



*Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología*

**“Exploración y Reflexiones acerca de los Procesos Emocionales-
Relacionales de la Propia Familia de Origen, Vinculadas a la Formación
del Terapeuta, desde la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray
Bowen: un Estudio de Casos mediante la Utilización de Diagramas
Familiares o Genogramas”**

(Memoria para optar al Título de Psicólogos)

Autores:

Isabel Luna Herrera
Sebastián Portela Rojas
Claudia Rojas Awad

Profesor Patrocinante:

Dr. René Riquelme

Asesor Metodológico:

Ps. Iris Gallardo

Profesionales Colaboradores:

Ps. Alejandro Astorga
Ps. Alicia Cruzat

Santiago, Chile – 2003

*“Todo reabre y agita levemente mis percepciones,
mi goce y la reexperiencia de mi propia vida familiar
y sus... generaciones en las que nado.”*

(Whitaker, 1992)

AGRADECIMIENTOS

- *“A René. Por tu apoyo y buena disposición, por tu guía, tus intervenciones y comentarios que nos llevaron, siempre, a reflexionar críticamente respecto de nuestro trabajo, por el respeto y neutralidad que mostraste frente a nuestros procesos, personales y grupal... por estar ahí”.*
- *“ A Iris. Gracias por su dedicación, sus recomendaciones siempre pertinentes, su guía y preocupación por nuestro bienestar a lo largo de este arduo y extenso proceso, por tener siempre su puerta abierta para nuestras consultas, muchas gracias por todo”.*
- *“A Alicia. Por tu mirada siempre atenta, por alentarnos en este proyecto, por tu buen humor, tu disposición y entrega de tiempo y espacio, por tu contención frente a nuestras dificultades... por acompañarnos tan cercanamente en este viaje”.*
- *“A Alejandro. Gracias por tus comentarios ordenadores y siempre pertinentes, por el tiempo que nos regalaste, por tu interés y dedicación demostrados hacia nuestro trabajo, por la lucidez de tu mirada en perspectiva, lo que significó siempre un valioso aporte para movilizar y darle fluidez a nuestro proceso personal”.*

Isabel, Claudia y Sebastián.

- *“A cada uno de mis familiares, por apoyarme en esta travesía, por abrirme las puertas de la historia, por los momentos compartidos, por los conflictos, las risas y las lágrimas de cada instante”*
- *“A mi papá, el hombre amigo del campo, por el amor, el esfuerzo, la paciencia de tolerar este largo proceso, tu apoyo y por estar presente... te quiero mucho”.*
- *“A mi mamá, la mujer del corazón de oro, por tu esfuerzo, el apoyo, la paciencia, la contención que me entregaste sobretodo en los momentos más difíciles, por la confianza y por estar presente... te quiero mucho.”*
- *“ A mi abuela, la mujer de las canciones vivas, por regalarme buenos momentos y por su cariño”*
- *“ A Marta, por la preocupación, cariño constante y apoyo en cada instante”*
- *“ A Margarita, por el apoyo permanente y el cariño de sus palabras”*
- *“A René, por el cariño y por abrirme las puertas de tu corazón”*
- *“A Julio, por el cariño y la confianza”*
- *“A Loreto, la mujer de las melodías, Rocío, la mujer de mirada clara, y Andrea, la mujer del cariño energético, por la amistad, los momentos vividos, la contención, el apoyo y el ánimo que cada una me brindó en este largo proceso”*
- *“ A Sebastián, el hombre de los sonidos que se hacen canción, por el trabajo constante, por el cariño y porque he aprendido y crecido junto a ti”*
- *“ A Claudia, por el proceso, el espacio y los almuerzos compartidos, por tus palabras, el esfuerzo en el trabajo y la amistad incondicional”*
- *“A Rafael, por la contención”*
- *“A Juan Carlos, el hombre del bosque, por escucharme y acompañarme, por todo lo que he aprendido contigo, por ser mi maestro”*
- *“A cada una de las personas que he conocido a lo largo de este proceso”*
- *“A la música, las canciones y el baile...”*

Isabel.

- *“A mi familia, a Gustavo, mis tíos, a Jalimas, a Rodrigo, y especialmente a mi padre, por el apoyo incondicional que me han entregado. Papá, gracias por tu amor, comprensión y contención en mis momentos difíciles, y por tu compañía continua en este largo y, muchas veces, agotador viaje de descubrimiento y reconstrucción personal”.*
- *“A ti mamá, por tu presencia en mí, porque quizás de otro modo no estaría en lo que estoy y soy ahora. Por la oportunidad de reconciliarme con tu recuerdo; por animarme desde donde estás, a comenzar y seguir en este viaje de crecimiento... este esfuerzo es mío y tuyo, gracias por el amor que ahora siento, tú me diste”.*
- *“A mi pareja; Gerardo, por tu paciencia y gran amor expresado frente a mis periodos de dolor, cansancio y mal humor, gracias por tu abrazo siempre reconfortante, por tu comprensión y amor inmensos”.*
- *“A mis amigas Loreto, Karen y Carolina, por sus consejos, su escucha incondicional y esas palabras de aliento tan preciadas cuando me sentía atrapada, gracias por su alegría y acompañamiento durante este periodo”.*
- *“A todos y cada uno de los que entrevisté; por compartir conmigo su mundo interno, tan valioso para mí, gracias por permitirme conocer algo más de cada uno de ustedes y su familia; gracias a ti Rodrigo y a ti papá, porque lo vivido con cada uno de ustedes fue la experiencia más enriquecedora que he vivenciado, mil gracias, los amo mucho”.*
- *“A Isabel, por acompañarme y acompañarte, en este proceso, por la apertura y confianza para compartir esos asuntos importantes, por tu contención durante mis periodos confusos y dolorosos”.*
- *“A Sebastián, no solo por acompañarme y acompañarte, en este largo proceso, sino también por tu perspectiva, la que muchas veces me facilitó claridad y contención frente a las dificultades, gracias también por permitirme conocer facetas tuyas que no pensé compartir, y por la confianza que hemos generado a raíz de, y paralelamente a, este proceso”.*

Claudia.

- *“A todos mis familiares que participaron en esta investigación, por traspasar la barrera de la incertidumbre frente a mi deseo de intrusar, y aceptar colaborar con este proceso de tan grande utilidad para mí abriendo las puertas de vuestra historia”.*
- *“A mi padre por la paciencia frente a las interminables reuniones de tesis y esperar pacientemente el resultado de tan extenso trabajo, por tu apoyo incondicional y tus permanentes cuidados, por tu cariño inagotable”.*
- *“A mi hermano, quien desde algún tiempo atrás se ha convertido para mí en un regalo de la vida, por tu apoyo, tu cariño, tu presencia, tus asados, por compartir las melodías que nos unen”.*
- *“A mi hermana, por tu cariño, tu preocupación, por tu cercanía incondicional, tu apoyo, por tu disposición a estar presente, has sido una persona de incalculable valor que me ha visto crecer con amor y comprensión”.*
- *“A Robertailor, Lucho y Rusio por acompañarme en todo momento, interesarse en lo que hago y digo, por su apoyo en todo momento, por el deseo de permanecer juntos, por compartir los buenos momentos”.*
- *“A mi madre, quien le dio el impulso inicial a lo que ahora he llegado a ser, por este logro que siento que te debo, por todo lo que por mí hiciste y por aquello que no alcanzaste a hacer pero siempre quisiste, por el amor que no te faltó nunca para todos, por ese mundo azul y claro que me regalaste”.*
- *“A Isabel, por la compañía y apoyo que me diste, por el cariño, por la honestidad y todo aquello que logramos aprender juntos, por tu esfuerzo de superar toda dificultad que se presentó en el curso de este trabajo”.*
- *“A Claudia, por tu energía inagotable y tu disposición a trabajar sin tregua, por la amistad que ha comenzado a gestarse, por escucharme cuando lo necesité dentro y fuera del contexto de la memoria, por tu alacena siempre dispuesta y los almuerzos ricos y nutritivos, por reírte de mis tonteras a flor de piel”.*
- *“A Paula, por la paciencia de esperar que terminara esta memoria, por el amor que me has dado, por tu deseo de compartir tu vida conmigo”.*

*Y “gracias a la vida que me ha dado tanto...” **Sebastián.***

I. INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	15
OBJETIVOS	21
Objetivos Generales.....	23
Objetivos Específicos.....	24
MARCO TEORICO	25
La Formación y la Persona del Terapeuta.....	27
El Psicoanálisis.....	27
La Terapia Familiar Estratégica.....	28
La Terapia Familiar Experiencial.....	29
La Terapia Familiar Estructural.....	31
La Terapia Familiar Transgeneracional.....	33
Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen.....	40
Supuestos Básicos.....	40
Los Sistemas Emocional, Sentimental e Intelectual.....	41
La Familia como Sistema Natural, Emocional, Relacional y Multigeneracional.....	43
Las Fuerzas de Contrabalance en los Sistemas Naturales.....	44
La Ansiedad Crónica.....	49
Conceptos Básicos.....	54
Diferenciación del Sí Mismo.....	54
Triángulos.....	72
Sistema emocional de la Familia Nuclear.....	83
Distancia Emocional.....	87
Conflicto Conyugal.....	88
Disfunción de un Esposo.....	90
Disfunción de un Hijo.....	93
Proceso de Proyección Familiar.....	95
Posición entre los Hermanos.....	105

Proceso de Transmisión Multigeneracional.....	108
Corte Emocional.....	113
Proceso Emocional de la Sociedad.....	119
El Diagrama Familiar.....	125
Definición.....	125
Construcción de los Diagramas Familiares.....	126
Interpretación de los diagramas Familiares.....	129
Categoría: Estructura Familiar.....	130
Categoría: Repetición de Pautas a través de las Generaciones.....	132
Categoría: Sucesos de la Vida y Funcionamiento Familiar.....	133
Categoría: Pautas Vinculares y Triángulos.....	136
ASPECTOS METODOLOGICOS.....	139
El Tipo de Estudio.....	141
La Definición Conceptual y/u Operacional de las Dimensiones.....	146
La Definición y Características del Universo y La Muestra.....	147
Procedimientos de Recolección de Datos.....	148
La Validez del Estudio.....	150
Las Técnicas de Análisis para el Tratamiento de los Datos.....	153
La Sistematización.....	155
Definición.....	155
Objetivos.....	158
Metodología.....	159
RESULTADOS.....	167
La Sistematización del Proceso de Exploración de la Propia Familia de Origen.....	170
La Sistematización del Proceso.....	171
Ejes de Sistematización del Proceso de Exploración de la Propia	

Familia de Origen.....	180
Presencia y Fluctuaciones de Ansiedad	
en el Proceso de Exploración Familiar.....	180
Sub-eje: Proceso Previo a la Realización de las Entrevistas.....	180
Sub-eje: Proceso de Entrevistas.....	181
Sub-eje: Supervisión.....	192
Aporte del Proceso de Exploración	
de la Propia Familia de Origen.....	198
Sub-eje: Aportes en el Contexto de las Relaciones Familiares.....	198
Sub-eje: Comentarios del Equipo Colaborador.....	200
Sub-eje: Aportes en el Contexto del Funcionamiento Personal	
Vinculados al Ejercicio Clínico.....	201
Estudio de caso I.....	204
Estudio de caso II.....	219
Estudio de caso III.....	226
Interpretación del Diagrama Familiar Compuesto de la Investigadora I.....	239
Diagrama Familiar Inicial de la Investigadora I.....	248
Diagrama Familiar Compuesto de la Investigadora I.....	249
Interpretación del Diagrama Familiar Compuesto de la Investigadora II.....	250
Diagrama Familiar Inicial de la Investigadora II.....	260
Diagrama Familiar Compuesto de la Investigadora II.....	261
Interpretación del Diagrama Familiar Compuesto del Investigador III.....	262
Diagrama Familiar Inicial del Investigador III.....	270
Diagrama Familiar Compuesto del Investigador III.....	271
CONCLUSIONES Y DISCUSION.....	273
Conclusiones.....	275
Discusión.....	283

BIBLIOGRAFIA.....	291
ANEXOS.....	301
ANEXO I: Simbología Diagramas Familiares.....	303
ANEXO II: Pauta de Entrevista.....	304
ANEXO III: Resumen de Casos.....	309
Resumen de Caso I.....	309
Resumen de Caso II.....	314
Resumen de Caso III.....	318
ANEXO IV: Reporte de los Investigadores.....	321
ANEXO V: Comentarios del Equipo Colaborador respecto del Proceso Personal de los Investigadores a lo largo del Proceso de Exploración.....	395
ANEXO V: Comentarios del Equipo Colaborador respecto del Reporte de Exploración Familiar de cada uno de los Investigadores.....	401

II. INTRODUCCIÓN

La Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen entiende al Ser Humano como una entidad biológica, resultado de la evolución, que se constituye en el dominio relacional y cuya experiencia tiene lugar en un marco emocional. Todas estas dimensiones de la existencia humana han dado forma a la familia homínida en un incesante proceso que involucra espacios multigeneracionales.

El propósito de la presente investigación es describir el proceso emocional-relacional de la propia familia de origen a partir de una serie de indicadores –planteados por Bowen como elementos centrales de su teoría, y sistematizados por McGoldrick y Gerson– que darían cuenta del fenómeno relacional dentro de un sistema emocional como es la familia.

Además, este estudio pretende aportar elementos que permitan realizar una sistematización del proceso de exploración de la propia familia de origen.

Es por esto que la realización de esta investigación está orientada a facilitar procesos de crecimiento personal, aportando a la formación como terapeutas de cada uno de los realizadores.

La formación del terapeuta es un tema de relevancia en sí mismo para cualquier psicólogo o estudiante en formación, pues el trabajo clínico requiere de la constante revisión personal y la toma de conciencia de sí mismo.

Castaldi (2002) plantea que dos aspectos relevantes para la formación integral de pre-grado dentro del ámbito de la Psicología son, en primer lugar, el énfasis en el desarrollo personal del estudiante y, en segundo, la delimitación entre una formación personalizada, que considere la propia historia del aprendiz, mediante relaciones persona a persona fuera de los roles profesor-alumno, y, el peligro de que los formadores se transformen en ‘terapeutas’ de sus estudiantes.

Además se ha planteado que la educación, dirigida a la formación clínica, impartida en las escuelas de Psicología, está fuertemente enfocada en la aprehensión intelectual de los fenómenos y procesos que atañen al campo de acción de esta disciplina, por un lado. Mientras, por otro, que la formación de pre-grado considera insuficientemente el sustrato experiencial del proceso de aprendizaje, lo cual hace imprescindible recurrir a otras instancias para compensar dicha falta (Napier, A. y Whitaker, C., 1982; Celis, 1992).

En tanto la persona del terapeuta constituye su propia herramienta de trabajo (Bozsormenyi-Nagy, I. y Spark, G., 1983; Whitaker, C., 1991b; Elkaïm, M., 1995), es menester que la formación repare no sólo en el aspecto intelectual del sujeto sino también en los aspectos emocionales y experienciales entre otros; el terapeuta siempre se utiliza a sí mismo, en sus dimensiones intelectual y emocional, para contactarse con el mundo relacional del sistema consultante y a atender a su propia participación en el proceso terapéutico (Andolfi, M. y Angelo, C., 1989; Celis, 1992). Esto quiere decir, que es fundamental que la formación considere al sujeto en su totalidad dado que “no es de su habilidad profesional sino de su propia persona de donde procede fundamentalmente el aporte del terapeuta.”¹ Además, el enriquecimiento de la vida personal dispone para el aprendizaje que facilita el crecimiento profesional, y a su vez, evita utilizar el marco profesional para la satisfacción de necesidades personales (Bozsormenyi-Nagy, I. y Spark, G., 1983; Whitaker, C., 1991a).

“El conocimiento de sí mismo no implica necesariamente la resolución absoluta de los conflictos personales, sin embargo requiere de la toma de conciencia de las propias vivencias y emociones, más allá de sólo vivenciarlas.”²

Para los autores, la aproximación a la propia familia de origen constituye una alternativa para fomentar el propio crecimiento personal mediante la experiencia; como veremos más adelante el crecimiento personal es homólogo al proceso de diferenciación; Kerr y Bowen (1988) plantean que el trabajo orientado a aumento del nivel básico de diferenciación es más fructífero si se dirige a la propia familia de origen.

“Aumentar la solidez emocional requiere el conocimiento de los patrones y procesos de la familia extensa de uno. Tal conocimiento incluiría la consideración de datos demográficos de la familia (v.g., la extensión de la vida de los miembros, patrones de matrimonio, divorcio y convivencia, la historia acabada de la salud de los miembros, historia de trabajo/metras logradas y no logradas, cercanía/distancia geográfica de las familias nuclear y de origen). Los patrones y procesos emocionales de la familia deben ser

¹ Napier, A. y Whitaker, C., “El Crisol de la Familia.” Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina, 1982; Pág. 199.

² Acuña, C. y Jiménez, M., “El Terapeuta y la Familia Psicosomática.” Tesis para optar al título de psicólogo de la Universidad de Chile. Santiago, Chile.2000. Pág. 63.

conocidos también. Esos datos, muchos más sutiles, y susceptibles a la subjetividad, provienen de no sólo conocer lo que ocurrió, sino también la convicción, la reactividad, y la ansiedad que precedieron y siguieron los eventos en la familia. Estos últimos son aprendidos mediante el estudio de lo que sucedió, quién participó, la forma de participar, y el resultado.”³

Este estudio constituye un primer intento de sistematizar las fases iniciales de la investigación voluntaria de la propia familia de origen, mediante la realización directa de entrevistas a los miembros de ella, basándose en la Teoría de Sistemas Naturales de Murray Bowen.

La sistematización del proceso personal y grupal de las fases iniciales de la investigación de la propia familia de origen constituiría una herramienta para ampliar las posibilidades de formación del terapeuta más allá del aspecto académico mediante un proceso experiencial, dirigido al desarrollo personal o al autoconocimiento, lo que facilitaría una mayor eficacia en la práctica clínica, fundamentalmente a través de la disminución del sesgo personal del terapeuta. “Recuerde, yo lo veo a Ud. sólo a través del filtro de *mi* familia. La búsqueda de mí mismo, por consiguiente, es fundamental para poder utilizarme a mí mismo.”⁴

Ahora bien, debido a la importancia de la familia de origen como grupo primario en que se constituyen los seres humanos, este estudio pretende realizar un acercamiento inicial a la experiencia de estudiar la propia familia de origen, lo que podría resultar de utilidad en la formación de cualquier profesional cuyo trabajo esté vinculado con el estudio del ser humano en cualquiera de sus dimensiones, particularmente aquellos relacionados con el campo de las ciencias sociales, y más especialmente aquellos que realizan algún ejercicio clínico.

³ “Increasing emotional Solidness requires knowing the patterns and processes of one’s extended family. Such knowledge will include consideration of demographic data of the family (e.g., length of life of family members, marriage/divorce/live-together patterns, thorough health history of members, work history/goals met and unmet, geographical closeness/distance from family of origin and nuclear family). The emotional patterns and processes of the family must also be known. This data, far more subtle, and prone to subjectivity, come from knowing not only *what* occurred, but also the conviction, reactivity, and anxiety that preceded and followed events in the family. This latter are learned through study of what happened, *who* participated, the manner of participation and the outcome.”

Meyer, P., “Patterns and Processes in a Therapist’s own Family Work: Knowledge Required for Excellence.” En: Titelman, P., “The Therapist’s Own Family. Toward the Differentiation of Self.” Jason Aronson Inc. Nueva Jersey. Estados Unidos. 1987; Pág. 59.

⁴ Whitaker, C. y Bumberry, W., “Danzando Con la Familia. Un Enfoque Simbólico-Experiencial.” Editorial Paidós. Barcelona, España, 1991; Pág. 51.

Al conocer algo más de la trama emocional en la que está inmerso, el o la estudiante de Psicología Clínica podría responsabilizarse de su propia subjetividad, lo que podría disminuir el sesgo que es propio del ejercicio clínico (Napier, A. y Whitaker, C., 1982; Framo, J., 1996).

La generación de un espacio de investigación de los patrones relacionales de la propia familia de origen, y del lugar particular que cada persona ocupa en ellos, constituiría una instancia inicial susceptible de ser dirigida hacia el desarrollo de un proceso de diferenciación de largo plazo.

Debido a su modalidad metodológica “auto”exploratoria, la realización de este estudio podría ser replicada por cualquier persona interesada en sus alcances. Este proceso se vería facilitado por la sistematización del proceso de investigación de la propia familia de origen.

Este estudio lograría constituir una instancia de perfeccionamiento, para la elaboración y realización de experiencias de taller, dirigidas a la formación de la persona del terapeuta interesado en el trabajo con sistemas familiares desde una perspectiva transgeneracional.

El estudio está desarrollado con un diseño de investigación no experimental de estudio de casos múltiple, inclusivo y exploratorio-descriptivo, acerca de la propia familia de origen mediante la utilización del diagrama familiar.

III. OBJETIVOS

1. Objetivos Generales:

1. Elaborar una integración actualizada de la literatura disponible que versa sobre la Teoría de Sistemas Naturales de Murray Bowen.
2. Realizar una sistematización de la experiencia del proceso de exploración de la propia familia de origen y de la elaboración e interpretación de los diagramas familiares construidos con la información recabada a partir de dicho proceso, y evaluar los aportes para la formación del terapeuta familiar transgeneracional.

2. Objetivos Específicos:

1. Revisar, interpretar e integrar la literatura actualizada, correspondiente a la Teoría de Sistemas Naturales de Murray Bowen.
2. Construir e interpretar los genogramas correspondientes a cada una de las familias de origen de los investigadores.
3. Reconocer el sistema relacional-emocional de la propia familia de origen de cada uno de los investigadores.
4. Sistematizar los aspectos centrales de la exploración de la propia familia de origen y extraer un resumen identificando y exponiendo, sistemáticamente, dicho proceso.
5. Distinguir aportes para la formación del terapeuta familiar a partir del análisis teórico de cada uno de los reportes de las experiencias de exploración de la propia familia de origen.

IV. MARCO TEÓRICO

LA FORMACIÓN Y LA PERSONA DEL TERAPEUTA

La presente investigación se encuentra orientada por el interés de contribuir al campo de la formación del terapeuta, y su persona, enfatizando los aspectos experienciales de tal proceso. Si bien para todas las corrientes teóricas de la psicoterapia resulta relevante considerar la preparación del clínico para el futuro ejercicio de su profesión, sólo algunas suponen como esencial el trabajo sobre la persona del terapeuta para el logro efectivo del proceso de formación. El siguiente apartado pretende mostrar algunas consideraciones en relación a este tema, a través de la revisión de la mirada psicoanalítica, en primer lugar, para luego exponer las ideas propuestas por las corrientes más representativas del pensamiento sistémico.

a. El Psicoanálisis

La relevancia del psicoanálisis, en relación a nuestro tema de interés, deriva del trabajo pionero de Freud como creador del campo de la psicoterapia, o ‘cura por la palabra’, inaugurando el espacio donde la persona del analista comienza a adquirir relevancia en el ejercicio clínico.

Freud (1912) plantea que el analista debe complementar la ‘regla analítica fundamental’ de la libre asociación, instituida para el analizado, evitando sustituir con la propia censura aquélla que el paciente debe vencer en el curso del análisis. El analista, entonces, “No puede tolerar resistencias ningunas que aparten de su conciencia lo que su inconsciente ha discernido...”⁵ Tal condición del analista le permitirá suplir con su propia vida psíquica aquello que el analizado reprime; así como el analizado, el analista debe dividir su yo en una parte racional y observadora, y otra, irracional y vivencial (Racker, 1960).

Son los propios complejos y resistencias del analista los que delimitan el alcance de su comprensión en el proceso analítico, lo cual pone en relieve el fenómeno de la

⁵ Freud, S., “Consejos al Médico en el Tratamiento Psicoanalítico. (1912)” En: “Obras Completas.” Vol. 12. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1984.

contratransferencia (Freud, S., 1910). Este constructo es definido por Jaffe (1986, citado en Aponte, H., 1992) como un “reavivamiento de los conflictos infantiles del analista, que luego son impuestos sobre el paciente.”

Es desde este entendimiento que emerge la necesidad de que el analista resuelva su propia conflictiva psíquica mediante el autoanálisis o el análisis didáctico, el cual desde aquí en adelante se convierte en la piedra angular del entrenamiento psicoanalítico (Freud, S., 1912; Racker, H., 1960; Jaffe, D., 1986, citado en Aponte, H., 1992; Aponte, H., 1992).

Freud (1910) exhorta a los analistas a conocer y dominar la contratransferencia. Posteriormente, algunos analistas desarrollarán la idea de utilizarla como medio de comprensión de la psicología del analizado en la medida que ésta elicitó la respuesta contratransferencial (Racker, H., 1960).

El análisis didáctico tiene el propósito, entonces, de lograr el correcto ejercicio de la función de analista (Freud, S., 1910; Freud, S., 1912).

b. La Terapia Familiar Estratégica

Como su nombre lo indica la terapia familiar estratégica se basa en la utilización de estrategias particulares con el fin de resolver los problemas familiares. Esto se realiza mediante el uso de prescripciones paradójicas o directas, para conseguir un cambio en los ciclos de interacción familiar. El terapeuta estratégico, se focaliza en la interacción presente, sin interpretar la conducta ni explorar el pasado de los miembros familiares, por lo tanto, una vez que el problema desaparece la terapia concluye; es una terapia orientada al cambio y no al crecimiento (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987).

Los terapeutas estratégicos no atienden a la contratransferencia, sino a la flexibilidad y creatividad en el enfoque y el quehacer para manejar un problema, como aspectos esenciales en el ejercicio terapéutico.

La mayoría de los terapeutas estratégicos no consideran relevante el trabajo de coterapia, tampoco la realización de una terapia personal como método de formación. Haley (1976) se detiene en este último punto y comenta que el requisito de una terapia previa para el terapeuta: denigra al estudiante, es un elemento distractor para el trabajo

clínico, se contradice con un tipo de terapia que no valoriza la introspección y, resta importancia a la eficacia de su desempeño laboral.

El principal método de formación utilizado por los terapeutas estratégicos consiste en la supervisión directa –de un guía u otros estudiantes o colegas– por medio de un espejo unidireccional. Este método se considera más efectivo tanto para corregir errores como para desarrollar las habilidades del futuro terapeuta (Stanton, M., 1986).

Según el enfoque estratégico un programa de formación adecuado, debería considerar los siguientes factores (Stanton, M., 1986): el trabajo regular en cámara de Gessel, la utilización de videograbación de las sesiones de los estudiantes, el tener acceso a realizar entrevistas individuales y familiares, el respeto por el problema presentado por los consultantes, el énfasis en los resultados de la terapia por sobre el proceso de la misma.

c. La Terapia Familiar Experiencial

La terapia familiar experiencial pone su acento en la experiencia y no en la comprensión racional. Los terapeutas familiares experienciales participan activa y personalmente en las sesiones de terapia, haciendo uso de su espontaneidad y creatividad con el objetivo de estimular las experiencias e interacciones emocionales (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987; Campos, S. y Bernal, S., 1993).

Los medios utilizados por los terapeutas familiares experienciales son una combinación de provocación, técnicas expresivas estructuradas y procedimientos que evocan experiencias en el aquí y ahora que faciliten la expresión emocional honesta y el contacto con la experiencia interna. En este sentido, el afecto es considerado en sí mismo, terapéutico y productor de crecimiento (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987).

Para Whitaker (1991a) lo “profesional” de la terapia consiste en el compromiso del terapeuta con *su propio crecimiento*, lo que le permite evitar convertirse en un técnico terapéutico, además señala (1991b) que el crecimiento emocional verdadero es producto únicamente de la experiencia; la introspección y la comprensión inherentes a este proceso no son precursoras de aquélla.

La coterapia es utilizada como medio de control de la contratransferencia y para evitar que los terapeutas sean inducidos a actuar como la familia lo demanda, pudiendo de esta manera mantener la distancia emocional necesaria para realizar un trabajo significativo y movilizador (Campos, S. y Bernal, S., 1993). Tales medidas son necesarias en tanto que los problemas personales del terapeuta se ponen en juego frente a lo que trae a la mano el sistema consultante.

El entrenamiento de la persona del terapeuta involucra una revisión de sus propias experiencias familiares en busca de temas significativos sobre los cuales es posible trabajar para conseguir aprender a manejar sus propias dificultades lo cual resulta en una ayuda más sólida para sus clientes (Aponte, H., 1992).

Aponte (1992) menciona la exploración de los genogramas de los terapeutas en formación como instrumento de indagación acerca de los problemas y temas relevantes que puedan incidir en el ejercicio clínico. Todo esto con el fin de aproximarse a una resolución de las dificultades personales mediante la liberación de actitudes paralizantes y la comprensión de situaciones repetitivas vinculadas a aquellas, de manera de utilizar terapéuticamente las habilidades adquiridas en el manejo de las propias dificultades. Sin embargo, el encuentro con la familia del aprendiz no constituye el elemento central de su entrenamiento.

El uso de la técnica en la terapia experiencial apunta a una integración personal de ella que lleva a trascenderla, haciendo de la relación terapeuta-paciente un encuentro humano mutuamente compartido que hace del momento terapéutico un lugar de enriquecimiento mutuo (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987; Aponte, H., 1992).

Otras herramientas y técnicas de enseñanza son: la conversación en torno de viñetas teóricas de Whitaker en pequeños grupos de discusión; ejercicios de lectura, resumen y reacción frente a afirmaciones provocativas del mismo; elaboración de artículos respecto de la posición personal; ejercicios de estilos de comunicación de Virginia Satir a través de role playing, y el uso de videograbaciones de sesiones terapéuticas (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987).

d. La Terapia Familiar Estructural

La terapia familiar estructural se caracteriza por cambiar la estructura de la familia mediante la modificación de la manera en que las personas se relacionan entre sí, tal proceso es concomitante con la modificación de las jerarquías familiares disfuncionales, esto es, poner a los padres a cargo de sus hijos y diferenciar subsistemas dentro del sistema familiar nuclear. Este enfoque está orientado en el presente, y utiliza, a modo de intervención, prescripciones directas, indirectas y paradójicas. Una vez que la estructura familiar alcanza una modalidad relacional más funcional, susceptible de autopropagarse sin incluir un miembro sintomático, la terapia concluye (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987).

Desde esta perspectiva, las intervenciones focalizadas en el presente requieren de un conocimiento de los antecedentes familiares del sistema consultante, aun cuando la terapia en sí misma se centra en lo que ocurre interaccionalmente durante las sesiones terapéuticas (Aponte, H., 1992).

La terapia familiar estructural subraya la importancia del terapeuta en la relación que establece con el cliente. Es esencial que el terapeuta no mantenga una posición externa para observar y explorar el sistema familiar. La posición central del clínico exige el uso de sí mismo del modo más amplio posible, una flexibilidad que le permita ser capaz de integrarse al sistema relacional de modo que sus intervenciones armonicen con las reglas de la familia que consulta y resulten, así, eficaces; esto es lo que se entiende por *espontaneidad terapéutica*. (Minuchin, S. y Fishman, H., 1983; Aponte, H., 1992). La formación del terapeuta espontáneo resta importancia a algunos métodos populares de entrenamiento como la supervisión, si aquel no se ha hecho conciente de su integración en el sistema familiar.

La meta de la formación terapéutica, desde esta perspectiva, es trascender la técnica, pues si el terapeuta se mantuviese fiel a ella su relación resultará, si bien objetiva e impecable, superficial y en beneficio de su poder personal. Por lo tanto, el entrenamiento del terapeuta familiar debe implicar el aprendizaje y dominio de técnicas que luego deben olvidarse para lograr ser un terapeuta realmente competente.

Las técnicas interventivas y su uso se entrenan a través de la observación y la práctica. La primera, implica que los aprendices observen el estilo terapéutico de su maestro en sesión, detrás de un espejo unidireccional acompañados por otro entrenador quien interpreta las intervenciones de aquel; además, se observan y analizan videograbaciones de diversos procesos terapéuticos de otros colegas. Todo esto con el fin de concientizar a los entrenados respecto del terapeuta como instrumento específico de intervención. La segunda, consiste en la supervisión en vivo de las sesiones terapéuticas que los entrenados conducen, basándose en videograbaciones de éstas (Minuchin, S. y Fishman, H., 1983).

Además, en el entrenamiento del terapeuta familiar estructural también se da énfasis al uso de sí mismo en la relación terapéutica pues su función principal es crear un contexto en que la familia vivencie nuevos modelos interaccionales como necesarios y posibles, en otras palabras crear una experiencia. Con este fin se entrena a la persona del terapeuta en el contexto clínico de la *escenificación* del sistema consultante, pues cada vez que los miembros están en sesión escenifican la interacción disfuncional frente al terapeuta y en relación a él; el concepto de escenificación en la terapia familiar estructural correspondería al concepto psicoanalítico de transferencia.

La escenificación implica un acoplamiento entre terapeuta y sistema consultante, que puede ser o no adecuado según las similitudes o diferencias, complementariedad o no de diversas características de las vidas de cada uno de ellos. El que este acoplamiento sea adecuado o no, se evidencia en el modo en que el terapeuta se acerca al cliente emocional y transaccionalmente. Por ejemplo, las similitudes facilitarán la comprensión y la empatía con el cliente, aunque pueden constituir un obstáculo para el proceso terapéutico cuando el clínico pierde su propia perspectiva al identificarse con su cliente, o puede rechazarlo si estas similitudes evocan en aquel alguna experiencias desagradables (Aponte, H., 1992).

En este sentido, la autocomprensión y el autoconocimiento del terapeuta parecen ser aspectos necesarios a considerar en su formación; no obstante, el entrenamiento tradicional desde el enfoque familiar estructural no supone la indagación de los asuntos personales del clínico. Es frente a esta necesidad que Aponte (1992) plantea el modelo de entrenamiento “Práctica-Persona”, en el cual agrega a la supervisión clínica el trabajo sobre los problemas

personales del aprendiz, por medio de la revisión de temas centrales al interior de su propia familia de origen.

Sin embargo, Minuchin y Fishman (1983) consideran innecesario e inútil para la formación del terapeuta conocer y modificar su posición en su familia de origen pues lo central es formar un terapeuta espontáneo que sea flexible en su contacto e intervención para adaptarse y, a su vez, cuestionar una variedad de sistemas familiares.

e. La Terapia Familiar Transgeneracional

En general, la terapia familiar transgeneracional requiere de habilidades que no son fácilmente identificadas u operacionalizadas, como ocurre en otras perspectivas centradas en el presente, debido probablemente a su énfasis en objetivos como: la diferenciación del sí mismo, la renegociación del poder relacional, y la introspección. Los procedimientos para conseguir estas metas consisten más bien en procesos clínicos que en habilidades técnicas (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987).

El desarrollo de la capacidad de desviar la subjetividad del terapeuta, que lleva a la transferencia y a la contratransferencia, en el proceso terapéutico es uno de los aspectos centrales en la terapia transgeneracional. Si esto no ocurre, disminuye la probabilidad de lograr un cambio profundo en el sistema consultante, así como aumenta la posibilidad de que el proceso terapéutico se tiña de los aspectos emocionales irresueltos del cliente (Meyer, P., 1987).

En las orientaciones terapéuticas individuales, especialmente la psicodinámica y la existencialista, se utiliza la terapia personal del terapeuta para trabajar en el desarrollo personal, así como en los procesos relativos a la transferencia y la contratransferencia. Análogamente, los terapeutas familiares transgeneracionales trabajan en el entendimiento, exploración, y modificación de su posición al interior de su familia de origen (Meyer, P., 1987; Titelman, P., 1987).

Un método de formación ideal para un terapeuta familiar transgeneracional implica principalmente el conocimiento de la Teoría de los Sistemas Naturales, la exploración y el trabajo en su familia de origen, y la supervisión de su ejercicio clínico. El trabajo con la

propia familia de origen facilita la comprensión de la familia como un sistema emocional (Titelman, P., 1987). Meyer (1987), por su parte, plantea que el entendimiento de la teoría precede y posibilita la comprensión vivencial de la familia extensa y su relación con el sí mismo, lo cual debe complementarse con un conocimiento del funcionamiento individual y del proceso terapéutico en cuanto tal.

La meta del proceso de formación del terapeuta transgeneracional es aumentar su nivel de objetividad y neutralidad, y facilitar el entendimiento y aplicación de la teoría por parte del terapeuta (Titelman, P., 1987).

La similitud e incluso a veces equivalencia de las características, incluyendo dificultades y problemas, de las familias consultantes y la familia del terapeuta hace necesaria la realización de un trabajo de diferenciación en la propia familia de origen (Bowen, M., 1989; Andolfi, M. en Castaldi, L., 2002). “La amenaza de perder nuestra perspectiva profesional se hace mayor cuando la familia que atendemos revela una *pauta vincular* semejante a la que primó en la nuestra.”⁶

Kaslow (citado en Aponte, 1992; pág. 80) plantea que “para evitar la proyección de los problemas propios en las familias pacientes, creemos que es importante, incluso imperativo, que los terapeutas familiares hayan explorado sus propios genogramas y que hayan realizado viajes a casa para resolver relaciones problemáticas desde la infancia, o que hayan participado en las sesiones multigeneracionales de terapia familiar, dirigidas por un terapeuta, para alcanzar la resolución deseada...”

En relación a lo anteriormente planteado, Framo (1996) expone la idea de que es imprescindible que los terapeutas transgeneracionales intenten resolver los aspectos conflictivos con su familia de origen, lo cual puede consistir en sí mismo una experiencia terapéutica significativa.

Desde la perspectiva de la ética profesional y personal –un asunto que excede cualquier orientación teórica– aquel sujeto que trabaja en el área de la salud mental adquiere la responsabilidad de conocer acerca de sí mismo, su subjetividad y su familia extensa, a fin de asegurarse de que su funcionamiento y su subjetividad no interfieran en la

⁶ Napier, A. y Whitaker, C., “El Crisol de la Familia.” Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina, 1982; Pág. 200.

efectividad del proceso terapéutico (Meyer, P., 1987; Titelman, P., 1987; Castaldi, L., 2002). El terapeuta que no asume esta responsabilidad o falla en dicha empresa, es más vulnerable al corte emocional, a la triangulación, a experimentar altos niveles de ansiedad, y a proyectar aspectos disfuncionales hacia su sistema familiar y hacia el sistema consultante (Meyer, P., 1987).

Esto adquiere mayor relevancia si se considera que el terapeuta siempre proyectará su propio sistema familiar en la familia que consulta (Napier, A. y Whitaker, C., 1982), y que las fantasías y temores del terapeuta en relación al encuentro con los miembros de su propia familia de origen pueden traducirse en resistencias a incorporar en el contexto terapéutico a otros familiares significativos del sujeto consultante (Framo, J., 1996).

“Cuanto más inconsciente, desconocido, inexplorado resulte el nivel de significados personales del psicólogo, cuanto más él/ella esté incómodo/a con sí mismo, más fácilmente la utilización de los elementos técnicos aprendidos, la aplicación de destrezas aparecerá como mecánica, superficial más reactiva (necesitando hacer algo) que activa (propositiva).”⁷

Realizar un trabajo sobre sí mismo –que conduzca a una mayor solidez emocional– requiere una recopilación de los hechos de la historia familiar a través de las generaciones, junto a los patrones y procesos emocionales de la familia extensa en sus dimensiones pasadas y presentes (Meyer, P., 1987; Castaldi, L., 2002). Para ello se debe adquirir control sobre la propia reactividad emocional frente a la familia, realizar visitas regulares a sus miembros y, desarrollar la capacidad de observar objetivamente los procesos emocionales que en ella ocurren (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Luego, es necesario observar cómo el funcionamiento y las características del sí mismo están insertos en estos patrones y procesos relacionales, y así advertir la propia inmadurez del sí mismo y los procesos disfuncionales en los que participa (Meyer, P., 1987; Castaldi, L., 2002).

⁷ Castaldi, L., “Psicólogos y Psicoterapeutas. Los Desafíos de la Formación. La Persona del Terapeuta en el Modelo de Formación de Maurizio Andolfi.” En: “Psicoperspectivas.” Revista de la Escuela de Psicología de la Facultad de Filosofía y Educación, Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Vol. I. 2002. Pág. 153-154

La revisión de estas cuestiones, proporciona un marco de trabajo para modificar el sí mismo hacia el establecimiento de una posición definida de este dentro de relaciones persona a persona con otros miembros del sistema, abordando paulatinamente asuntos familiares emocionalmente significativos (Meyer, P., 1987). Este complejo proceso permite diferenciarse de los mitos, las imágenes, las distorsiones y los triángulos que se hacen evidentes mediante el trabajo de investigación en la propia familia y el sí mismo (Bowen, M., 1989, Bowen, M., 1991).

Esta investigación se puede llevar a cabo por medio del contacto por contacto, utilizando el impacto de eventos nodales y a través del enfrentamiento asuntos emocionalmente significativos.

Hacer contacto con otros miembros familiares para conocer los hechos de su vida puede ser el punto de partida de una relación personal en que tenga lugar naturalmente el aprendizaje y el enfrentamiento de asuntos de relevancia emocional. Sin embargo, el abordaje de dichos asuntos con miembros familiares con los que no se ha tenido previo contacto, puede gatillar reactividad emocional en el otro, dificultando, de ese modo, el proceso de exploración.

La observación del impacto de eventos nodales en el sistema familiar total, permite relacionarlos con sus resultados emocionales y advertir las características funcionales del sistema. Además, el aumento en la ansiedad y la reactividad suscitada por esta clase de eventos facilita la comunicación entre los miembros familiares, la discusión de la historia familiar y la expresión de opiniones acerca de la familia.

Por último, el enfrentamiento de asuntos emocionalmente significativos con miembros familiares involucrados permite establecer una relación más personal entre ellos y posibilita el acceso a otros datos emocionales o históricos acerca del propio sistema (Meyer, P., 1987).

En la medida en que la motivación de ser terapeuta familiar surge de la intersección de la experiencia personal y la historia familiar (Titelman, P., 1987; Castaldi, L., 2002), y que la posición que el terapeuta representa en relación a la familia consultante puede ser

similar a la posición que es representada en la propia familia del terapeuta⁸, la ansiedad y los bloqueos en el contexto del trabajo clínico, es decir, su identificación con algunas posiciones en la fratría, determinados triángulos en los que se encuentra involucrado, sus dificultades con temas nodales específicos, pueden ser referidos a procesos irresueltos en la propia familia de origen del terapeuta (Titelman, P., 1987). “Cuando los terapeutas familiares no entienden este riesgo, pueden intentar alterar o modificar los procesos emocionales que han estado evitando en sus propias familias.”⁹

La revisión de la historia tanto personal como familiar (Castaldi, L., 2002), la comprensión del propio sistema emocional familiar –modulado por una menor reactividad emocional y una mayor objetividad– y las recíprocas influencias con el sí mismo, (Meyer, P., 1987; Titelman, P., 1987), y el trabajo en las relaciones dentro del propio sistema familiar extenso –con la orientación de un entrenador o de un grupo de pares– dirigido a convertirse en un sí mismo más responsable y diferenciado en relación a la propia familia (Titelman, P., 1987; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991) llevan al desarrollo de las características y recursos personales necesarios para que el terapeuta en formación sea capaz de generar un sistema terapéutico (Castaldi, L., 2002), a una disminución de las tendencias a sobre-involucrarse con las familias que consultan, evitando el desgaste emocional del terapeuta (Napier, A. y Whitaker, C., 1982; Titelman, P., 1987; Shields, A., 2001), a una disminución de la subjetividad y de la reactividad emocional hacia otro congruente con un aumento en la objetividad, la neutralidad y la reflexividad, todo lo cual se traduce en un terapeuta más maduro que conoce bien su propia emocionalidad, y que tiene mayor claridad acerca de los montos de ansiedad que provienen de su propio sí mismo, de la familia consultante y de las similitudes entre esta y su propia familia (Napier, A. y Whitaker, C., 1982; Meyer, P., 1987; Titelman, P., 1987); en otras palabras, se facilita el crecimiento personal del terapeuta familiar, llevándolo a funcionar con mayor efectividad clínica (Graefe, S., 1987; Titelman, P., 1987; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Definir

⁸ Los terapeutas familiares tienden a ser mediadores, comunicadores, y sobrefuncionadores en sus familias de origen (Graefe, S., 1987; Titelman, P., 1987).

⁹ “When family therapist do not understand this risk, they may attempt to alter or modify emotional processes they have been avoiding in their own family.”

Titelman, P., “The Therapist’s Own Family.” En: “The Therapist’s Own Family. Toward the Differentiation of Self.” Editorial Jason Aronson Inc. Northvale, New Jersey, Estados Unidos. 1987.

el sí mismo al interior de la propia familia de origen, facilita que en un proceso terapéutico los miembros de la familia consultante consigan definirse a sí mismos unos respecto de otros (Bowen, M., 1991).

Desde el enfoque Boweniano la formación del terapeuta y la terapia consisten en la supervisión de los aprendices y de los pacientes, respectivamente, en su trabajo de diferenciación del sí mismo; este proceso recibe la denominación de *entrenamiento*. La meta inicial del entrenador es lograr que aprendices y pacientes comiencen a realizar el trabajo de diferenciación, el cual se lleva a cabo fundamentalmente fuera de las sesiones, y cuyo progreso depende exclusivamente de ellos (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

e.1. Aspectos Técnicos Relevantes de la Formación del Terapeuta Familiar Transgeneracional

El diagrama familiar constituye una herramienta fundamental en la formación de los terapeutas familiares transgeneracionales cuando esta se orienta específicamente hacia el trabajo con la propia familia de origen de los aprendices. Otros elementos que pueden resultar de utilidad para que el alumno adquiera un lenguaje capaz de describir los procesos evolutivos observando su propia familia son: la escultura familiar, las fotos de la familia, la realización de una autobiografía familiar (analizándola desde la perspectiva teórica de autores relevantes de este enfoque) y la revisión profunda de los mitos familiares, entre otros (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987; Castaldi, L., 2002). Un ejercicio centrado en el conocimiento de sí mismo es el de orden de nacimiento, el cual consiste en la división de un grupo en subunidades contemplando las posiciones en la fratría más relevantes (hermanos mayores, hermanos menores, hermanos del medio, e hijos únicos); luego se discuten las tendencias comunes dentro de cada subunidad y se comparan con los postulados de Walter Toman respecto de esta dimensión del proceso familiar. Finalmente, la revisión de videograbaciones de procesos terapéuticos conducidos por terapeutas connotados es otro de los recursos utilizados en esta perspectiva para la formación (Piercy, F., Sprenkle, D., 1987).

TEORÍA DE LOS SISTEMAS NATURALES DE MURRAY BOWEN (T.S.N.)

“Las inclinaciones sociales del *homo sapiens* son muy fuertes y su interdependencia muy compleja. Mientras la habilidad de tolerar este grado de implicancia social tiene la ventaja de permitirle a las personas trabajar cooperativamente, esta proximidad es comúnmente asociada con varios grados de tensión. Un supuesto de la teoría de sistemas familiares es que los humanos viven en grupos, en parte, sobre la base de un proceso emocional que atrae a las personas entre sí. Este proceso grupal basado emocionalmente, el cual varía en intensidad entre los grupos, puede generar tanto conflicto como unidad, y puede ser más favorable al funcionamiento de algunos miembros que al de otros”¹⁰

Esta teoría constituye un intento de definir los hechos observables del funcionamiento de las relaciones humanas –hechos que se repiten una y otra vez tan consistentemente que sean cognoscibles y predecibles (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

1. Supuestos Básicos:

Una de las suposiciones básicas de la Teoría de Sistemas Naturales consiste en que los fenómenos observados en un nivel biológico, psicológico y sociológico se encuentran interrelacionados. Otra noción fundamental es que se concibe al ser humano como un producto de la evolución, y que, en consecuencia, su conducta está significativamente regulada por los mismos procesos naturales que regulan la conducta de todos los otros seres vivientes (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992; Noone, R., 1994).

¹⁰ “The social inclinations of *homo sapiens* are quite strong and his interdependence are quite complex. While the ability to tolerate this degree of social involvement has the advantage of permitting people to work cooperatively, this proximity is commonly associated with varying degrees of tension. An assumption of family system theory is that humans live in groups partly on the basis of an emotional process that attracts people to one another. This emotionally based group process, which varies in intensity between groups can generate conflict as well as unity, and can be more favorable to the functioning of some members than that of others.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Norton & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 63.

a. Los Sistemas Emocional, Sentimental e Intelectual

El sistema emocional, enraizado en el pasado filogenético, está en contacto con procesos celulares y somáticos e incluye los factores automáticos que rigen la actividad protoplasmática; comprende al factor que la biología define como instinto, el alimentarse, la reproducción, la defensa contra los predadores, la migración, la actividad automática controlada por el sistema nervioso autónomo, los estados sentimentales y emocionales subjetivos y los factores que rigen los sistemas de relaciones vivientes (Kerr, M., 1981a; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992; Noone, R., 1994).

“...el concepto postula la existencia de un sistema que ocurre naturalmente *en todas las formas de vida* que capacita a un organismo para recibir información (desde dentro de sí mismo y del ambiente), para integrar esa información, y para responder en base a ella... Incluye respuestas que abarcan desde la más instintivas automáticas a aquellas que contienen una mezcla de elementos automáticos y aprendidos.”¹¹.

Aunque este sistema esta contenido dentro de las fronteras físicas de los individuos, aspectos claves de su funcionamiento, gobiernan las relaciones entre ellos (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Kerr, M., 1992).

Este sistema emocional no es el único sistema que determina el operar del ser humano, en el devenir evolutivo el hombre ha adquirido dos nuevos sistemas: el sistema sentimental y el sistema intelectual.

El primero de ellos se refiere a los aspectos más superficiales, o menos primitivos, del funcionamiento del sistema emocional que son experimentados subjetivamente en relación a procesos intelectuales. Este sistema es el responsable, en gran medida, de la atracción que los seres humanos tienen entre sí. Según Bowen el sistema sentimental es un canal que vincula el sistema emocional con el sistema intelectual (Kerr, M. y Bowen, M.,

¹¹ “... the concept postulates the existence of a naturally occurring system *in all forms life* that enables an organism to receive information (from within itself and from the environment), to integrate that information, and to respond on the basis of it... It includes responses that range from the most automatic instinctual ones to those that contain a mix of automatic and learned elements.”
Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 27-28.

1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992). Este último, es resultado de un cambio evolutivo más reciente en el sistema nervioso consistente en el desarrollo de la neocorteza, la cual posibilita la regulación de la intensidad y la duración de las respuestas automáticas como las conductas emocionales. El sistema intelectual se refiere a la capacidad del ser humano de conocer, pensar, entender y comunicar ideas complejas, convirtiéndolo en una forma de vida única; además, permite distinguir el pensamiento del sentimiento, haciendo posible alguna *objetividad*¹² sobre la conducta emocional. Aparentemente, este sistema es el que ha facilitado que los seres humanos logren un nivel de autonomía emocional significativa mientras están cercanamente vinculados a sus semejantes; si bien dicha capacidad depende de las funciones cerebrales superiores sus componentes básicos provendrían de las líneas evolutivas primitivas desde donde surge el homo sapiens (Kerr, M. y Bowen, M., 1988). Así resulta que el intelecto humano funciona al servicio de procesos sentimentales y emocionales.

Las particularidades del funcionamiento humano se deben a que son resultado del interjuego de los tres sistemas mencionados anteriormente, siendo el sistema emocional el sustrato básico de su operar (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992).

b. La Familia como Sistema Natural, Emocional, Relacional y Multigeneracional

Las investigaciones realizadas por Bowen le permitieron observar patrones familiares en los cuales el funcionamiento de cualquier persona perteneciente a una familia no podía ser adecuadamente entendido fuera del contexto del funcionamiento de las otras personas que conformaban este grupo, tal que los miembros familiares funcionaban recíproca y complementariamente. De este modo la familia opera como un sistema en tanto que el cambio de una parte de ella gatilla cambios compensatorios en otras de sus partes.

¹² Desde la Teoría de Sistemas Naturales de M. Bowen, *Objetividad* se refiere a la capacidad de darse cuenta del modo en que se es parte de un sistema: la manera en la cual los otros son afectados por el propio funcionamiento emocional, y la manera en que los otros afectan el propio funcionamiento emocional (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

Otra observación importante hecha por Bowen en sus investigaciones fue la existencia de ciclos de cercanía y distancia entre los componentes de una familia, que se mantenían en virtud del funcionamiento de *cada uno* de ellos. Ello le permitió concebir la familia como una unidad, como un sistema de partes interdependientes en el cual “Los pensamientos, los sentimientos y la conducta de cada miembro familiar, en otras palabras, contribuyen a y reflejan lo que está ocurriendo en la familia como un todo.”¹³ (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Boszormenyi-Nagy, I. y Spark, G., 1983; Minuchin, S. y Fishman, H., 1983; Framo, J., 1988; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989 ; Kerr, M., 1992; Noone, R., 1994).

La familia puede entenderse también como un *campo emocional* en tanto que el término ‘campo’ sugiere la complejidad de un proceso emocional que es influenciado por, y a su vez, determina el funcionamiento de los miembros un sistema. Este proceso está presente en todas las familias pudiendo variar únicamente su intensidad en la misma familia a través del tiempo, o de una familia a la otra.

En la medida en que la familia humana es considerada como resultado de la evolución, y, por lo tanto, los procesos que le dieron origen anteceden la aparición del *homo sapiens*, es que esta forma de organización social es conceptualizada como un *sistema natural*; un sistema existente en la naturaleza independientemente de cualquier creación del hombre. De esto se desprende que la conducta humana se encuentra regulada por los mismos procesos naturales que dirigen la conducta de otras formas de vida (Kerr, M. y Bowen, M. 1988).

Los procesos naturales anteriormente mencionados se encuentran vinculados a la presencia de un *sistema emocional* en todos los seres vivientes, este concepto cumple una función explicativa de lo que sucede en los sistemas naturales en tanto que da cuenta de la fuerza que dirige, y en cual se encuentra anclado, el *sistema relacional* de la familia. Este último alude a la manera en que se expresa esta fuerza en las interacciones que se dan entre los miembros del sistema, es decir, es una descripción de los patrones de funcionamiento

¹³ “... The thoughts, feelings, and behavior of each family member, in other words, both contribute to *and* reflect what is occurring in the family as a whole.”
Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 9.

familiar (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992). En cualquier sistema social humano se pueden observar los mismos patrones relacionales, variando entre ellos exclusivamente la intensidad emocional con que tienen lugar (Bowen, M., 1991).

Así como los individuos no pueden ser entendidos fuera del contexto del sistema relacional de la familia a que pertenecen -debido a la complementariedad y reciprocidad de su funcionamiento- la familia nuclear, para ser entendida en toda su extensión, debe ser contextualizada en la historia de relaciones de las generaciones que la preceden, y que a su vez, modularon el funcionamiento de los fundadores (cónyuges) de esta unidad familiar nuclear. Esto da cuenta de la dimensión diacrónica o histórica de estos procesos, al abarcar *al menos* tres generaciones para observarlos, determinando el carácter multigeneracional del sistema natural, emocional y relacional que es la familia (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989 ; Kerr, M., 1992; McGoldrick, M., 1995).

c. Las Fuerzas de Contrabalance en los Sistemas Naturales

Las observaciones de Bowen respecto de los ciclos de proximidad y distancia en las familias (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991) son consistentes con los fenómenos relacionales de la literatura biológica de acercamiento y retirada, proximidad y distancia o atracción y repulsión entre los organismos, "... en muchos animales existe una interrelación entre el equilibrio de cercanía y distancia en las relaciones y la fisiología interna, la estructura anatómica y la conducta de cada individuo"¹⁴. La precisión y predictibilidad de estos movimientos relacionales, vinculados al funcionamiento del sistema emocional, dan la apariencia de que los sistemas vivientes están gobernados por el interjuego de dos 'fuerzas vitales' de contrabalance que regulan sus relaciones (Kerr, M. y Bowen, M., 1988). Estas fuerzas son denominadas en la Teoría de

¹⁴ "... in many animals an interrelationship exists between the balance of closeness and distance in relationships and the internal physiology, anatomical structure, and behavior of each individual." Kerr, M. y Bowen, M., "Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory." W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 54.

Sistemas Naturales como individualidad –individuality– y juntidad –togetherness– (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992). El planteamiento de estas fuerzas de contrabalance es una consideración teórica relevante, que trasciende la simple descripción de las interacciones entre los organismos en términos de acción y reacción o estímulo y respuesta; es un planteamiento que traslada el locus de control de la conducta animal desde individuo al sistema relacional (Kerr, M. y Bowen M., 1988).

“El interjuego de la individualidad y la juntidad es importante en cada relación en la cual las personas tienen significancia emocional de una a otra. La significancia emocional quiere decir que una persona es afectada en un nivel emocional sentimental y subjetivo por lo que otra persona piensa, siente, dice y hace o por lo que se *imagina* que la otra persona piensa, siente, dice y hace.”¹⁵

La fuerza hacia la individualidad o diferenciación es entendida como una fuerza que impulsa a un organismo para seguir sus propias directivas, para ser una entidad independiente y distinta. Es una fuerza que está enraizada biológicamente en la constitución natural del hombre, y que refleja su capacidad para funcionar autónomamente, para ser un individuo por propio derecho: ser un self definido con la capacidad y voluntad de sostenerse solo y de asumir la responsabilidad por la propia vida (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Andolfi, 1989; Whitaker, C. y Bumberry, W., 1991; Kerr, M., 1992).

Tal tendencia hacia la diferenciación se manifiesta en la motivación de sentir, o pensar, y actuar por sí mismo y en la falta de preocupación acerca de si otros sienten, piensan y actúan de igual o distinta forma.

La proporción de energía vital que la gente tiene para dirigir sus propias vidas independientes de la relación, es un producto del empuje de la fuerza de individualidad contrarrestando la fuerza de juntidad.

¹⁵ “The interplay of individuality and togetherness is important in every relationship in which people have emotional significance to one another. Emotional significance means that a person is affected on an emotional, feeling, and subjective level by what another person thinks, feels, says, and does or by what is *imagined* another person thinks, feels, says, and does.”
Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 64.

En el individuo se manifiesta en una habilidad de mantener el funcionamiento intelectual y emocional separados, y también en una disminución general de la *reactividad emocional*¹⁶. No significa que el sujeto carece de emociones y sentimientos sino que mientras la persona puede responder a señales de los otros en un nivel emocional sentimental y subjetivo, tiene la capacidad de procesar estas respuestas en un nivel objetivo.

Aunque la individualidad está enraizada biológicamente su influencia en un individuo es determinada por la experiencia vital, es decir, el aprendizaje durante la vida. Este parece ocurrir en muchos niveles abarcando desde el condicionamiento de las respuestas emocionales a la adquisición intelectual de conocimiento.

La individualidad se refiere también a la capacidad probablemente única del ser humano de ser un individuo a la vez que parte de un grupo, este potencial parece derivar de la habilidad del hombre para pensar y su habilidad de estar conciente de la diferencia entre pensamientos y emociones, lo cual estaría relacionado con el desarrollo evolutivo de la neocorteza (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992).

Es posible distinguir muchos niveles de actividad diferenciada abarcando desde el egoísmo, una forma más bien primitiva de diferenciación, hasta la capacidad de ser un self separado mientras al mismo tiempo se reconoce la propia responsabilidad hacia los otros (Kerr, M., 1981a).

La juntidad es una fuerza enraizada biológicamente que impulsa a un organismo a seguir las directivas de otros, a ser una entidad dependiente, conectada e indistinguible, orientada por el grupo. En esencia la juntidad es una fuerza que compele y sujeta, haciendo que el funcionamiento de una persona esté íntegramente involucrado al de otra, pudiendo incluso influir en el desarrollo de su sistema de creencias. Es una fuerza que al influir en los individuos no les permite tolerar las diferencias de pensamiento, moviendo al sistema emocional hacia la uniformidad (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M.,

¹⁶ El término *Reactividad Emocional* se refiere tanto a los componentes fisiológicos de la emoción como a sus manifestaciones conductuales, sin aludir exclusivamente a las expresiones explícitas de las emociones y de los sentimientos; la reactividad emocional se manifiesta a lo largo de un continuo que abarca desde la hiperactividad a la hipoactividad, llegando a la parálisis conductual (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

1988; Bowen, M., 1989; Andolfi, 1989; Whitaker, C. y Bumberry, W., 1991; Kerr, M., 1992).

Tal tendencia hacia la vinculación emocional se manifiesta en la motivación de actuar, sentir y pensar como otros, y, en el esfuerzo de que otros actúen, sientan y piensen como uno mismo.

La proporción de energía vital que las personas invierten en una relación y el grado en la cual sus vidas están gobernadas por aquel vínculo está relacionada con la intensidad de la fuerza de juntidad.

En el individuo se manifiesta en una fuerte necesidad de una sensación de conexión con otros, un sentimiento de pertenencia. Dentro del sistema relacional, se refleja en las fuerzas que actúan sobre la gente, arrasando su individualidad y subyugando su funcionamiento al del grupo. Aunque la fuerza de juntidad está enraizada en procesos biológicos -en el ser instintivo del hombre- su intensidad en un individuo dado está influenciada por el aprendizaje, por su experiencia vital. Este aprendizaje abarca desde el condicionamiento de respuestas emocionales y sentimentales a la adquisición de valores y creencias (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992).

La fuerza de juntidad impulsa a las personas hacia la formación de vínculos con el fin de aliviar su propia ansiedad y sentir bienestar, pero las presiones y la incertidumbre de la relación genera ansiedad disminuyendo el bienestar en cada uno, lo cual impulsa a las personas a adaptarse mutuamente mediante modos de relación para reducir la ansiedad del otro (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Mientras que el interjuego de las fuerzas de contrabalance hacia la juntidad y hacia la individualidad influye en todos los ámbitos humanos, los individuos y todos los sistemas relacionales difieren en la calibración del equilibrio entre estas fuerzas, es decir, lo que constituye un estado de equilibrio para un individuo o familia puede no serlo para otro individuo u otra familia (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992). Estas diferencias en el equilibrio de ambas fuerzas en una familia son el resultado de, y se manifiestan en, los estilos vitales de cada uno de los miembros del sistema familiar y en la forma en que se relacionan entre sí (Kerr, M., 1981a).

El equilibrio entre las fuerzas de contrabalance, previamente mencionado, consiste en la equivalencia de los montos de ‘energía vital’ que cada persona invierte en la relación y retiene para conducir su propia vida separadamente de ella; si esto no sucede la relación no se desarrollará (Kerr, M. y Bowen, M., 1988). “La inversión de ‘energía vital’ en una relación es reflejada en el monto de pensamientos, sentimientos, emociones, fantasías, verbalizaciones, sueños y acciones que las personas dirigen una a otra y en responsividad a tener esa energía dirigida hacia ellos. Los sentimientos y pensamientos negativos sirven a misma función que los positivos porque también representan un foco relacional.”¹⁷ (Figura 1). Dicho equilibrio entre la tendencia hacia la individualidad y hacia la juntidad fluctúa a través del tiempo permaneciendo en un estado de equilibrio dinámico generado por los ajustes continuos que las personas hacen para mantener el equilibrio relacional dirigidos a evitar la ansiedad inherente a la relación o que surge frente a las perturbaciones que ocurren en el sistema (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

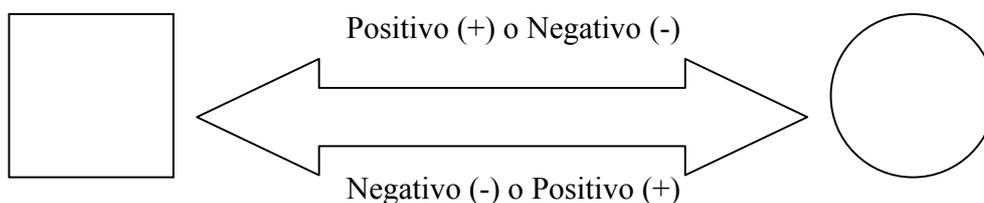


Figura 1. Cada persona invierte un monto equivalente de energía vital en la relación. Esta energía invertida resulta en un equilibrio o balance que es mantenido de pensamientos, sentimientos, emociones y acciones positivas y/o negativas que cada persona dirige a la otra (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Las variaciones en el equilibrio de las fuerzas hacia la juntidad e individualidad se debe a dos procesos entrelazados: el *proceso de proyección familiar* y el *proceso de transmisión multigeneracional*, los cuales serán desarrollados posteriormente.

¹⁷ “The investment of ‘life energy’ in a relationship is reflected in the amount of thinking, feelings, emotions, fantasies, verbalizations, dreams, and actions that people direct at one another and in their responsiveness to having that energy directed at themselves. Negative thoughts and feelings serve the same function as positive ones because they also represent a relationship focus.”
Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 65.

d. La Ansiedad Crónica

La ansiedad puede ser definida como la respuesta de un organismo frente a una amenaza. En la Teoría de Sistemas Naturales se ha hecho la distinción entre un estado de ansiedad agudo y un estado de ansiedad crónico. El primero, generalmente ocurre en respuesta a amenazas reales y es limitado temporalmente; las personas usualmente se adaptan con éxito a él. El segundo estado generalmente ocurre en respuesta a amenazas imaginarias y no es experimentado como limitado temporalmente, ello pone a prueba, y a veces excede, la habilidad de las personas para adaptarse a él (Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Kerr, M., 1992; Jones, J., 1994).

La ansiedad crónica es un proceso que es vinculado al hombre como ser biológico y que se encuentra anclado en su legado evolutivo. La ansiedad crónica es conceptualizada, en términos relacionales, como un sistema o proceso de acciones y reacciones que, una vez gatilladas, adquieren su propio ímpetu llegando a ser ampliamente independientes del estímulo inicial.

Los niveles de ansiedad crónica presentes en un sistema relacional influyen en las capacidades adaptativas de sus miembros. Cuando la ansiedad perjudica el funcionamiento de una persona o de las personas emocionalmente vinculadas a ella, su intensidad ha sobrepasado su capacidad adaptativa (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Mientras la ansiedad aguda es generada principalmente por situaciones o eventos específicos, los principales generadores de ansiedad crónica son las reacciones de las personas a trastornos en el equilibrio del sistema relacional en que participan, más que las reacciones al evento perturbador en sí mismo (Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988). Los eventos relacionales que tienen mayor impacto sobre el nivel de ansiedad crónica de un individuo, y que ponen a prueba su capacidad adaptativa, son: amenazas a su conexión emocional con otros, aumento del foco ansioso de otros en él, aumento de su dependencia de otros, aumento de la dependencia de otros en él, amenazas en el funcionamiento de otros de quienes él depende y/o aumento en su nivel de responsabilidad. (Kerr, M., 1992).

“Todas las distintas maneras de adaptarse a la ansiedad en un sistema relacional son parte de la constitución natural de cada uno. La inclinación automática a hacer ciertos ajustes en la conducta de uno en respuesta a la ansiedad no tiene que ser aprendida... El aprendizaje, sin embargo, juega un rol prominente en la determinación de cuáles patrones de adaptación están más activos en una persona particular y en una familia particular. Este aprendizaje parece ocurrir en muchos niveles, abarcando desde el condicionamiento de las respuestas emocionales y afectivas a la incorporación de actitudes, valores, y creencias determinadas subjetivamente.”¹⁸

Aún cuando la ansiedad es experimentada por los individuos, en la medida en que es generada por los modos en que los miembros familiares se relacionan entre sí, es considerada como una propiedad del sistema familiar; el sistema familiar, entonces, desarrolla ciertos niveles de ansiedad crónica, lo cual ocurre sin que necesariamente intervengan eventos externos, si bien es posible que ciertas situaciones externas gatillen ciclos de ansiedad en el sistema relacional (Kerr, M., 1981b; Kerr, M., 1992).

La ansiedad perturba el equilibrio entre las fuerzas hacia la juntidad y hacia la diferenciación de un sistema relacional, mediante un aumento de la actividad de la fuerza de juntidad (Kerr, M., 1981a; Kerr, M. 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Kerr, M., 1992), “Una vez que el equilibrio relacional comienza a estar significativamente perturbado, *son las reacciones de las personas al hecho de aquella perturbación lo que usualmente se vuelve el principal generador de ansiedad*. La ansiedad entonces se alimenta de ansiedad en un círculo vicioso.”¹⁹ Este proceso implica que el sistema relacional cambie hacia un estado menos funcional llamado ‘regresión’ (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

¹⁸ “All the various ways of adapting to anxiety in a relationship systems are part of everyone’s natural makeup. The automatic inclination to make certain adjustments in one’s behavior in response to anxiety does not have to be learned... Learning, however, plays a prominent role in determining which patterns of adapting are most active in a particular person and in a particular family. This learning appears to occur on several levels, ranging from the conditioning of emotional and feeling responses to the incorporation of subjectivity determined attitudes, values, and beliefs.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 167.

¹⁹ “Once the relationship begins to be significantly disturbed, *it is people’s reactions to the fact of that disturbance that usually becomes the principal generator of anxiety*. Anxiety then feeds on anxiety in a vicious cycle.”

Kerr, M., “Cancer and the Family Emotional System.” En: Goldberg, J. (Ed.), “Psychotherapeutic Treatment of Cancer Patients.” The Free Press, Macmillan. New York, Estados Unidos, 1981b; Pág. 278.

Este fenómeno tiene consecuencias tanto a nivel individual como a nivel relacional. En el ámbito individual se produce la fusión funcional entre el sistema intelectual y el sistema emocional, cuando ello sucede el proceso intelectual queda gobernado por el proceso emocional, de modo que el pensamiento se vuelve más subjetivo y la habilidad de distinguir el pensamiento de los sentimientos disminuye (Bowen, M. y Kerr, M.,1988; Kerr, M. 1992); la ansiedad comúnmente aumenta los sentimientos de estar sobrecargado, abrumado y aislado, sentimientos que son acompañados por el deseo de alguien en quien apoyarse, por quien ser cuidado y aliviar la responsabilidad (Bowen, M y Kerr, M.,1988).

En el plano relacional, el aumento en la tendencia a la juntidad –resultado de un aumento en la ansiedad presente en el sistema emocional familiar– conlleva a un esfuerzo por la unidad mediante presiones hacia sí mismo y otros, para pensar y actuar parecido o complementariamente, sin permitir a cada uno ser lo que es (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Bowen, M. y Kerr, M., 1988; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992; McGoldrick, M., 1995).

Cuando la ansiedad se intensifica los individuos experimentan una necesidad mayor de contacto emocional y cercanía y, en relación a la presión similar de otros hacia ellos, experimentan una mayor necesidad de distancia y aislamiento emocional. Este último junto con la ansiedad crónica parecen ser la base desde la cual se desarrollan muchos síntomas clínicos (Bowen, M. y Kerr, M., 1988), en otras palabras, la imposibilidad de satisfacer las necesidades de juntidad –cuando éstas han aumentado producto de una perturbación en el equilibrio de un sistema relacional– conlleva a un incremento de ansiedad y, por consiguiente, a la emergencia de síntomas. (Bowen, M., 1989). A medida que la ansiedad y la intensidad de la fuerza hacia la juntidad aumentan en un sistema relacional, más miembros de este son involucrados. Cualquier exacerbación de: una característica personal, un hábito, un sistema de creencias o valores, y/o un patrón relacional, puede ser la manifestación de un incremento en la ansiedad subyacente dentro del sistema familiar (Bowen, M. y Kerr, M.,1988).

El aumento de ansiedad y la perturbación en el equilibrio del sistema relacional promueven la activación de mecanismos que permiten ligar o contener la ansiedad del sistema a un área específica de éste, a favor de la conservación del equilibrio de la

totalidad. Estos mecanismos consisten en pautas relacionales que al llegar a cierta intensidad y, en la interacción con otros factores (biológicos, físicos o químicos) o eventos, contribuyen al desarrollo de síntomas físicos, emocionales o sociales y/o el deterioro de síntomas crónicos preexistentes (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Bowen, M. y Kerr, M., 1988; Kerr, M., 1992). Aunque este proceso de ligadura de ansiedad puede estabilizar un sistema relacional, reduce su flexibilidad.

“Cuando la ansiedad es actuada, un sentimiento es convertido (a menudo sin conciencia) en conducta. Cuando la ansiedad es internalizada y se vuelve un síntoma emocional, los sentimientos envuelven el proceso mental de una persona. En otras palabras, cuando la ansiedad es externalizada, la persona ‘actúa mal’; cuando la ansiedad es internalizada, la persona ‘se siente mal’. Cuando la ansiedad es internalizada y expresada como un síntoma físico, la persona se siente mal ‘físicamente’, cuando la ansiedad es internalizada y expresada como un síntoma emocional, la persona se siente mal ‘mentalmente’.”²⁰

Cualquiera sea el resultado del proceso relacional, éste es generado y sostenido por la reactividad emocional y los patrones de funcionamiento de *cada* miembro familiar, tal que la ansiedad es expresada en ciertas relaciones y en ciertas personas más que en otras. Este proceso puede reducir el nivel general de ansiedad del sistema, conteniéndola en la merma del funcionamiento de ciertos integrantes del sistema y/o dentro de formas ritualizadas de interacción entre ellos. Sin embargo, si la disfunción de algún miembro es excesiva, puede tener un impacto desestabilizante en el grupo familiar (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

En todas las familias, el nivel de ansiedad crónica muestra un aumento gradual en ciertas ramas generacionales, y una disminución en otras. Así, algunas ramas de la familia llegan a estar más gobernadas por la subjetividad y la reactividad emocional que otras. De

²⁰ “When anxiety is acted out, a feeling is converted (often without awareness) to behavior. When anxiety is internalized and becomes an emotional symptom, feelings envelop a person’s mental processes. In other words, when anxiety is externalized, the person “acts bad”; when anxiety is internalized, the person “feels bad”. When anxiety is internalized and expressed as a physical symptom, the person feels bad “physically”, when anxiety is internalized and expressed as an emotional symptom, the person feels bad “mentally”.”
Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 218.

este modo, una comprensión del origen de la variación en el nivel de ansiedad crónica entre individuos y familias comienza por la revisión de la historia familiar multigeneracional.

En un sistema con altos niveles de fusión emocional, sus miembros se apoyan unos en otros y se presionan intensamente entre sí, lo cual genera ansiedad. Por lo tanto, mientras más intensa es la fusión en el sistema, más ansiedad emerge a partir de esta misma fusión y, cuando producto de muchas generaciones este proceso se cronifica, la ansiedad se hace crónica. En consecuencia, en un sistema relacional menos fusionado, al existir menos ansiedad generada a partir de la fusión, los montos de ansiedad crónica son menores (Kerr, M., 1981a; Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

2. Conceptos Básicos:

a. Diferenciación del Sí Mismo

Antes de presentar el concepto de diferenciación del sí mismo es necesario aclarar cómo se entiende la noción de *self* o *sí-mismo* dentro de la Teoría de Sistemas Naturales. Según Bowen (1988) el self está compuesto de factores constitucionales, físicos, fisiológicos, biológicos, genéticos y celulares –implicados en la reactividad emocional– que fluyen al unísono con factores psicológicos; cada factor influye en los otros y es influenciado por los otros, tal que el self emerge como unidad integral en esta interacción.

En virtud de la naturaleza del self, el concepto de diferenciación se fundamenta en el hecho de que “Cada ser humano llega al mundo totalmente dependiente de los otros para su bienestar... en un estado de completa fusión emocional o simbiosis con la madre... un proceso que ocurre naturalmente (un producto del legado evolutivo del hombre)... Durante los años de desarrollo del niño, fundamentalmente debido a la maduración física, su capacidad de ser responsable por sí mismo aumenta gradualmente. Con el paso de los años, el niño en desarrollo tiene la tarea de volverse un individuo por propio derecho, y los padres tienen la tarea de funcionar de maneras que permitan emerger a aquella

individualidad.”²¹ Esto no significa que el grado de autonomía emocional que logra un niño sea ‘causado’ por el funcionamiento de sus padres, sino que es facilitado por la habilidad de los padres de focalizarse en su propio funcionamiento más que en el funcionamiento del niño, evitando que llegue a estar ‘atrapado’ en el proceso relacional familiar; el desarrollo del sí mismo está estrechamente vinculado al sistema familiar multigeneracional donde tiene lugar el proceso de diferenciación (Kerr, M. y Bowen, M., 1988). “El proceso de diferenciación está siempre en marcha, dinámico como el crecimiento de la persona inserta en un contexto familiar y social en evolución desde hace millares de años.”²²

El concepto de diferenciación describe el proceso a través del cual las personas manejan la influencia de las fuerzas hacia la individualidad y hacia la juntidad dentro de sí mismos y en su sistema relacional (Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988). Este proceso tiene que ver con la manera en que los seres humanos manejan la interrelación entre los funcionamientos intelectual y emocional, es decir, la capacidad de distinguir entre los procesos intelectual y afectivo, y la habilidad de elegir entre guiar el propio funcionamiento por los pensamientos o por los sentimientos (Kerr, M. 1981a; Bowen, M., 1989; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992).

El concepto de diferenciación se define en relación a sí mismo y no a los otros, ya que la diferenciación implica realizar un trabajo con el propio sí mismo que involucra el autocontrol emocional, llegar a ser una persona más responsable y permitir a otros ser ellos mismos (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Sin embargo, aún cuando la diferenciación es una propiedad individual, sólo puede ser comprendida a partir de la forma en que el individuo se relaciona con otros; la diferenciación del sí mismo se refiere a la habilidad o capacidad de ser un self separado y distinto de los otros (Kerr, M., 1992). La diferencia entre las personas en la proporción de

²¹ “Every human being enters the world totally dependent on others for his well-being... in a state of complete emotional fusion or symbiosis with the mother... a naturally occurring process (a product of men’s evolutionary heritage) ...During the child development years largely due to physical maturation, his capacity to be responsible for himself gradually increases. As the years pass, the developing child has the task of becoming an individual in his own right, and the parents has the task of functioning in ways that permit that individuality to emerge.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 94-95.

²² Bowen, M., “De la Familia al Individuo. La Diferenciación del Sí Mismo en el Sistema Familiar.” Editorial Paidós. Barcelona, España, 1991; Pág. 10.

‘energía vital’ proclive a ser invertida y ligada en las relaciones es descrita por el concepto de diferenciación del sí mismo (Kerr, M. y Bowen, M., 1988); El nivel de diferenciación corresponde a la magnitud en que un sí mismo se fusiona emocionalmente con otro.

La diferenciación en un individuo lo provee de la capacidad para mantener la objetividad emocional en un campo emocional cargado de ansiedad, a la vez que se mantiene activamente vinculado con las personas más implicadas en esta situación (Bowen, M., 1991). Esta objetividad emocional sobre sí mismo y los otros junto con la habilidad de actuar sobre la base de aquélla cuando es importante hacerlo, es la esencia de la diferenciación del self. “La objetividad acerca de los padres de uno (la resolución última de la transferencia o del apego emocional irresuelto a la familia de uno) promueve la objetividad acerca de uno mismo.”²³

La capacidad de mantenerse en contacto emocional con el grupo, y, la habilidad de mejorar el propio bienestar sin dificultar el bienestar de los otros, es un aspecto del concepto de diferenciación del sí mismo que tiene lugar en la interacción entre un individuo y el sistema relacional en el que se desenvuelve, especialmente si éste corresponde a la familia (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Otra forma de enfocar la diferenciación del sí mismo es a través del concepto de adaptatividad de los individuos y de los sistemas relacionales que integran. La adaptatividad es entendida como la capacidad de realizar los ajustes necesarios en la propia vida para enfrentar los cambios reales o anticipados, esencialmente en las relaciones más significativas, sin una escalada de ansiedad que perjudique el funcionamiento físico, mental, o emocional de sí mismo o, que en virtud de la prosecución de la propia tranquilidad, traspase la ansiedad y sus consecuencias a otros (Kerr, M., 1992).

La adaptatividad alude también a la mantención del equilibrio del organismo, aún en la presencia de defectos internos, influencias patógenas o una ‘regresión’ relacional, sin la aparición de síntomas de nivel clínicos. Sin embargo, esto no implica que un sujeto altamente adaptativo esté exento de sufrir las consecuencias de perturbaciones nocivas,

²³ “Objectivity about one’s parents (the ultimate resolution of the transference or unresolved emotional attachment to one’s family) promotes objectivity about oneself.”
Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 203.

tanto internas como externas, de gran magnitud o presentes simultáneamente con una intensidad variable. Cualquiera sea el resultado de la presencia de una instancia perturbadora –interna o externa–, es precedido siempre de un proceso relacional interpersonal e intrapersonal (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Al considerar un sistema familiar en su conjunto su adaptatividad puede ser evaluada al comparar el nivel de reactividad emocional de dicha familia con el nivel de estrés que sus miembros experimentan en un momento dado. La revisión de la historia completa de una familia nuclear, considerando además de los eventos recientes y la reacción de la familia a ellos, otros eventos significativos emocionalmente, el funcionamiento de la familia en periodos de alto estrés y el nivel de estrés en periodos inusualmente sintomáticos, evidencian con mayor precisión el grado de adaptatividad de ella; El nivel de adaptatividad es directamente proporcional al nivel de diferenciación (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

La diferenciación del sí mismo, no sólo está estrechamente vinculada con los niveles de adaptatividad, sino que además es equivalente al grado de apego emocional irresuelto a la familia de origen (Kerr, M., 1981a; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). El apego o fusión emocional irresuelto tiene relación con que las personas mantienen un nivel de reactividad emocional hacia las interacciones de su familia, lo cual tiñe las impresiones que una persona puede tener de los miembros de su familia extensa (Kerr, M., 1981a).

“Nadie logra una completa separación emocional de su familia. El grado de apego irresuelto de una persona a sus padres influencia el grado en el cual él se funde con otras personas y forma una nueva relación “simbiótica”. El uso del término simbiosis es apropiado porque ambas personas resultan beneficiados por el vínculo. La simbiosis es un término descriptivo que no da cuenta de la intensidad del vínculo. La teoría de sistemas explica la intensidad sobre la base del balance subyacente de individualidad y juntidad en la relación.”²⁴

²⁴ “Nobody achieves complete emotional separation from his family. The degree of a person’s unresolved attachment to his parents influences the degree to which he fuses to other people and forms a new ‘symbiotic’ relationship. Use of the term symbiosis is appropriate because both people derive benefit from the attachment. Symbiosis is a descriptive term that does not account for the intensity of the attachment. Systems theory

Generalmente, las personas no reconocen la intensidad de la fusión emocional hacia sus padres, la negación del apego emocional al pasado conlleva la repetición de dicho apego en la relación con el cónyuge y los hijos, reduciendo la posibilidad de determinar la pauta relacional en que se participará con ellos (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). El apego emocional irresuelto tiende a mantenerse fijo a través del tiempo –una vez que se deja el hogar parental– y, junto a los niveles de ansiedad que de él resulta y al modo de enfrentarse a ella, determina el desarrollo vital y el estilo de vida de las personas (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

A partir de la observación de diferencias en el operar de las personas, en relación a sus niveles de diferenciación del sí mismo, Bowen desarrolló, a finales de los años '50, el concepto de escala de diferenciación del sí mismo. Esta constituye un intento por conceptualizar todos los grados de funcionamiento humano en un mismo *continuum* o dimensión. La escala está graduada desde la total falta de self (en el extremo más bajo), arbitrariamente asignada con el valor de 0, hasta la total presencia de self (en el extremo más alto), asignada con el valor de 100; ambos valores extremos son ideales, es decir, ninguna persona es representativa de las características teóricas que corresponden a ellos (Kerr, M. 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992). La escala tiene primordialmente una relevancia teórica y no fue elaborada para asignar un valor exacto a las personas, sino para señalar el grado aproximado de adaptatividad de un individuo frente a la ansiedad. La escala de diferenciación no tiene que ver con la presencia de síntomas emocionales, físicos o sociales, tampoco se correlaciona directamente con la inteligencia o los niveles socioeconómicos, sino que da cuenta de la vulnerabilidad del individuo al estrés (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Dentro del *continuum* en que es entendido el funcionamiento humano desde esta teoría, las personas con mayores niveles de diferenciación se caracterizan porque sus vidas son estables en muchos aspectos: son personas muy longevas que aprovechan las

explains the intensity on the basis of the underlying balance of individuality and togetherness in the relationship.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 68 (nota al pie).

oportunidades educacionales y ocupacionales disponibles; sus vidas están ampliamente libres de serias disfunciones físicas, emocionales, o sociales; sus matrimonios están intactos; sus cónyuges e hijos funcionan en niveles no muy diferentes de los suyos; y sus cambios de un lugar a otro están motivados por conseguir una meta más que por escapar de un problema (Kerr, M. y Bowen, M., 1988). En las personas con elevados niveles de diferenciación existen las mismas fuerzas emocionales automáticas que rigen la conducta instintiva, pero el intelecto es suficientemente autónomo como para hacer racionamientos lógicos y adoptar decisiones basadas en el intelecto cuando se ven desafiados por los problemas de la realidad. Una persona más diferenciada puede participar libremente en la esfera emocional sin el miedo de llegar a fusionarse demasiado con los demás, es decir, es más libre para vivir su vida emocional al máximo; son personas que están menos orientadas hacia las relaciones y más capaces de perseguir metas vitales independientes (Bowen, M., 1989).

El otro extremo de funcionamiento está caracterizado por personas cuyas vidas son inestables en muchos aspectos: no tienen motivación para tomar ventaja de, o bien derrochan, las oportunidades educacionales y ocupacionales disponibles; sus vidas se ven complicadas por serias disfunciones físicas, emocionales, o sociales; sus relaciones son inestables; están a menudo desconectados de personas que fueron significativas para ellos; y sus reubicaciones geográficas son intentos desesperados de encontrar ‘soluciones’ a viejos problemas en lugares nuevos (Kerr, M. y Bowen M., 1988)

En las personas con bajos niveles de diferenciación del sí mismo el sistema intelectual opera como un apéndice del sistema emocional. Aunque probablemente son capaces de pensar sobre asuntos que no los involucran directamente, o sobre sí mismos cuando sufren poca ansiedad, bajo condiciones de estrés su pensamiento es reemplazado por la reactividad emocional automática de manera que el intelecto queda tan inundado por la emotividad que el curso vital es determinado en su totalidad por el proceso emocional, y por lo que ‘se siente como correcto’, más que por creencias u opiniones intelectualmente elaboradas (Bowen, M., 1989; Jones, J., 1994). Los sujetos con altos niveles de apego emocional irresuelto están orientados totalmente por la relación, consumen tanta energía buscando amor y aprobación buscando conservar la relación con cierto grado de armonía

que no consiguen llevar una vida orientada hacia metas. Ya que una persona con una diferenciación mediocre se encuentra atrapada en su mundo emocional, los esfuerzos que haga por lograr la comodidad en la intimidad emocional pueden intensificar la fusión, y ésta a su vez incrementar su alienación de los demás. (Bowen, M., 1989).

Mientras más bajo sea el nivel de diferenciación, más alto será el nivel promedio de estrés. Este estrés predecible surge de la presión psicológica que los individuos ejercen sobre sí mismos, y de la presión que las personas ejercen entre sí para pensar, sentir, y actuar de ciertas maneras. De este modo, a más bajo nivel de diferenciación, más alto el monto promedio de estrés y, consecuentemente, más alto el nivel promedio de ansiedad crónica. Los niveles de ansiedad de las personas cuantifican el grado de perturbación en su ambiente emocional (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Los individuos con bajos niveles de diferenciación del sí mismo sufren la mayor parte de los problemas humanos, sin embargo, puede haber personas poco diferenciadas que logran mantener en equilibrio sus relaciones, sin ser afectados nunca por un intenso estrés, tal que nunca desarrollan síntomas aparentando cierta funcionalidad. No obstante, sus ajustes vitales son tenues y si sufren una disfunción, el daño puede ser crónico o permanente. También hay quienes teniendo altos niveles de diferenciación pueden sufrir una disfunción, aunque se recuperan prontamente (Bowen, M., 1989).

Determinar el nivel específico de diferenciación del sí mismo de una persona requiere información acerca de muchos otros sujetos vinculados emocionalmente a la primera. Lo anterior está relacionado con la distinción teórica entre un *nivel funcional de diferenciación del sí mismo* y un *nivel básico de diferenciación del sí mismo*, el cual corresponde a la definición de diferenciación del sí mismo ya expuesta.

El nivel funcional de diferenciación del sí mismo corresponde a la variación del funcionamiento emocional de una persona que depende del proceso relacional, en otras palabras, el nivel funcional de diferenciación es afectado por el nivel de ansiedad crónica presente en el sistema relacional de una persona, tal que, a menores montos de ansiedad menor es la reactividad emocional y mayor la capacidad reflexiva; y, a mayores montos de ansiedad, la reactividad emocional aumenta y la capacidad de reflexión disminuye. Este proceso se refleja en el sobrefuncionamiento de algunas personas del sistema relacional, en

quienes el nivel funcional de diferenciación se encuentra por sobre su nivel básico de diferenciación, y, en el subfuncionamiento de otras, en las cuales el nivel funcional de diferenciación está por debajo de su nivel básico de diferenciación del sí mismo. Esto significa que personas con niveles básicos de diferenciación del sí mismo muy diferentes pueden, cuando la ansiedad presente en el sistema relacional en el que participan es baja, tener niveles funcionales de diferenciación similares; cuando la ansiedad es alta, como consecuencia de los niveles básicos de diferenciación del sí mismo, los niveles funcionales de diferenciación serán distintos (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

La estimación de niveles funcionales de diferenciación, requiere del seguimiento de la pauta vital de un individuo durante largos periodos de tiempo, dada la complejidad y la intensidad de los cambios que tienen lugar en un sistema emocional (Bowen, M., 1989).

De lo anterior se desprende que a más alto nivel básico de diferenciación, el nivel funcional de diferenciación será consistentemente más alto, y será menor la discrepancia en los niveles funcionales de diferenciación de las personas que están emocionalmente vinculados entre sí. Esto se debe a que el funcionamiento de las personas con altos niveles de diferenciación (básicos) no depende emocionalmente del funcionamiento de los otros. En consecuencia, a más bajo nivel básico de diferenciación, más extensa será la fluctuación del nivel funcional de diferenciación del individuo, y, mayores serán las discrepancias significativas entre los niveles funcionales de las personas emocionalmente ligadas a él (efecto de vaivén) (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

El nivel básico de diferenciación del sí mismo, por su parte, se refiere al funcionamiento emocional que no depende del proceso relacional en curso, y es equivalente al grado de separación emocional de la familia de origen que una persona logra (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989). El nivel básico de diferenciación del sí mismo queda establecido previamente a la llegada de la adolescencia y tiende a permanecer fijo durante la vida, aunque experiencias vitales inusuales o un esfuerzo voluntario y sistemático de largo plazo, luego de aquella etapa vital, podrían llevar a pequeños aumentos en él (Kerr, M. y Bowen, m., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Un aumento en el nivel básico de diferenciación del sí mismo, puede ser facilitado por, y tiene como consecuencia, la asunción de un estilo de funcionamiento emocional y

relacional denominado por Bowen (1989, 1991) '*posición yo*'. Este concepto alude a la consistencia de los principios, valores, convicciones y creencias que una persona ha desarrollado como resultado de un proceso reflexivo, lo que le permite actuar consecuente, coherente y responsablemente tanto en relación a su propio bienestar, como en su relación con los demás; todo lo cual se traduce en respeto hacia los valores y creencias de los otros, ya que no es necesario culpar o responsabilizar a los demás por la propia suerte, y, en la capacidad de evitar involucrarse excesivamente en conflictos emocionales dentro de la relación (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

“La posición yo representa un modo activo de establecer una relación con la familia.”²⁵ Que se traduce en términos de ‘esto es lo que pienso o creo’ y ‘esto es lo que haré o no haré’, sin caer en afirmaciones como: ‘quiero, merezco, tengo el derecho o el privilegio’ las cuales se encuentran influenciadas por la reactividad emocional orientada hacia la juntidad. Mientras más diferenciadas sean las personas, más desinteresada será la preocupación que pueden sentir hacia los demás (Bowen, M., 1989).

Otro aspecto importante de la diferenciación del sí mismo tiene que ver con los niveles de *sí mismo sólido* y de *pseudo sí mismo* de una persona.

El primero de ellos está constituido por opiniones, convicciones, creencias y premisas vitales claramente definidas, y firmemente mantenidas, las cuales han sido lentamente incorporadas al sí mismo a partir de la experiencia a través de un proceso reflexivo y de la elección concienzuda entre alternativas posibles, haciéndose responsable de sí mismo y de las consecuencias implicadas en aquella elección. El sí mismo sólido no es modificable por la presión social, sino que sólo puede cambiar como resultado de su propio proceso de desarrollo. El sí mismo sólido no es negociable en ningún sistema relacional y no se supedita a los movimientos hacia la fusión; el sí mismo sólido es estable en gran medida y solamente se modifica cuando un individuo revisa sus propios supuestos básicos acerca de la relación entre el sí mismo y los otros. La coherencia de los principios y creencias del sí mismo sólido, y la congruencia de sus acciones con aquellos, son sostenidas incluso en situaciones de alta ansiedad y reactividad emocional (Kerr, M. y Bowen, M.,

²⁵ Bowen, M., “De la Familia al Individuo. La Diferenciación del Sí Mismo en el Sistema Familiar.” Editorial Paidós. Barcelona, España, 1991; Pág. 148.

1988; Bowen, M., 1989). “Tener una manera de pensar que es consistente dentro de sí misma y razonablemente consistente con el conocimiento fáctico disponible, o al menos no en conflicto con él, es el principal elemento que permite a alguien ser un individuo mientras está en contacto emocional con un grupo... una persona que tiene el coraje de mantenerse firme y no simplemente oponerse a otros puede tener un efecto sorprendentemente constructivo en un grupo ansioso.”²⁶

El pseudo sí mismo, por su parte, está compuesto de una amalgama de principios, creencias, filosofías y conocimientos adquiridos intelectualmente bajo presión social; por lo tanto, son superficiales e incoherentes entre sí, sin que el individuo posea conciencia de dicha discrepancia. Aun cuando las opiniones y creencia que componen el pseudo sí mismo son incorporadas en el sistema intelectual, se encuentran intensamente fusionadas con el sistema emocional (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989). Más aún, “Cuando [el pseudo sí mismo] está comprendido de creencias y opiniones que son reconfortantes o proveen dirección, el pseudo sí mismo puede reducir la ansiedad y mejorar el funcionamiento emocional y físico. Esto puede ser así aún si las creencias están en conflicto con los hechos... El pseudo sí mismo también puede ayudar a establecer una conexión entre un individuo y un grupo... La conexión puede ser calmante y estabilizante para el individuo. Cuando los miembros de un grupo derivan un soporte emocional significativo del creer lo que todos los demás creen, el pseudo sí mismo aumenta la cohesión del grupo.”²⁷

Cada unidad emocional, sea la familia o la sociedad, apremia a sus miembros para que se rijan por los ideales y principios comunes del grupo, y es el pseudo sí mismo el que

²⁶ “Having a way of thinking that is consistent within itself and reasonable consistent with available factual knowledge, or at least not in conflict with it, is the principal element that allows someone to be an individual while in emotional contact with a group... A person who has the courage to stand firm and not simply oppose others can have an amazingly constructive effect on an anxious group.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 105.

²⁷ “When comprised of beliefs and opinions that are conforiting or provide direction, pseudo-self can reduce anxiety and enhance emotional and physical functioning. This can be so even if the believes conflict with facts... Pseudo-self can also help establish a conection between an individual and a group... the conection can be calming an estabilizing for the individual. When the members of a group derive significant emotional support from believing what everyone else believes, pseudo-self increases the group’s cohesion.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 103.

es generado y modificado por esta dinámica. El pseudo sí mismo es inestable y aparente, varía según las situaciones relacionales en curso; es como un actor que puede representar muchos sí mismos diferentes (Bowen, M., 1989). La maleabilidad del pseudo sí mismo se acentúa en el contexto de relaciones emocionales intensas (Kerr, M. y Bowen, M., 1988), tal como ocurre en una relación conyugal en que los pseudo sí mismos de ambos se fusionan en un ‘nosotros’, en que uno de ellos gana sí mismo a expensas del otro que pierde sí mismo (Bowen, M., 1989).

La actividad del pseudo sí mismo dificulta la estimación del nivel de diferenciación básico del sí mismo de las personas; sin embargo, es posible minimizar esta dificultad evaluando el curso vital de un individuo durante largos periodos de tiempo –en vista de las fluctuaciones naturales del nivel funcional de diferenciación– siempre que sea considerado en el contexto relacional actual y multigeneracional (Bowen, M., 1989).

Ahora bien, la consideración del contexto relacional actual y multigeneracional, al momento de evaluar el nivel básico de diferenciación del sí mismo, se debe a que el nivel básico de diferenciación de un individuo está determinado por una multiplicidad de factores relacionados entre sí, que son entre otros (McGoldrick, M. y Gerson, R., 1987; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992): “...el grado de diferenciación que ostentaban sus padres cuando nació, su sexo y como todo eso ha encajado en el plan familiar, la posición entre sus hermanos, la normalidad o falta de ella en su composición genética, el clima emocional que reina en cada uno de sus padres y el que había en su matrimonio antes de darle a luz, la calidad de la relación que cada uno de sus progenitores guarda con sus familias de origen, el número de problemas reales contenido en las vidas de sus padres durante el periodo anterior a su nacimiento y los inmediatamente posteriores, la capacidad de sus padres para enfrentarse a los problemas emocionales y reales de su época, y otros detalles inherentes a la configuración global. Además, el nivel de diferenciación de cada uno de sus propios padres quedó determinado precisamente por el mismo orden de factores que afectaron el entorno en el que ellos nacieron y crecieron... y así sucesivamente en las generaciones pasadas.”²⁸ En relación al contexto relacional actual de un individuo es menester considerar

²⁸ Bowen, M., “La Terapia Familiar en la Práctica Clínica.” Vol. II. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España. 1989; Pág. 133.

las características de los vínculos que tiene con sus padres, hermanos y otros parientes significativos (Kerr, M. y Bowen, M., 1988). El nivel de diferenciación se repite en el matrimonio, tras el cual el sí mismo está ligado emocionalmente a los padres en la generación pasada, al cónyuge en la presente, y a los hijos en la futura (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Los factores previamente mencionados, pueden resumirse en tres variables principales que determinarían el nivel básico de diferenciación del sí mismo que desarrolla un individuo (Kerr, M., 1992):

- a) El nivel básico de diferenciación o separación emocional de la familia de origen logrado por sus padres, quienes transmiten sus niveles de diferenciación a sus hijos por virtud de ser quienes son, es decir, cómo reaccionan y se comportan, cómo piensan, y, lo que creen y defienden en la vida;
- b) Los estresores que su familia de origen encuentra durante el periodo de su desarrollo. Mientras más frecuentes e intensos sean los estresores a los que una familia nuclear debe adaptarse, mayor es el potencial para que comience una escalada de ansiedad o regresión con todas las consecuencias que ello podría implicar (ver ansiedad crónica);
- c) El grado de conexión de su familia a sistemas potencialmente estabilizantes, particularmente la familia extensa. Éstos proporcionan vínculos entre los cuales la ansiedad puede circular y difundirse a través de ellos, permitiendo a la unidad familiar nuclear liberarse de experimentar montos de ansiedad abrumadores.²⁹

²⁹ En general, se destacan dos variables en la Teoría de Sistemas Naturales: el nivel de diferenciación del sí mismo de una persona y el nivel de ansiedad crónica. Una persona con un bajo nivel de diferenciación puede parecer funcional en un sistema relacional carente de ansiedad, pero será la primera en desarrollar sus síntomas habituales cuando ella aumente. Quienes poseen mayores niveles de diferenciación son menos reactivos a la ansiedad y desarrollarán síntomas, con menor probabilidad, en una situación de ansiedad (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992).

a.1 Principios y Técnicas del Trabajo hacia la Diferenciación del Sí mismo en la Propia Familia de Origen

Todo intento por lograr un aumento en el nivel de diferenciación del sí mismo sólo puede ser efectivo cuando se realiza para uno mismo. Cuando esto ocurre, la unidad familiar se beneficia automáticamente. Por el contrario, cuando el esfuerzo está orientado a ayudar o cambiar a los demás, o es alimentado por la expectativa de conseguir la aprobación y el agradecimiento de los otros, se trata de un esfuerzo hacia la juntidad que tiende a perjudicar al sistema emocional, promoviendo un aumento crónico de los montos de ansiedad en él (Kerr, M., 1981a; Titelman, P., 1987; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

El trabajo de diferenciación del sí mismo en la propia familia de origen debe estar orientado hacia el objetivo final de modificar el sí mismo en el contexto del sistema emocional familiar (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Titelman, P., 1998); un cambio en el equilibrio en las fuerzas de contrabalance hacia la individualidad y hacia la juntidad proviene de los intentos *individuales* para mejorar el funcionamiento propio *en relación a otros* (Kerr, M., 1981a).

Un primer requisito, derivado de la experiencia clínica, para conseguir exitosamente alguna modificación en el nivel básico de diferenciación del sí mismo en relación a la familia de origen, es que la persona interesada debería valerse por sí misma y vivir independientemente de su familia de origen (Kerr, M. y Bowen, M., 1988). Los adultos jóvenes económicamente dependientes, si bien pueden comprender fácilmente los sistemas emocionales familiares, no están dispuestos a arriesgarse a enfrentar el malestar que se produce en la familia a lo largo del proceso de diferenciación (Bowen, M., 1989).

Por otra parte, cualquier cambio en el nivel básico de diferenciación sólo puede lograrse mientras se está en relación con otros emocionalmente significativos, y no cuando estos otros son evitados o cuando las propias acciones destruyen una relación (Kerr, M., 1981a; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989). Más aún, para lograr efectivamente un aumento en el nivel básico de diferenciación es necesario establecer *relaciones*

*“persona a persona”*³⁰, con la mayor cantidad de miembros de la familia extensa como sea posible, priorizando la relación con cada uno de los progenitores (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Titelman, P., 1998).

Todo esfuerzo dirigido hacia la diferenciación del sí mismo conlleva, también, una necesaria actitud de objetividad y neutralidad en el sistema relacional emocional en el que está envuelto un individuo, especialmente durante los eventos nodales familiares (muertes, nacimientos, matrimonios, divorcios, partida de los hijos del hogar, accidentes, enfermedades graves, entre otros) (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Titelman, P., 1998).

Esto se refleja en: la habilidad de permanecer tranquilo frente a lo que sucede entre otros, la consideración de todas las perspectivas –determinadas emocionalmente– de un asunto, y, en el estar conciente de la influencia de la subjetividad en las propias nociones de ‘lo correcto’; es decir, en la capacidad de mantenerse ‘fuera’ del sistema emocional familiar (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1991; McGoldrick, M., 1995). La neutralidad se manifiesta básicamente en la capacidad de definir un sí mismo sin estar sobreinvolucrado emocionalmente en la propia perspectiva, o, en cambiar el punto de vista del otro (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Otro requerimiento para lograr un aumento en el nivel de diferenciación básico es adquirir una mayor conciencia de la influencia de la ansiedad y de la reactividad emocional en las acciones y omisiones de uno mismo y cómo esto afecta a otras personas del sistema; y, la revisión de los propios supuestos básicos acerca de la conducta y los problemas humanos, de manera de adquirir una mayor conciencia del proceso emocional en el que uno participa (Kerr, M., 1981a; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Es necesario, además, atenuar la propia reactividad emocional manteniéndola en niveles manejables que permitan que el funcionamiento intelectual permanezca relativamente libre de la influencia emocional (Kerr, M., 1981a; Kerr, M. y Bowen, M.,

³⁰ Una relación persona a persona se define como una relación en la cual dos personas pueden vincularse personalmente sin hablar el uno del otro, sin hablar acerca de otros, y sin hablar acerca de cosas impersonales; una relación en que, idealmente, dos personas pueden comunicarse directa y libremente, con mutuo respeto, acerca de toda la gama de asuntos personales o emocionalmente significativos para cada uno de ellos. (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Titelman, P., 1998).

1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Lo anteriormente mencionado consiste en un proceso lento de observación, conocimiento y valoración del sí mismo en las relaciones significativas emocionalmente (familia de origen, familia nuclear y medio extrafamiliar) (Bowen, M., 1991).

Lograr una mayor capacidad de observación de la manera en que el estado emocional y la conducta de uno está entrelazada con el estado emocional y la conducta de otros puede ser facilitado por poseer la noción de que las relaciones operan como sistemas de interacción, apuntando al proceso en reemplazo de un pensamiento lineal (causa y efecto) acerca de las relaciones (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; McGoldrick, M., 1995).

En general, un esfuerzo de diferenciación requiere estar en estrecho contacto con la familia extensa, lo que significa vincularse activamente no sólo con los padres y hermanos, si no con tías, tíos, primos, abuelos, etc. Ello se encuentra dirigido a aumentar el propio conocimiento sobre la historia multigeneracional de la familia, trascendiendo la pura genealogía para acceder a la información que puede emerger al ver el proceso emocional en una familia desde una perspectiva transgeneracional (Kerr, M., 1981a; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; McGoldrick, M., 1995). Para realizar esta labor es necesario considerar al menos entre cuatro y siete generaciones, sobre las cuales el investigador debe averiguar datos vitales relevantes: nacimientos, muertes, casamientos, separaciones –el quién, qué, cuándo, y dónde de la historia multigeneracional (Titelman, P., 1998).

El proceso de la diferenciación no es tan progresivo, regular y libre de obstáculos cuando una persona realiza esta labor por sí sola en su propia familia de origen. Esto se debe a que cada uno de los miembros de la familia pueden adoptar una ‘posición yo’ frente a diversos temas (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Otro obstáculo, dentro del proceso de diferenciación del sí mismo en la propia familia de origen, se debe a que los movimientos dirigidos hacia un aumento en el nivel básico de diferenciación, y la posición yo que este proceso conlleva, perturban el equilibrio relacional de la unidad emocional familiar –consistente en un balance de la cantidad de sí mismo que cada individuo dedica al bienestar de los demás– lo cual gatilla movimientos automáticos en el sistema familiar con la finalidad de reestablecer el equilibrio previamente existente (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; McGoldrick, M., 1995; Titelman, P., 1998).

“Por tanto, cualquier pequeño desplazamiento hacia la diferenciación está acompañado por una pequeña sacudida emocional del sistema familiar. Esta pauta es tan previsible que la ausencia de una reacción emocional es una prueba evidente de que el empeño diferenciador no tuvo éxito. En la reacción familiar a la diferenciación se pueden predecir tres pasos: a) ‘Estás equivocado’... b) ‘Vuelve al principio’... y c) ‘Si no lo haces, estas son las consecuencias’. Si el individuo que se está diferenciando es capaz de seguir adelante sin defenderse o contraatacar, la reacción emocional suele ser breve y el otro entonces expresa aprecio.”³¹ Mantener a lo largo del tiempo la capacidad de afirmar con calma las propias convicciones y creencias, sin criticar las opiniones de los demás permaneciendo al margen de conflictos relacionales, implica que el resto de la familia inicie el mismo proceso, alcanzando una mayor seguridad en sí mismos y una aceptación de los demás (Bowen, M., 1989).

El máximo nivel de diferenciación que una familia puede lograr es equivalente al nivel de diferenciación más alto que cada uno de sus integrantes puede alcanzar y mantener a pesar de la oposición emocional de la unidad familiar a que pertenece (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Finalmente, trabajar en la diferenciación del sí mismo en la familia de origen puede describirse como un proceso que atraviesa las siguientes fases interdependientes (Titelman, P., 1998):

- a) La comprensión o entendimiento del sí mismo en el sistema emocional de la propia familia (nuclear, familia de origen, y familia extensa). Durante esta fase se produce una disminución de la ansiedad aguda y de los síntomas experimentados por quien se diferencia.
- b) Los esfuerzos para modificar la posición del sí mismo en la propia familia de origen.
- c) El enfrentamiento con la reacción de la familia a los esfuerzos de diferenciación individuales.

³¹ Bowen, M., “La Terapia Familiar en la Práctica Clínica.” Vol. II. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España. 1989; Pág. 212.

- d) Los esfuerzos para diferenciar el sí mismo en relación a la familia de origen se extienden hacia otros familiares.

a.2 Relación entre la Diferenciación del Sí Mismo y la Ansiedad Crónica

El nivel básico de diferenciación del sí mismo (o grado de vinculación irresuelta con los padres) es determinado por “... el grado de vinculación irresuelta que cada padre tenía en su propia familia de origen, el modo de manejarlo en su matrimonio, el grado de ansiedad experimentada en los momentos críticos de la vida, y en la manera de hacer frente los padres a esta ansiedad...”³², en este sentido, el monto de ansiedad presente en una familia se asemeja al nivel de diferenciación del sí mismo que se ha conseguido en ella. Así, una familia menos diferenciada se caracteriza por ser más desorganizada y contener más altos niveles de ansiedad en su seno; una familia con mayores niveles de diferenciación será más estable y contendrá menores niveles de ansiedad (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

El equilibrio básico de las fuerzas hacia la individualidad y hacia la juntidad, que evoluciona a través de múltiples generaciones en una familia, caracteriza a un individuo durante toda su vida y a una familia a través de las generaciones (Kerr, M., 1981a). El curso vital de una persona, entonces, está determinado por el grado de vinculación emocional irresuelta (o nivel de diferenciación del sí mismo), el monto de ansiedad que se desprende de ella –relativa a su forma de ser y a asumir la responsabilidad de sí misma– y, el modo de enfrentar dicha ansiedad (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

Sin embargo, la asociación entre el nivel básico de diferenciación y el nivel de ansiedad crónica no es estática. Esto se debe a que el funcionamiento emocional de cada individuo puede verse afectado por acontecimientos que perturban el equilibrio del sistema relacional que integra, gatillando modificaciones de corto plazo en el balance entre las fuerzas hacia la juntidad y hacia la individualidad que consisten en un aumento de la

³² Bowen, M., “La Terapia Familiar en la Práctica Clínica.” Vol. II. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España. 1989; Pág. 250.

actividad de la fuerza de juntidad en el sistema emocional familiar junto a un aumento en sus niveles de ansiedad (Kerr, M., 1981a; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992).

Un aumento en la ansiedad del sistema relacional familiar tiende a interferir en el funcionamiento de sus miembros, y a la vez esta situación puede generar un incremento en la ansiedad presente en el sistema (Kerr, M., 1992). Lo anteriormente descrito puede desembocar en la aparición de una disfunción o problema físico, emocional o social (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989). Sin embargo, ya que las personas con más altos niveles de diferenciación son más adaptativas a las perturbaciones en su sistema relacional, y, debido a que ellas generan menos presión interna en sus relaciones, los montos de ansiedad crónica tienden a disminuir a medida que los niveles de diferenciación básica aumentan (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Kerr, M., 1992).

Otra influencia importante en el nivel de ansiedad crónica y el desarrollo de síntomas en una familia, es su capacidad de mantener una red viable de relaciones emocionalmente significativas con la familia extensa u otro sistema de soporte emocional; las familias que se encuentran más aisladas de su familia de origen son más vulnerables a generar escaladas de ansiedad o 'regresiones' y su adaptabilidad es menor (Kerr, M., 1981a; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992).

Aunque resulte paradójico, las personas con más bajos niveles de diferenciación del sí mismo tienen una menor habilidad para mantener relaciones de soporte emocional, aunque mayor necesidad de ellas, que las personas con mayores niveles de diferenciación del sí mismo. Aquéllas, tienden a provenir de familias más pobremente diferenciadas en las que los sistemas familiares nuclear y extenso están a menudo fragmentados, privándolas de un sistema de soporte adecuado. Un sistema de soporte emocional débil puede favorecer un aumento en la ansiedad de cualquier individuo, sin embargo, las personas escasamente diferenciadas son emocionalmente más reactivas a esta situación (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Además de la fragmentación de los sistemas relacionales de las familias nuclear y extensa, una unidad emocional con bajos niveles de diferenciación, y altos montos de ansiedad, tiende a aislar a sus miembros mediante la generación de un sistema de comunicación 'cerrado' en el que la comunicación entre ellos se produce en un nivel de

‘murmuración subterránea’, es decir, las ideas, pensamientos y sentimientos no son expresados directamente a la persona a la cual se dirigen (Bowen, M., 1989). Dicha modalidad de comunicación es resultado de la reactividad emocional automática dirigida a resguardar el propio sí mismo de la ansiedad de otro, y no una forma de dejar tranquilo al otro evadiendo los temas tabú (Bowen, M., 1991).

Cuando en un campo emocional el incremento de ansiedad es sostenido, el nivel de diferenciación se desplazará paulatinamente –en la presente generación y en las futuras– hacia una mayor indiferenciación (Bowen, M., 1989).

El nivel de ansiedad crónica de una familia puede reducirse automáticamente si la familia extensa se constituye en un sistema de comunicación ‘abierto’. Un sistema de relaciones ‘abierto’ es aquel en que los miembros de la familia poseen un grado aceptable de contacto emocional mutuo, aquel en que los individuos gozan de la libertad de comunicar una parte importante de sus ideas, pensamientos, sentimientos y fantasías a los otros, quienes pueden responder de igual manera (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Cualquier esfuerzo exitoso en el aumento de la frecuencia y de la calidad del contacto emocional en la familia extensa, es decir, la apertura de un sistema relacional no incrementa su nivel de diferenciación, pero disminuye la ansiedad circulante, mejora el nivel de adaptación de la familia y rebaja los síntomas en la familia nuclear (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Un nivel continuamente bajo de ansiedad posibilita que los integrantes motivados de la familia empiecen a dar pasos lentos hacia una mayor diferenciación (Bowen, M., 1989).

Un sujeto puede reducir su nivel de ansiedad crónica mediante un proceso que depende fundamentalmente del aprendizaje. Este aprendizaje consiste en tener el valor de enfrentarse repetidamente a situaciones emocionalmente intensas, tolerando la ansiedad y la reactividad emocional inherente a aquel enfrentamiento. Este proceso está relacionado con la capacidad de diferenciar entre las respuestas que se originan en los sistemas sentimental e intelectual en sí mismo y otras personas, y, en el reconocimiento de los mecanismos – verbales y no verbales– a través de los cuales estas respuestas afectivas son gatilladas y comunicadas (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

b. Triángulos

Desde la Teoría de los Sistemas Naturales el triángulo es concebido como un fenómeno natural observable en todas las formas de vida (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). El triángulo constituye la unidad emocional básica de cualquier sistema relacional, y describe el equilibrio dinámico de un sistema tripersonal; constituye una pauta relacional previsible, o una serie de movimientos automáticos de reacción en cadena, relacionado con las fuerzas emocionales que fluyen entre tres personas que se encuentran dentro de un mismo campo emocional (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; McGoldrick, M., 1995; Guerin, P., Fogarty, T., Fay, L. y Kautto, J., 2000). El triángulo central más importante en la vida de una persona es aquel que está formado por él mismo y sus padres, desde esta matriz el sujeto desarrolla pautas relacionales que tienden a mantenerse fijas en todas sus relaciones (Bowen, M., 1989).

La consideración del triángulo como la unidad emocional básica de los sistemas relacionales se debe a que el proceso emocional entre dos personas es entendido como inestable. Esta inestabilidad se vincula a las necesidades conflictivas de individualidad y juntidad entre las personas, ya que, los esfuerzos por satisfacer simultáneamente ambas necesidades producen ciclos alternados de ansiedad de separación y ansiedad de incorporación entre los participantes de la relación (Bowen, 1989).

Cuando la ansiedad en una díada es baja, la relación entre quienes la componen puede ser cómoda para ambos, sin embargo, como una relación es fácilmente perturbada por las fuerzas emocionales que provienen desde dentro y desde fuera de ella, la ansiedad tiende a aumentar fácilmente tal que una tercera persona es involucrada en la relación creando un triángulo (ver figura 2). No obstante, una tercera persona viva no es indispensable para la constitución de un triángulo, objetos, actividades, relaciones imaginarias, recuerdos y mascotas pueden funcionar como vértices de un triángulo; para observar todas las facetas de un triángulo es necesaria la participación de tres personas vivas (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

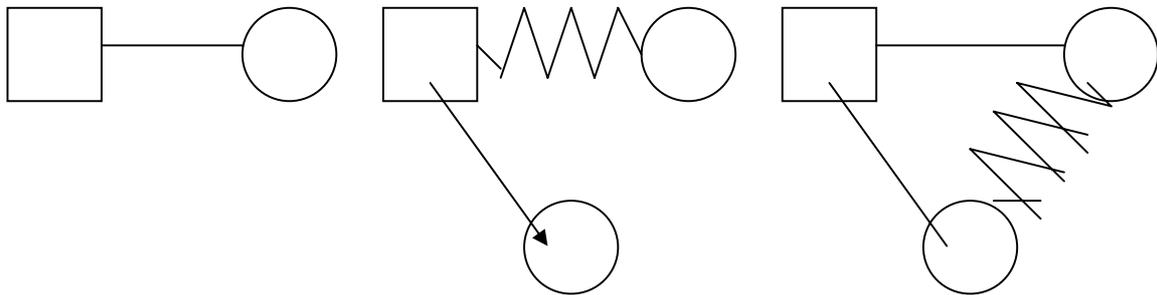


Figura 2.

“La intensidad del proceso de triangulación varía entre las familias y en la misma familia en el tiempo. Esto es porque los triángulos son un producto de la indiferenciación en el proceso humano. Mientras más bajo el nivel de diferenciación en una familia, más importante es el rol de la triangulación para preservar la estabilidad emocional.”³³

Los triángulos, de cualquier modo, están siempre presentes en todas las familias, cuando el circuito emocional de un triángulo se establece se perpetúa más allá de las personas que lo componen. “Los actores vienen y van, pero la obra sobrevive a través de las generaciones.”³⁴

En virtud de que los triángulos resultan de la indiferenciación en la evolución humana, las fluctuaciones en el nivel de ansiedad modifican el grado de actividad de los triángulos. Así, en periodos particularmente tranquilos la actividad de un triángulo puede ser tan reducida que impide la observación del proceso relacional de fusión exclusión que está a la base; en periodos especialmente sobrecargados de ansiedad, la intensa activación de múltiples triángulos puede dificultar tener una percepción ordenada del proceso (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1991).

El proceso emocional donde tiene lugar un triángulo puede describirse a partir de un campo emocional en el cual la ansiedad es baja, en él dos personas pueden relacionarse estrecha y cómodamente (insiders) mientras un tercero (outsider) se encuentra en una

³³ “The intensity of the triangling process varies among families and in the same family over time. This is because triangles are a product of the undifferentiation in the human process. The lower the level of differentiation in a family, the more important the rol of triangling for preserving emotional stability.” Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 139.

³⁴ “The actors come and go, but the play lives on through the generations.” Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 135.

posición exterior menos cómoda; el triángulo raramente se halla en un estado de confort emocional óptimo para los tres. Los insiders hacen permanentes ajustes para conservar la comodidad de su relación, en tanto el outsider intenta continuamente hacerse partícipe de una relación con alguno de los insiders (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Este es un mecanismo en el cual dos personas pueden permanecer en contacto cercano entre sí, evitando la ansiedad generada por la fusión, mediante la exclusión de una tercera persona de su relación o focalizando sus energías en la tercera persona (Kerr, M., 1981a). Un ejemplo de esto último constituye uno de los principales mecanismos para triangular a una persona en el campo emocional de un sistema bipersonal: el 'pelambre' (Bowen, M., 1991).

Ya que comúnmente en un triángulo bajo tensión moderada se pueden observar dos posiciones cómodas y una en conflicto, es posible que la repetición de las pautas relacionales en el triángulo, lleve a los individuos a adoptar roles fijos en relación a cada uno de los otros; el triángulo consiste en pautas de relación fijas que supuestamente se repiten en situaciones de tensión y de calma (Bowen, M., 1989).

Al aumentar la ansiedad entre los insiders, producto de las fuerzas emocionales inherentes y externas al sistema relacional, uno de ellos experimentará más incomodidad que el otro intentando restablecer la naturaleza previa de la relación y buscando un nivel óptimo de proximidad-distancia emocional, viéndose frustrado en su intento debido a los altos niveles de ansiedad. Ello lo compelerá a unirse al tercer miembro del triángulo (outsider), quien había sido activamente excluido por los otros dos hasta ese momento. El outsider responde aceptando la relación con uno de los insiders movilizado por sus propias necesidades (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). En un campo emocional calmado, los insiders trabajan para excluir al outsider; en cambio, en un campo de ansiedad moderada, el outsider es activamente requerido por más compromiso (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Si la ansiedad continúa aumentando hasta generar altos niveles de estrés en, y entre, los participantes del triángulo, la posición exterior resulta la más atractiva y cómoda para cada uno de ellos; lo anteriormente descrito se debe a que tal posición se encuentra fuera del alcance de las tensiones relacionales de la pareja de insiders, lo cual motiva a cada uno

de ellos a buscarla activamente (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Un triángulo es una forma natural de ser, y no una relación bipersonal que ha fracasado, enfocarlo de tal manera constituye una visión estrecha del sistema relacional mayor (Bowen, M., 1989). “Es difícil concebir que dos personas puedan estar relacionadas tan intensamente de un modo simbiótico sin tener que diferenciarse ellos mismos como unidad frente a una tercera parte. La tercera parte opera como factor diferenciador que solidifica y asegura la existencia de la díada. Estoy completamente de acuerdo... en que probablemente el soporte arquitectónico de la relación humana es el triángulo, la tríada.”³⁵

Mediante el proceso de triangulación, y la inherente inclusión de una tercera persona, el nivel de ansiedad tiende a decrecer. Un triángulo puede contener y tolerar más ansiedad que tres relaciones diádicas independientes, esto se debe a que la formación de tres relaciones interdependientes posibilita que la ansiedad circule dentro del sistema, haciendo del triángulo una unidad más flexible y estable que la díada (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). En general, en un sistema tripersonal el manejo del estrés permite más estabilidad que en un sistema bipersonal, dado el mismo nivel de diferenciación de los miembros de tales sistemas (Titelman, 1998).

Clínicamente se ha observado que el proceso de formación de triángulos, en una situación conflictiva, comienza con la aparición de tensión emocional en una díada, luego, se extenderá hacia otros individuos emocionalmente vulnerables; la reactividad emocional, la respuesta a la negación, el defenderse, el contraatacar y las acusaciones alimentan este proceso hasta que la energía emocional se agote y el proceso entre en reposo (Bowen, M., 1989). El conflicto diádico se verá automáticamente resuelto cuando un tercero consigue mantenerse neutral emocionalmente, y al mismo tiempo, logra relacionarse activamente con cada uno de los miembros de la díada (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991)

Entender el proceso de los triángulos está relacionado con distinguir cada vértice de un triángulo como una *posición funcional*. Ésta determina, según el nivel de diferenciación y el nivel de ansiedad, los pensamientos, sentimientos, palabras y acciones de un individuo;

³⁵ Dr. Rubinstein en Bowen, M., “La Terapia Familiar en la Práctica Clínica.” Vol. II. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España. 1989; Pág. 236.

a la vez, lo que una persona piensa, siente, dice y hace tiene una función en la promoción del proceso de triangulación.

Basándose en las posiciones funcionales que adoptan los individuos en un triángulo, su conducta suele tener suficientes aspectos predecibles, tal que pueden ser fácilmente caracterizados. Así, hay triángulos en los cuales una persona puede funcionar como ‘el generador’ de ansiedad, otra como ‘el amplificador’ de ansiedad, y una última como ‘el amortiguador’ de ansiedad. El generador, comúnmente es responsabilizado de establecer la tonalidad emocional para el triángulo y la familia; el amplificador se caracteriza por su incapacidad de permanecer tranquilo cuando el generador está ansioso, intensificando la ansiedad en la situación; y, el amortiguador se sirve de la distancia emocional para controlar su reactividad frente a la ansiedad de otros, quienes pueden responsabilizarlo, totalmente, de calmar la situación cuando la ansiedad aumenta (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Kerr y Bowen (1988) plantean que la naturaleza básica de los triángulos puede resumirse como sigue:

- 1) *una díada estable puede ser desestabilizada por la adición de una tercera persona,*
- 2) *una díada estable puede ser desestabilizada por la remoción de una tercera persona,*
- 3) *una díada inestable puede ser estabilizada por la adición de una tercera persona,*
- 4) *una díada inestable puede ser estabilizada por la remoción de una tercera persona.*

Para comprender el proceso emocional en una relación, debe tenerse presente su contexto relacional mayor. El proceso de triangulación enlaza varias relaciones entre sí, de modo que, los procesos relacionales familiares o grupales consisten en un sistema de *triángulos entrelazados* (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Éstos, son el resultado de un aumento en la ansiedad dentro de un sistema relacional triangular, tal que ésta no puede ser contenida en el triángulo inicial, involucrando a nuevos

miembros de la familia en el proceso mediante la activación del proceso de triangulación en los tres polos o vértices del sistema (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Titelman, P., 1987 en Titelman, P., 1998). Los triángulos entrelazados pueden reducir significativamente la ansiedad en el triángulo central de una familia (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Una vez que se ha agotado la disponibilidad de los triángulos en el seno del sistema familiar, la ansiedad se expande a los sistemas externos a la familia: escuela, policía, comunidad médica, psicoterapeutas, sistema judicial, agencias de servicio, etc. (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Guerin, P., Fogarty, T., Fay, L. y Kautto, J., 2000). La ansiedad es entonces amplificada debido a la reactividad emocional de los profesionales de apoyo, y refocalizada en la familia (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

El proceso emocional de una familia tiene lugar mediante la movilización de las fuerzas emocionales, con la consiguiente activación, desactivación, y reactivación de los triángulos existentes en la red relacional transgeneracional (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). “El campo emocional no muere con las muertes de las personas individuales; es transportado a través de las generaciones mediante los triángulos entrelazados.”³⁶

b.1 Triángulo y diferenciación.

Bowen plantea dos variables fundamentales que influyen en el funcionamiento de los triángulos, estas son: el nivel de diferenciación del sí mismo y el grado de ansiedad o fusión emocional en el sistema relacional (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Titelman, P., 1998). La intensidad y la frecuencia del proceso de triangulación aumentan automáticamente cuando se incrementa la ansiedad en el sistema relacional, o bien, cuando los niveles de diferenciación de los sujetos implicados son bajos. Cuando el nivel de

³⁶ “The emotional field does not die with the death of individual people; it is carried down the generations through interlocking triangles.”
Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 157.

diferenciación es mayor los individuos, al tener un mejor control sobre su proceso emocional, son menos vulnerables –que los sujetos con menores niveles de diferenciación– a las diversas manifestaciones y la intensidad de la ansiedad crónica que fluye en el sistema relacional, y, por lo tanto, tienden a estar menos implicados en procesos de triangulación (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

Titelman (1998), otro exponente de esta corriente teórica, expone la distinción –realizada por Bowen– entre los conceptos de triángulo y ‘three-some’. El triángulo se caracteriza por poseer una estabilidad disfuncional rígida que implica una falta de apertura en la comunicación y de diferenciación entre los tres miembros del sistema. Por otro lado, si la diferenciación es relativamente alta y el nivel de ansiedad es bajo, tres personas en relación funcionan como un ‘three-some’. El ‘three-some’, o sistema tripersonal abierto, es una estructura estable y funcional que consiste en tres relaciones de uno a uno relativamente bien diferenciadas; se caracteriza por tener una estabilidad funcional, una comunicación abierta y directa, y autonomía entre los tres miembros.

Titelman (1998) plantea además que el triángulo es el cimiento, biológico y psicológico, de la familia puesto que: implica la unión de un hombre y una mujer para la procreación de un niño; la diferenciación es mejor lograda cuando el adulto joven se va del hogar tras dejar una díada [twosome] estable, por quien no tiene que preocuparse, y entonces procede a formar una nueva díada [twosome]; y, finalmente, el conflicto entre un padre y un hijo es modificado automáticamente mediante el contacto con el otro padre quien no esté ansioso ni triangulado.

b.2 El Trabajo hacia la Diferenciación del Sí Mismo en la propia familia de Origen desde los Triángulos: El Proceso de Destriangulación

Otra manera de entender el proceso de diferenciación del sí mismo, dentro de los ocho conceptos entrelazados de la Teoría de Sistemas Naturales, es a través del concepto de triángulo. Dado que los triángulos son constitutivos de cada sistema relacional en los que las personas se desarrollan y desenvuelven, el proceso de diferenciación del sí mismo sólo puede ocurrir en un triángulo (Bowen, M., 1989).

Conocer y comprender el funcionamiento de los triángulos entrelazados de la propia familia de origen, proporciona las herramientas necesarias para modificarlos cambiando la función que uno desempeña en ellos. Si un sujeto logra ser más neutral mientras está en contacto emocional con los triángulos en los que está más involucrado, y, actúa sobre la base de dicha neutralidad, la ansiedad entre los otros dos miembros en cada triángulo se reducirá. Además, comprender los triángulos puede facilitar la resolución de asuntos afectivamente investidos relativos al pasado; dicha elaboración emocional no es resultado de la supresión o negación de los sentimientos, sino que se vincula con no culpar a *un* individuo respecto de lo que ocurre en el sistema emocional *total*, es decir, definir el grado de responsabilidad que corresponde a cada persona en el proceso relacional como un todo (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

Por último, el aprendizaje sobre el operar de los triángulos es la base de la comprensión de los procesos relacionales y permite mantener un significativo contacto emocional entre el sí mismo y el sistema mayor, sin quedar atrapado en el proceso (Bowen, M., 1991).

Existen dos obstáculos que dificultan la observación de los triángulos: el primero de ellos tiene lugar cuando el sistema se encuentra con bajos niveles de ansiedad y, por lo tanto, los triángulos están inactivos. Un segundo obstáculo, de mayor envergadura, consiste en la gran influencia de la reactividad emocional en las propias percepciones de las personas respecto de las relaciones en las que están involucradas (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

El reconocimiento de las maneras, implícitas y explícitas, en las cuales uno es triangulado por otros, y en que uno triangula a otros, es la base del proceso de destriangulación. Éste consiste en mantenerse emocionalmente conectado con otras personas, conservando la distancia suficiente para evitar fusionarse con cualquiera de ellas. Mantener la propia diferenciación y el destriangularse no consiste en un intento de manipular o controlar a otros, sino en una forma de enfrentar los intentos de otros de manipular y controlarlo a uno.

El aprendizaje y la conciencia acerca de la naturaleza y la importancia de los triángulos entrelazados que existen en la propia familia de origen, y el actuar en base a este

conocimiento, permiten vencer la resistencia de la familia frente a los intentos de diferenciación de un miembro de ésta. Para que la destriangulación sea efectiva no sólo es necesaria una actitud de neutralidad emocional, sino también la capacidad de transmitirla naturalmente (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Titelman, expone una serie de principios –propuestos por Bowen en 1980– que se aplican al proceso operacional de destriangulación:

1. Trabajar con cada miembro de la familia extensa hacia una relación persona a persona.
2. Controlar la propia reactividad emocional en cada encuentro con la familia de origen.
3. Reconocer la importancia del triángulo primario y la fusión de los propios padres, conseguir la neutralidad necesaria para desarrollar una relación uno a uno con cada padre separadamente.
4. Enfatizar la resolución de la intensidad del vínculo con la madre antes de resolver la intensidad del vínculo con el padre; la intensidad de la relación con la madre puede disminuir al reunirse y conocer a los parientes importantes de ella; es posible ocupar más tiempo vinculándose al lado materno. Esto se encuentra culturalmente determinado.
5. Si una persona se encuentra emocionalmente atrapada en el triángulo parental, es recomendable que se focalice en un triángulo constituido por uno de los padres, un miembro familiar emocionalmente importante para uno de ellos, y, uno mismo.
6. No utilizar mucho tiempo diferenciándose de los hermanos, es más útil recurrir a la familia extensa.
7. Ir al hogar parental frecuentemente, y cuando la ansiedad aumenta en el sistema (aniversarios, bodas, cumpleaños, y funerales), con la finalidad de obtener el mayor tiempo posible para relacionarse con *cada* miembro familiar haciéndose responsable de sí mismo en este proceso.
8. Hacer el trabajo para sí mismo, no para cambiar a la familia; aceptar la responsabilidad de sí mismo y de ser un miembro familiar responsable.

9. Evitar la confrontación, ya que la expresión de sentimientos negativos para oponerse a la juntidad usualmente sólo lleva a ganancias de corto plazo.
10. Cuando los padres están muertos, ir al campo emocional. De este modo se puede obtener información valiosa de otros miembros familiares más distantes; a veces el contacto con la familia extensa puede ser más fructífero que con la familia nuclear. Si la familia completa está muerta, volver a los amigos de la familia.
11. Usar acercamientos específicos para familias explosivas y familias que están ‘siempre de acuerdo’: en estas últimas uno tiene que amplificar las desavenencias, y, en una familia reactiva, uno tiene que invertir considerable tiempo en calmar la propia reactividad, simplemente ser menos reactivo que los otros.

Estos principios están orientados tanto hacia la comprensión como hacia la modificación del propio funcionamiento en el contexto de los triángulos entrelazados en la familia de origen. La modificación de cualquier triángulo en un sistema relacional, si éste permanece en contacto con el sistema más amplio, generará automáticamente modificaciones en los demás triángulos y en el sistema mayor. Sin embargo, si se trata del cambio en un triángulo importante dentro del sistema familiar, las repercusiones de este hecho serán mayores (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

La destriangulación evita el desarrollo de una escalada de ansiedad dentro de un sistema tripersonal, ello reduce la probabilidad de que alguno de los miembros de esta relación desarrolle un síntoma. La presencia de un síntoma, en alguno de los integrantes del sistema es un indicador de que una o más personas han sido trianguladas en el conflicto diádico (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

c. Sistema Emocional de la Familia Nuclear

Este concepto, que describe las pautas del funcionamiento emocional de una familia en una sola generación -padre, madre e hijos-, fue denominado originalmente por Bowen

mediante la expresión de *masa de ego familiar indiferenciado*. Los patrones relacionales básicos que se pueden distinguir en un proceso emocional trascienden a la familia nuclear y pueden ser observados también en la familia extensa y otros sistemas sociales (Bowen, M., 1989).

El *sistema emocional de la familia nuclear* se origina cuando dos personas se sienten atraídas mutuamente y comienzan una relación. Al respecto, en los procesos de elección de pareja, las personas son concientes de algunos factores que influyen en su decisión, tales como intereses, creencias y valores comunes. Sin embargo, ignoran aquellos que están relacionados con las emociones, sentimientos y actitudes subjetivas que son activadas automáticamente en el encuentro entre ambos sí mismos (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

"El emparejamiento, el matrimonio y la reproducción están gobernados en grados significativos por fuerzas emocionales-instintivas"³⁷ que se encuentran en un equilibrio dinámico, y, se manifiestan como los diversos niveles de diferenciación del sí mismo; de este modo, las personas con niveles de diferenciación similares, debido a su correspondencia emocional, tienden a formar parejas (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Córdova, C. y Mac Pherson, J., 1998). Así, los individuos que poseen distintos niveles de diferenciación tienen estilos de vida tan diferentes, que ellos mismos se consideran incompatibles (Bowen, M., 1989).

La mayor parte de las personas experimentan la relación más abierta e íntima de sus vidas adultas durante el noviazgo, mas una vez que se establece el compromiso matrimonial ambos sí mismos se fusionan entre sí en una nueva unidad emocional o 'nostridad'³⁸ (Bowen, M., 1989).

El nivel de diferenciación de los cónyuges determina la intensidad de la fusión de ambos sí mismos, y ésta, a su vez, es uno de los factores decisivos de la pauta de sucesos, y el estilo de vida, que experimentará el nuevo sistema familiar nuclear (Bowen, M., 1989). Según Bowen (1991) esta unidad emocional posee sus propias dinámicas internas que

³⁷ Bowen, M., "La Terapia Familiar en la Práctica Clínica." Vol. II. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España. 1989; Pág. 104.

³⁸ En el caso de las relaciones de convivencia es común que estas sean armoniosas hasta que el matrimonio se lleva a cabo, pareciera ser que la fusión está bajo control mientras existe la posibilidad de terminar la relación.

pueden cambiar con el transcurso del tiempo, ya que las maneras de pensar, sentir, y actuar que promueven la correspondencia emocional entre las personas en el inicio de la relación se exacerban en relación a la tensión que probablemente emergerá en el vínculo (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

En general, los matrimonios que tienen niveles de diferenciación bajos, estarán más intensamente fusionados y serán más vulnerables a desarrollar problemas de inestabilidad que los matrimonios con mayores niveles de diferenciación del sí mismo (Bowen, M., 1989).

Los cónyuges con niveles de diferenciación relativamente altos, tienden a desarrollar relaciones más estables debido a su capacidad de encontrar mecanismos efectivos para enfrentarse a los diversos conflictos emocionales; sin embargo, si los intentos estabilizadores no son eficaces, incluso cónyuges bastante diferenciados, experimentarán una gran cantidad de ansiedad, tal como ocurre fácilmente en una pareja con bajos niveles de diferenciación.

Cualquiera sea el nivel de diferenciación de los esposos, cada uno de ellos se enfrenta al matrimonio con pautas relacionales y estilos de vida, orientados al manejo de la fusión emocional, desarrollados en sus propias familias de origen. Dichas pautas constituyen una réplica de ciertos caracteres esenciales de las generaciones pasadas que se repetirán en las generaciones siguientes (Bowen, M., 1989).

El sistema emocional de la familia nuclear es influenciado por fuerzas emocionales provenientes de la familia extensa y por las tensiones de la vida cotidiana. Los campos emocionales de la familia nuclear y la familia extensa ejercen una influencia recíproca que se da con el nacimiento de nuevos miembros familiares, las enfermedades graves o las muertes en la familia nuclear y extensa, el contacto emocional entre ambos sistemas, y los movimientos de separación y cercanía que ocurren dentro y entre ambos campos emocionales. La familia nuclear también se ve perturbada por algunos hechos de la cotidianidad como: los cambios de residencia, la adquisición de una vivienda, los éxitos o fracasos profesionales. La organización cronológica y esquemática de las acciones y reacciones del sistema familiar nuclear frente a estas situaciones permite tener una

comprensión del proceso familiar (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; McGoldrick, M., 1995).

Cualquiera de los cambios introducidos en la familia por las situaciones mencionadas recientemente, tienden a aumentar los niveles de ansiedad crónica presentes en el sistema emocional nuclear, lo que perturba el equilibrio de las fuerzas de contrabalance orientando al sistema hacia la juntidad. Esta perturbación en el sistema activa mecanismos homeostáticos o compensatorios destinados a reestablecer el equilibrio relacional del sistema emocional como un todo, reduciendo su ansiedad, aún cuando sea a expensas de algunas de sus partes. La cantidad, intensidad, frecuencia y permanencia de la utilización automática de estos mecanismos están directamente relacionadas con los montos de ansiedad en el sistema y la actividad de la fuerza de juntidad inherente (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b).

La ansiedad familiar se distribuye dentro del sistema según cuáles mecanismos homeostáticos o *patrones de funcionamiento emocional* están más activos. Dichos patrones, que se refieren a la forma en que las personas funcionan en relación a cada otro, focalizan la ansiedad en ciertos individuos o relaciones liberando al resto del sistema de la cronificación de un proceso ansioso (Kerr, M., 1981b; Kerr, M., 1992).

La focalización de la ansiedad en ciertas partes del sistema emocional nuclear depende de su programación basada en el proceso emocional de las generaciones previas (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Kerr (1992) especifica que en dos patrones de funcionamiento emocional los padres focalizan fundamentalmente sus necesidades, miedos, e inseguridades uno sobre el otro, ligándose de este modo en la generación parental; en otro patrón, los padres focalizan principalmente sus necesidades, miedos, e inseguridades en sus hijos, quedando la ansiedad ligada en la generación de descendientes. En un último patrón de funcionamiento los cónyuges ligan la ansiedad en la distancia emocional recíproca (Kerr, M., 1981b).

Dentro la Teoría de los Sistemas Naturales se han descrito cuatro mecanismos homeostáticos o patrones de funcionamiento emocional que constituyen el proceso emocional de la familia nuclear: a) distancia emocional entre los esposos; b) conflicto conyugal; c) disfunción de un cónyuge en forma de enfermedad física, emocional o social;

o d) proyección del problema a uno o más hijos (Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992).

Otra forma de describir este proceso consiste en concebir estos mecanismos como una manera que tiene el ser humano para enfrentarse a la excesiva proximidad o indiferenciación, o bien, para manejar la ansiedad y la reactividad emocional asociada a ella. Dichos mecanismos están relacionados con el modo en que la familia afecta a sus miembros en sus esfuerzos de mantener el espacio vital para el sí mismo de cada uno de ellos (Kerr, M., 1981b; Bowen, M., 1989).

El proceso emocional puede manifestarse con la activación de un sólo mecanismo, de un patrón de funcionamiento más que de otros, o de todos al unísono. No obstante, en la mayor parte de los sistemas familiares la ansiedad se extenderá a todas las áreas, y, si la ansiedad es suficientemente intensa puede expandirse a la familia extensa y a otros sistemas sociales (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991)

c.1. Distancia Emocional

La fusión natural que implica la formación de un matrimonio aumenta los niveles de ansiedad en la relación conyugal, el apego emocional o fusión, conlleva una necesidad de evitar las situaciones cargadas emocionalmente, ello afecta a uno o a ambos esposos quienes reaccionan distanciándose mutuamente. La *distancia emocional* es un compromiso en tanto que la relación genera menos ansiedad a la vez que se encuentra menos disponible para contener ansiedad; se sacrifica una parte de la cercanía posible en esa relación. La ansiedad no contenida en dicha relación será puesta en otras relaciones o actividades (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

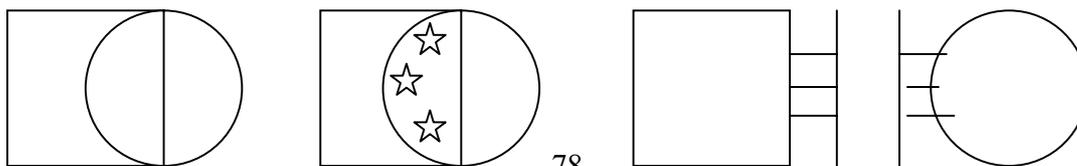


Figura 3. “Mientras la relación genera poca ansiedad en el principio, el nivel promedio de ansiedad crónica tiende a aumentara lo largo del tiempo. Esta ansiedad puede ser ligada en la distancia emocional. En el diagrama de más a la derecha, las múltiples líneas indican distancia.”³⁹

Este proceso podría ser la forma más universal de intentar resolver el aumento de ansiedad en una relación, puesto que provee cierto aislamiento emocional del impacto mutuo de las personas. Con la distancia, el equilibrio relacional es mantenido, y la ansiedad generada por la fusión parece desaparecer, pero se manifiesta en la evitación recíproca de las personas, o de temas emocionalmente significativos para ellas; este mecanismo es difícil de mantener en el tiempo, la ansiedad reaparecerá cuando las personas se encuentran cerca o intentan resolver asuntos investidos emocionalmente (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

La distancia emocional puede ser lograda tanto a través de la evitación física como mediante la activación de diversos mecanismos intrapsíquicos de retirada emocional (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

La distancia emocional no puede ser considerada como ‘buena’ o ‘mala’, sino que sería una característica de todos los seres vivientes que al sentirse amenazados y sin la posibilidad de lograr una distancia suficiente puede conducirlos a una perturbación interna o a atacar a otros. “Si un individuo no puede controlar sus reacciones frente a otra persona, y si las reacciones son intensas, se debe distanciar de aquella persona para controlarse a sí mismo.”⁴⁰

³⁹ “While the relationship generates little anxiety in the beginning, the average level of chronic anxiety tends to increase over time. This anxiety can be bound in emotional distance. In the diagram at the far right, the severed lines indicate distance.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 81.

⁴⁰ “If an individual cannot control his reactions to another person, and if the reactions are intense, he must distance from that person to control himself.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 173n.

Dado que la cantidad de indiferenciación en todos los seres humanos es suficientemente grande, algún grado de distancia emocional es común a todas las relaciones emocionalmente significativas (Kerr, M., 1981b).

c. 2. Conflicto Conyugal

Esta pauta relacional consiste en que ninguno de los cónyuges es capaz de ceder ante el otro en relación a temas importantes, cuando ello podría resultar constructivo para ambos (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Lo que distingue a una relación conflictiva, es que los miembros de la pareja están molestos e insatisfechos entre sí, cada uno de ellos está convencido de que la relación mejorará cuando el otro cambie, de este modo, ambos contribuyen igualmente a la mantención del problema.

Parte importante del conflicto es generada a través de una serie de acciones y omisiones destinadas a evitarlo, cuando el conflicto finalmente aparece, suele ser mucho más intenso y polarizado que si cada uno de los asuntos en disputa hubieran sido tratados oportunamente (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

Este mecanismo permite que la ansiedad de cada esposo sea externalizada en la relación conyugal, esto ocurre mediante la búsqueda de deficiencias y errores en el otro, el culparse mutuamente, y reñir frecuentemente (Kerr, M., 1981b; Kerr, M., 1992).

En los matrimonios conflictivos se suelen encontrar dos elementos característicos entremezclados: el primero tiene relación con que cada persona desea apoyarse o sostenerse en el otro más de lo que el otro está dispuesto; el segundo, está vinculado a la sensación de cada individuo de que el otro quiere controlar la situación.

Más que las diferencias entre los puntos de vista de los miembros de la pareja, son las reacciones emocionales a ellas las que constituyen el problema central en un matrimonio conflictivo. Las personas no buscan el conflicto sino que no han podido generar otro modo de relacionarse (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

El circuito relacional puede ser descrito como una sucesión de periodos de intensa proximidad seguidos de una extensa temporada, igualmente intensa, de distanciamiento emocional y conflicto, para luego volver a un periodo de apasionada cercanía construida durante los momentos de reconciliación (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; McGoldrick, M., 1995). Este tipo de relaciones son especialmente intensas en cuanto a la cantidad de energía emocional invertida por cada uno de los cónyuges en relación al otro. Esta energía puede manifestarse como pensamientos o acciones que pueden ser tanto positivos como negativos, con cada sí mismo focalizado intensamente en el sí mismo del otro (Bowen, M., 1989).

Esta mutua focalización en el otro proporciona contacto emocional dentro de la relación a su vez que la rabia, las obstinadas negativas a hacer lo que el otro quiere, permite conseguir la distancia emocional suficiente para resolver la fusión emocional en la relación (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

El conflicto conyugal estabiliza el sistema relacional protegiendo el funcionamiento individual de cada esposo, ligando la ansiedad en la relación y liberándolos del malestar interno sobre sí mismos mediante la sensación de cada uno de estar en 'lo correcto' (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b). Más aún, esta pauta relacional puede proporcionar una sensación de bienestar emocional no sólo a través de proveer una sensación de contacto emocional, sino también mediante la liberación de la culpa de encontrarse distantes emocionalmente por medio de los argumentos que justifican el conflicto; y, al permitir a cada uno proyectar las propias ansiedades respecto de sí mismos en el otro, impidiendo los intentos del otro de proyectar las suyas (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

En un matrimonio con hijos, el conflicto conyugal no daña a los hijos, sino que los protege de una excesiva implicación emocional con sus padres, debido a la energía que estos invierten entre sí. Sin embargo, si los padres se sienten culpables y temen herir a sus hijos, proyectando el problema en ellos, estos se verán perjudicados (Bowen, M., 1989).

c. 3. Disfunción de un Esposo

Este tipo de respuesta a las perturbaciones en el equilibrio relacional en un sistema emocional nuclear se basa en las acciones de cada persona destinadas a aliviar la ansiedad del otro de manera de mantener la armonía. Este proceso de acomodamiento mutuo implica que cada miembro del sistema ceda un poco de su sí mismo amoldándose progresiva y paulatinamente a los deseos del otro (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

Si bien *ambas* personas realizan modificaciones en su sí mismo respecto a la relación, existen casos en que los montos de entrega vinculados a un aumento en la actividad de la fuerza hacia la juntidad son *desiguales*, es decir, una persona adapta su funcionamiento –realiza ajustes internos dentro de su sí mismo– más que lo que la otra persona lo hace de manera de preservar la armonía, apaciguando al otro (Kerr, M., 1981b; Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

En estas circunstancias las personas asumen posturas pretendidas (pseudo-posiciones) de uno en relación al otro que consisten en polaridades tales como: fuerte-débil, superior-inferior, dominante-sumiso, sobrerresponsable-irresponsable, sobreadecuado-inadecuado (Kerr, M., 1981a).

Tal reciprocidad en la relación es un mecanismo utilizado para ligar ansiedad y estabilizar el funcionamiento de ambas personas, una cantidad importante de indiferenciación es manejada a través de la postura adaptable de uno de los cónyuges, el cual cede la responsabilidad de la relación a su pareja (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989). Si esta situación se mantiene en el tiempo, éste perderá gradualmente la capacidad de funcionar y tomar decisiones por sí mismo, convirtiéndose en un no-sí mismo, que depende del otro para pensar, actuar y ser; el cónyuge más adaptable consigue sentirse más cómodo facilitando que el otro se haga cargo de la relación en lo cotidiano (Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992).

Sin embargo, ambos miembros de la pareja son igualmente dependientes entre sí, de modo que mientras que el cónyuge 'subordinado' exagera su dependencia operando con una apariencia de sub-funcionamiento, el 'dominante' la niega operando con una apariencia de sobre-funcionamiento; ninguno es capaz de funcionar en un término medio. Si bien, los dos alivian su ansiedad mediante este proceso de mutua adaptación, cada cual cree que es él quien cede más en la relación, quejándose de 'ser dominado por' y de 'ser forzado a someterse a' el otro (Bowen, M., 1989).

Cada una de las pseudo-posiciones adoptadas por los esposos no es resultado de la comunicación verbal entre ellos, sino de la pauta prevalente de funcionamiento recíproco que emerge de la correspondencia emocional de la relación. No obstante, es importante tener presente que el que parece ser 'dominante' puede estar tomando las decisiones basándose en las percepciones de lo que el aparentemente 'subordinado' desea (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

Estas pseudo-posiciones no se relacionan directamente con el sexo del cónyuge; sino que están determinadas por la posición que cada uno de los cónyuges tuvo en su familia de origen (Bowen, M., 1989).

En este patrón relacional, cada uno de los cónyuges alivia su ansiedad a través de la acomodación recurrente de *uno* de ellos. En un sistema relacional que utiliza sistemáticamente dicho patrón, cada uno de los esposos afirma que solo uno de ellos, el más adaptable, debe cambiar para que el sistema consiga un estado de equilibrio y armonía (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

Se han descrito dos pautas relacionales en los sistemas donde este mecanismo predomina. Típicamente una de las pautas comienza con un breve periodo de conflicto que motiva a uno de los esposos a ceder en su postura para así lograr mitigar el problema, ambos cónyuges se sienten capaces de hacer esto, sin embargo, solo uno de ellos lo lleva a cabo frecuentemente. Otra de las pautas consiste en que uno de los cónyuges posterga su sí mismo para apoyar al otro del cual termina dependiendo (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Estos patrones pueden aparecer en todos los grados de intensidad dentro de la relación (Bowen, M., 1989).

La persona que más cede a la presión relacional promueve la armonía de la relación al facilitar que la ansiedad disminuya en esta pero, a su vez, promueve un aumento de la ansiedad crónica dentro de sí misma (Kerr, M., y Bowen, M., 1988). En consecuencia, el cónyuge que crónicamente cede, es más vulnerable a desarrollar una disfunción física (como artritis, úlceras gástricas), emocional (comúnmente depresión) o social (por ejemplo el alcohol, pérdida de motivación, conductas de acting-out, o comportamiento irresponsable). Llegado este momento, sólo un ligero aumento del estrés puede exagerar este patrón a tal punto que el funcionamiento de una persona disminuye hasta el desarrollo de una disfunción en ella (Kerr, M., 1981b; Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Cuando este mecanismo constituye la principal manera de manejar la indiferenciación en una familia nuclear, la disfunción tiende a hacerse crónica y difícilmente remite, de modo que otras áreas del sistema relacional quedan protegidas del desarrollo de síntomas. Un matrimonio entre un cónyuge excesivamente adecuado y un enfermo crónico estabiliza una relación y lo hace perdurable (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

En la familia nuclear donde uno de los padres desarrolla una disfunción, los hijos comúnmente heredan el patrón vital de ‘cuidadores del enfermo’ la cual se proyectará en futuras relaciones que éste establezca a través de la vida (Bowen, M., 1989).

c.4. Disfunción de un Hijo

Este proceso, dentro de la Teoría de Sistemas Naturales, es considerado como un mecanismo fundamental en toda la gama de problemas presentes en un hijo. Dado que es uno de los mecanismos de más frecuente activación, y de mayor importancia, en el proceso de enfrentarse a la fusión emocional propia de los sistemas familiares, será desarrollado más ampliamente bajo la denominación de *proceso de proyección familiar* (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

En este patrón de funcionamiento emocional los padres focalizan sus necesidades, miedos e inseguridades en alguno de sus hijos más que en otros, preocupándose casi exclusivamente de su salud, su bienestar y sus éxitos; cada progenitor está convencido de que el hijo es quien debe modificar su sí mismo para conseguir la tranquilidad emocional en la familia (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991; Kerr, M., 1992). La pauta básica de este mecanismo consiste en una mujer cuyo sistema emocional se encuentra focalizado en su hijo más que en su marido, quien, sensible a la ansiedad de su esposa, la apoya en su entrega emocional a aquel (Bowen, M., 1989).

El excesivo involucramiento emocional entre los padres y el hijo más implicado en este proceso, puede manifestarse como cercanía y dependencia intensas o como un fuerte conflicto y una pseudo-independencia por parte del hijo (Kerr, M., 1981b).

El desarrollo de síntomas físicos, emocionales, o sociales en uno o más hijos de una familia nuclear, está determinado por el nivel de ansiedad crónica y el nivel básico de diferenciación del sí mismo dentro del sistema familiar, tal como ocurre en los adultos (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

Dado que el desarrollo de síntomas es una manifestación de un proceso ansioso subyacente, la disfunción de un hijo es el mecanismo implicado en la fijación de la ansiedad en la generación de descendientes dentro del sistema familiar. Lo anterior se

traduce en que los hijos más involucrados en este proceso desarrollen niveles más bajos de diferenciación que sus padres, permitiendo al resto de los hermanos recibir un monto menor de proyección familiar en ellos, pudiendo entonces desarrollar mayores niveles de diferenciación que sus padres (Kerr, M., 1981b; Kerr, M., 1992). Cuando es muy intenso, este mecanismo permite preservar intacto el funcionamiento de cada uno de los padres y mantener la armonía en el matrimonio, a expensas del funcionamiento del hijo (Kerr, M., 1981b).

Bowen (1989) ha observado en su quehacer clínico que en todas las familias existe algún grado de proyección en los hijos, aunque en la mayoría de ellas se da una combinación de los mecanismos propios del proceso emocional de la familia nuclear. Los montos de indiferenciación y ansiedad que son ‘absorbidos’ por el conflicto conyugal y la disfunción de un cónyuge, disminuyen aquellos dirigidos hacia los hijos. El desarrollo de trastornos graves en la descendencia de matrimonios pacíficos y armoniosos evidencia que el conflicto no es imprescindible para que esto ocurra.

Finalmente, todos los mecanismos implicados en el proceso emocional de la familia nuclear dan cuenta de un patrón relacional impulsado por fuerzas emocionales donde la intensidad del proceso, y cualquiera de sus manifestaciones, se encuentra determinada por tres variables interrelacionadas, que son: el grado de diferenciación del sí mismo de los miembros familiares, el grado de desvinculación de la familia extensa u otros sistemas potencialmente estabilizantes, y, los montos de ansiedad aguda y crónica existentes en el sistema (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

Por otra parte, las variaciones susceptibles de darse en los patrones de funcionamiento emocional en las familias nucleares están sujetas a diferencias de tipo cuantitativas, y no cualitativas, que pueden describirse como un *continuum* de funcionamiento (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

En un extremo de este *continuum* se encuentran aquellas familias en las que la indiferenciación es tan alta que presentan a la vez un intenso conflicto conyugal, una grave disfunción de un cónyuge, un sobreinvolucramiento de los hijos, un conflicto o una desvinculación con las familias de origen, y además una ansiedad ‘flotante’.

A medida que se avanza por este *continuum*, la ansiedad en las familias nucleares va disminuyendo en relación a un aumento en el contacto emocional con la familia extensa u otros sistemas potencialmente estabilizantes; lo anterior se debe a que la apertura en estas relaciones reduce automáticamente la tensión y la intensidad de cualquier disfunción presente en el núcleo familiar. Es preciso recordar que todo este proceso está moldeado por las fluctuaciones en los niveles de diferenciación del sí mismo de cada uno de los integrantes de la familia.

Sin embargo, una relación externa a la familia nuclear puede tornarse en una fuente de conflicto y de perturbación emocional para ella, de modo que si la relación se desestabiliza, puede convertirse en un generador de presión emocional (Bowen, M., 1989).

Los cuatro mecanismos ligadores de ansiedad del proceso emocional de la familia nuclear no deben ser considerados como 'buenos' o 'malos', sino que sólo constituyen modos en los cuales la ansiedad y la reactividad emocional puede ser esparcida entre los miembros del sistema, y contenida en este; cada miembro familiar participa en este proceso de repartición aparentemente motivado por el deseo de aliviar su propia ansiedad (Kerr, M., 1981b). Así, la mayor frecuencia y/o intensidad en la activación de uno de estos mecanismos homeostáticos, determina en qué lugar del sistema se desarrollará un síntoma o disfunción (Kerr, M., 1981a).

Además, el tipo de síntoma que se desarrollará en alguno de los miembros del sistema (físico, emocional, o social) está relacionado con la manera en que éste maneja su ansiedad, como también con lo que otros proyectan en él cuando están ansiosos. Así, algunas familias se focalizan en la salud física, otros se focalizan en deficiencias en el carácter reales o imaginarias y el bienestar emocional, y otras se focalizan en la conducta (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

d. Proceso de Proyección Familiar

En la Teoría de los Sistemas Naturales este concepto describe cómo suele transmitirse el proceso emocional familiar de una generación a la siguiente. Los montos de ansiedad de la generación presente están relacionados con sus niveles de diferenciación, sin

embargo, dicha ansiedad puede disminuir a expensas de algunos de los descendientes. Este fenómeno, en el que un grupo funciona mejor a costa de uno o más de sus integrantes, está presente en todos los sistemas emocionales con diferentes grados de intensidad (Bowen, M., 1989).

El *proceso de proyección familiar* alude a un patrón relacional automático con aspectos de índole psicológica y emocional: el primero es un elemento importante en la desigual transmisión de la indiferenciación, y de las ansiedades parentales, a uno o más hijos; la transmisión de los niveles básicos de diferenciación de padres a hijos, tiene lugar en virtud de que los padres sean quienes son como personas: cómo reaccionan y se comportan, cómo piensan, qué es lo que creen y sostienen, cómo se expresan y relacionan con otras personas (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M. 1991; Kerr, M., 1992). El segundo, relacionado con el anterior, es más antiguo filogenéticamente y se trata del más profundo *apego*, aquel que se da naturalmente en nuestra especie entre la madre y su hijo (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M. 1991); “La responsividad de un niño a la investidura emocional de su madre, y su maleabilidad en su relación con ella... tiene profundas raíces en la historia evolutiva de los mamíferos.”⁴¹ El apego es descrito por Bowen (1991), como el componente más básico del proceso de proyección familiar y, por lo tanto, del proceso de interdependencia multigeneracional de los campos emocionales.

El bebé inicia su vida en el *apego simbiótico* con la madre, el cual es indispensable para el desarrollo vital del niño que nace indefenso; este fenómeno natural se extiende hasta que el sujeto logra la madurez mental y física que le permite desenvolverse y satisfacer sus propias necesidades. “Mientras más fuerte es el apego simbiótico irresuelto, el desarrollo del niño estará más coloreado por las necesidades y los miedos de su familia. Además, mientras menor sea la separación emocional entre una madre y un hijo, la imagen del niño de su madre estará mas coloreada por sus necesidades y temores emocionales. Una relación

⁴¹ “The responsiveness of a child to the emotional investment of his mother, and his malleability in the relationship with her... has deep roots in the evolutionary history of mammals.”
Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory” W. W. Northon & Company. Nueva York. Estados Unidos, 1988. Pág. 196.

simbiótica bien atrincherada es, en consecuencia, más precisamente conceptualizada como un proceso de proyección *mutua*.⁴²

La naturaleza recíproca en el fenómeno proyectivo que ocurre entre los padres y su hijo es una propiedad presente en todas las relaciones interpersonales, y se da con distinto grado de intensidad según la experiencia de cada uno de los participantes en sus respectivas familias de origen.

Este proceso familiar depende de la habilidad de los padres para centrarse en su propio funcionamiento (individualidad) más que en el funcionamiento del infante (juntidad), de modo que nutrirá o no el proceso de diferenciación de éste; la influencia de la familia en la individualización del niño, impulsa la desvinculación emocional de éste (individualidad) a través de los pensamientos, sentimientos y actos de su cuidador primario; sin embargo, a veces, los padres a través de las mismas funciones promueven el apego irresuelto entre ellos y el niño (juntidad). Sin embargo, el niño también participa de este proceso pues refuerza o no la separación emocional a través de sus propios pensamientos, sentimientos y actos (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989). “...la persona con la influencia más directa en la diferenciación de un niño es aquella quien es más significativa emocionalmente para el niño... usualmente aquella más emocionalmente investida en él.”⁴³

El proceso de proyección familiar es *selectivo*, esto significa que la elección del hijo que se convertirá en objeto del proceso de proyección, está relacionada con: el nivel de diferenciación de los padres, el grado en que el sistema emocional está activado en el período en que éste llega al mundo, y las creencias y expectativas de los padres hacia el matrimonio y los hijos (Bowen, M., 1989).

El grado de activación emocional del sistema relacional está vinculado con la ocurrencia de algún acontecimiento importante en el momento de la concepción, o

⁴² “The stronger the unresolved symbiotic attachment, the more the child’s development is colored by the needs and fears of his family. In addition, the less emotional separation between a mother and a child, the more a child’s image of his mother is colored by his own emotional needs and feels. A well entrenched symbiotic relationship, therefore, is most accurately conceptualized as a *mutual* projection process.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory” W. W. Northon & Company. Nueva York. Estados Unidos, 1988. Pág. 201n.

⁴³ “The person with the most direct influence on a child’s differentiation is the one who is most emotionally significant to the child... usually the one most emotionally invested in him.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory” W. W. Northon & Company. Nueva York. Estados Unidos, 1988. Pág. 196.

aproximadamente en el año de nacimiento del niño: sucesos traumáticos que irrumpen en la familia, ya sea un accidente, una muerte, o cualquier circunstancia fortuita que aumente los montos de ansiedad de sus padres o de alguno de ellos, influyendo así en el sistema fantástico del cuidador primario y, en consecuencia, en su relación con el niño (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

La posición que ocupa un hijo entre sus hermanos también ayuda a determinar cuál hijo será objeto de la proyección familiar. Algunos de los más vulnerables a este proceso son el hijo o la hija mayor, el hijo único de cualquier sexo, un hijo entre varios del sexo opuesto (Bowen, M., 1989). En general, el nacimiento del primer hijo reorganiza al sistema familiar debido a que una relación que en un principio era entre dos cambia a una relación entre tres (Bowen, M., 1991).

También las relaciones especiales que establezca la madre con alguno de sus hijos, son determinantes en la elección del niño a proyectar familiarmente, por ejemplo, la preferencia de la madre o del padre hacia los niños o las niñas, un niño que nace con algún defecto, o que es definido como “especial” o “extraño” desde pequeño, como los que fueron inquietos, sufrieron alguna enfermedad, o fueron rígidos o indiferentes hacia la madre y viceversa; también el niño a quien la madre o el padre se entregan emocionalmente de manera significativa; asimismo es importante si alguno de los padres cree que algún niño es especialmente significativo para su pareja.

El grado de influencia que tenga cada uno de estos factores estará orientado por los procesos que han tenido lugar en la familia de origen de cada uno de los cónyuges o de los principales cuidadores del niño (Bowen, M., 1989).

Bowen (1989) plantea que los progenitores tienen diversos niveles de fusión emocional con cada uno de sus hijos, y que hay una notable tendencia a que “en cada generación los padres proyectan gran parte de su inmadurez a un único hijo...”⁴⁴; si los niveles de indiferenciación de los progenitores son excesivamente altos el mismo proceso se orientará a la elección de otro(s) hijo(s), no obstante, existe la evidencia de que a éstos les afectará en un grado menor que a sus hermanos proyectados inicialmente. En caso de

⁴⁴ Bowen, M. “La Terapia Familiar en la Práctica Clínica”. Editorial Desclée de Brower, S.A. Bilbao, España. 1989. Pág. 107 TII, 195 TII, 164-165 TI

que los niveles de fusión no sean tan altos, éstos últimos quedarán relativamente al margen del proceso.

De este modo en cada generación hay una propensión a que al menos un hijo –cuando hay más de uno– se desarrolle relativamente distante de las necesidades y exigencias emocionales que se plasman en la proyección familiar, alcanzando un nivel básico de diferenciación del sí mismo más elevado que el de sus padres.

Por su parte el hijo que se convierte en objeto de la proyección familiar está más fusionado emocionalmente a sus padres, desarrollando niveles de diferenciación del sí mismo menores que ellos (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989, Bowen, M., 1991).

La pauta relacional que comúnmente se ha observado en el proceso de proyección familiar puede ser activada tanto por el niño como por la madre. Cuando se desarrolla ansiedad en la madre (o en la persona más significativa para el niño), su atención se desvía de sus propios conflictos hacia algún aspecto del funcionamiento de su hijo, con el fin de aminorar dicha ansiedad (Kerr, M. y Bowen, M. 1988), “Ella puede reaccionar a algo que el niño efectivamente dijo o hizo, a algo que ella imaginó que el niño dijo o hizo, o a algo que teme que el niño pueda decir o hacer.”⁴⁵

Es más fácil para la madre (como para cualquier ser humano) explicarse que el origen de su ansiedad no tiene relación con ella misma sino con otro. Este es un factor cardinal en el ámbito de la inmadurez de la madre, ya que así ella negará sus sentimientos de vulnerabilidad y su necesidad de que la traten como a una niña. Y son estos sentimientos los que proyecta en el niño, percibiéndolo ahora como indefenso y deseoso de ser mimado (Bowen, M., 1989; Bowen, M. 1991).

Entonces, la madre significa o le da algún sentido a lo que hace el niño, estas interpretaciones estarán teñidas por el estado afectivo de ella; la imagen que ha construido del niño refleja, más bien, su ansiedad y sus necesidades emocionales (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen M. 1991), es decir, “...su deseo de que el niño tenga

⁴⁵ “She may react to something the child actually said or did, to something she imagined the child said or did, or to something she fears the child might say or do.”
Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory” W. W. Northon & Company. Nueva York. Estados Unidos, 1988. Pág. 201.

que ser de cierta manera o su temor de que el niño sea de cierta manera... más que lo que [la imagen de la madre] refleja al niño en sí mismo...»⁴⁶

Cuando el niño percibe la ansiedad de la madre (no necesariamente concientemente), empieza a experimentar ansiedad, y aprende que si él habla o actúa como la imagen que la madre tiene de él ésta se tranquilizará y, por lo tanto, él también estará más tranquilo. No obstante, reforzará la percepción de la madre, lo que probablemente la vuelve más ansiosa (ya que sus miedos se realizarán) e implica que se movilice más ansiosamente para satisfacer al hijo, lo que a su vez inquieta más al chico, estableciéndose, de este modo, un círculo vicioso que, de seguir con la misma intensidad, no permitirá al niño calmarse lo suficiente para comprender lo que le sucede (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

En un principio, el costo que representa para la realidad del niño no es tan alto ya que consigue que su madre esté más tranquila y sea más predecible. Sin embargo, el niño pronto se volverá algo más inadecuado funcionalmente, y esto se acrecentará cada vez que acepte una nueva proyección (Bowen, M., 1989).

Si el niño comienza a jugar el rol de 'ser para la madre', y la madre, por su parte, a desempeñar el papel de 'ser para el hijo', ambos se encontrarán atrapados en el 'ser el uno para el otro'. Y si el hijo dedica su *yo* a 'ser para la madre' pierde la capacidad de ser para sí mismo (Bowen, M., 1989).

Cuando el niño internaliza la imagen que la madre tiene de él, y se comporta consistentemente con esta imagen, el círculo está completo, y la madre justificará su imagen del infante con los comportamientos de éste. Esto no significa que el cuidador más importante para el niño sea malvado sino que solamente está ansioso, y es tan prisionero de la situación como el niño (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

Y no sólo el niño sino que toda los familiares aceptarán la percepción materna, debido a que el proceso de proyección es, como lo dice su nombre, 'familiar' y gatilla

⁴⁶ "...her wish to have the child be a certain way or her fear that the child is a certain way... more than it reflects the child himself."

Kerr, M. y Bowen, M., "Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory" W. W. Northon & Company. Nueva York. Estados Unidos, 1988. Pág. 201.

cambios en el funcionamiento interno del clan consanguíneo. Por ende, se transforma en una realidad para el hijo (Bowen, M., 1989; Bowen M. 1991).

Este patrón relacional transmite a través de las generaciones un contenido, esto significa que preocupaciones, miedos, necesidades, sentimientos, actitudes, valores y creencias determinadas específicamente por la subjetividad de los miembros del sistema, se traspasan a la otra generación. Sin embargo, este proceso puede variar considerablemente entre las familias y en la misma familia con diferentes hijos (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

La proyección familiar es un fuerte proceso que utiliza una estructura triangular para proyectar el conflicto sobre un tercero, de modo que los problemas y la culpa que surge entre los padres es externalizada y proyectada hacia el medio ambiente, del cual forma parte el hijo (Bowen, M. 1991).

Cuando los padres conducen sus miedos y preocupaciones hacia la normalidad del niño, ya sea en la adecuación de su comportamiento o en la salud de este, la ansiedad de aquellos se asocia y aumenta respecto de algún rasgo del hijo; esto implica que los pequeños defectos o fracasos en el hijo se instalan y se fijan, haciéndose más notorios y exagerándose hasta desarrollarse y desembocar en graves deficiencias como una perturbación emocional, la expresión de algún defecto, una incapacidad o incluso una enfermedad física crónica (Bowen, M., 1989).

Cuando Bowen (1989) afirma que la proyección se produce a un nivel de enfermedad física, observa y plantea que consiste en un mecanismo en el que el *soma de una persona es recíproco con la psique de otra*. Esta descripción está presente en toda la gama de problemas, desde los más suaves hasta los más graves, como esquizofrenia aguda y autismo.

Es una característica del proceso de proyección familiar, la falta de responsabilidad en relación al sí mismo de los que participan en él. Bowen (1989) propone los términos *acusador* y *autoacusador* para describir dicho proceso. En una situación con altos niveles de ansiedad los sujetos buscan explicaciones y el origen de aquella; la postura del 'acusador' está modulada por su sistema perceptivo y lo orienta a buscar las causas del problema en el otro o en el ambiente, proyectando su responsabilidad en los otros, incapaz de mirarse y hacerse responsable de sí. El *autoacusador* es igualmente irresponsable de sí

mismo ya que se acusa rápidamente para aliviar su ansiedad, y queda tan perturbado para mirar a su alrededor que no se hace cargo de discriminar la participación de cada uno. Mientras menores los niveles de diferenciación del sí mismo de las personas, más intensas son las acusaciones y las autoacusaciones.

Este patrón puede servir para reducir el conflicto conyugal, a través de diversas pautas que poseen diferentes intensidades, sin embargo, una de las más observadas es la *tensión básica entre los padres*; en ella, el padre ocupa la posición exterior en el sistema familiar, y, si los niveles de proyección son intensos, es descrito comúnmente como pasivo, débil y distante, ya que, de alguna manera, deja el problema familiar en manos de la madre y el hijo (Bowen, M., 1989). A veces se retira emocionalmente del sistema, permaneciendo más horas en su trabajo, bebiendo, con la amante, o con sus propios padres a los que probablemente se aproximará más emocionalmente (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

La madre probablemente estará más centrada emocionalmente en el hijo que en su marido, y, en casos donde la proyección es más grave, se le ha descrito como agresiva, dominante, castrante, imponiendo su perspectiva acerca del hijo en él mismo, avanzando a pasos agigantados hacia la perturbación funcional crónica de éste (Bowen, M., 1989).

Si la triangulación del conflicto familiar en el hijo es grave, los padres serán incapaces de separar sus sentimientos, pensamientos y acciones de su hijo. El conflicto conyugal desaparecerá cuando la familia alcance el máximo nivel de proyección hacia el hijo escogido por el proceso emocional, es decir, cuando ambos padres se ocupen preferentemente por la salud, bienestar y el éxito que logre aquel (Bowen, M., 1991).

Las familias funcionan reproduciendo esta misma triangulación durante años, y a medida que transcurren los años el hijo acepta y se posiciona voluntariamente de su rol, perdiendo progresivamente su individualidad (Bowen, M., 1989).

Hay casos menos graves donde los padres intentan con perseverancia superar sus conflictos, pero la relación de pareja comienza a ser monótona y la energía vital y el sí mismo de cada uno de los padres se descargan automáticamente en el hijo (Bowen, M., 1991).

También se ha observado una variante de esta pauta consistente en que el padre finalmente aborda su relación conflictiva con la madre, lo que gatilla que el hijo quedará en

la posición exterior. Esto permite al hijo de conocer y aprender de este nuevo rol que lo deja más libre aprendiendo a ocupar la posición exterior, llevando a sus padres a asumirse y enfrentarse entre sí (Bowen, M. 1989).

En la teoría de los sistemas naturales el concepto de enfermedad es considerado como una disfunción que está determinada por fuerzas que van más allá del control o la responsabilidad de la familia (Bowen, M., 1989).

El proceso de proyección familiar es definido como *universal*, puesto que está presente en todas las familias con diferentes intensidades, por lo tanto, *siempre* habrá algún costo para el niño por mínimo que sea (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Por esta razón es difícil modificar el proceso de proyección en la familia, ya que es impulsado por fuerzas emocionales universales y automáticas que mantienen al ‘paciente enfermo’ en su rol; no obstante, el llamado paciente también participa activamente en este proceso y, por lo tanto, no es entendido como una ‘víctima’ de la situación (Bowen, M., 1989).

Es en la confirmación del diagnóstico, que el hijo se convierte en ‘paciente’, y se completa y se instituye la proyección familiar, reduciéndose así la ansiedad de los padres. Cuando éstos reciben el diagnóstico satisfacen su necesidad de confirmar y reafirmar la insuficiencia que perciben en el hijo, reforzando adicionalmente su posición de débil, y los padres su posición de más fuertes. “Toda anormalidad descubierta en exámenes físicos, análisis de laboratorio y pruebas psicológicas puede facilitar también el proceso de proyección”⁴⁷, el diagnóstico cristaliza el proceso de proyección, de modo que el daño se vuelve irreversible.

En algunas familias sus miembros están tan fijos en sus posiciones funcionales, que el diagnóstico no hace sino explicitar lo que ya ha pasado en el sistema. En estas familias, el hijo triangulado acepta sin dificultad la proyección y la nueva nominación de paciente, y el acuerdo entre la familia y el médico tratante, consiste en que este último se hace responsable de las consecuencias del extenso proceso proyección que inicialmente emergió en la familia.

⁴⁷ Bowen, M. “La Terapia Familiar en la Práctica Clínica”. Vol. I. Editorial Desclée de Brower, S.A. Bilbao, España. 1989. Pág. 130.

En relación a las enfermedades, se ha investigado más exhaustivamente la esquizofrenia y la psicosis, considerándose a la enfermedad mental como la que probablemente tiene mayor importancia crítica en la larga serie de crisis de proyección familiar (Bowen, M., 1989).

Bowen (1989) describe en el proceso de individuación que ocurre en el transcurso de la vida de un niño que desarrollará una disfunción emocional, un patrón relacional idéntico al doble vínculo, en el que éste orienta su comportamiento, por una parte, hacia la satisfacción del ideal de su madre de que siga siendo un bebé; y por otra, hacia convertirse en un adulto maduro.

Se ha observado que en las formas más intensas de fusión entre una madre y un hijo, éstos pueden permanecer relativamente libre de síntomas hasta los primeros años de la vida adulta. En este momento el hijo, triangulado rígidamente, puede sumergirse en una psicosis al intentar funcionar independientemente de los padres; esto indica que la familia ha llegado a una etapa crítica en la que el hijo deja de estar disponible para ‘absorber’ la proyección familiar, y por lo tanto, la ansiedad familiar aumenta. Sin embargo, cuando la psicosis evoluciona lentamente o el hijo psicótico está calmado y dispuesto a cooperar, los niveles de ansiedad familiar disminuyen continuando así con la proyección familiar habitual (Bowen, M., 1989).

Finalmente en la perpetuación del proceso de proyección familiar y en el acting out que implica, participan la familia, el paciente, el psiquiatra y la sociedad en general, al enmarcarse en el enfoque psiquiátrico tradicional para el tratamiento de la psicosis, transformando el problema del paciente en crónico, emergiendo una situación que facilita que la proyección se prolongue incluso después que el paciente comienza a ser responsable permanente del Estado (Bowen, M., 1989).

Esta asimetría, presente diferencialmente en todos los sistemas humanos, favorece la excesiva ayuda que beneficia al ‘fuerte’ más que al ‘débil’ so pretexto de una virtud autosacrificada (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Resumiendo, en el proceso de proyección familiar se han distinguido tres pasos fundamentales: el primero ha sido denominado como *sentimiento-pensamiento*: se inicia

con un *sentimiento* de la madre, y luego se transforma en un *pensamiento* en relación a algún aspecto del hijo. El segundo paso ha sido llamado *examen-etiquetado*: consiste en que la madre pesquisa y señala en el hijo las características que más se adecuan a su sentimiento, y a través de un examen-diagnóstico clínico se confirman éstas. El tercer paso, el *tratamiento*, es aquél en el cual quienes rodean al niño se relacionan con él como si el diagnóstico fuese exacto (Bowen, M., 1989).

La evitación de la secuencia *enfermo-paciente-diagnóstico* facilita que el proceso de proyección familiar se oriente hacia un nivel superior de diferenciación del sí mismo. Si la familia alcanza dichos niveles de diferenciación, el proceso de proyección familiar podría desaparecer completamente, lo cual depende, finalmente, de la intensidad de dicho proceso (Bowen, M., 1989).

e. Posición entre los Hermanos

Este concepto constituye una adaptación de los planteamientos de Walter Toman (1961) respecto de los perfiles de personalidad relacionados con la posición que las personas ocupan entre sus hermanos. Su tesis fundamental indica que ciertas características o rasgos de personalidad de un sujeto son determinados por la configuración familiar en que éste se desarrolla, y particularmente, por la posición que el individuo ocupa entre sus hermanos. Al respecto, Toman propuso diez perfiles de personalidad con los cuales era posible determinar el perfil de cualquier sujeto (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Murray Bowen, si bien consideró dichos perfiles bastante precisos en relación a sus propias observaciones, desarrolla el concepto de *Posición entre Hermanos* ampliando la tesis de Toman enmarcándola en un contexto familiar multigeneracional donde el proceso de proyección familiar constituye una variable fundamental en el curso que tomará el desarrollo de un individuo (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Se entiende la *posición en la fratría* como la posición que un individuo tiene entre todos los hermanos nacidos en esa generación, teniendo en cuenta el sexo y la edad de éstos (Astorga, A., y Cruzat, A., 1998). Además es importante considerar el espacio que hay

entre cada nacimiento pues cinco o más años de diferencia de edad supone una menor predictibilidad de las características relacionadas con cada posición (Bowen, M., 1989). Así, un niño que nace cinco o siete años después que el último hermano, adoptará características más cercanas a las de un hijo único que a las de hermano menor.

La posición que cada persona ha ocupado en la constelación fraterna proporciona importante información acerca de ella y su familia, pues permite cierta predictibilidad de los rasgos que aquella desarrollará según dicha posición. Además, es información fundamental para suponer los perfiles psicológicos de los miembros familiares de generaciones presentes y pasadas (aun sin poseer datos verificables en la actualidad), es decir: el estilo de vida que ha devenido en una familia. La reconstrucción del proceso emocional de las generaciones pasadas ayuda a comprender el proceso emocional familiar de la familia nuclear y extensa, a entender la participación de cada hijo en dicho proceso, y a postular los posibles patrones relacionales familiares en las siguientes generaciones (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Las características posibles de distinguir en una persona suelen ser una mezcla de cualidades infantiles y adultas, y el predominio de unas respecto de las otras tiene relación con el nivel de diferenciación del individuo, de modo que mientras mayor es el nivel de diferenciación de su sí mismo, mayor será el predominio de las características adultas que se podrían distinguir en él, y si mayor es la indiferenciación, predominarán los rasgos más infantiles.

No sólo es importante el nivel de diferenciación del individuo sino también el proceso de proyección familiar en el que se ha visto involucrado puesto que, cuanto más intenso es el proceso de proyección sobre un hijo, más 'infantil' se vuelve éste, y, frente a la intensidad de tal proceso la posición que el individuo ocupa en la fratría se vuelve irrelevante. Sin embargo, la posición que un hijo ocupa en la constelación fraterna ayuda a comprender cómo se elige un hijo en particular para ser el objeto del proceso de proyección familiar (Bowen, M., 1989) dado que "En la mayoría de las instancias, es la *posición* en la

que nace un niño la que hace su desarrollo más, o menos vulnerable a ser moldeado por las ansiedades parentales”⁴⁸.

El hecho de que la utilización de este concepto permita predecir patrones de funcionamiento de un individuo responde a que las expectativas hacia éste en relación a la posición que ocupa entre sus hermanos, suelen ser similares en todas las familias; tales expectativas se encuentran determinadas situacionalmente, más que ser construidas por los padres. Aún cuando las personas nacen y crecen en distintos sistemas familiares –con distintas realidades sociales, económicas y culturales, y diferentes niveles de diferenciación– pueden crecer con idénticas *posiciones funcionales* en sus familias. Entonces, se puede asociar concienzudamente ciertos rasgos de personalidad con la posición que cada hermano ocupa entre el resto de ellos.

Una persona nace en una posición específica entre sus hermanos, y por este hecho asume las funciones asociadas con dicha posición, y cuando lo hace, otros miembros del sistema no realizarán tales funciones. En otras palabras, los sujetos nacen en, y ocupan, determinadas posiciones funcionales que el sistema emocional familiar ha generado y moldeado a través de las generaciones, las cuales están fijadas en procesos emocionales, sentimentales y subjetivos dentro del sistema relacional. Entonces, al observar un sistema familiar es posible distinguir entre sus miembros a: ‘el mayor responsable’, ‘el menor irresponsable’, ‘el líder del clan’, ‘el historiador familiar’, ‘el mediador’, ‘el enfermo’, o ‘el listo’ como algunas de las posiciones funcionales más comunes.

La posición funcional que una persona adopta no sólo está influenciada por la posición que ocupa en la fratría al momento de nacer, sino también por otros factores como el género del sujeto, los patrones familiares multigeneracionales, y eventos nodales que se dan en la familia a través del tiempo, algunos de los cuales –como enfermedad, muerte, desempleo, y emigración de algún(os) miembro(s)– pueden modificar la posición funcional que una persona ocupa en un sistema relacional (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; McGoldrick, M., 1995).

⁴⁸ “In most instances, it is the position a child is born into that makes his development more or less vulnerable to being shaped by parental anxieties.”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 211.

Tal modificación en la posición funcional ocupada por una persona, necesariamente perturba el equilibrio del sistema relacional, ya que dichas posiciones operan recíprocamente; este proceso es mediado por la reactividad emocional de quienes participan en el sistema relacional. Esta reciprocidad o complementariedad funcional en que suelen vincularse los seres humanos permite predecir aspectos relacionales como la mayor o menor complementariedad entre los miembros de una pareja u otro sistema relacional, de modo que facilita la hipotetización respecto del estilo interaccional en los sistemas emocionales.

La posición funcional y el proceso relacional que vive una persona, al igual como ocurre en otras especies no humanas, tienen un impacto en su funcionamiento biológico, psicológico y social. Las creencias, los valores, las actitudes, los sentimientos y el comportamiento de una persona son influenciados por la posición que ella tiene en el sistema global, y a su vez, influyen en la creación y mantención de tal posición funcional; sin embargo, los cimientos del proceso que está a la base del desarrollo de las diversas posiciones funcionales de un sistema, trascienden el espacio individual extendiéndose al sistema emocional multigeneracional (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

f. Proceso de Transmisión Multigeneracional

La Teoría de Sistemas Naturales concibe que las diferencias en el funcionamiento individual, así como las tendencias multigeneracionales en éste, reflejan "...un proceso ordenado y predecible que conecta el funcionamiento de los miembros familiares a través de las generaciones."⁴⁹ Tal concepción contrasta con suponer que aquellas diferencias se deben a un proceso aleatorio e imprevisible, o que se deben exclusivamente a la transmisión genética (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Noone, R., 1994).

La predictibilidad de este proceso se encuentra vinculada al hecho de que en el sistema emocional de la familia nuclear existe una cantidad limitada de patrones de

⁴⁹ "...an orderly and predictable relationship process that connects the functioning of family members across the generations."

Kerr, M. y Bowen, M., "Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory." W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 224.

funcionamiento, tal que la intensidad y características de estos patrones relacionales en una generación, son influidas significativamente por las mismas propiedades de estas pautas relacionales en la generación anterior, y, tiene consecuencias predecibles en la siguiente. Todo este proceso incluye emociones, sentimientos, valores, creencias, y actitudes subjetivamente determinadas que se transmiten de una generación a la siguiente, fundamentalmente en base al funcionamiento del sistema emocional-instintivo de cada uno de los miembros de la familia y a las relaciones entre ellos (Boszormenyi-Nagy, I. y Spark, G., 1983; Framo, J., 1988; Kerr, M., y Bowen, M., 1988; McGoldrick, M., 1995).

Al conjunto de elementos involucrados en este flujo emocional y relacional que atraviesa las generaciones en una familia se le ha denominado *proceso de transmisión multigeneracional* o *proceso emocional multigeneracional* (Kerr, M., y Bowen, M., 1988). Así, mediante la revisión de la evolución del proceso emocional familiar a través de varias generaciones, es posible comprender las diferencias en el balance entre las fuerzas hacia la juntidad y hacia la diferenciación que tiene lugar en los individuos, familias, y grupos sociales en general (Kerr, M., 1981a).

En toda familia, sobre el curso de múltiples generaciones, ciertas ramas o líneas generacionales exhiben un incremento progresivo en la actividad de la fuerza de juntidad y en los niveles de ansiedad crónica generada por el mismo sistema relacional, y consecuentemente, un aumento en el grado de inestabilidad física, emocional y social, en relación a un uso crónico y exagerado de los mecanismos homeostáticos del sistema, todo lo cual puede entenderse como una disminución de los niveles de adaptatividad familiar. Así mismo, otras ramas o líneas generacionales, muestran un aumento gradual en sus niveles de esta adaptatividad con todo lo que ello implica (Kerr, M., 1981b; Kerr, M., y Bowen M., 1988; Noone, R., 1994).

Tales diferencias entre estas líneas de descendientes se encuentran relacionadas con una larga serie de eventos que comienzan con el hecho de que en una familia nuclear las relaciones de los padres –una primera generación hipotética– con sus hijos –segunda generación– difieren en la proporción de actividad determinada por la fuerza de juntidad o fusión emocional, tal reacción diferencial de los padres frente a sus hijos conduce a diferencias emocionales efectivas en el funcionamiento de sus descendientes.

Si bien estas diferencias en la intensidad del proceso de proyección familiar de los padres a los hijos se encuentran relacionadas en parte con las diferencias entre los hijos, el proceso es dirigido fundamentalmente por los padres, particularmente por la madre, con el padre sosteniéndolo; prontamente la relación se transforma en un proceso de mutuo reforzamiento con igual participación de padres e hijos en el fenómeno proyectivo (Kerr, M., 1981a; Bowen, M., 1989).

Es de esta manera que los padres transmiten *diferencialmente* su indiferenciación a sus hijos, tal que alguno de los hermanos se ve más envuelto en el proceso de proyección familiar, mientras que otros hermanos se ven menos involucrados en él. El hijo más afectado desarrollará: un nivel básico de diferenciación menor, una mayor dependencia de los otros, una mayor intolerancia a mucha cercanía o distancia, una mayor fusión de sus sistemas intelectual y emocional, y será más reactivo emocionalmente, que cualquiera de sus padres o hermanos. Este hijo más fusionado dentro de la familia, quedará ‘programado’ para fusionarse en todas sus relaciones futuras con una intensidad equivalente a aquella en que se desarrolló su proceso de diferenciación.

Otros hermanos, por su parte, se verán mínimamente afectados por el proceso de proyección desarrollando niveles de diferenciación más similares a los de sus padres, y, los hermanos relativamente ajenos al proceso, podrán desarrollar niveles de diferenciación mayores que los de sus progenitores (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991).

Un segundo hecho que influencia el balance de las fuerzas de individualidad y juntidad a través de las generaciones, además de las diferencias en el funcionamiento emocional entre una serie de hermanos, es que las personas se sienten atraídas por, y seleccionan, parejas cuya necesidad de juntidad y capacidad de diferenciación son equivalentes a las propias, tal que los aspectos más influyentes del proceso relacional que existió en la familia de origen de cada una son replicados en la nueva relación; mientras menor es la separación emocional de cada cónyuge de su respectiva familia de origen, mayor será la fusión en la relación marital.

De esta manera, los matrimonios de un conjunto de hermanos diferirán en los montos de fusión emocional implicados en su relación de pareja, tanto como difieran los

niveles de diferenciación desarrollados por cada uno de ellos en relación a la familia nuclear de la que formaron parte (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992; Jones, J., 1994; McGoldrick, M., 1995; Córdova, C. y Mac Pherson, J., 1998). Los cónyuges, serán los ‘arquitectos’ de la atmósfera emocional de su familia nuclear, y, basados en las presiones internas –relacionadas con el nivel de diferenciación de ellos mismos– y en las presiones externas –relativas a sucesos que perturban el equilibrio relacional de la familia– generarán un nivel de ansiedad crónica que será experimentada por la familia en su conjunto.

Tal ansiedad será ligada en alguna combinación de los mecanismos homeostáticos propios del proceso emocional de la familia nuclear –distancia emocional, conflicto conyugal, disfunción de un esposo, e impedimento de un hijo– lo que a su vez, influirá en el grado de separación emocional o diferenciación desarrollada por cada uno de los hijos de este núcleo familiar (Kerr, M. y Bowen, M., 1988).

Y, ya que los hijos de cada matrimonio de una serie de hermanos –tercera generación–, desarrollarán diferentes niveles básicos de diferenciación del sí mismo entre sí y seleccionarán parejas similares a ellos con las que tendrán otros hijos que desarrollarán mayores, similares y/o menores niveles básicos de diferenciación que ellos mismos, el proceso está moviéndose constantemente tanto hacia mayores niveles de diferenciación y como hacia mayores niveles de juntidad. Así es que, en el curso de sucesivas generaciones, el contraste entre los descendientes de una familia nuclear se hace cada vez mayor, lo cual hará emerger, con el correr del tiempo, líneas generacionales que abarcarán desde los más altos a los más bajos niveles de adaptatividad o diferenciación. Este es un proceso progresivo, así que diferencias marcadas en el funcionamiento emocional de miembros pertenecientes a una misma familia multigeneracional, sólo ocurren luego de muchas generaciones; “Los niveles básicos de diferenciación en una generación *siempre* limitan el rango de posibilidades de los niveles básicos de diferenciación en la siguiente generación.”⁵⁰ (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., 1981b; Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Kerr, M., 1992).

⁵⁰ “Basic levels of differentiation in one generation *always* limit the range of possibilities for basics levels of differentiation in the next generation.”

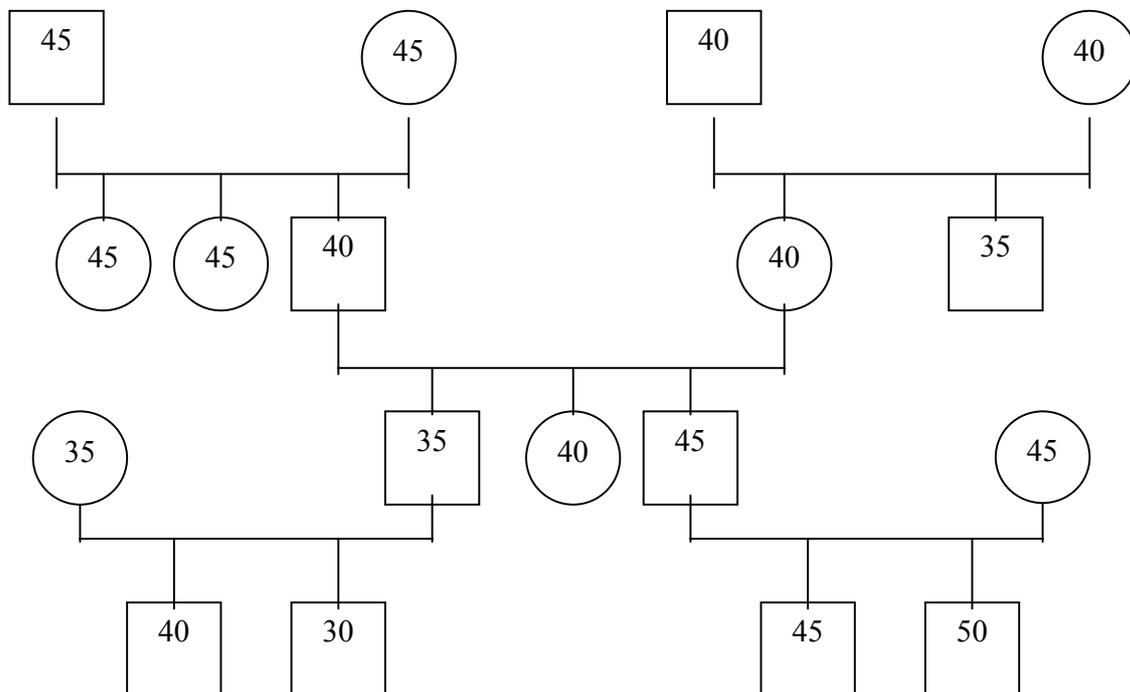


Figura 4. “Cuatro generaciones han producido una tendencia descendente significativa en la diferenciación básica desde 45 (o 40) a 30 y una tendencia ascendente desde 45 (o 40) a 50. Hay muchas otras posibilidades no exhibidas en el diagrama. (Las tendencias fueron demostrada con hombres, pero las tendencias ocurren con hombres y mujeres igualmente).”⁵¹

Resumiendo, las progresivas diferencias generacionales en el balance de las fuerzas de juntidad y diferenciación puede describirse a partir de la consideración de la interdependencia multigeneracional de los campos emocionales que tiene lugar a través de las siguientes fases:

- a) Los hijos de una misma familia nuclear desarrollan distintos niveles de diferenciación del sí mismo o separación emocional de esta, su familia de origen.

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 242.

⁵¹ “ Four generations have produced a significant downward trend in basic differentiation from 45 (or 40) to 30 and an upward trend from 45 (or 40) to 50. There are many others possibilities not shown in the diagram. (The trends are demonstrated with males, but trend occur with meles and females equally).”

Kerr, M. y Bowen, M., “Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.” W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos, 1988; Pág. 229.

b) Las personas eligen parejas con niveles de diferenciación equivalentes a los suyos.

c) Los hijos de estos matrimonios desarrollan distintos niveles de diferenciación del sí mismo en relación a su familia de origen, y, a su vez, eligen parejas con niveles de diferenciación equivalentes a los suyos.

d) En el curso de múltiples generaciones, al repetirse este proceso, emergerán segmentos familiares que abarcarán desde los niveles de diferenciación o adaptatividad más altos a los más bajos.

“Seguir a una familia nuclear a lo largo de 200 años a partir del matrimonio o del nacimiento de un hijo, siguiendo la vida de cada uno de los hijos, nos puede dar una visión de los fenómenos humanos distinta de la que hubiéramos podido obtener examinando el presente con sus urgencias... pudiéndose también lograr una sensación de continuidad, de historia de identidad que de otra manera no hubiera sido posible... nos puede ayudar a comprender que en una familia no hay ángeles ni demonios: todos han sido seres humanos, con su fuerza y su debilidad, con sus reacciones previsibles según el impacto emocional del momento, tendiendo cada uno de ellos a dar lo mejor de sí durante su vida.”⁵²

g. Corte Emocional

El concepto de *corte emocional* alude al mismo proceso que se ha descrito con anterioridad como distancia emocional, sin embargo se considera como un concepto aparte por su relevancia en el proceso relacional familiar a nivel multigeneracional (Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). El corte emocional describe la manera en que las personas se desconectan emocionalmente de la generación anterior buscando evitar problemas o ansiedades relacionales, comprendiendo un proceso de aislamiento, retirada, huida o negación de la significancia emocional de la familia de origen (Kerr, M., 1981b; Framo, J., 1988; Bowen, M., 1989).

⁵² Bowen, M., “De la Familia al Individuo. La Diferenciación del Sí Mismo en el Sistema Familiar.” Editorial Paidós, Barcelona, España. 1991; Pág. 99-100.

El corte emocional es un mecanismo mediante el cual manejar la fusión o el apego emocional irresuelto que toda persona tiene –en mayor o menor medida– con los padres y el resto de la familia de origen (Kerr, M., 1981a; Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989), y se manifiesta principalmente en la negación de la intensidad de éste vínculo, mostrándose y fingiendo ser más independiente de lo que realmente se es, y produciendo distancia emocional (Bowen, M., 1989).

En la medida en que la fusión emocional y el corte emocional constituyen fenómenos multigeneracionales interrelacionados se manifiestan en que *“en el mismo grado en que hay fusión en una o más relaciones en una generación hay un corte emocional correlativo en una o más relaciones en otra generación”*⁵³; en otras palabras, mientras mayor es la fusión entre las generaciones, mayor es la probabilidad de que las generaciones hagan corte emocional entre sí, siempre y cuando esta sea una pauta prevalente en el sistema familiar (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989). Lo contrario también es cierto, el corte emocional en una relación tiende a promover la necesidad de fusión en otra relación (McGoldrick, M., 1995).

El grado de corte emocional que tiene una persona está directamente relacionado con la intensidad del apego emocional irresuelto que ésta tiene con su familia de origen, el cual es similar al nivel de indiferenciación de su sí mismo (Titelman, P., 1987; Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

La observación de que la relación entre padres e hijos está embebida, en diversos grados, por la excesiva emocionalidad e indiferenciación de los padres sirve de base a la teoría subyacente al concepto de corte emocional. Como antes se ha descrito, es común que los padres se relacionen más con uno de sus hijos con mayor reactividad emocional y ansiedad que con los otros hijos, resultado de una combinación de factores ya mencionados al referirnos al ‘proceso de proyección familiar’. Entonces, al dejar el hogar los hijos, lo hacen con un grado de apego emocional irresuelto resultado de la indiferenciación en la relación con sus padres, y el hijo más involucrado emocionalmente tendrá un mayor grado

⁵³ *“to the degree that there is fusion in one or more relationships in a single generation there is correlative emotional cutoff in one or more relationships in another generation.”*

Titelman, P., “Overview of the Theoretical-Therapeutic System.” En: “Clinical Applications of Bowen Family Theory.” Thehaworth Press. Nueva York, Estados Unidos. 1998; Pág. 13.

de apego emocional irresuelto con sus padres. Este último tiene mayor probabilidad de hacer corte emocional con sus padres debido a la poca diferenciación de su sí mismo lograda, la ansiedad asociada a ello y a los problemas que se puedan presentar en su vida (Kerr, M., 1981b).

El hijo que se ha separado de su familia de origen no se libera con esto del apego emocional irresuelto con sus padres, sino que el problema permanece 'latente' hasta que resurge más tarde en su contacto con otros (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1991). El sujeto sólo logra aliviarse de la presión inmediata, disminuyendo así sus niveles de ansiedad, pero su vulnerabilidad básica hacia relaciones de intensa importancia emocional no varía. Así, mientras mayor es el corte emocional con las generaciones pasadas, más probable es que una versión más intensa del problema de su familia de origen se repita en la generación presente, en su matrimonio, y en las futuras, pues es más probable también que sus hijos repitan esta pauta relacional más drásticamente aún (Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

El sujeto puede lograr la separación emocional mediante mecanismos internos de negación y aislamiento de su sí mismo si permanece cerca de sus padres, o por medio de la distancia o huida física de ellos, o bien, una combinación de ambos mecanismos (Kerr, M., 1981b; Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen, M., 1991). Cualquiera que éstos sea no es indicador de la intensidad del apego emocional irresuelto y quien se aleja físicamente puede estar tanto o más involucrado en, y dependiente de, la relación con su familia de origen que quien permanece en casa o cerca de sus padres aislándose internamente (Bowen, M., 1989).

Por una parte, la persona que maneja la excesiva vinculación mediante la distancia emocional utilizando mecanismos internos (de retirada y comunicación limitada por ejemplo) mientras permanece cerca de sus padres se caracteriza por mantener algún grado de contacto y apoyo con los padres, vivenciar un proceso global menos intenso lo que le permite mantenerse en escena durante momentos de tensión, aunque observa una mayor tendencia a desarrollar disfunciones internas (como enfermedades físicas), emocionales (como depresión) y sociales (como el alcohol y la irresponsabilidad episódica respecto de otros). Aquel individuo que se sumerge en una psicosis, quedando aislado en su sí mismo

mientras vive con los padres, muestra este mecanismo en su máxima expresión; otro buen ejemplo es la depresión, donde el sujeto se aísla cada vez más de los otros cuanto mayor es la ansiedad en el sistema relacional, al mismo tiempo que parece seguir manteniendo relaciones ‘normales’ en los grupos.

Por otra parte, quien se sirve de la *distancia física* como pauta para manejar la excesiva interdependencia emocional se caracteriza por mostrar una tendencia hacia la conducta impulsiva y huir de los padres en busca de lograr su independencia de quienes él considera la fuente del problema. Este mecanismo es tan propio de la persona que mientras más intenso el corte con su familia de origen, más probabilidades tiene de repetir la misma pauta de distanciamiento físico en sus relaciones futuras, con su matrimonio, en las relaciones laborales o frente a cualquier otra instancia donde pudiese surgir una vinculación emocionalmente intensa con el otro, escapando de la relación cada vez que la ansiedad se acumule en ésta. Es lo que ocurre, por ejemplo, con las relaciones ‘nómades’, donde una persona huye de una relación, cortando la unión y comenzando un nuevo vínculo donde invierte su sí mismo hasta que la ansiedad de la fusión aumenta y, entonces, escapa nuevamente hacia otra relación, como si buscara la intimidad y a su vez fuera alérgica a ella.

Las personas que se aíslan de la familia de origen tienden a buscar vínculos más agradables dentro de las relaciones sociales que establecen, reduciendo así, durante un periodo limitado, la ansiedad relacionada con el distanciamiento físico de sus padres. Si estas relaciones se vuelven importantes pasan a constituir una *familia sustitutiva*, duplicándose en ella las relaciones que se tenían con los padres.

Se ha observado una tendencia creciente de distanciarse de las familias de origen en busca de *familias sustitutivas* ‘mejores’ como resultado del proceso emocional que impulsa a las personas a hacer corte emocional. Quienes se muestran más alentados a crear y componer familias sustitutivas son aquellos que utilizan preferentemente un patrón de distancia física para manejar la fusión y la correspondiente ansiedad que genera; por lo tanto, cortarán con la familia sustitutiva cada vez que aumente la tensión entre sus miembros, y buscarán otra relación ‘mejor’, volviéndose gradualmente más aislados luego de han repetido unos cuantos ciclos de corte emocional. Las familias sustitutivas son

bastante inestables como contenedoras de la ansiedad relacional; en condiciones de baja tensión, las relaciones no familiares constituyen un sustituto mediocre de la familia de origen, logrando sostener una vida aceptablemente cómoda con relaciones superficiales que nunca llegan a intensificarse (Bowen, M., 1989).

Clínicamente se ha observado que si bien el hacer corte emocional implica, para las personas y la familia, una reducción en la ansiedad inmediata, conlleva también un aumento en sus niveles de ansiedad, pues excluye al sistema familiar de las conexiones potencialmente estabilizadoras del contacto emocional con la familia extensa, sobretodo cuando las personas se encuentra bajo situaciones de estrés (Kerr, M., 1981b; Kerr, M., y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989). Comúnmente, la familia nuclear con un corte emocional relativo con sus familias de origen suelen comunicarse esporádicamente con los padres, y las pocas visitas que hacen a su hogar son muy breves y superficiales. La falta de contacto emocional en estos sistemas alimenta niveles relativamente bajos de adaptabilidad al estrés, lo que aumenta los niveles de ansiedad y vulnerabilidad a desarrollar sintomatología y disfunciones, aumentando la probabilidad de que las generaciones posteriores se desplacen hacia a niveles de diferenciación inferiores (Bowen, M., 1989).

La calidad del contacto emocional entre los miembros del sistema familiar proporciona la información necesaria para evaluar la presencia de corte emocional en un sistema familiar. El corte emocional es mínimo cuando se observa una consistencia en las relaciones, con un mutuo respeto, y siendo capaces de escucharse entre sí sin que la reactividad emocional interfiera en la comprensión de los sentimientos y pensamientos que el otro trasmite, sin tener la necesidad de servirse del proceso de triangulación para mantener la relación relativamente cómoda y libre de ansiedad (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

La familia nuclear con una mayor frecuencia y calidad de contacto emocional con la familia de origen y extensa previsiblemente evidenciará un mayor ajuste en su proceso vital y el de las generaciones futuras, lo que se traduce en una menor presencia de sintomatología entre los miembros de la familia, facilitando un desplazamiento lento hacia mejores niveles de diferenciación en la siguiente generación. Si bien, una apertura relativa en las relaciones con la familia extensa no aumenta el nivel de diferenciación, reduce la

ansiedad, y bajos niveles de ansiedad continuos permite que los miembros más motivados dentro de la familia comiencen a dar pasos hacia una mejor diferenciación de su sí mismo; por el contrario, una ansiedad alta sostenida paulatinamente conducirá a una mayor indiferenciación (Bowen, M., 1989).

La familia de origen no sólo puede llegar a ser un sistema de soporte, estabilizador del sistema nuclear, sino también un recurso para conocer más de sí mismo; el modo en que una persona se desenvuelve en su matrimonio, con sus hijos y en otras instancias sociales significativas es influenciado principalmente por las relaciones que esa persona ha establecido con sus padres, hermanos y otros familiares durante su infancia y juventud (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

El esfuerzo por reducir el corte emocional con la familia extensa parece beneficiar al individuo permitiéndole definir mejor su sí mismo, reducir el nivel de ansiedad crónica que tiene, y, por lo tanto, funcionar menos reactivamente en sus relaciones (Titelman, P., 1987; Kerr, M., y Bowen, M., 1988). La labor de una persona que desea reducir el corte emocional con sus familias de origen requiere de habilidades para ser más responsables de sí mismos (funcionar menos infantilmente en sus familias), o bien, no hacerse cargo del funcionamiento emocional de otros (no tratar de solucionar los problemas a otros). La confrontación y honestidad no ayuda a reducir la desconexión de una persona con su familia.

Aun cuando el acto de hacer corte emocional con los otros posee un elemento de elección consciente –una persona puede evitar y aislarse de las personas con las que le es difícil relacionarse– es en parte un proceso emocional automático, y no se hace con mucha reflexión, sino que se responde más bien, a un proceso emocional familiar en marcha, incluso antes de haber nacido, pues si en las generaciones previas se ha hecho corte queda en la atmósfera emocional de la familia como opción frente a las dificultades y ansiedad en la relación con otro. Son pocas las personas que abruptamente hacen corte en respuesta a un desacuerdo mayor, y cuando la carga emocional que los ha distanciado no es mucha, es más fácil que estén más receptivas a reestablecer el contacto (Kerr, M., y Bowen, M., 1988).

h. Proceso Emocional de la Sociedad

Este concepto alude a la extensión del proceso emocional a sistemas sociales más grandes que la familia y a la totalidad de la sociedad. Bowen (1989) plantea que las fluctuaciones en la adaptación social a través de los siglos han sido cíclicas, y, que este fenómeno se encuentra relacionado con el postulado de que el hombre es una forma de vida en evolución, más similar que diferente a otras formas de vida menos complejas y, que está regida por las mismas fuerzas instintivas que gobiernan a todos los animales y al comportamiento protoplasmático.

La evaluación del funcionamiento social, en términos de la adaptatividad de este, puede ser realizada mediante el uso de la escala de diferenciación del sí mismo de manera de poder establecer una línea base suficientemente precisa para realizar comparaciones entre personas y entre grupos, en el mismo y en diferentes momentos a lo largo del tiempo. Al respecto Bowen comenta: “Al principio esperaba que toda la población quedaría distribuida de un modo más uniforme a lo largo de la escala [de diferenciación del sí mismo]. Esto no ha evolucionado. Por experiencia, cerca del 90 por ciento de la población se ubica en la mitad inferior de la escala, y no más de un 10 por ciento aproximadamente en el tercer segmento.”⁵⁴

Las personas repiten las mismas pautas emocionales de las familias a las que pertenecen, en la sociedad, pero a su vez, el proceso emocional de la sociedad influencia el proceso emocional familiar como una atmósfera de fondo que afecta a todas las familias que la componen. De esta manera, mientras menor es el nivel de diferenciación de una familia, estará más influenciada por el proceso emocional de la sociedad, y, mientras menor es el nivel de diferenciación de una sociedad, mayor será la incidencia de ‘síntomas sociales’ como una alta tasa de crimen, una alta tasa de divorcio, un incesante clamor por los derechos, y una negación de la responsabilidad; sin embargo, quienes desarrollan más altos niveles de diferenciación, son capaces de llevar una vida tranquila y productiva dentro

⁵⁴ Bowen, M., “La Terapia Familiar en la Práctica Clínica.” Vol. II. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España. 1989; Pág. 130.

del sistema emocional de la sociedad, funcionando por sobre el promedio de ella (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989).

h.1 La Regresión Societal

La idea de regresión societal es fruto de las analogías existentes entre la regresión de una familia y la regresión en grupos sociales más grandes. En este sentido la regresión, familiar y societal, es una respuesta a un estado de ansiedad crónica sostenida, con un consecuente aumento de la actividad de la fuerza de juntidad y la fusión emocional, todo lo cual reduce la autonomía operativa de los individuos y hace a los componentes del sistema emocionalmente más dependientes entre sí.

La regresión societal tiene lugar cuando la sociedad responde a este incremento en la ansiedad tomando decisiones determinadas emocionalmente con objeto de aliviar la tensión emocional del momento, ello desemboca en la elaboración de una legislación guiada más por la reactividad emocional y un pensamiento causa-efecto, que por el pensamiento lógico y una perspectiva sistémica del funcionamiento humano que permita apuntar a los factores subyacentes relacionados con el aumento en los niveles de ansiedad crónica presentes en la sociedad. Aunque la ciencia ha permitido al hombre superar parcialmente el pensamiento causa-efecto y aplicar el pensamiento sistémico a su propio funcionamiento emocional, en un campo emocional de alta ansiedad la reactividad emocional suele imponerse facilitando un enfoque de los problemas y situaciones basado en una perspectiva lineal o causalística (Bowen, M., 1989).

Aparentemente la creciente ansiedad durante los últimos cincuenta años, responsable del proceso de regresión societal, está relacionada con una falta de armonía entre el hombre y su entorno, más que con una falta de armonía entre el hombre y sus semejantes. El hombre se ha superpuesto a muchas de las instancias que amenazaban su vida en los comienzos de su existencia adquiriendo un control cada vez mayor del ambiente en que se desenvuelve, sin embargo, esto ha ido aparejado con un crecimiento demográfico explosivo, el agotamiento de las materias primas necesarias para la subsistencia, la reducción de los suministros de alimentos, la creciente contaminación ambiental, un avance

vertiginoso de la tecnología y de los medios de comunicación y transporte, que han provocado una mayor conciencia del tamaño limitado de la Tierra en relación al modo de existencia que ha llevado el hombre hasta el momento. La falta de armonía entre el hombre y su ambiente, la alteración del equilibrio natural necesario para nuestra subsistencia, es un proceso de larga data que de continuar amenazará radicalmente la existencia del hombre como especie. Bowen (1989) sostiene que la incapacidad del hombre para modificar el ambiente lo suficiente para corregir esta falta de armonía, exigirá un orden de cambios que el hombre aún no es capaz de concebir.

Aunque durante su historia el hombre se ha enfrentado a la ansiedad resultado de la fusión emocional fundamentalmente a través de la distancia física, ella es más difícil de conseguir en una población creciente. Cuando los animales se encuentran confinados en un espacio limitado mientras aumenta su número producto de su reproducción, comienzan a haber más desplazamientos y movilidad entre ellos, lo cual les permite explorar los límites del lugar en que se encuentran, finalmente terminan viviendo amontonados en vez de repartirse el espacio disponible de manera equitativa; así mismo, en los últimos cincuenta años, junto a una reducción en el nivel funcional de diferenciación en ella, la población se ha vuelto más móvil, mayor cantidad de gente se traslada con mayor frecuencia, y, la sociedad se encuentra gravitando en torno a los grandes centros urbanos en los que el individuo, dentro de estos grandes cúmulos poblacionales, llega a alienarse de sus semejantes con alta probabilidad.

La ansiedad, generada por la excesiva fusión, junto con la alineación del individuo ha conducido a que la actividad sexual, una manera importante de obtener intimidad, haya comenzado a estar marcada por la promiscuidad o la infidelidad. Tal fenómeno se encuentra relacionado con un aumento en la incidencia de sexo fuera del matrimonio y un aumento en las tasas de divorcio debido a la imposibilidad de satisfacer las necesidades de intimidad dentro del núcleo familiar o en otros sistemas de soporte emocional.

Otro hecho que apoya la tesis de una disminución progresiva, en los últimos cincuenta años, en los niveles de diferenciación de la sociedad es un aumento en el número e intensidad de formas de interrupción emocional como los delitos y los disturbios. Por otra parte, se ha producido también un aumento del interés general por los derechos con un

descenso concomitante en el nivel de responsabilidad global y en la presencia de principios generales sólidos que orienten la acción de los individuos.

Otro importante aspecto del proceso de regresión societal dice relación con la actividad del proceso de proyección ‘familiar’ a nivel de la sociedad. El objetivo del proceso de proyección a nivel societal es la creación de víctimas propicias en base a grupos minoritarios vulnerables.

El principal grupo de víctimas de este proceso consiste en la población de ‘enfermos mentales’ institucionalizados, quienes mediante una serie de pasos convencionales en los exámenes, el diagnóstico, la hospitalización y el tratamiento, son rotulados como problemáticos, absolviendo a la familia y a la sociedad de su contribución en el proceso. Además, toda la sociedad se beneficia de la postura benevolente con que se enfrenta a este segmento de la sociedad.

Otro grupo que también se haya afectado por el proceso de proyección a nivel societal, son los delincuentes. La implicación excesivamente emotiva de la sociedad en relación a los niños dañados en ella misma, y la elaboración de leyes permisivas que, finalmente, facilitan el desarrollo y mantenimiento de los delincuentes, son parte de la problemática que favorece la proliferación de la delincuencia. Cualquier destinatarios del bienestar social, y los pobres, son vulnerables a convertirse en las víctimas propicias del segmento benevolente de la sociedad que mejora su funcionamiento a expensas de los desdichados. Cualquier programa social basado en esta actitud benefactora coloca a sus destinatarios automáticamente en una posición inferior parte del proceso proyectivo. “En nuestra sociedad, todo el conjunto de clases medias y altas emplea un buen porcentaje de su tiempo, energía y dinero en preocuparse por intentar ser más útil para los menos afortunados.”⁵⁵

En otra esfera, la sociedad tiende a elegir funcionarios públicos que reflejan el nivel medio de funcionamiento de ella, así, se enfatiza actualmente en que los funcionarios públicos sean humanitarios, es decir, que se sacrifiquen por los demás; interesados, o sea, que conozcan automáticamente las necesidades de los otros; y sensibles, siempre

⁵⁵ Bowen, M., “La Terapia Familiar en la Práctica Clínica.” Vol. II. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España. 1989; Pág. 173.

pendientes de los sentimientos. Todas estas características corresponden a modos de funcionamiento orientados por la relación, lo cual excluye automáticamente la actividad orientada a metas. Como en una familia, si esta persona mantiene este modo de funcionamiento durante el tiempo suficiente, experimentará una crisis que lo llevará a funcionar en un nivel de crueldad castigadora opuesta a su funcionamiento previo.

La regresión se detendrá cuando la ansiedad que la alimenta disminuya, o bien, cuando las complicaciones producto de las 'soluciones' sean mayores que la ansiedad subyacente. Acorde con Bowen (1989) las crisis sociales se repetirán una y otra vez con una intensidad cada vez mayor, hasta que la situación sea insostenible y el cambio inevitable; sin embargo, si el hombre fuera capaz de adquirir control sobre su reactividad emocional, y empezara a funcionar a partir de su pensamiento lógico y sus conocimientos este panorama futuro podría modificarse absolutamente.

Una sociedad con niveles de diferenciación mayores a los actuales no padecería un problema ambiental tan severo, una mayor proporción de personas estarían inclinadas a responsabilizarse de sí mismas, de otros y del medio ambiente, y, una menor cantidad de individuos estarían centrados en los derechos y en los mecanismos legales y la fuerza necesaria para garantizarlos. Una sociedad más diferenciada permite el crecimiento de sus miembros, maneja su reactividad emocional, decide basada en principios sólidos que facilitan la elección de cursos de acción y resulta atractiva para otros. (Bowen, M., 1989).

EL DIAGRAMA FAMILIAR

Debido a que el diagrama familiar ha sido una herramienta fundamental para ordenar e interpretar la información correspondiente a un sistema familiar, y que su evolución ha estado estrechamente vinculada con los planteamientos desarrollados por Murray Bowen, resulta un dispositivo indispensable para analizar un sistema familiar desde una perspectiva relacional y multigeneracional. Es por eso que a continuación exponemos los principales aspectos del diagrama familiar pertinentes a esta investigación, relativos a su construcción e interpretación.

a. Definición

“En el estudio publicado por Henil (1985)... se define el diagrama familiar como:

‘Una TÉCNICA DIAGRAMÁTICA establecida, que consiste en la elaboración de un árbol familiar, como representación visual bidimensional, incluyendo tres generaciones.’

De acuerdo a Guerin y Pendagast (1976) y a Wachtel (1982), el diagrama familiar puede definirse como:

*‘un método estructurado para conceptualizar la familia, que puede usarse en la sesión inicial o posteriormente en la terapia...’*⁵⁶

El diagrama familiar es un formato visual que registra gráficamente información acerca de los miembros de una familia y sus relaciones, proporciona una mirada global de la complejidad de la estructura y las relaciones familiares, incluyendo al menos tres generaciones lo que consiste en un enfoque multigeneracional basado en la teoría de los sistemas familiares de Murray Bowen (Wachtel, E., 1982; McGoldrick, M. y Gerson, R., 1987; Kuehl, B., 1995 Watts-Jones, D., 1997). De este modo, el diagrama familiar constituye una fuente de hipótesis explicativas que considera el contexto relacional y la evolución de la red familiar a través del tiempo, es una herramienta de investigación que permite adentrarse en la historia de una familia y los procesos emocionales que allí ocurren,

⁵⁶ Salgado de Bernal, C. y Alvarez-Schwarz, M., (1990) “El Genograma como Instrumento de Formación de Terapeutas de Familia.” En Revista Latinoamericana de Psicología , vol 12, n° 3, pág. 385-420; Pág. 391

ya sea con un fin clínico o con una orientación que apunte al mayor conocimiento de sí mismo (Wachtel, E., 1982; McGoldrick, M. y Gerson, R., 1987).

El uso del diagrama familiar como herramienta de entrenamiento, tiene por objetivo contribuir a la comprensión de los conceptos sistémicos, de los sistemas familiares de los terapeutas en formación, conjuntamente con el lugar que ocupan en ellos (Salgado de Bernal, C. y Alvarez-Schwarz, M., 1990; Hardy, K. y Laszloffy, T., 1995; Watts-Jones, D., 1997; Halevy, J., 1998).

“En muchos casos, el genograma es el primer paso en un viaje familiar que lleva a metas generales de individuación y a una posible reestructuración de las alianzas en el presente.”⁵⁷

b. Construcción de Los Diagramas Familiares

La creación de un diagrama familiar consiste en tres etapas: trazado de la estructura familiar, registro de la información sobre la familia y delineado de las relaciones familiares (la simbología utilizada para la construcción de los diagramas familiares se expone en el Anexo I de esta memoria).

El *trazado de la estructura familiar* implica la construcción de figuras que representen personas, y líneas que describen las relaciones tanto biológicas como legales entre aquellas, en los diferentes niveles generacionales al interior de una familia.

Una vez trazada la estructura familiar se agrega la *información sobre la familia* en cuanto a su demografía, funcionamiento y los sucesos familiares críticos. La *información demográfica* alude a edades, fechas de nacimiento y muertes, situaciones, ocupaciones y nivel educacional. La *información funcional* familiar incluye datos relativamente “objetivos” sobre el funcionamiento médico, emocional y comportamental de los miembros de la familia (ausentismos laborales, alcoholismos, éxitos, etc.) que se sitúan junto al

⁵⁷ “In most cases, the genogram is the first step in a family journey which leads to general goals of individuation and possible restructuring of family alliances in the present.” Hof, L. y Berman, E. (1986) “The Sexual Genogram.” En *Journal of Marital and Family Therapy*, vol. 12. n° 1, pág. 39-47; Pág. 42.

símbolo de la persona en el diagrama familiar. Los *sucesos críticos* de la familia incluyen transiciones importantes, cambios de relaciones, migraciones, fracasos y éxitos, casamientos, divorcios, muertes, nacimientos, cambios de empleo, mudanzas, etc., y se sitúan en el margen del diagrama familiar o en una hoja separada de ser necesario (Hof, L. y Berman, E., 1986; McGoldrick, M. y Gerson, R., 1987).

Generalmente se mantiene una cronología familiar con el diagrama familiar; sin embargo, a veces se realiza una cronología especial para un periodo crítico de tiempo si se desea rastrear algún hecho significativo.

Stanton (1992) propone que la información respecto de la historia familiar sea organizada en una *línea temporal* para esquematizar y simplificar la observación de los datos obtenidos. Básicamente consiste en una línea horizontal dividida en segmentos iguales que pueden representar años, meses, semanas o días, según sea necesario. Sobre ella se ubican, cronológicamente, los eventos nodales y del ciclo vital familiar, haciendo pequeñas marcas verticales donde se señala el evento correspondiente.

El *delineado de las relaciones familiares* es el nivel de mayor deducción en la construcción del diagrama familiar, y se basa en el informe de los miembros de la familia y en observaciones directas, obteniéndose así una gráfica de las pautas vinculares de la familia (desde representaciones de relaciones muy distantes o de corte como de relaciones muy unidas o fusionadas).

A continuación se presentan algunas consideraciones a tener en cuenta en la construcción de un diagrama familiar:

- Los diagramas familiares pueden tornarse muy complejos dependiendo de la extensión y profundidad de la información incluida en él.
- Generalmente, la recopilación de la información para realizar un diagrama familiar se da dentro del contexto de una entrevista familiar, salvo el caso en que los miembros de la familia relaten la historia de la familia para una investigación.
- La información para el genograma se puede obtener entrevistando a un solo miembro de la familia o a varios. El hecho de reunir información de distintos miembros de la familia aumenta la confiabilidad y permite comparar perspectivas.

Dicha convergencia de descripciones acerca de un mismo suceso se conoce como el Efecto Rashomon.

- Con el objetivo de obtener información de por lo menos tres generaciones se explora el contexto familiar más amplio, es decir, la familia anexa a los miembros involucrados.
- Importante es considerar el contexto social de la familia explorando los apoyos externos de ésta.
- La principal ocupación inicial al ir estudiando la familia se centra en la obtención de ‘hechos’ –generalmente verificables- respecto de cada miembro de la familia (fechas de nacimiento, casamiento, separaciones, muertes; posición entre los hermanos; antecedentes étnicos y religiosos; ocupación, educación; situación actual, etc.).
- Con el diagrama familiar no sólo se busca rastrear eventos familiares relevantes sino también situar la evolución de la familia a través del tiempo, es decir, se considera el contexto social e histórico en que ciertos sucesos ocurren. A si mismo, indagar sobre los cambios alrededor de una situación particular (nacimiento, muerte, etc.) permite hipotetizar respecto del estilo de adaptación de la familia; el pasado familiar y la relación que los miembros establecen con dicho pasado son claves en la distinción de reglas y pautas de organización familiar.
- El estudio de las relaciones y roles familiares es otro punto a considerar. Quien investiga debe intentar obtener el mayor número de perspectivas posibles sobre las relaciones familiares, preguntando a otros miembros de la familia, buscando diferencias y/o coincidencias que enriquezcan el diagrama familiar.
- Es necesario ser cuidadosos al momento de evaluar el funcionamiento individual, el alcoholismo, la sintomatología seria u otras problemáticas son indicadores de un pobre funcionamiento individual, lo cual no implica que el sujeto necesariamente se desenvuelva disfuncionalmente en otras áreas de su vida.
- La organización e inclusión de información del diagrama familiar estará dada por las prioridades que se establezcan. Una regla práctica es estudiar los datos relacionados con:

- Síntomas, pautas relacionales (triángulos, pautas de conflicto, etc.) o de funcionamiento (sobre y subfuncionamiento) repetidos a través de las generaciones.
- Coincidencia de fechas entre distintos sucesos.
- Impacto de algún cambio o transiciones “fuera de la norma” en el ciclo vital.

Tener presente las posibles pautas permite atender a la información faltante. Dicha información, las discrepancias en los relatos proporcionados y las conexiones que los miembros de la familia hacen o no entre uno u otro suceso, generalmente son signos de asuntos familiares cargados emocionalmente.

c. Interpretación de los Diagramas Familiares

Si bien no se han establecido explícitamente los principios interpretativos para la evaluación de los diagramas familiares, McGoldrick y Gerson (1987) propone seis categorías donde presenta algunos de los factores que requieren atención para interpretar un diagrama familiar. Las categorías se basan en suposiciones conectadas teóricamente por lo que se superponen unas a otras. Las categorías propuestas son:

- I. Estructura Familiar
- II. Adaptación al Ciclo Vital
- III. Repetición de Pautas a través de las Generaciones
- IV. Sucesos de la Vida y Funcionamiento Familiar
- V. Pautas Vinculares y Triángulos
- VI. Equilibrio y Desequilibrio Familiar

Debido a que la interpretación de los diagramas familiares de cada uno de los investigadores no considera las seis categorías mencionadas sólo se expondrá la definición y características de las cuatro categorías que este estudio contempla analizar:

Categoría: Estructura Familiar

Las pautas estructurales que conectan las líneas y figuras en el diagrama familiar permiten hipotetizar sobre cuestiones familiares en relación a normativas para:

1. La Composición Familiar:

Se distinguen aquí aquellas familias nucleares intactas, las con un solo padre, las de segundas nupcias o reconstituidas, aquellas donde conviven tres generaciones al vivir también abuelos, y cualquier otra persona especialmente significativa para la familia, aun cuando no sea un miembro de ésta. Cada composición familiar motiva la indagación de asuntos particulares a esa estructura, poniendo mayor o menor énfasis en temas como los triángulos padres-hijos, la pérdida, las lealtades, custodia de hijos, pautas y triángulos entre las generaciones, entre otros.

2. La Constelación Fraternal

2.1 *Orden de nacimiento*; la posición fraterna está relacionada con la posición emocional que ocupa el miembro de la familia tanto en su familia de origen como nuclear. Generalmente los hijos mayores tienden a comportarse de modo más responsable y paternal mientras que los hijos menores actuarían de un modo más infantil e irresponsable. Por otra parte también son distintas las expectativas de los padres hacia los hijos según su posición en la fratría, de modo que los mayores suelen recibir una presión mayor por parte de sus padres que los hijos menores no reciben, quienes pueden sentirse mas libres y menos cargados por demandas familiares. Los hijos únicos tienen características particulares, una mayor independencia, una conducta adulta a temprana edad, gran apego a los padres, quizás más ansiosos en tanto son el centro de atención de los padres; esta última es también la causa de que se distinga un comportamiento asociado mayormente a los hijos menores, aun cuando se presume una mezcla de características tanto de hijo mayor como menor. La posición entre hermanos puede sugerir algunas dificultades maritales en relación a si los cónyuges tienen o no posiciones fraternas complementarias, de este modo, una pareja en que

ambos tienen la misma posición fraterna tendría más dificultades que aquellos cuya posición se complementa.

- 2.2 *El género de los hermanos* constituye un factor de interpretación importante en tanto se sostiene que los hermanos de una persona le otorgan un modelo para la experiencia con los pares. Las experiencias (o la falta de las mismas) con el sexo opuesto influirían también en la compatibilidad marital; éstas se combinan con el orden de nacimiento para facilitar o dificultar el ajuste de la pareja.
- 2.3 *Diferencia de edad entre hermanos*, básicamente, cuanto menor diferencia de edad existe entre los hermanos, más han compartido en su experiencia vital. Se considera que una diferencia de seis años de edad implica que los hermanos adopten una posición funcional de hijos únicos, pues han vivido las etapas de desarrollo independientemente. Esta variable se entremezcla con el sexo de cada hermano para formar constelaciones particulares caracterizadas por alianzas y relaciones de mayor o menor distancia entre ellos.
- 2.4 *Otros factores que influyen en el rol de la constelación fraterna* son: el momento del nacimiento de cada hermano en la historia familiar; las características individuales del niño; el “programa familiar” para el niño; actitudes e inclinaciones parentales sobre las diferencias sexuales, y finalmente, la posición fraterna del niño en relación a la del padre del mismo sexo (Bowen M., 1989; Bowen M., 1991).

3. Las Configuraciones Familiares Inusuales.

Configuraciones posibles de encontrar son los múltiples matrimonios o la falta de estos, adopciones, matrimonios intrafamiliares, preponderancia de sólo mujeres o sólo hombres casados o profesionales, etc. Ciertas configuraciones familiares inusuales, puede sugerir la repetición de pautas transgeneracionales, así como los contrastes estructurales señalarían un desequilibrio familiar.

Categoría: Repetición de Pautas a través de las Generaciones

Esta categoría se basa en el principio de que las pautas funcionales, relacionales y estructurales, se transmiten de generación en generación a través del tiempo (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen M., 1991). De este modo, el delimitarlas permitiría ayudar a los miembros de la familia a modificar aquellas pautas inadaptativas o disfuncionales que facilitan el estancamiento y sufrimiento entre los miembros del grupo familiar.

1. Pautas de Funcionamiento:

Las pautas de funcionamiento, incluyendo las disfuncionales (alcoholismo, incesto, violencia, síntomas físicos y psicológicos, éxitos y fracasos, suicidios, actividad sexual, etc.) se pueden repetir a través de las generaciones y no necesariamente en forma lineal, sino que es posible observar saltos en que una pauta aparece en una generación, no aparece en la siguiente y en la subsiguiente vuelve a aparecer.

2. Pautas Relacionales o Vinculares:

Aquí se atiende a los patrones de cercanía, distancia, conflicto, fusión emocional, y las combinaciones posibles que se repiten a través de las generaciones. El conocimiento del carácter predecible de los patrones vinculares permitirían a un sujeto cambiar conscientemente dicha pauta relacional con uno u otro miembro de su familia.

3. Pautas Estructurales:

La repetición de pautas en la estructura familiar generalmente implica la intensificación o repetición de otras pautas familiares en la generación presente. Cuando se repite un patrón relacional y/o de funcionamiento entre una generación y otra, también se debe atender a la repetición generacional de la pauta estructural.

Categoría: Sucesos de la Vida y Funcionamiento Familiar

Los acontecimientos familiares, según su impacto en el sistema familiar, muchas veces están asociados a cambios en el operar de dicho sistema, por lo que se recomienda hacer una revisión del funcionamiento familiar a través del tiempo, y atender a los sucesos críticos que ha vivido la familia alrededor de esa época. Dentro de los acontecimientos que podrían alterar el funcionamiento familiar se encuentran las tensiones, hechos traumáticos, ‘reacciones de aniversario’; además de acontecimientos sociales, económicos y políticos:

1. Coincidencia de los Sucesos de la Vida:

Cuando una serie de acontecimientos o experiencias importantes para la familia (como muertes, matrimonios, suicidios, viajes, éxitos, enfermedades, etc.) ocurren durante un periodo particular, es recomendable atender al contexto en que estos sucesos se desarrollan puesto que podrían ser indicadores de periodos especialmente tensos para el sistema familiar. No se trata de hacer una relación causal entre estos hechos, sino de asociar estas ‘coincidencias’ y atender a su influencia en el posible desarrollo de pautas relacionales o de funcionamiento dentro del sistema familiar.

Clínicamente está comprobado que las familias son más vulnerables a los cambios (incluyendo la disfunción) durante las transiciones en su ciclo vital, por lo que es importante atender a estos momentos críticos en relación a fechas de sucesos coincidentes entre sí, o a cambios en el funcionamiento del sistema familiar.

2. Impacto de los Cambios, Transiciones y Traumas de la Vida:

El sistema familiar puede alterarse profundamente según el impacto que ciertos hechos causan en sus miembros; este impacto debe siempre ser comprendido y abordado desde el contexto de las expectativas normativas de la familia, considerando particularmente las edades y la estructura familiar al momento de ocurrir el hecho perturbador; un suceso crítico afectará distintamente a los hijos u otros miembros de la familia según el nivel de desarrollo emocional y cognoscitivo de cada uno de ellos.

Ciertos cambios en el sistema familiar, como las pérdidas, pueden ser particularmente difíciles para la familia en su intento por reajustarse a éstos. Cuando el sistema familiar se encuentra en equilibrio funcional, sus miembros funcionan con una eficacia razonable, de modo que la muerte o la amenaza de muerte de uno de sus miembros altera este equilibrio, al igual que lo hace el nacimiento de un nuevo miembro en el sistema familiar. La intensidad la reacción emocional que estos hechos gatillan en el sistema depende de la importancia funcional que tiene tanto el nuevo miembro como el que se va. El tiempo que tardará la familia en generar un nuevo equilibrio emocional depende tanto de la integración emocional que tiene el sistema familiar antes de ocurrir el hecho desestabilizante, como de la intensidad de la perturbación a dicho equilibrio (Bowen, M., 1991).

McGoldrick y Gerson (1987) especifican que quienes nacen cerca de la muerte de los abuelos tienden a ser más vulnerables al desarrollo de una posterior disfunción, especialmente si pasan a ser el foco de la atención de sus padres. Además advierte que la muerte de un niño pequeño constituye una pérdida altamente perturbadora y traumática para el sistema familiar; generalmente, la muerte de un hijo hace que el hijo sobreviviente se vuelva más ‘especial’ para los padres; más aún, se vuelve más vulnerable de convertirse en un ‘reemplazo’ si se trata de un hijo que nace cerca de la muerte, o del diagnóstico de enfermedad, de un hermano, sobretodo si ambos coinciden en el sexo.

Las pérdidas físicas no sólo implican la muerte de un miembro familiar sino también su partida fuera del hogar (un hijo que va a estudiar a la ciudad o un hijo adulto que se casa). Además, hay pérdidas emocionales y funcionales que perturban al sistema.

Otros acontecimientos como los abusos sexuales, accidentes, intoxicaciones, arrestos, episodios de violencia intrafamiliar, aquellos connotados positivamente como son el nacimiento de un hijo o el éxito de un miembro familiar, todos sucesos con un monto de ansiedad importante para los miembros de la familia, también requieren ser examinados en relación al impacto que han provocado en la familia.

3. Reacciones de Aniversario

El término alude a las conexiones temporales que son posibles de evidenciar en un diagrama familiar y se refiere al hecho de que los miembros de la familia reaccionan ante una fecha que es el aniversario de algún acontecimiento que perturbó al sistema familiar en el pasado. Los miembros del sistema no necesariamente asocian conscientemente su reacción actual al hecho crítico pasado.

Es probable que los miembros de una familia esperen que les ocurra lo mismo que les ocurrió a los miembros de la generación anterior en la etapa del ciclo vital que ellos viven; “el tipo de reacción de aniversario puede establecerse para hechos correspondientes en la siguiente generación del ciclo vital de la familia”⁵⁸.

Es importante advertir en el diagrama familiar coincidencias no sólo de *fechas* sino también de *edades* y *etapas del ciclo vital* puesto que develan la asociación de los acontecimientos y la perturbación que provocan en el funcionamiento del sistema familiar, con lo que es posible ayudar a la familia a concientizarse de sus reacciones de aniversario y la fuerza que algunas podrían tener en ella.

4. Sucesos Sociales Económicos y Políticos

Los acontecimientos, la reacción de la familia a éstos y el funcionamiento familiar siempre deben ser observados considerando el contexto histórico en el que ocurren. Las guerras, los movimientos migratorios masivos, los cambios económicos del país, etc. pueden llegar a tener gran impacto en un sistema familiar, al modificar el funcionamiento familiar y su organización, e implicar una fuente generadora de tensión y una necesidad de adaptación adicional que el sistema debe superar, influyendo en los procesos emocionales de la familia.

⁵⁸ McGoldrick, M. y Gerson, R., “Genogramas en la Evaluación Familiar.” Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España. 1987. Pág. 110.

Categoría: Pautas Vinculares y Triángulos.

En un diagrama familiar se grafican las pautas vinculares de proximidad, conflicto y distancia, cuyo análisis facilitaría una mejor comprensión de la complejidad de las relaciones familiares al interior de un sistema relacional. Se les caracteriza con ciertas líneas vinculares: ‘muy unidas’ o ‘fusionadas’, ‘unidas’, ‘muy conflictivas’, ‘conflictivas’ o ‘pobres’, ‘fusionadas y conflictivas’, ‘distantes’, o ‘apartadas’ o ‘con corte emocional’.

Triángulos

Un nivel de análisis profundo y amplio de las relaciones familiares considera la dependencia que existe entre una relación dual y las otras, permitiendo entender a la familia como una serie de triángulos relacionales que se interconectan entre sí dentro de una o más generaciones, y el funcionamiento de cada miembro en función de los otros; el comportamiento de cualquier miembro del triángulo es una función del comportamiento de los otros dos.

El diagrama familiar permite reconocer los triángulos, ya que tiende a explicitar cuales son las personas que posiblemente participan en dichos triángulos al representarse en el diagrama las pautas estructurales, relacionales y datos del ciclo vital de la familia (Kerr, M. y Bowen, M., 1988; Bowen, M., 1989; Bowen M., 1991).

A continuación se presentan los triángulos típicamente observables en un diagrama familiar:

a) *Triángulos padre/hijo*: se caracterizan porque los padres resuelven su tensión relacional uniéndose y focalizando su atención en un hijo. Cuando en el genograma aparece un hijo fusionado intensamente con uno de sus padres a la vez que con el otro mantiene una relación de distancia, refleja una pauta típica de triangulación donde uno de los padres lleva a un hijo a chocar y disentir de su otro progenitor, quien pasa a ser un extraño para su hijo, como una figura ausente o débil en el desarrollo de éste; aquí el hijo puede ser usado por uno de los progenitores para expresar los sentimientos que tiene hacia el otro. Finalmente,

el hijo puede adoptar una posición de mediador entre sus padres cuando éstos están en intenso conflicto relacional.

b) *Triángulos comunes de parejas*: no sólo los hijos pueden ser triangulados para resolver el conflicto marital, sino que la pareja se puede asir de otras personas o cosas para resolver su ansiedad relacional. El *triángulo político* puede ser el más común entre las parejas, y puede darse naturalmente entre los dos cónyuges y cualquiera de sus cuatro progenitores. Otro triángulo reconocible es el de la *relación extramatrimonial*, haya ocurrido en el pasado o en curso, permite a la pareja distraerse de problemas fundamentales que les aquejan, o bien libera de tensión a la pareja con una relación conflictiva.

c) *Triángulos en las familias divorciadas y vueltas a casar*: son pautas vinculares triangulares fácilmente diferenciables pues están determinadas por la estructura familiar más que por la manera de ser de cada miembro del sistema familiar, ya que la pauta estructural persona de afuera/persona de adentro en las familias mixtas, es intrínseca en estos casos y facilita la formación de triángulos.

d) *Triángulos en familias con hijos adoptivos*: las pautas triangulares suelen ser muy parecidas a las que se dan en las familias vueltas a casar en tanto se trata de dos familias, la adoptiva y la biológica, pues aunque no se conozca a los padres biológicos del hijo adoptado, la idea que se tenga de éstos o su recuerdo pueden ser tan válidos para formar un triángulo como las personas mismas.

e) *Triángulos Multigeneracionales*: como ya se mencionó los triángulos pueden darse a través de las generaciones, implicando hijos, padres, abuelos y otros. Es necesario recordar aquí que los triángulos sobreviven a las personas, de modo que las posibilidades de que una persona participe en un triángulo están dadas mucho antes de su nacimiento. Además, se ha observado que en los sistemas familiares, las relaciones de pareja suelen ser menos intensas que las relaciones padre/hijo, y las relaciones entre miembros familiares del mismo sexo

tienden a ser pobres o superficiales, mientras que aquellas entre personas del sexo opuesto estarían más fusionadas emocionalmente.

V. ASPECTOS METODOLÓGICOS

1. El Tipo de Estudio

La presente investigación de carácter cualitativo, fue *de tipo exploratorio-descriptiva con un diseño no experimental, y una modalidad de estudio de casos informal, múltiple e inclusivo*.

La descripción de los patrones relacionales al interior de una familia, cuando no es posible su observación *in vivo* por diversos motivos, hace necesario conocer la percepción personal de los miembros de ella respecto de otros integrantes de la misma familia de que forman parte y de las relaciones entre ellos; para esto resulta más preciso aproximarse a dicha tarea a través de un *enfoque fenomenológico-cualitativo* que permita acceder a aspectos relevantes de la subjetividad de los miembros de la familia que serán entrevistados.

Al respecto, este trabajo de investigación apuntó a conseguir el entendimiento del mundo emocional de los miembros familiares que fueron entrevistados: el modo en que definen su universo relacional desde su propia perspectiva; aquello que los investigadores fenomenológicos llaman *verstehen* recogiendo la propuesta de Max Weber (Taylor, S. y Bogdan, R., 1992; Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996; Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., 1999).

Ampliamente definida, la investigación cualitativa es aquella que produce datos descriptivos que consisten en manifestaciones verbales y/o conductuales de los sujetos en estudio (Taylor, S. y Bogdan, R., 1992). Otra característica importante de la investigación cualitativa, y que comparte con los enfoques fenomenológicos, es el acento en la realización de las observaciones en su contexto natural (Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996; Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., 1999). Estas descripciones resultan coherentes con los objetivos de este estudio en la medida en que la información sobre los patrones relacionales de la propia familia de origen de los investigadores, emergió a partir de un dispositivo conversacional como es la realización de una entrevista en profundidad con características de semi-estructurada, la que guió la elaboración de un diagrama familiar a partir de las descripciones de los sujetos participantes en la investigación.

Dado que esta investigación proporcionó la base desde la cual se sistematizó el proceso de exploración familiar en su fase inicial y constituyó, además, un primer paso para la realización de un posible trabajo de diferenciación posterior –al interior de la familia de origen de los investigadores– sólo ellos eran los sujetos idóneos para la realización de las entrevistas dirigidas a dilucidar los patrones relacionales de su propia familia de origen; es más, de no ser así, no hubieran podido apreciarse los matices del proceso personal de cada uno de los investigadores que, como ya se dijo, fue analizado y sistematizado como parte de este estudio.

Para el investigador familiar, tal proceso de exploración tiene lugar en tanto él es un participante en interacción, donde lo central de dicho proceso es la construcción conjunta de lo ‘real’ (Elkaïm, M., 1995; Pakman, M., 1999). Así, el *yo* se convierte en el instrumento que otorga sentido a la observación, es la estructura de referencia que le proporciona una intuición individual a la situación; en consecuencia, la interpretación de lo observado dependerá, finalmente, de la forma de representación que utilicemos para dar cuenta de ello –donde el lenguaje tiene un lugar privilegiado– y del marco conceptual del que hagamos uso (Eisner, E., 1998); teorías y modelos a la base son *metáforas* o lenguajes organizadores de la práctica reflexiva (Pakman, M., 1999).

En la medida en que el investigador forma parte del conjunto de investigación, surge la necesidad de generar estructuras que faciliten el ejercicio de la reflexividad o auto-observación, de manera de reducir y/o entender los efectos de los investigadores en las personas que estudian (Taylor, S. y Bogdan, R., 1992; Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996; Pakman, M., 1999). Sin embargo, es importante destacar que tal reflexividad o autocuestionamiento sólo puede tener lugar en cuanto proceso social, lo que genera un nuevo dominio de interacción en que participa el investigador, el cual resulta irreductible, y nos remite necesariamente a un fenómeno autorreferencial. Tal característica de la auto-observación se refiere a que las distinciones que son llevadas a cabo por un observador, en la medida en que tienen lugar en un dominio participativo, son inseparables de los aspectos interaccionales que condicionan cualquier observación o distinción realizada (Elkaïm, M., 1995; Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996; Pakman, M., 1999). Estas características de los enfoques fenomenológicos-cualitativos son congruentes y compatibles con la naturaleza

personal de la presente investigación, lo cual los hizo idóneos para llevar a cabo los objetivos propuestos en ella.

Todas las condiciones del estudio mencionadas con anterioridad pueden resumirse en una serie de supuestos que subyacen a la investigación fenomenológica en grupos familiares (Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996):

1. El conocimiento es construido socialmente e inherentemente incompleto y tentativo.
2. Los investigadores no se encuentran separados del objeto que estudian.
3. El conocimiento puede provenir tanto de la ciencia como de otros quehaceres.
4. El sesgo es propio de cualquier investigación, sin importar el método que sea usado, y por lo tanto, debe ser explicitado.
5. El conocimiento cotidiano del mundo familiar es relevante en términos epistemológicos.
6. El lenguaje y el sentido cotidianos son significativos.
7. El significado de objetos, situaciones y eventos varía entre los miembros de una familia.

Esta concepción de la investigación en sistemas familiares centra su énfasis principalmente en las historias, dentro de las cuales deben considerarse (Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996; Pakman, M., 1999):

1. *Las historias que contamos*: los relatos, fantasías, descripciones, etc., del intercambio verbal cotidiano, en sus aspectos fundamentalmente representacionales.
2. *Las historias de las que somos parte*: los eventos interactivos de los que participamos, organizados en torno a diferentes aspectos de la experiencia: lenguaje (fundamentalmente en sus aspectos no representacionales), emoción, acción y percepción, con diferente peso relativo de acuerdo con el tipo de actividad en la que estemos involucrados.
3. *Las historias encarnadas*: precipitados formales biológicos y culturales.

Cada una de estas dimensiones históricas se encontró representada por diversos ámbitos en que se desarrolló este estudio, tal que la primera de ellas correspondió,

fundamentalmente, al conjunto de descripciones obtenidas a través del proceso de recolección de datos mediante la utilización de diagramas familiares y entrevistas; la segunda se encontró conectada con la revisión de las experiencias de los investigadores en el proceso de indagación dirigido hacia su propia familia de origen; y, finalmente, la última dimensión fue representada particularmente por la Teoría de Sistemas Naturales de Murray Bowen, en la medida en que ésta intenta dar cuenta de la dimensión biológica y constitucional del fenómeno relacional humano, particularmente en el ámbito de la familia.

El estudio de caso, en la medida en que consiste en la selección de un escenario desde el que se genera información relevante para responder a las cuestiones de investigación, es considerado la forma típica en que se concretiza la investigación cualitativa (Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., 1999). Las dos características esenciales de éste, sobre las que hay acuerdo entre los autores que abordan el tema, que apuntan a: (1) el estudio en profundidad de (2) un pequeño número de casos intencionalmente seleccionados (Moon, S., Trepper, T., 1996; Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., 1999), lo convierten en un diseño de investigación idóneo según las características y los propósitos de la presente investigación.

Una caracterización más exhaustiva de este diseño de investigación, considera los siguientes aspectos⁵⁹:

1. Interpretar el caso estudiado en el contexto en el cual se inserta;
2. Buscar principalmente descubrir elementos y procesos no establecidos previamente;
3. Considerar los diferentes y a veces contradictorios puntos de vista en relación al fenómeno estudiado;
4. Tratar de reflejar el fenómeno en forma profunda y lo más exhaustivamente posible a través de la descripción de la multiplicidad de dimensiones presentes en el objeto de estudio, considerado como un todo, enfatizando los detalles y circunstancias específicas que se dan en el mismo;

⁵⁹ Briones, G., "Nuevos Tipos de Investigación y de Diseños metodológicos" En: "Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Aplicadas a la Educación y las Ciencias Sociales." Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación. Curso de Educación a Distancia. Santiago, Chile. 1988.

5. La validez y confiabilidad de los datos se trata de lograr mediante técnicas de triangulación;
6. Utilizar un lenguaje accesible a los miembros del grupo estudiado, que tenga un estilo informal, y que esté apoyado por recursos gráficos.

Los casos de la propia familia de origen de los investigadores se entendieron en el contexto de su dimensión multigeneracional, basándose en los diferentes puntos de vista, opiniones y descripciones de los sujetos entrevistados respecto de la familia, sus miembros y las relaciones entre ellos; además, en relación a esto, se describió y sistematizó la experiencia de los investigadores en este proceso –un asunto no planteado previamente.

El lenguaje utilizado fue revisado para lograr un máximo de comprensión por los sujetos a entrevistar, y fue apoyado por diagramas familiares, los cuales constituyen un recurso gráfico de máxima utilidad, tal como se expone en la sección dedicada a ellos.

Por su parte, la validez y fiabilidad de los datos, mediante técnicas de triangulación, será tratada más adelante.

Según la clasificación de estudios de casos de Rodríguez, Gil y García (1999), esta investigación corresponde a un estudio de casos múltiple, inclusivo y exploratorio-descriptivo, todo lo cual alude, en primer lugar, a la utilización de varios casos únicos a la vez para realizar la exploración y descripción propuestas, lo cual haría más convincentes las evidencias presentadas; a la consideración de más de una unidad de análisis para el tratamiento de los datos, pero manteniendo una *perspectiva holística* (Taylor, S. y Bogdan, R., 1992; Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996); y, al propósito de explorar la experiencia de los investigadores en este proceso, y describir pautas relacionales significativas al interior de los sistemas familiares de los que ellos forman parte y deducir a partir de la totalidad de este proceso algunos aportes para la formación terapéutica de orientación familiar. Otra forma de considerar este tipo de estudio de caso, es como un estudio de caso de tipo informal, el cual atiende fundamentalmente a la descripción de una situación y la elaboración de hipótesis en relación a ella (Moon, S., Trepper, T., 1996).

Finalmente, cabe destacar dos *aspectos éticos* fundamentales al realizar este tipo de investigación, que se refieren, uno, a la obtención del *consentimiento informado* de todos

los participantes en el estudio, y el otro, a la *mantención de la confidencialidad* en virtud de la cualidad de las descripciones que emergieron durante la investigación. Por ello, además resultó necesario reestablecer el consentimiento informado de los participantes para la publicación de los resultados (Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996; Moon, S., Trepper, T., 1996). Estos aspectos éticos son especialmente relevantes en este estudio dada la naturaleza personal e íntima de los temas tratados en ella, por lo que la divulgación de la información generada estuvo sujeta al consentimiento otorgado por los participantes.

2. La Definición Conceptual y/u Operacional de las Dimensiones⁶⁰

Considerando que nuestra investigación es de tipo exploratorio-descriptiva, no se plantearon hipótesis a contrastar. Sin embargo, se plantean cuatro dimensiones a explorar dentro de la interpretación de los diagramas familiares de cada uno de los investigadores:

1. Estructura familiar: el conjunto de relaciones determinadas biológica y legalmente entre los miembros que componen un sistema familiar, considerando edad, sexo y orden de nacimiento.
2. Triángulos: grupo de tres relaciones contiguas que pueda componerse a partir de las descripciones que el sujeto entrevistado haga de las relaciones entre los miembros del sistema familiar en cuestión.
3. Repetición de pautas a través de las generaciones: repetición de pautas a nivel del funcionamiento, la estructura y/o las relaciones entre los miembros de la familia que no pertenecen a un mismo nivel generacional.
4. Sucesos de la vida familiar:

⁶⁰ Las dimensiones consideradas para esta investigación corresponden a una combinación entre las categorías de interpretación de diagramas familiares planteadas por McGoldric y Gerson (1987) y dos conceptos básicos de la Teoría de Sistemas Naturales de Murray Bowen. Los conceptos básicos restantes pertenecientes a este cuerpo teórico no constituyeron dimensiones de exploración e interpretación ya que su observación excede los alcances de nuestra investigación, puesto que para tal propósito se precisa de sesiones periódicas de trabajo con un encuadre terapéutico de largo plazo.

- a. Coincidencia temporal de los eventos familiares: una serie de experiencias críticas en la familia que se dan alrededor de la misma época dentro de un mismo año o en los años subsiguientes.
- b. Eventos vitales estresantes en el curso de la historia familiar: cualquier evento que, desde la perspectiva del sujeto entrevistado, haya implicado un cambio significativo en una familia.

Otros conceptos pertenecientes a la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen, no considerados en la anterior enumeración, tales como: ansiedad crónica, diferenciación del sí mismo, proceso emocional de la familia nuclear, proceso proyección familiar, proceso de transmisión multigeneracional y proceso emocional societal no fueron incluidos en las dimensiones a considerar para la exploración de los sistemas familiares de la muestra. Sin embargo, el marco teórico conceptual del que forman parte –la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen– constituye el referente reflexivo para la interpretación de los diagramas familiares y la generación de hipótesis relacionales respecto de los mismos. De este modo es posible que las hipótesis e interpretaciones que emerjan pueden contener los procesos emocionales-relacionales descritos en el marco teórico presentado, según la singularidad de cada diagrama familiar en estudio.

3. La Definición y Características del Universo y la Muestra

El universo de la presente investigación lo constituyeron las respectivas familias de origen de los autores.

Dado que esta investigación tiene una modalidad de estudio de caso, se utilizó una muestra intencionada de tres sistemas emocionales, que consisten en familiares consanguíneos como: padres, hermanos, tíos, abuelos y tíos-abuelos de los investigadores; personas emocionalmente significativas para ellos y para sus familiares directos (padres y hermanos); y personas a las que los investigadores fueron referidos como fuentes de información respecto de la familia.

4. Procedimientos de Recolección de Datos

a. Instrumento para la recolección de datos:

Para la recolección de datos se utilizó una entrevista en profundidad con características de semi-estructurada (Anexo II). Dentro de la entrevista en profundidad el entrevistador busca obtener información acerca de una cuestión determinada, a partir de la cual elabora un listado de temas que orientarán el desarrollo de la entrevista (Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., 1999). La imposibilidad de observar directamente ciertos acontecimientos y situaciones, y el rol de los informantes de revelar no sólo sus propios puntos de vista, sino el modo en que otras personas perciben algún suceso, son características que definen también una entrevista en profundidad (Taylor, S. y Bogdan, R., 1992).

Para los objetivos de esta investigación se abordaron las siguientes líneas temáticas:

1. Familia de Origen del Sujeto Entrevistado.
2. Familia Nuclear del Sujeto Entrevistado.
3. Familia de Origen del Investigador.
4. Relación entre el Sujeto Entrevistado y el Investigador.

Dicha entrevista estuvo orientada a pesquisar opiniones, ideas y creencias respecto de las líneas temáticas abordadas en ella con el objeto de elaborar un diagrama familiar donde aparezcan graficados los patrones relacionales de los sistemas familiares hechos un muestreo.

Los tres primeros apartados de la pauta de entrevista estuvieron dirigidos a la obtención de información respecto de las interacciones que se dan dentro de la familia –del sujeto entrevistado y del investigador– tanto en su dimensión diacrónica como sincrónica, mientras que el último de ellos se orientó a recoger información del sujeto entrevistado respecto del investigador y su relación con él.

La utilización de la entrevista en profundidad como instrumento para la recolección de datos resulta especialmente pertinente cuando los intereses de la investigación son

suficientemente claros y están bien definidos lo que en este caso corresponde a la enunciación de los objetivos del presente estudio; este instrumento también es pertinente cuando los escenarios y/o las personas que son objetos de la observación no son accesibles directamente, ya sea porque se refieren a contextos particulares o, a acontecimientos pasados como es el caso de la familia de origen y nuclear de los sujetos entrevistados. Además, dadas la extensión de la muestra y las limitantes temporales inherentes a un trabajo de memoria esta herramienta resultó adecuada a estas circunstancias.

No obstante, el empleo de la entrevista en profundidad implica ciertas limitaciones que son inherentes al hecho de que los datos consisten en enunciados verbales. En primer lugar, debido a que los investigadores no tienen acceso al contexto necesario para comprender algunas de las perspectivas de las personas estudiadas, habrán dimensiones de su tema de interés que no podrán formular. Segundo, dado que la entrevista es una situación particular y que las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas circunstancias, no debe presuponerse que la entrevista representa necesariamente lo que esa persona piensa y dice en otro contexto. En el caso de esta investigación, la situación de entrevista está condicionada por el vínculo familiar entre el entrevistador-investigador y el sujeto entrevistado, lo cual constituye un obstáculo para el acceso a ciertas temáticas.

Sin embargo, la conciencia de estas limitaciones puede ayudar a los investigadores a ser minuciosos en su forma de entrevistar y a tener presente las limitaciones de sus interpretaciones (Taylor, S. y Bogdan, R., 1992).

b. Procedimientos de recolección de datos:

La obtención de los datos mediante la realización de la entrevista en profundidad implicó una secuencia temporal que contempla las siguientes etapas: establecer contacto con las personas a entrevistar con el fin de exponer el propósito de la investigación y la necesidad de su participación para el logro de ésta; luego, concertar una instancia de entrevista y, finalmente, realizar la entrevista. Este último punto requiere además de la construcción de un diagrama familiar según las descripciones de cada sujeto entrevistado

por cada uno de los investigadores. Una vez contruidos los diagramas familiares simples de los familiares de cada investigador, se construyó a partir de estos, un diagrama familiar compuesto, el cual fue utilizado para el análisis de los datos.

El contacto inicial fue realizado telefónica o personalmente, y dependió de la accesibilidad del sujeto a entrevistar y de la libre elección del entrevistador-investigador respecto de la secuencia a seguir, cuando no existieron factores externos que determinaran el momento de entrevista.

La concertación de la entrevista implicó solicitar al sujeto a entrevistar su disposición temporal y motivacional para la realización de aquella.

Por último, la realización de la entrevista, dada la extensión de la pauta que la guía y la profundidad con que se pretende abordar los temas en ella contenidos, abarcó una o más sesiones individuales.

5. La Validez del Estudio

La investigación cualitativa intenta cumplir con los criterios de validez interna y externa, propios de la investigación cuantitativa, mediante procedimientos destinados a otorgarle *credibilidad, transferabilidad y comprobabilidad*.

La *credibilidad* es obtenida fundamentalmente a través de la observación persistente, el análisis de datos negativos, el chequeo con los informantes y la triangulación (Briones, G., 1988).

La observación persistente consiste en la revisión atenta de aquellos aspectos del contexto que aparecen como más relevantes para la investigación, descartando aquellos elementos que resulten irrelevantes (Briones, G., 1988; Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., 1999). En el presente trabajo este aspecto fue abordado durante toda la extensión de la investigación, y se manifiesta específicamente en la selección de las dimensiones consideradas tanto en la elaboración de la entrevista como en la interpretación de los diagramas familiares, así como también los aspectos de los relatos de la experiencia de exploración de cada investigador extraídos para la confección del resumen de cada caso, y en la distinción de los ejes principales de la sistematización del proceso de exploración, especialmente en el área de los aportes para la formación del terapeuta.

El análisis de datos negativos se refiere a la reformulación de la hipótesis inicial de manera de que sea aplicable a todos los casos estudiados sin excepción alguna. En el caso de esta investigación de carácter fundamentalmente exploratorio, no se planteó una hipótesis de trabajo, lo que implica que no fue necesario realizar este procedimiento (Briones, G., 1988).

El chequeo con los informantes alude a la contrastación de las interpretaciones y conclusiones de los investigadores con las opiniones de las personas que participaron del estudio (Briones, G., 1988; Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., 1999; Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996). Para ello se seleccionó un grupo de personas de las familias de origen de los investigadores, a los cuales se les presentó un informe con las conclusiones preliminares de este estudio respecto de los patrones relacionales dentro de las familias en cuestión, con la finalidad de conversar acerca de los acuerdos o discrepancias que puedan tener respecto del material recogido y su interpretación por parte de los investigadores.

Por último, la triangulación consiste en la utilización de más de un dispositivo de investigación con la finalidad de comparar los resultados obtenidos con cada uno de ellos. Al respecto pueden ser consideradas varias formas de triangulación (Briones, G., 1988; Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., 1999):

1. triangulación de las fuentes de información,
2. triangulación de los métodos de recolección de datos,
3. triangulación de los investigadores o los evaluadores,
4. triangulación teórica,
5. triangulación disciplinar.

Las formas de triangulación que fueron consideradas en el curso de esta investigación dicen relación con las fuentes de información, ya que se aplicó la entrevista en profundidad a una extensa serie de familiares de los investigadores, con el fin de abarcar, cuando es posible, un mínimo de tres generaciones de manera de obtener una intersección de las percepciones y opiniones respecto del funcionamiento personal y grupal dentro del contexto de la familia multigeneracional de los autores. Por otra parte, la interpretación y evaluación de los datos obtenidos, además de ser realizada de manera

independiente por cada investigador –sin incluir a aquel que realizó las entrevistas en su propia familia– fue luego llevada a cabo en forma conjunta con un grupo de supervisores expertos en la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen, quienes se encargaron, además, de evaluar previamente las líneas temáticas y los posibles formatos de las preguntas que integraron la pauta de entrevista en profundidad con característica de semi-estructurada en que se basó la investigación; todo ello con el objetivo de realizar la triangulación de los investigadores, en cuanto evaluadores y diseñadores de estos aspectos de la investigación respectivamente. Por otra parte, con la finalidad de contrastar los aportes posibles de la presente investigación para la formación del terapeuta, el equipo colaborador o grupo de supervisores expertos se constituyeron como dispositivo de triangulación de los evaluadores, de manera de determinar, en conjunto con los investigadores, las contribuciones del presente estudio dentro del contexto del desarrollo de habilidades terapéuticas.

La *transferabilidad* se refiere a la posibilidad de hacer ciertas inferencias lógicas a casos que cuenten con un alto grado de similitud con el que hemos estudiado (Briones, G., 1988). En general, la investigación cualitativa de tipo fenomenológica se interesa más por reflejar una experiencia particular, que generalizarla al conjunto de todas las familias, sin embargo, aunque puede reflejar la diversidad situacional, también entrega datos que permiten identificar similitudes con otros casos e investigaciones (Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., 1996). En virtud del carácter exploratorio de esta investigación escapa a su propósito, y a sus alcances, generalizar los resultados obtenidos en ella.

Finalmente, la *comprobabilidad* consiste en una meta-investigación orientada a revisar la calidad, adecuación y coherencia de las estrategias de investigación seguidas en todo el proceso de elaboración del estudio. La realización de tal tarea debe ser llevada a cabo por un investigador externo de gran experiencia (Briones, G., 1988). Con el fin de cumplir este requisito, es que el trabajo fue supervisado tanto por el profesor guía de la investigación como por el asesor metodológico correspondientes, además de los profesionales colaboradores con la investigación.

6. Las Técnicas de Análisis para el Tratamiento de los Datos

Una vez realizadas las entrevistas, cada uno de los investigadores desarrolló un reporte (Anexo IV) en el cual expuso su experiencia de exploración familiar. La información proporcionada en dicho relato se organizó en una tabla resumen (Anexo III), de modo de hacer más fácil y rápida la observación del contenido reportado.

Además, el contenido del reporte proporcionado por cada investigador fue analizado de la siguiente manera:

- 1° Se procedió a hacer lectura de cada uno de los reportes obtenidos, poniendo especial atención en aquellos aspectos relevantes en términos teóricos.
- 2° Se realizó una interpretación teórica que implica dichos aspectos.
- 3° A partir de dicha interpretación, y del contenido que la corresponde, se señaló sus implicancias en el área de la formación del terapeuta, de modo de distinguir los aportes que la exploración familiar ha proporcionado para cada investigador en su condición de terapeuta en formación.
- 4° Finalmente, se construyó una tabla de estudio de caso en la cual aparezca el contenido textual del reporte, su(s) interpretación(es) teórica(s) y el(los) aporte(s) que se desprenda(n) de aquel.

Por otra parte, los datos obtenidos en cada entrevista realizada por cada uno de los investigadores, fueron expuestos en un diagrama familiar simple; luego, se observaron aquellos diagramas familiares correspondientes al sistema familiar de cada investigador, buscando las coincidencias en las descripciones proporcionadas por aquellos a quienes haya entrevistado, a partir de las cuales se construyó el diagrama familiar compuesto de la familia de cada uno de los investigadores. Cada uno de los tres diagramas compuestos obtenidos, fue analizado considerando las dimensiones de exploración ya mencionadas (estructura familiar, triángulos, repetición de pautas a través de las generaciones y eventos vitales estresantes en el curso de la historia familiar).

Finalmente, la información condensada en: la tabla resumen de cada caso, la tabla de análisis de cada caso, y la interpretación del diagrama familiar de cada uno de los

investigadores, fue sistematizada respondiendo a una serie de preguntas que pretenden ordenar los aspectos comunes a la experiencia de exploración de la familia de origen llevada a cabo por cada uno de los investigadores. Además, se sistematizaron también aquellos aspectos centrales que son transversales al proceso de exploración de la propia familia de origen, en los tres casos estudiados.

LA SISTEMATIZACIÓN

a. Definición

La sistematización puede definirse como un proceso, permanente y acumulativo, orientado a generar conocimientos a través de la reflexión y conceptualización de una práctica concreta (Gagnetten, 1987, citado en Zúñiga, R., 1992; Quiroz y Morgan, 1987, citado en Zúñiga, R., 1992; Antillán, R., 1991, citado en Jara, O., 1994; Aguayo, C., 1992; Jara, O., 1994; Santibáñez, R., 1994; Barnechea, M., 1999).

Dicho proceso enfatiza la interpretación global de la acción y representa una articulación entre la teoría y la práctica que permite la elaboración, comprensión y evaluación de esta última a partir de la reconstrucción ordenada de una experiencia de intervención en una realidad determinada, buscando la coyuntura de los elementos que en ella intervienen, sus potencialidades y limitaciones, y la coherencia entre el propósito de la acción y la acción misma (Zúñiga, R., 1984, citado en Zúñiga, R., 1992; Antillán, R., 1991, citado en Jara, O., 1994; Zúñiga, R., 1992; Jara, O., 1994; Santibáñez, R., 1994; Barnechea, M., 1999).

“...la búsqueda de nuevas formas de acción muchas veces es intuitiva, y se va ensayando (y equivocándose) hasta que algo resulta. El profesional entonces, adquiere la llamada ‘experiencia’, que le ayuda a hacer mejor su trabajo, pero que pocas veces da lugar a un conocimiento ordenado, fundamentado, consciente y, por lo tanto, transmisible. Es aquí donde la sistematización juega un importante rol, brindándole herramientas para transitar desde la experiencia a un conocimiento organizado.”⁶¹

El proceso de sistematización implica una serie de fases que consideran la reconstrucción, el análisis, la interpretación, la conceptualización, la generalización, las conclusiones y la propuesta para la práctica, sin embargo, no es imprescindible el desarrollo de cada una de ellas cuando el propósito de la sistematización apunta particularmente a alguna de estas fases (Zúñiga, R., 1992).

⁶¹ Barnechea, M., González, E., Morgan M., “La Sistematización Como Producción de Conocimiento.” En Cifuentes, R., “La Sistematización de la Práctica del Trabajo Social.” Editorial. Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1999. Pág. 124.

La sistematización, en tanto proceso de producción de conocimientos, debe considerar y articular un conjunto de factores objetivos y subjetivos como: el contexto en el que se desenvuelve la práctica a sistematizar, situaciones particulares que deben enfrentarse, acciones intencionadas orientadas a fines determinados, percepciones, interpretaciones e intenciones de los sujetos implicados en el proceso, y, los resultados esperados o inesperados que van surgiendo (Jara, O., 1994; Barnechea, M., 1999).

El marco referencial dentro del cual la acción objeto de sistematización tiene lugar, corresponde a los *sujetos o actores que conforman la práctica*, junto a las relaciones que se dan entre ellos y su quehacer, lugares donde se refleja un saber-hacer en la dinámica de su propia experiencia práctica y la interpretación de ella (Santibáñez, R., 1994; Aguayo, C., 1997). Al señalar dicho marco de referencia, la sistematización apunta tanto a los códigos y formas de acción comunes como a los procesos comunicativos conflictivos que tienen lugar entre los actores involucrados en las acciones prácticas (Aguayo, C., 1997).

La experiencia práctica es el centro articulador del proceso de sistematización, ya que mediante ella se busca la comprensión de las significaciones o interpretaciones que los sujetos de la práctica dan a sus acciones dentro del contexto mayor en que tienen lugar. Se trata entonces de entender el proceso dentro de su propia lógica, de hacer de la experiencia un objeto de estudio e interpretación teórica a través de la autorreflexión y la observación de la relación con los sujetos con quienes interactuamos (Aguayo, C., 1992; Jara, O., 1994; Aguayo, C., 1997; Barnechea, M., 1999).

El entendimiento que de allí resulta no obedece a una lógica propia de la relación medios a fines, sino que remite a la intencionalidad, o propuesta, que fundamenta las acciones y que da cuenta del saber práctico como una incursión entre lo real y la construcción simbólica de la experiencia realizada, a partir de los conocimientos teóricos formales e informales, acerca de la realidad en cuestión (Santibáñez, R., 1994; Aguayo, C., 1997; Barnechea, M., 1999).

Mediante la práctica, y en la medida en que forma parte de la situación sobre la que interviene y acerca de la cual conoce, el profesional tiene la oportunidad de profundizar su conocimiento sobre la situación y sobre él mismo (Barnechea, M., 1999).

“La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo.”⁶²

Aunque la sistematización apunta a la conceptualización e interpretación de una experiencia práctica concreta y determinada, otro de sus propósitos se orienta a trascender lo particular, de manera de generar un conocimiento que pueda ser transferido a otros contextos, es decir, a posibilitar la *generalización* del marco de acción específico y así servir de orientación para otras experiencias similares (Zúñiga, R., 1992; Jara, O., 1994).

Para tal propósito es que un aspecto central del proceso de sistematización es la comunicación de sus resultados, no sólo como construcción racional, sino también como realidad vívida una vez encontrado el sentido pleno de la acción. Así, la sistematización es un producto, un resultado comunicado mediante un texto escrito estructurado según la relación que se quiera establecer con el oyente (Zúñiga, R., 1992). Sin embargo, es necesario pasar desde el nivel puramente descriptivo, a un nivel interpretativo que es donde la sistematización tiene razón de ser (Jara, O., 1994).

El proceso de sistematización puede llevarse a cabo tanto durante como después de la realización de la experiencia práctica que será objeto de ella, siempre y cuando se lleve un registro de las acciones que se van realizando de manera de asegurar la recuperación de la información que pueda resultar relevante al momento de sistematizar la experiencia.

Por último, resulta ideal que el proceso de sistematización sea efectuado por el mismo equipo que ha conducido la experiencia práctica, sin que ello descarte la participación de otros sujetos participantes en la experiencia que, por lo demás, pueden ser una fuente importante de elementos para la interpretación, convirtiéndose así en sujetos y destinatarios del proceso de sistematización (Santibáñez, R., 1994).

⁶² Jara, O., “Tres Posibilidades de la Sistematización: Comprensión, Aprendizaje y Teorización.” La Piragua N°9, Págs. 129-135. Santiago, Chile. 1994. Pág. 131

b. Objetivos

Es posible plantear tres categorías de objetivos de sistematización según sean los intereses de los sistematizadores.

Una primera categoría se refiere a *favorecer el intercambio de experiencias*, donde el objetivo principal está centrado en hacer fácilmente transmisible las experiencias vividas a partir de la compilación y ordenamiento de los elementos comunes entre ellas. En este sentido es reveladora la selección de los criterios ordenadores utilizados por los investigadores-sistematizadores, cuando se busca plantear una hipótesis más general en torno a la experiencia.

Una segunda categoría gira en torno a la *comprensión y reflexión de un equipo de investigación o intervención respecto de su propio quehacer*; aquí el objetivo principal está centrado en los procesos de reflexión, cuestionamiento y adaptación de la práctica de quienes intervienen según las necesidades de los grupos con los que trabaja; la reflexión sobre la práctica misma, de este modo, conduce a un mejor conocimiento respecto de ésta, lo que permite enfrentar apropiadamente aquellas situaciones inestables y nuevas con las que el investigador se encuentra en su quehacer (Santibáñez, R., 1994).

Finalmente, una tercera categoría alude al objetivo principal de la sistematización: *adquirir conocimiento a partir de la práctica*. Se busca explicitar los fundamentos teóricos y metodológicos a la base del quehacer de los investigadores, de modo de adquirir un conocimiento consciente y organizado de la experiencia. El objetivo último es profundizar respecto de algunos aspectos del proceso de investigación, delimitando así un objeto de conocimiento, el cual se analiza para dar lugar con esto a un nuevo conocimiento (Aguayo, C., 1992; Santibáñez, R., 1994).

Santibáñez (1994) distingue tres objetos de sistematización:

- La práctica de los grupos sociales.
- La práctica de los investigadores.
- La relación entre investigadores y grupos sociales.

La sistematización *aporta a la práctica de los equipos* al ser un instrumento que permite: intercambiar conocimientos sobre prácticas entre distintos equipos de trabajo,

favoreciendo la comunicación, reflexión y análisis crítico de éstas; además aporta al crear, implementar y evaluar herramientas metodológicas que mejoran la comprensión de las prácticas de trabajo de los equipos. Y finalmente, “la reflexión, cuestionamiento y confrontación de nuestra propia práctica nos permite superar el activismo, la repetición rutinaria de ciertos procedimientos y la pérdida de perspectiva en relación al sentido de nuestra práctica”⁶³.

Además, *aporta a la teoría*, pues a partir de la producción de nuevos conocimientos sobre prácticas de los equipos, la sistematización permite: adquirir un mejor y mayor conocimiento sobre dichas prácticas; compartir estos conocimientos y generar los consensos que permiten la cohesión y unidad de acción entre las diversas disciplinas; forjar nuevos conocimientos sobre las prácticas, que pueden constituir la base sobre la cual emerjan generalizaciones que conduzcan hacia un enriquecimiento de la teoría (aportando a elevar su capacidad explicativa de los fenómenos de la realidad) y/o hacia la elaboración de propuestas de lineamientos orientados a un enfrentamiento cada vez más integral y eficiente de los problemas o temáticas que afectan al quehacer social en sus diversos ámbitos y disciplinas (Santibáñez, R., 1994).

c. Metodología

El método alude al conjunto de pasos que guían el proceso de elaboración o producción de conocimientos. La metodología concede una alternativa de trabajo ordenado y lógica para interpretar la realidad y analizar una experiencia de trabajo (Santibáñez, R., 1994)

Para iniciar un proceso de sistematización es necesario considerar las delimitaciones y especificaciones, que son consecuencia de las opciones y de los intereses de quienes participan en la investigación (Zúñiga; 1992).

Existe acuerdo en relación a las dificultades que emergen al sistematizar, y algunas de éstas son:

⁶³ Santibáñez, E., “Taller de Sistematización.” Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, Págs. 1-22. Santiago, Chile. 1994. Pág. 22.

- Comúnmente, la sistematización es efectuada por quienes investigan, por lo cual es necesario usar un método compatible con la lógica de la investigación, que sea un aporte de la práctica y no un sobrecargo en las tareas con un sentido ambiguo.
- Para los autores del proyecto, al estar involucrados les resulta difícil dar cuenta de él y analizarlo, sin embargo, es más difícil aún para quienes se relacionan esporádica y superficialmente con él.
- La sistematización forma parte de una interpretación de la experiencia, que al mismo tiempo se fundamenta en las interpretaciones de la realidad.

El principal obstáculo que puede surgir al sistematizar es el reduccionismo, según las características particulares de cada proyecto y su propia complejidad (Santibañez, R., 1994).

De las dificultades mencionadas se desprende un *criterio básico*: la sistematización debe ser una propuesta con posibilidades reales y concretas.

c.1 Pasos Previos a la Sistematización

Antes de iniciar un proceso de sistematización es necesario considerar seis preguntas preliminares (Zúñiga, R., 1992):

1. ¿Cuál es el sistema que nos interesa?
2. ¿Desde qué punto de vista queremos tratar de entenderlo?
3. ¿Cómo queremos contribuir a su transformación o conservación?
4. ¿Con quién queremos pensarlo y decirlo?
5. ¿A quién queremos hablarle?
6. ¿Qué pretendemos obtener con ello?

c.2 Instrumentos de Registro

Es necesario registrar la historia y desarrollo del proceso, ya que confiar solamente en la memoria de los investigadores no garantiza una perspectiva global de la experiencia. Se consideran registros: textos como frases textuales de los participantes, opiniones de los investigadores, interpretaciones, documentos y archivos que pueden servir de antecedentes

relevantes acerca del desarrollo de la experiencia. Comúnmente estos elementos son complementarios a la información recogida directamente por los investigadores, como la práctica acumulada que surge del equipo investigador: reuniones de equipo, evaluaciones, jornadas, informes, etc.

Se sugiere que los instrumentos con los que se registra sean simples y fáciles de usar y es imprescindible que comprendan los ejes centrales que orientan a la práctica (Santibáñez, R., 1994).

c.3 Ordenamiento de la información

Es común que en esta etapa emerja otra dificultad en relación a los registros: ¿Qué hacer con el material acumulado?, ¿cómo organizarlo?, ¿con qué criterios seleccionar lo más relevante?

Es preciso considerar que el *sesgo* –la perspectiva desde la cual observamos la realidad– está presente en cualquier registro. Basándose en esta condición, el material recogido sobre la experiencia representa el registro colectivo de la misma y no toda la experiencia

Para interpretar y organizar el material registrado, es inminente explicitar el marco de referencia para el análisis que guía la reflexión y escoger un método que aporte cierta coherencia. Dicho marco de análisis alude a un conjunto de conceptos o categorías que se basan en la teoría y facilitan una orientación general para la reflexión (Santibáñez, R., 1994).

c. 4 La Sistematización del Proceso

Santibáñez (1994) señala que, posteriormente a la realización del proceso de investigación –que significó una experiencia vivida, con registros de lo que ha sucedido–, un nivel de sistematización, consiste en interpretar abordando a dicho proceso como un todo, considerando además, que la experiencia debe tener continuidad en la realización. Es imprescindible una actitud crítica y una capacidad para tomar distancia por parte de los

investigadores al adoptar el proceso de sistematización. El autor sugiere algunas de las preguntas que se intentan responder en esta etapa:

1. ¿Qué se hizo?,
2. ¿Cómo?,
3. ¿Por qué?,
4. ¿Qué influencia tuvo el contexto en la práctica?,
5. ¿Cuál fue la relación de los profesionales con los sujetos?,
6. ¿Qué procesos fueron generados por la práctica?,
7. ¿Qué contradicciones influenciaron la práctica o fueron generados por ésta y cómo se han resuelto?

c.5 La sistematización de un objeto de conocimiento

Se refiere a la distinción de un tema, que forma parte del proceso global, no obstante, considerado relevante como objeto de conocimiento, es decir, se define el objetivo de la sistematización. El objeto puede centrarse en: el problema sobre el cual se intervino, en la estrategia de intervención o en los cambios que se han producido en los sujetos durante el proceso según las motivaciones necesidades, finalidades y utilidades que respondan al ¿para qué se quiere sistematizar? (Jara, O., 1991; Santibáñez, R., 1994).

En esta fase los pasos metodológicos a seguir son:

- *Delimitación del objeto de sistematización*: implica convertir la experiencia en el objeto de conocimiento. Se plantean preguntas sobre ese objeto como: ¿Qué se va a sistematizar en función del objetivo planteado?, para después ordenarlas y priorizarlas, al encontrar una pregunta-eje, que indique aquel elemento con mayor preeminencia, que atraviese el proceso de la experiencia, sirva de base para estructurar una pauta que ordene aquellos elementos de esta que se quieren recuperar y permita recorrerla abarcando sus diferentes aspectos (Jara, O., 1991; Santibáñez, R., 1994).
- *Reconstrucción de la experiencia desde el objeto*: Se elabora un segundo ordenamiento de la *experiencia*, considerando solo las acciones que se vinculan

directamente con el objeto definido que, en este caso, se utiliza como referente (Jara, O., 1991; Santibáñez, R., 1994).

- *Análisis de la experiencia*: el propósito consiste en encontrar, en la experiencia, los elementos que permitan responder a las preguntas que la orientan. Es posible construir preguntas *nodales* que impliquen elaborar una interpretación coherente del proceso, y así comprender desde una reflexión crítica, las etapas y la lógica del proceso experimentado, reubicando los elementos según el eje predefinido (Jara, O., 1991; Santibáñez, R., 1994).
- Conclusiones: este nivel es de carácter teórico y práctico, y su fin es expresar los aportes obtenidos a través de la sistematización, como las conclusiones en sí mismas, pautas teóricas, metodológicas y operativas. Son relevantes dos aspectos (Jara, O., 1991; Santibáñez, R., 1994):
 - a. La reformulación de los conceptos centrales tanto de la experiencia como de la sistematización y,
 - b. La construcción de nuevas propuestas de intervención, fundamentadas en la revisión crítica de la práctica y en el conocimiento proveniente de la sistematización.

c.6 La sistematización del proceso de la experiencia

Los pasos que el autor propone en esta fase de la sistematización son (Santibáñez, R., 1994):

- *Descripción de la experiencia*: Es una narración de la experiencia sobre el trabajo realizado, que incluye duración, sujetos participantes, propósito del trabajo, actividades que se efectuaron y evaluación general de la experiencia.
- *Marco teórico conceptual en que se inscribe la experiencia*: En otras palabras, explicitar los conceptos o categorías –fundamentadas teóricamente–, que hacen evidentes y les dan sentido a las metas y acciones del proyecto.

- *Contexto de la experiencia:* Consiste en describir la experiencia en relación al contexto particular en que se desarrolla, y su influencia en el planteamiento, desarrollo y resultados de aquella, es decir, el impacto del contexto global sobre el lugar específico en que se desarrolla el trabajo.
- *Intencionalidad de la experiencia:* Se refiere tanto a los propósitos o finalidades como a la perspectiva general que orientan la acción.
- *Estrategia metodológica que se implementó:* es importante el cómo se han enfrentado los problemas emergentes, y logrado el cumplimiento de los objetivos y la intencionalidad del proyecto, lo cual comprende: una definición conceptual de la metodología a utilizar, pasos metodológicos que se han seguido, una explicación de los métodos y técnicas que se han usado en la realización del proyecto, una evaluación crítica sobre la adecuación de los métodos y técnicas mencionados en relación al contexto, al sistema con el que se trabajó, y a los objetivos del proyecto.
- *Análisis del desarrollo de la experiencia:* es relevante desarrollar una perspectiva en relación al proceso de la experiencia, destacando las dinámicas que se han manifestado a partir de la práctica, que incluye las redefiniciones que se han debido adoptar respecto de la propuesta inicial, y conjuntamente, los procesos que se han desplegado –a veces de la misma experiencia– y que han gatillado algún cambio en la realización del proyecto, esto es, las contradicciones que resultan en el desarrollo del proyecto, los procesos relacionales emergentes entre los participantes, los sistemas más amplios en los que están insertos y el equipo que investiga y que gatilla dicho proceso; también implica al contexto social en la medida que facilita o dificulta la participación, los aciertos y equívocos de los investigadores.
- *Resultados de la experiencia:* es importante describir, interpretar y relacionar el logro de los objetivos pre-establecidos y, si es que estos no fueron alcanzados, las condiciones en que esto sucedió; también se debe considerar la influencia que el proyecto ha tenido sobre los sujetos que participaron en él.

VI. RESULTADOS

Como resultado de esta investigación se expone, en primer lugar, la sistematización del proceso de exploración familiar, donde se describe y ordena este proceso en términos generales; luego se señalan los ejes principales en torno a los cuales se articuló el proceso de sistematización: la experiencia en torno a la presencia y fluctuaciones de ansiedad en los investigadores durante el proceso de exploración familiar, y, los aportes que ha proporcionado la exploración familiar, tanto para la persona del terapeuta como para su formación.

Luego se presenta el estudio de casos, el cual muestra en forma esquemática y detallada el análisis de los relatos de la experiencia de exploración familiar de cada uno de los investigadores, a partir del cual se deducen las implicancias teóricas y los aportes a la formación de la persona del terapeuta.

Finalmente se exponen las interpretaciones de los diagramas familiares compuestos de cada uno de los investigadores, acompañadas del diagrama familiar construido a partir de la entrevista realizada a cada uno de los investigadores al inicio del proceso de exploración, y del diagrama familiar correspondiente a la interpretación.

Además del estudio de casos y de la interpretación de los diagramas familiares, la sistematización del proceso de exploración y los aportes proporcionados por el mismo, fueron elaborados a partir del relato de experiencia de exploración familiar de cada uno de los investigadores (Anexo IV), y del resumen de cada uno de estos (Anexo III), el cual señala un primer ordenamiento de la información contenida en cada relato.

La sistematización se llevó a cabo para organizar y objetivar el proceso de exploración de la propia familia de origen, es decir, reflexionar y conceptualizar los aspectos concretos del curso de la investigación articulándolos con la teoría, de manera que la sistematización constituya un aporte para la comunidad de psicólogos, especialmente aquellos vinculados a la perspectiva de los sistemas familiares, en la medida en que el trabajo con la propia familia de origen es considerado una faceta relevante en el proceso de formación como terapeuta familiar, además de que existe escasa información respecto de los detalles de cómo llevar a cabo este trabajo y de su influencia en el ámbito personal de los investigadores, el cual incluye los sistemas emocional, afectivo e intelectual de cada uno de ellos.

Por otra parte, la sistematización también constituye un aporte para los propios investigadores en tanto facilita la redefinición y retroalimentación de la propia experiencia y del propio proceso relacional que como sujetos iniciamos en nuestra propia familia de origen.

El sistema sistematizado es el proceso de exploración de la propia familia de origen, mediante el uso de una pauta entrevista con características de semi-estructurada, orientada a la construcción e interpretación de los diagramas familiares de los investigadores, lo cual implica la indagación de la estructura y el funcionamiento familiar y, la distinción de patrones relacionales al interior de la familia.

Dicho proceso fue abordado desde la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen, la cual nos proporciona elementos conceptuales que nos permiten observar y comprender los procesos emocionales-relacionales que se dan en la familia, dentro de los cuales puede incluirse el mismo proceso de investigación llevado a cabo por los investigadores. Es en esta teoría que cada uno de los investigadores ha estudiado y le ha hecho sentido epistemológicamente.

El estudio realizado puede entenderse como una contribución a la transformación del proceso de exploración de la propia familia de origen, ya que en la medida en que es sistematizado permite plantear o proponer una vía posible para iniciar un proceso de diferenciación del sí mismo, en tanto facilita el análisis y la reflexión en torno al mismo.

Por otro lado, la escasa información acerca del proceso de indagación de la propia familia de origen, hace que sistematizar y consensuar la experiencia realizada por cada uno de los autores sea una contribución al proporcionar nueva información al respecto.

La elaboración de la sistematización se realizó dentro del equipo investigador junto con los profesionales colaboradores que son: Dr. René Riquelme, Ps. Alejandro Astorga, Ps. Alicia Cruzat. Quienes se constituyen como equipo reflexivo alrededor de: el proceso de exploración de la propia familia de origen, y a los procesos emocionales y relacionales observados desde la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen en relación a ella.

En general, la información así obtenida está dirigida a la comunidad de psicoterapeutas y particularmente, a quienes están en proceso de formación como psicoterapeutas sistémico-relacionales, comenzando por cada uno de nosotros como equipo investigador y los profesionales que han supervisado y colaborado con el proceso.

La sistematización facilita exponer, plantear y reflexionar un método de exploración familiar a la comunidad de psicoterapeutas, conducente a elaborar las condiciones iniciales para un proceso de diferenciación. El proceso de sistematización permite reflexionar sobre las observaciones y reflexiones ya realizadas sobre la marcha de la experiencia vivida por cada uno de los autores facilitando así avanzar en su propio proceso de diferenciación.

LA SISTEMATIZACION DEL PROCESO

1. ¿Qué se hizo?

Se realizó la exploración de la propia familia de origen a través de un procedimiento que consistió en el diseño y realización de una entrevista con características de semi-estructurada orientada a la construcción e interpretación de los diagramas familiares de cada uno de los investigadores, con el propósito de acercarse y explorar la propia familia de origen con el fin de indagar la estructura y el funcionamiento familiar, y de distinguir patrones relacionales dentro de la familia. Este recurso fue utilizado por cada uno de los investigadores en el acercamiento y la exploración de sus respectivas familias nuclear y extensa.

2. ¿Cómo se hizo?

A través del diseño de una entrevista basada en la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen y algunos elementos de la propuesta de McGoldrick y Gerson para la interpretación de diagramas familiares.

En una primera instancia se seleccionó los familiares que serían entrevistados como parte del proceso de indagación de la propia familia de origen, en relación a la significatividad emocional y relacional de cada uno de ellos dentro de esta.

Se prosiguió a través de la realización de reuniones, entre el equipo investigador y los profesionales colaboradores, dirigidas a definir los lineamientos y contenidos de la pauta de entrevista, además en este mismo espacio se consensuó respecto del modo de entrevistar, en busca de lograr una mayor neutralidad en el proceso de entrevista. La pauta de entrevista fue supervisada y validada a través de un grupo de jueces expertos en la teoría y la práctica clínica desde el enfoque teórico en el cual enmarcamos nuestra investigación, compuesto por los profesionales colaboradores.

A continuación se entrevistó a los familiares de los investigadores con el propósito de indagar los patrones relacionales de la familia de origen y las percepciones de los miembros de la familia en torno a sí mismos, a otros miembros y a los mismos investigadores. Este proceso se llevó a cabo mediante visitas domiciliarias en que se entrevistó a cada familiar; o, cuando ello no era posible debido a limitantes geográficas, se utilizaron otras vías de contacto como e-mail o teléfono.

Paralelamente, se generó un espacio destinado a monitorear periódicamente el proceso de entrevista, el cual incluyó conversaciones orientadas a la contención del proceso personal de cada uno de los investigadores, con especial atención respecto de los temas que fueron relevantes emocionalmente para cada uno de ellos.

Una vez obtenida la información en base a las entrevistas realizadas, se construyeron los diagramas familiares correspondientes a las familias nuclear y de origen de cada uno de los sujetos entrevistados, y de la familia de origen respectiva de los investigadores.

Con dichos diagramas, y apoyados en el registro de las entrevistas realizadas, se construyó finalmente un “*diagrama familiar compuesto*” de cada uno de los investigadores, es decir, un diagrama familiar resultante de la comparación, superposición y reelaboración de los diagramas familiares particulares correspondientes a las descripciones de cada una de las personas entrevistadas; en otras palabras, a partir de cada entrevista efectuada se elaboró un diagrama familiar. Luego, estos fueron comparados entre sí en relación a las descripciones tanto de las características individuales de los miembros familiares así como de las descripciones del carácter de las relaciones; la información coincidente respecto de estos ámbitos (efecto Rashomon) fue traspasada directamente al diagrama familiar compuesto, mientras la información divergente, especialmente aquella relativa a las descripciones de las relaciones, fue traspasada al diagrama familiar compuesto basándose en las descripciones más comunes enunciadas en la entrevistas individuales. Sin embargo, cuando existía una única descripción respecto de un familiar, o de su relación con otros miembros, esta fue directamente utilizada en la construcción del diagrama familiar compuesto.

Luego, el equipo de investigadores junto a los profesionales colaboradores analizamos e interpretamos los diagramas familiares compuestos de cada uno de los investigadores. Esto constituyó un espacio de supervisión, por parte del equipo de colaboradores, de la construcción e interpretación de los diagramas familiares en cuestión.

3. ¿Por qué?

La investigación en su totalidad se realizó en relación a los argumentos planteados en la introducción.

El modo en que se efectuó esta misma se fundamenta en los contenidos expuestos en el marco metodológico.

En relación a las motivaciones profesionales de los investigadores para realizar la presente investigación, surgen como aspectos centrales: generar un marco de entendimiento contextual del propio emocionar y actuar considerando una amplia gama de elementos relacionales, observar detenidamente la propia reactividad emocional, desarrollar cambios

en el funcionamiento personal a partir de la experiencia de exploración familiar, establecer una base desde la cual poder iniciar un proceso de crecimiento personal, y, modular la propia reactividad emocional en los procesos terapéuticos concernientes al ejercicio profesional del psicólogo clínico.

4. ¿Qué influencia tuvo el contexto en la práctica?

Podemos distinguir dos contextos fundamentales que influyeron en la práctica: el contexto académico y el contexto familiar.

El primero de ellos influyó en tanto la realización de la memoria de título exige llevar a cabo un trabajo estructurado en relación al tiempo y a la ejecución del mismo. Las limitantes temporales implicaron la necesidad de realizar un “corte” en el proceso de acercamiento a los familiares, en la medida en que no fue posible realizar un contacto personal previo con ellos, ni tampoco aproximarse a ellos en el contexto de una conversación abierta que hubiera facilitado dar un curso natural al proceso de indagación, pero bajo el costo de extender indefinidamente este proceso.

La elaboración de la pauta de entrevista y la generación de un equipo de trabajo responden tanto a las limitantes temporales como de ejecución de la investigación. La elaboración de la pauta de entrevista permite acotar la información obtenida en cada dimensión de investigación, orientando propositivamente el encuentro con el sujeto entrevistado. Por otra parte, la generación de nuestro equipo de trabajo se articula en relación a la modulación de la reactividad emocional de cada uno de sus miembros en el proceso *intensivo* de indagación de la propia familia de origen de estos, específicamente debido a que en la medida que constituye un triángulo, es definido como una estructura relacional estable, lo cual facilita la ejecución de nuestra investigación. Además, debido a que parte importante de la bibliografía se encuentra en idioma inglés el número de integrantes es un factor relevante al momento de considerar el tiempo utilizado en revisarla.

El trabajo de memoria se articuló como un elemento de triangulación que moderó los niveles de ansiedad, propios de la tarea de explorar la propia familia de origen, debido a que este espacio académico se constituyó una justificación de esta tarea frente a la familia

misma, de modo que la indagación de ella obedecía a un propósito que trasciende la sola curiosidad o interés personal.

Por su parte, el contexto familiar, específicamente el conjunto de relaciones familiares (Triángulos Entrelazados), y, el estado de la relación entre el investigador y el pariente que requeríamos entrevistar (Triángulo: investigador, familiar, entrevista) al momento de ser solicitada la entrevista a sus miembros, influyó en que alguno de ellos aceptara o no ser entrevistado.

El contexto familiar también influyó en la selección de la sucesión de los miembros familiares que entrevistamos, ya que es posible distinguir y trazar cierta gradiente de ansiedad en relación al orden de dicha sucesión, ubicándose –de manera general– los miembros que nos resultaron menos ansiógenos de entrevistar al comienzo de la serie, mientras que los miembros que nos generaban mayores montos de ansiedad en relación a la necesidad de entrevistarlos fueron abordados más tardíamente.

Por último, el contexto coyuntural durante el proceso de entrevista referido a la distancia geográfica y la accesibilidad a las personas vía telefónica dificultó el acercamiento o contacto inicial con los familiares a entrevistar, ya que el contacto telefónico previo, destinado a enterar al familiar respecto de nuestro deseo de entrevistarlo y a concertar la entrevista misma, no fue posible, inclusive se dieron situaciones en las cuales, por la distancia y aislamiento geográfico, se debió entrevistar el mismo día de la visita a dichos familiares.

5. ¿Cuál fue la relación de los profesionales y los sujetos?

En esta investigación, por su carácter autorreferente, ocurre que se superponen las relaciones investigador-sujeto y familiares, lo que implica que una relación preestablecida (relación familiar) se modifica momentáneamente al plantearnos cada uno de nosotros como investigadores frente a nuestra propia familia, con lo cual la relación se torna no cotidiana.

La simultaneidad de la posición de investigador y la condición de familiar resulta en la aparición de un sesgo importante en relación a la posibilidad de los familiares de

pronunciarse, o no, respecto de algunos aspectos relativos a los temas que, como equipo de investigación, pautamos previamente.

Podemos observar que surgió una reestructuración momentánea o transitoria de la relación en la que se adoptó la distancia necesaria para indagar y abordar temas significativos con el propósito de moderar la reactividad emocional de cada uno de los investigadores, estos es, una recalibración del tono emocional y una modulación de la tensión emocional.

6. ¿Qué procesos fueron generados por la práctica?

La entrevista constituyó un buen ejercicio para la observación, modulación y toma de conciencia de sí mismo. Durante el proceso de exploración familiar cada uno de nosotros como integrantes del equipo de investigación nos vimos enfrentados a una fluctuación en nuestros niveles de ansiedad en relación a ciertas áreas o aspectos de nuestro proceso emocional familiar que eran abordados en ciertas entrevistas familiares y que incidían significativamente en las relaciones establecidas o bien en creencias o prejuicios respecto de ciertas relaciones y/o familiares.

En retrospectiva, podemos observar una reactivación, recalibración y redefinición de las relaciones familiares y de la percepción tanto de los miembros pertenecientes a la familia como de nosotros mismos; la reactivación del proceso relacional familiar tuvo lugar con cada entrevista en la medida en que el aproximarse a los miembros familiares con el propósito de entrevistarlos, movilizó aspectos emocionales a nivel intrapersonal e interpersonal vinculados con la modificación parcial de la distancia o cercanía previas en la relación con cada uno de nuestros parientes; por otra parte, la conversación dirigida a abordar asuntos relacionales relevantes también constituyó una fuente movilizadora de ansiedad relacional en tanto la entrevista misma opera mediante procesos de triangulación constantes (se pregunta a un miembro familiar su descripción de otros miembros y de las relaciones entre ellos), a excepción del espacio destinado a abordar la relación directa entre el entrevistador y el familiar entrevistado. Así mismo, la percepción de los miembros familiares, de las relaciones entre ellos y de nosotros mismos, fue reactivada

permanentemente durante el proceso de entrevista en la medida en que se abordaban descripciones u opiniones que iban coincidiendo, o no, con nuestras propias representaciones al respecto.

Todo este proceso de reactivación de la emocionalidad familiar, en el marco de un proceso reflexivo de indagación relacional y personal, implicó una recalibración y redefinición tanto de nuestras relaciones interpersonales en las familias respectivas, como de la percepción de sus miembros, incluyéndonos a nosotros mismos. Este proceso constante de contrastación entre las descripciones, ideas, creencias y sentimientos que cada uno de nosotros había desarrollado respecto de la propia familia de origen, o, de sus integrantes y las relaciones entre ellos, decantó en la redefinición y recalibración de estos asuntos en tanto estos fueron comprendidos y explicados contextualmente, facilitando una mayor tolerancia y una modulación de la reactividad emocional frente al ser, y al hacer, de los otros.

A partir de lo anteriormente expuesto, podemos distinguir en cada uno de nosotros una disminución de los niveles de ansiedad generales y, por lo tanto, inferir una elevación de los niveles funcionales de diferenciación.

Otra distinción que los investigadores podemos hacer es un cambio en las relaciones interpersonales (aquellas dadas fuera del núcleo familiar), con una posición yo más sólida que se manifiesta en una manera de hablar y conversar distinta, caracterizada por una mayor capacidad reflexiva y calma en el expresarse (cuando los niveles de ansiedad no son muy altos), una toma de conciencia de la relevancia de las relaciones por sobre la percepción que se tiene de cualquier persona, lo cual ha promovido una mayor tolerancia en cada uno de nosotros, reflejada también en el mejoramiento de la relación, en términos de cercanía y aceptación, con cada uno de los propios padres y otros familiares significativos emocionalmente.

Paralelamente al proceso de indagación familiar, y facilitado por este, observamos en cada uno de nosotros una ejercitación y facilitación para hacer preguntas respecto de temas nodales y relacionales familiares, y en el modo de abordar tales asuntos, con su consecuente profundización.

Por último, podemos describir una facilitación para observar y distinguir, en la práctica, aquellos conceptos y procesos descritos por la teoría de Bowen respecto del propio proceso emocional familiar.

7. ¿Qué contradicciones influenciaron la práctica o fueron generadas por esta y cómo se han resuelto?

La principal contradicción que influyó en la práctica es la simultaneidad de nuestra condición de parientes de los sujetos entrevistados, y, nuestra posición de investigadores respecto de los mismos y de nuestro propio proceso relacional familiar. Lo anterior implicó la necesidad como investigadores de buscar un grado de neutralidad suficiente para poder observar nuestra reactividad emocional, sin ser sobrepasados por ella, ni poniéndola en la relación. En el caso en que el familiar entrevistado era desconocido, o bien, no se tenía un contacto periódico con este, fue menester superar el temor vinculado a ser rechazado o parecer demasiado intrusivo para él, mediante conversaciones grupales, como equipo investigador, destinadas a reflexionar acerca de estas reacciones emocionales. Por otra parte, cuando el contacto emocional con alguno de nuestros familiares –por ejemplo aquellos de nuestra familia nuclear– ha sido demasiado estrecho fue preciso discriminar contextos de expresión emocional (por ejemplo a través del silencio, privilegiando el escuchar al otro) puesto que la situación de entrevista exigía la exclusión de las manifestaciones de la propia reactividad emocional (contraatacar, defenderse, no escuchar, dar explicaciones o justificarse, contradecir, evadir preguntas) frente a los temas que emergían durante el proceso de entrevista.

Lo anteriormente mencionado fue abordado con el auxilio de la teoría, la que nos proporcionó herramientas para ‘objetivar’ nuestra propia reactividad emocional. Intentamos lograr este objetivo a través de la realización de una entrevista semiestructurada, supervisiones a cargo del equipo colaborador integrado por profesionales con experiencia en la realización de trabajo clínico desde la Teoría de los Sistemas Naturales y autores afines a la perspectiva transgeneracional, y supervisiones constantes entre los investigadores como equipo de trabajo. Nos constituimos como trío con el fin de evitar el

agotamiento emocional que suponíamos implicaría el proceso de exploración familiar dada su alta significancia emocional; sin embargo, el agotamiento emocional surgió en ciertos momentos en los cuales necesitamos distanciarnos del proceso de indagación familiar, abocándonos a tareas de tipo teórico-metodológicas, por ejemplo.

EJES DE SISTEMATIZACIÓN DEL PROCESO DE EXPLORACIÓN DE LA PROPIA FAMILIA DE ORIGEN

Se precisan dos ejes de sistematización, por ser los elementos que atraviesan el proceso de exploración familiar, y que permiten dar cuenta de diferentes aspectos de este. Los ejes señalados corresponden a: la presencia y fluctuaciones de ansiedad en, y los aportes resultantes de, el proceso de exploración de la propia familia de origen.

I. PRESENCIA Y FLUCTUACIONES DE ANSIEDAD EN EL PROCESO DE EXPLORACIÓN FAMILIAR

1. Sub-eje: Proceso Previo a la Realización de las Entrevistas

En primer lugar, frente a la necesidad de comenzar a entrevistar los investigadores experimentaron y manifestaron –sin excepción– altos montos de ansiedad que se expresaron, fundamentalmente, en la postergación del inicio de este proceso vinculada a una sensación de temor asociado a la incertidumbre acerca de los resultados posibles de tal empresa.

Un fenómeno similar se observó en los familiares a entrevistar en la medida en que algunos de ellos también tendían a aplazar los encuentros destinados a la realización de la entrevista. Frente a dicha situación fue preciso que los investigadores insistieran en la concertación de un encuentro para este fin.

En relación al establecimiento de las reuniones de entrevista, es posible realizar distinciones respecto de cómo fue llevado a cabo el contacto con los familiares seleccionados. Por una parte, aquellos familiares con quienes se mantenía un trato regular fueron informados con anterioridad –en algún encuentro o conversación telefónica informales– de la necesidad de entrevistarles; mientras que con quienes se mantenía un trato menos frecuente, o bien no eran directamente conocidos para el investigador, se les dio noticia de esto mediante una llamada telefónica intencionada, cuando ello resultaba

posible, de lo contrario, la visita destinada a entrevistarlos era realizada sin previo aviso. El orden en que se exponen estas situaciones representan una gradiente ascendente de ansiedad (experimentada por los investigadores) en relación al proceso de concertación de entrevistas.

Otro asunto que destacar, es que dos de los investigadores, en ciertas ocasiones, visitaron a sus parientes acompañados por un tercero, lo cual fue en relación a que los sujetos a entrevistar viven geográficamente distantes y los investigadores no conocían su lugar de residencia.

2. Sub-eje: Proceso de Entrevista

2.1. Proceso de Entrevista en el Contexto de las Relaciones Familiares

2.1.1. Expectativas sobre el Proceso de Entrevista y la Percepción del Investigador acerca de las Relaciones Familiares

El contexto de las relaciones familiares influye en el proceso de la entrevista en la medida que nos predispuso a ella mediante una serie de expectativas respecto de lo que pudiese ocurrir al plantearnos frente al otro. Dichas expectativas dicen relación con:

- la colaboración del sujeto entrevistado, en términos de su disposición a exponer su propio punto de vista ampliamente en relación a las cuestiones planteadas en la pauta de entrevista.
- el monto de información otorgado en relación a la distancia física y/o emocional entre el familiar entrevistado y la familia de origen de los investigadores, ya que era esperable que el grado de distancia estuviera directamente relacionado con el nivel de desinformación del sujeto entrevistado respecto del investigador y su propia familia.
- la pertenencia del entrevistador al mundo emocional inmediato del familiar consultado, es decir, la preconcepción de los investigadores respecto de la relación con la persona a entrevistar, en términos de distancia, fusión,

cercanía, intimidad o conflicto. Una relación de distancia la concebimos como un vínculo en el cual dos personas se conocen sólo superficialmente la una a la otra o no se conocen; fusión como una relación en la que los límites interpersonales están débilmente definidos y en circunstancias de alta ansiedad tienden a anularse o confundirse; cercanía como una relación de aceptación en la que no se entra en un nivel de conversación personal; intimidad como una relación donde se abre el espacio para conversar diversos temas personales en un clima de confianza, respeto y libertad; conflicto como un patrón relacional de desacuerdo mutuo que se expresa mediante acciones o verbalizaciones dirigidas a cuestionar al otro.

En términos generales, tanto las relaciones familiares percibidas *distantes*, como las relaciones percibidas *conflictivas*, generaron expectativas de baja colaboración, de pobre entrega de información, y escaso sentido de pertenencia emocional al mundo emocional del sujeto entrevistado, acentuándose el primero de estos rasgos en el caso de las relaciones signadas por el conflicto. Por otra parte, las relaciones que eran percibidas como *cercanas*, *íntimas* o *fusionadas*, generaron expectativas de colaboración, de facilidad de acceso a la información, y de alto sentido de pertenencia al mundo emocional del familiar entrevistado.

2.1.2. Percepción y Expectativas del Investigador acerca de las Relaciones Familiares y la Dinámica del Proceso de Entrevista

La definición del tipo de interacción que especifica la dinámica del proceso de entrevista considera los siguientes indicadores:

- Para las interacciones conflictivas, los indicadores son: un bajo o nulo nivel de colaboración por parte del entrevistado, lo que dice relación con el hecho de que la entrevista no pudiera realizarse debido a que nuestro familiar no se encontraba dispuesto a otorgarnos este espacio motivado por obstáculos relacionales; la interrupción de la entrevista; y, aparición de conflicto explícito o crítica.

- Para las interacciones de distancia, los indicadores son: la mayor extensión y profundidad del relato referente a las propias familias –nuclear y de origen– del entrevistado en comparación con las descripciones de la familia de origen del investigador; el desconocimiento de aspectos relativos a ella; la falta de disposición a emitir sus opiniones desde una perspectiva personal; la propia descripción hecha por el familiar entrevistado de su relación con el entrevistador; y, el esfuerzo del propio investigador por profundizar más en los contenidos de la entrevista
- Para las interacciones cercanas, los indicadores son: la explícita apreciación del entrevistado de que la relación entre ambos era relevante o cercana, fuera esto en virtud de la permanencia y proximidad del contacto, o bien, debido al haber compartido experiencias emocionales importantes para el entrevistado y/o el entrevistador; el bajo monto de ansiedad relacional durante el curso general de la entrevista, expresado en la prescindibilidad de modular las propias reacciones emocionales; el aporte de descripciones correspondientes a las temáticas propuestas en la pauta de entrevista sin exponer, en profundidad, su propio mundo emocional; una actitud colaborativa durante la entrevista.
- Para las interacciones marcadas por la intimidad, los indicadores son: la extensión y profundidad del relato referente a las propias familias –nuclear y de origen– del entrevistado tenía similar extensión y profundidad de las descripciones respecto de la familia de origen del investigador; el abordaje de los temas pautados desde una perspectiva personal; una actitud de alta colaboración; la disposición del entrevistado para exponer amplia y profundamente su mundo emocional; el surgimiento de montos moderados de ansiedad asociado a temas centrales en el mundo emocional de los sujetos implicados en la interacción.
- Para interacciones de fusión, el principal indicador es: el surgimiento de altos montos de ansiedad asociado tanto a la situación previa a la entrevista, como a la situación interpersonal en curso, en términos de sentir que el

autoconcepto del investigador se encuentra comprometido en las afirmaciones del otro.

En las relaciones previamente percibidas como conflictivas, la resolución, por una parte, de la invitación a realizar la entrevista, y por otra, del curso de la entrevista, tomó la forma de negación a la invitación, y de interrupción de la entrevista y manejo de la propia ansiedad, generalmente manifestada como reactividad emocional por parte del investigador.

En el caso en que el familiar se negó a ser entrevistado, se insistió siendo más explicativo y con un tono emocional cada vez más tranquilo –un esfuerzo por modular la propia reactividad emocional y la ansiedad a ella asociada–, sin por ello obtener un mejor resultado para tal propósito. Cuando la entrevista fue interrumpida, esto se debió a la emergencia de un conflicto luego de realizada una primera parte de la entrevista, a lo que siguió la evasión de proseguir tal tarea por parte del familiar en cuestión, ello a pesar de los esfuerzos del investigador para retomar el contacto y el curso de la entrevista. En los casos en que la entrevista pudo llevarse a cabo, a pesar de la percepción de conflicto en la relación con el sujeto entrevistado, el manejo de la ansiedad relacional tuvo lugar a través del mantener silencio, la no confrontación de los puntos de vista del entrevistado, y, la aclaración de temas, juicios y creencias emocionalmente significativos en la medida que aludían a la persona del investigador.

En aquellas relaciones previamente percibidas como distantes, se distinguió una correspondencia entre el grado de lejanía de la relación de el sujeto entrevistado con la familia de origen del entrevistador, y el nivel de distancia emocional en el cual se desarrolló la entrevista, en términos de su disposición a tratar temas y opiniones desde una perspectiva personal; es decir, el grado de distancia entre el sujeto entrevistado y el entrevistador no fue el principal determinante del curso de la relación de entrevista. Sin embargo, en uno de los casos se dio que habiendo una relación de corte emocional con la familia de origen del investigador, la entrevista se desarrolló en el vector de la cercanía. Así mismo, según las declaraciones de algunos entrevistados, la situación de entrevista significaba para ellos una oportunidad de generar un acercamiento en la relación con el investigador.

Por otra parte, la distancia no fue, en todos los casos, sinónimo de falta de colaboración en el proceso entrevista, sin embargo, es posible diferenciar distintos matices respecto de la cooperación del entrevistado en relación a la riqueza de las descripciones aportadas por él; así, cuando se presentó algún caso de escasa colaboración, ello requirió, por parte del investigador, conducir la entrevista mediante la insistencia en profundizar sobre ciertos temas –especialmente aquellos de significación emocional para el interlocutor– para superar dicho obstáculo, implicando para el investigador, un monto adicional de ansiedad al ya asociado a realizar el trabajo de indagación familiar propiamente tal. Finalmente, como excepciones, en una relación concebida como distante la entrevista tuvo un desenlace signado por la aparición de conflicto, producto de la reactividad emocional, o ansiedad relacional, emergente tanto en el sujeto entrevistado como en el entrevistador; mientras que en otro caso el familiar solicitó la presencia de su pareja durante la realización de la entrevista, lo cual evidencia un proceso de triangulación –sugerido por el sujeto entrevistado, y aceptado por el investigador– para manejar la ansiedad emergente en tal situación.

En aquellas entrevistas realizadas con personas con quienes las relaciones eran percibidas por los entrevistadores como *cercanas*, se observaron tres resultados durante este proceso relativos a las características relacionales de esta situación. En primer lugar, algunos de los sujetos entrevistados mostraron una actitud correspondiente a las expectativas de los investigadores, es decir, su participación en el proceso de entrevista dio cuenta de indicadores de cercanía relacional: si bien sus descripciones correspondían a las opiniones y los temas propuestos por la pauta de entrevista, sus relatos parecían superficiales en la medida que parecían evitar sobre-exponer la profundidad de su propio mundo emocional, para lo cual fue necesario intentar indagar precisando sus apreciaciones, sin por ello obtener los resultados esperados, debido al temor de hacer desagradable la situación para ellos al requerirles más de lo que se encontraban dispuestos a aportar en este proceso. Cabe destacar como caso excepcional que uno de los sujetos entrevistados solicitó al investigador la inclusión de su pareja, luego de realizada una primera sesión de entrevista, para evitar la incomodidad de ésta; proceso triangular que fue aceptado por el entrevistador con el fin de manejar la ansiedad emergente frente a tal situación.

En segundo lugar, se observó una tendencia mayoritaria a mostrar una actitud de alta colaboración, es decir, los familiares entrevistados se encontraban dispuestos a abrir su mundo emocional en tanto sus relatos contenían aspectos de él que incluían tanto matices positivos como negativos, dando la impresión de que para ellos resultara importante reflejar con amplitud sus opiniones y puntos de vista desde una perspectiva personal que los involucrara en el proceso que describían, y, que confiaban en el investigador como interlocutor; todo lo cual fue un facilitador para el proceso de entrevista y corresponde a una relación definida como de intimidad.

Por último, otras entrevistas, contrariamente a las expectativas de los investigadores, dieron cuenta de una posición distante del sujeto entrevistado, ya sea por su reserva general respecto de los temas propuestos, como por la enunciación explícita de que la relación entre ellos y los entrevistadores era considerada como distante, tal situación, además de exigir un intento de profundizar en los relatos en curso, enfrentó a los investigadores con la frustración resultante de la refutación de sus expectativas relacionales, y con la necesidad de modular la reactividad emocional asociada a esta, la que podía moverlos a desanimarse en el desarrollo del proceso de entrevista haciéndolo menos provechoso para sus fines.

Por su parte, en las entrevistas con personas con las cuales las relaciones eran preconcebidas como *íntimas*, las expectativas de los investigadores se vieron mayormente confirmadas, correspondiendo el desarrollo de la entrevista a una situación de conversación en un nivel ampliamente personal; no obstante ello facilitó el proceso general de entrevista con estas personas, la ansiedad tendía a aparecer especialmente cuando se abordaban temas de relevancia emocional que implicaban a uno u otro de los interlocutores, haciendo preciso para los investigadores intentar mantener la calma sin apresurarse en el tratamiento de los temas, modular la propia expresión emocional, ni sobrecargar al entrevistado con preguntas dejándolo expresarse libremente al respecto.

En una minoría de casos, sin embargo, se pudo apreciar la emergencia de indicadores de fusión en la relación, los cuales estaban dados por altos niveles de reactividad emocional, presentes tanto durante como previamente en la relación de entrevista, manifestándose en las intensas reacciones emocionales de los entrevistadores

durante aquel, haciendo necesario modular su expresión en ese momento, y, la tendencia a postergar la realización de dichas entrevistas en virtud de la ansiedad relacional emergente a propósito de ello. Es importante resaltar que la ansiedad emergente durante el curso de la entrevista dice relación con aspectos propios de la interacción entre los participantes, más que con el abordaje de temas específicos.

Finalmente, no hubo relaciones en que los investigadores tuvieran expectativas de encontrarse con una relación de fusión emocional.

Otra cuestión importante es que en los familiares entrevistados pidieron al investigador incluir a otra persona en la entrevista, en una ocasión, una vez concertada la entrevista, y en otra, antes de comenzar la segunda sesión de entrevista.

2.2. Preguntas Nodales en el Proceso de Entrevista

2.2.1. Preguntas Orientadas a la Indagación de Situaciones Problemáticas en la Historia Familiar

La emergencia de ansiedad en relación a la formulación de interrogantes, dirigidas al sujeto entrevistado, acerca de la existencia, pasada o presente, de circunstancias adversas tanto en su propia familia de origen o nuclear, como en la familia de origen del investigador, se encontró vinculada fundamentalmente a las expectativas relacionales de los investigadores, y, a la posible aparición de manifestaciones afectivas intensas en el familiar entrevistado o en el investigador cuando se tratase de su propia familia de origen.

Por una parte, las expectativas relacionales de los investigadores se encontraban implicadas en tanto que la colaboración del entrevistado, en esta área de la entrevista, resultaba reveladora del grado de pertenencia emocional del entrevistado al mundo personal de su familiar, puesto que las preguntas se orientaban a asuntos, muchas veces, personales y significativos para el entrevistado, y de él dependía compartir con el investigador, y profundizar, en sus apreciaciones respecto de aquellas situaciones problemáticas.

Por otra parte, la aparición de intensas manifestaciones afectivas en los entrevistados, o en el entrevistador, a propósito del abordaje de temas conflictivos para ellos, desafió la posición del investigador, respecto de la mantención de la distancia necesaria para indagar y abordar temas significativos moderando la propia reactividad emocional frente a aquellas, especialmente al interior de las relaciones con los entrevistados consideradas como íntimas.

2.2.2. Preguntas Relativas a la Persona del Investigador

La persona del investigador se encuentra presente, de manera directa, en tres áreas de la pauta de entrevista, las cuales se encuentran relacionadas con: la indagación de la percepción del entrevistado de la relación entre él mismo y el investigador; el sondeo de la descripción personal del entrevistado acerca del investigador; y, la información sobre las reacciones del investigador frente a situaciones consideradas problemáticas por el entrevistado, que hayan tenido lugar en la familia de origen del primero.

Las principales fuentes de ansiedad para el investigador, respecto de las áreas mencionadas previamente, estaban referidas a confirmaciones o desconfirmaciones de sus propias expectativas respecto de la definición de la naturaleza de la relación con su interlocutor, a la aparición de descripciones de la persona del investigador que no correspondían con su autoconcepto inmediato, y, a su percepción de estar siendo enjuiciado por acciones realizadas, respectivamente. Dichas situaciones requirieron del manejo, por parte del investigador, de su propia reactividad emocional, fundamentalmente mediante el mantenerse en silencio a pesar de la emergencia de deseos de replicar, defenderse o justificarse.

2.2.3. Preguntas Relativas a Personas Emocionalmente Significativas para el Investigador

Los comentarios u opiniones acerca de personas emocionalmente significativas para los investigadores, hechas por los sujetos entrevistados, generaron reactividad emocional en

aquellos en la medida en que se sintieron, o no, implicados personalmente por las descripciones aportadas, es decir, en tanto que los investigadores percibieron que algunos aspectos de su sí mismo estaban involucrados en las distinciones vertidas en la entrevista – lo cual daría cuenta de la presencia de una relación de carácter fusionado con el familiar objeto de descripción–, o bien, que su propia apreciación fuera disímil de la referida por el sujeto entrevistado. Las manifestaciones de la reactividad emocional de los investigadores consistieron principalmente en el desear exponer la propia visión del familiar descrito, o bien, sentirse atacado o afectado por la descripción misma acerca de otro.

2.3. Orden de Sucesión de la Realización de las Entrevistas

El factor de principal incidencia en el orden en que cada investigador realizó las entrevistas fue la ansiedad emergente en relación a las expectativas en torno a la realización de la entrevista con determinados familiares. Tal fenómeno puede descomponerse en algunas dimensiones correspondientes a: la percepción de proximidad, o, el desconocimiento o percepción de distanciamiento con los familiares entrevistados, y, la ocurrencia de algún hecho emocionalmente significativo en alguna de las ramas familiares.

En términos generales, la percepción de proximidad en las relaciones familiares –que abarca la gradiente entre la distancia, la cercanía, la intimidad y la fusión– interactuaba fundamentalmente con la ocurrencia de hechos emocionalmente significativos, en tanto el abordaje de estos en la entrevista, gatillaría montos de ansiedad diferenciales en correspondencia a las características de las expectativas relacionales de los investigadores. Sin embargo, la distancia se constituyó por sí misma, por una parte, en un factor generador de ansiedad en la medida que implicaría superarla y enfrentarse a vínculos no activados previamente, y por otra, en un aliciente para obtener descripciones de hechos de la historia familiar en los que los investigadores habían participado marginalmente, o simplemente, no habían tenido presencia alguna.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la tendencia del orden de sucesión de las entrevistas se orientó hacia el máximo aplazamiento posible de aquellas que generaban mayores montos de ansiedad para el investigador en relación a la naturaleza del vínculo con

el sujeto entrevistado, en virtud de la distancia relacional y, fundamentalmente, de las relaciones con miembros de la familia de origen de los investigadores, en las que han existido episodios de conflicto relevantes (padres o hermanos, según el investigador en cuestión).

Esta tendencia, inclusive, se vio reflejada en el hecho de que los investigadores decidieron comenzar por entrevistar a aquellos familiares más distantes geográficamente, a pesar de los esfuerzos que esto implicaría.

2.4. Temporización y Proceso de Entrevista

Los principales aspectos temporales de la dinámica del proceso de entrevista que tienen relación con la ansiedad emergente durante el mismo, son: el tiempo utilizado en realizar cada una de las entrevistas; la cantidad de reuniones en que se desarrolló cada una de ellas; el intervalo de tiempo entre una y otra; y, finalmente, la periodicidad de, y el tiempo total que se dedicó a, la exploración familiar.

El tiempo utilizado en la realización de cada entrevista fluctuó entre dos y seis horas según la ansiedad emergente durante la entrevista, el monto de información tratado durante este proceso, y, la interacción entre el proceder propio de cada investigador y el estilo personal de cada familiar entrevistado para hacer sus descripciones. Sin embargo, ninguna sesión de entrevista superó las tres horas de duración, tal que las entrevistas que excedieron este lapso temporal fueron abordadas en más de una reunión con el sujeto entrevistado, abarcando de dos a tres sesiones en total –con un intervalo de tiempo variable entre ellas, según la disponibilidad del sujeto entrevistado o el entrevistador– debido a diversas circunstancias que serán explicadas a continuación.

Uno de los factores fue la ansiedad emergente durante la entrevista, reflejada en el agotamiento que en ciertas ocasiones motivó al investigador, y otras, al entrevistado, a solicitar detener la sesión para continuarla más tarde, o en los días venideros. Sin embargo, no siempre las entrevistas fueron fraccionadas en más de una reunión por motivos de ansiedad, sino también por circunstancias externas a este mismo proceso (trabajo, labores hogareñas, y otras circunstancias de la cotidianidad). En lo referente al agotamiento del

investigador, este se vinculó no sólo al abordaje de temas significativos emocionalmente, sino también a la extensión, precisión y contenido del relato, en tanto demandaba al investigador mantener una escucha atenta en la que se focalizara su atención ante el surgimiento de temas relevantes, identificándolos para generar preguntas orientadas a abrir espacios en que el entrevistado pudiese explayarse en sus descripciones respecto de dichos temas; en un ámbito netamente emocional, el agotamiento dice relación con la necesidad de modular la propia reactividad en pos de mantener la neutralidad.

En relación a la frecuencia con que fueron realizadas las entrevistas individuales, estas se abordaron desde la realización de entrevistas diariamente, por un breve intervalo de tiempo, hasta la realización de ellas con una semana de distancia como máximo, abarcando otros lapsos de tiempo intermedios entre ambas posibilidades.

Respecto a la periodicidad del proceso que involucra la realización de las entrevistas a la totalidad de los familiares pertenecientes a la muestra extraída de la familia de origen de cada uno de los investigadores, este se llevó a cabo en dos o tres etapas, las cuales no necesariamente fueron desarrolladas simultáneamente por cada uno de ellos. En una primera instancia, cada investigador realizó las entrevistas con un lapso de tiempo relativamente similar entre una y otra.

Luego, en razón de un evidente agotamiento emocional manifestado en desgano y cansancio físico, más un renovado interés por retomar el trabajo teórico, se abandonó la tarea de entrevistar para focalizarse, entonces, en la revisión y perfeccionamiento del marco teórico; este lapso duró aproximadamente seis meses.

Una vez adquirido un nuevo ímpetu para continuar, se comenzó otro periodo de entrevistas, el cual se llevó a cabo con una frecuencia similar a la instancia inicialmente descrita. En esta segunda etapa, uno de los investigadores finalizó el proceso de entrevistas mientras que los otros dos, en virtud de una nueva emergencia de agotamiento emocional, detuvieron tal proceso, una vez más. Dicho espacio de tiempo tuvo una extensión temporal de tres meses aproximadamente, reorientándose el interés de los investigadores, durante este periodo, a labores teóricas. Finalmente, los otros dos investigadores terminaron de entrevistar a los familiares restantes, con una frecuencia similar a los dos periodos previos.

El proceso de exploración familiar en su globalidad, tardó alrededor de dos años en llevarse a cabo. En este sentido es posible distinguir una directa relación entre tiempo utilizado y agotamiento emocional creciente a través del mismo, el cual fue puntuando la periodicidad y frecuencia de las entrevistas con cada uno de los familiares. Tal cansancio emocional estuvo facilitado por la sostenida emergencia de ansiedad y la necesaria modulación de ésta por parte de los investigadores, durante el curso de cada entrevista y en el proceso de indagación en su totalidad.

3. Sub-eje: Supervisión

3.1. Supervisión entre los Miembros del Equipo Investigador

La supervisión del proceso de entrevista entre los miembros del equipo investigador se realizó a través de reuniones quincenales mientras duraba el proceso de exploración, y tuvo lugar fundamentalmente en torno a tres instancias que se desarrollaron en distintos momentos –simultánea o consecutivamente- según emergieran como una necesidad durante el proceso.

Una primera instancia de supervisión se refirió a la definición, en términos prácticos, de los criterios de neutralidad que serían considerados para la realización de las entrevistas. Estas consideraciones estuvieron principalmente focalizadas en la observación, modulación o no expresión de la reactividad emocional ante aquellos temas o situaciones con una carga emocional significativa que gatillaran ansiedad en los investigadores, con el fin de perturbar lo menos posible el relato y la expresión –verbal o corporal– de la emocionalidad de los familiares entrevistados, suponiendo que el carácter personal y relacional de dicho proceso hace al mismo especialmente vulnerable a la expresión de reactividad emocional que el entrevistador-investigador pudiese manifestar. Por ejemplo, rebatir, dar explicaciones, alzar la voz, llorar, contradecir o negar algo que el entrevistado expresa, podría generar en éste la necesidad de abstenerse o modificar su relato, o bien, por el contrario, caer en una escalada de reactividad emocional (discusión durante la entrevista, interrupción de la entrevista, etc.). Teniendo en cuenta estas observaciones, y considerando

el hecho de que esta investigación constituía nuestra primera aproximación a la tarea de explorar la familia de origen de cada uno, cada investigador estaba consciente de que no había adquirido, necesariamente, la habilidad de controlar su propia reactividad, acordamos, entonces, que frente al surgimiento de dicha reactividad emocional o ansiedad emergente, recurriríamos a permanecer en silencio, no reaccionar, no emitir juicios de valor, no justificarse, no mostrar las propias reacciones emocionales, y, de ese modo, evitar la expresión de la propia reactividad para así interferir lo menos posible en la respuesta del familiar entrevistado de manera que los resultados de la entrevista reflejen principalmente el mundo emocional de aquel, más que el del investigador, o, las manifestaciones de la interacción cotidiana entre ambos.

La segunda, estuvo orientada a manejar el surgimiento de ansiedad, previo a la realización concreta de una entrevista dirigida a un familiar emocionalmente significativo; tal significación emocional está asociada a la percepción subjetiva que tenían los investigadores respecto de la relación precedente entre cada uno de ellos y el familiar entrevistado en términos de distancia, cercanía y/o conflicto emocionales, todos ellos procesos inscritos, en mayor o menor medida, en una matriz triangular.

En términos concretos, la supervisión consistió en reconocer y verbalizar la propia ansiedad gatillada por la inminencia de los encuentros con algunos familiares, a través de una conversación con los otros miembros del equipo investigador, es decir, enunciar –en un contexto contenedor y reflexivo propiciado por los otros miembros del equipo investigador– las propias emociones asociadas a entrevistar a dichas personas con las que se abordarían, conjuntamente, temas centrales de la propia historia familiar. La expresión emocional de la ansiedad se evidenció a través de la evitación, dilatación temporal, o subestimación de la importancia de la situación de entrevista, acciones basadas en una sensación de temor, desgano o incomodidad asociada a enfrentar dicha circunstancia.

Este proceso se orientó a lograr comprender dichas manifestaciones emocionales –la ansiedad– a la luz del propio proceso familiar desde la perspectiva de la Teoría de Sistemas Naturales, surgiendo espontáneamente en ese momento, y como un aspecto central, el análisis de los triángulos relacionales en que el investigador y el familiar en cuestión estaban insertos.

Lo anterior permitió, en algunos casos, y, a partir de tal entendimiento, disminuir la reactividad emocional frente a la entrevista con esa persona en particular, lo cual corrobora el postulado de que el entender y comprender la teoría y pensar el propio proceso emocional-relacional en estos términos, facilita la modulación de las respuestas ansiosas a situaciones emocionalmente significativas; sin embargo, esto no significa que se haya adquirido una mayor capacidad de control sobre la propia reactividad emocional, y menos, la anulación de esta. Con el correr del tiempo, a medida que fuimos avanzando en la realización de las entrevistas y con ello en la recopilación de datos respecto a las propias familias de origen, los investigadores fuimos adquiriendo más elementos de análisis y habilidad para relacionarlos con la emocionalidad emergente, desde la aproximación teórica boweniana.

La última instancia de supervisión estuvo centrada en la ansiedad resultante de la realización de las entrevistas con ciertos miembros familiares. En este sentido surgieron como primordiales dos ámbitos a supervisar.

Por una parte, el abordaje de temas centrales en la historia familiar del investigador, es decir, la descripción de situaciones vitales de la historia familiar con una carga emocional significativa para el investigador, o bien, de hechos que en algún momento generaron altos niveles de ansiedad en el entorno familiar de este. Se supervisó la emergencia de reactividad emocional asociada a las siguientes temáticas centrales, considerando como referencia a alguno de los investigadores :

- muerte de la madre por enfermedad crónica;
- muerte de un familiar en circunstancias imprecisas;
- violencia intrafamiliar en generaciones pasadas y presentes;
- violación y abuso sexual;
- negación a realizar la entrevista;
- secretos familiares.

Por otra parte, la supervisión también se centró alrededor de la ansiedad emergente en los investigadores a partir de la reactividad que expresaron durante la entrevista, tanto

ellos como la persona que entrevistarán en ese momento. En este sentido, la ansiedad fue relacionada a:

- cuestionamiento por parte de algún familiar entrevistado respecto del actuar del investigador en situaciones pasadas;
- percepciones del familiar entrevistado con una connotación negativa acerca del investigador;
- expresión de reactividad emocional y/o emotividad del investigador en la situación de entrevista;
- reactividad frente a la situación de entrevista por parte del entrevistado.

Las circunstancias anteriormente descritas y abordadas como dos ámbitos de supervisión, gatillaron la emergencia, en cada uno de los investigadores, de sentimientos –de culpa, de vulnerabilidad y estar expuesto, de mal desempeño, de vergüenza, de insatisfacción, de rabia, de tristeza– que fueron motivo de supervisión. En esta se conversó grupalmente, y se reflexionó respecto de aquellos sentimientos y su relación con el propio proceso emocional familiar de cada uno de los investigadores, logrando comprenderlos como una manifestación emocional que trasciende la situación de entrevista y que se contextualiza en un proceso familiar mayor que va más allá de la investigación propiamente tal, y de cada uno de nosotros como miembros familiares.

3.2. Supervisión del Equipo Colaborador al Equipo Investigador

El equipo colaborador intervino fundamentalmente mediante la supervisión de la elaboración de la pauta de entrevista –realizada en una reunión, previa entrega de una copia de ésta a cada uno de ellos– y la interpretación de los diagramas familiares compuestos –realizada en cuatro reuniones con posterioridad a la interpretación grupal.

En relación a la supervisión de la pauta de entrevista, además de comentarios relativos a la modificación de las preguntas de manera que tuvieran un enfoque que apuntara hacia la obtención de la perspectiva personal de los familiares a entrevistar, no se hicieron más modificaciones. El diseño previo de la entrevista contenía preguntas

formuladas de manera impersonal, lo cual por sí mismo constituye un modo de establecer distancia, lo que puede ser entendido como una manifestación de ansiedad ante el hecho de enfrentarse a la situación de entrevista. Desde la perspectiva de la teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen, el tomar distancia es una de las maneras de manejar la ansiedad asociada a la juntidad presente en cualquier relación familiar. Las modificaciones propuestas por el equipo colaborador facilitó a cada uno de los investigadores tomar conciencia de la aproximación necesaria para acceder a la subjetividad del otro, lo cual más adelante significó la necesidad de ahondar en el tema de la neutralidad como un aspecto central de nuestro proceder. Paralelamente, la manera de formular las preguntas, orientándolas a recoger la propia opinión y descripciones del entrevistado, facilitaría por una parte, que éste se posicionara frente a las preguntas, desde su propia subjetividad y, por otra, que los investigadores tuvieran una noción explícita de que las respuestas de nuestros familiares consistían en su propio modo de concebir el mundo relacional familiar y no necesariamente representaban la realidad.

La supervisión de la interpretación de los diagramas familiares compuestos, realizada por el equipo colaborador, consistió en la presentación individualizada de la interpretación efectuada conjuntamente por los investigadores en relación a cada uno de los diagramas familiares en cuestión, elaborados en base a la información recopilada en el proceso de entrevista. Una vez expuestas las apreciaciones colectivamente construidas, el equipo colaborador orientó la supervisión asumiendo una perspectiva clínica para profundizar respecto de los aspectos que les resultaban relevantes de considerar para conseguir una interpretación más acuciosa de los diagramas familiares de los investigadores; dicho proceso estaba fundado en la experticia de los miembros del equipo colaborador en su trabajo desde la perspectiva de la teoría boweniana, y otras teorías afines relacionadas con el campo de la terapia familiar transgeneracional. Esta situación proporcionó a cada uno de los investigadores un contexto donde la ansiedad que cada uno experimentó, respecto de los temas tratados o de alguna de las apreciaciones de los expertos-colaboradores, no fuese considerada de una intensidad amenazante sino más bien como parte del proceso de exploración y de encontrarse con nuevas formas de observar la

relación entre el proceso personal de cada uno de nosotros y el proceso emocional de la familia en la cual cada uno está inserto.

II. APORTES DEL PROCESO DE EXPLORACIÓN DE LA PROPIA FAMILIA DE ORIGEN

1. Sub-eje: Aportes en el Contexto de las Relaciones Familiares

Un primer ámbito de aporte, en términos relacionales, está vinculado con las descripciones proporcionadas por los familiares entrevistados en la medida en que estas permitieron a los investigadores obtener información relevante relativa a un proceso de diferenciación de aspectos del sí mismo del investigador que previamente se encontraban difusamente distinguidos por el familiar en cuestión, respecto del sí mismo de otro(s) familiar(es), teniendo como consecuencia una disminución de los niveles de ansiedad presentes en la relación en cuanto la libera de presupuestos, aclarando su naturaleza desde una perspectiva personal y proporcionando más autonomía a los miembros implicados (relaciones persona a persona).

En este mismo sentido, conocer las descripciones que los familiares entrevistados han elaborado respecto de los investigadores, arroja luces respecto del proceso relacional mediante el cual los primeros han construido una imagen de los segundos, la cual se encuentra asociada a las experiencias que ambos han compartido, directa o indirectamente, y donde los familiares han tenido oportunidad de acceder a aspectos parciales del sí mismo de los investigadores expuestos en dichas relaciones.

Las descripciones proporcionadas por los familiares permitieron a los investigadores obtener imágenes menos difusas de otros familiares a los cuales se conocía escasamente, o bien, no eran conocidos en absoluto de manera directa, lo cual constituye un aporte para la comprensión del contexto relacional e histórico en el que cada uno de los investigadores está inserto.

El proceso de toma de conciencia que conlleva el conocer las descripciones de las personas pertenecientes a la familia, y la elaboración de diagramas familiares a partir de las

mismas, permitió a los investigadores distinguir algunos patrones relacionales en los que cada uno de ellos está inserto, y, observarlos en su dimensión transgeneracional facilitando una perspectiva basada en una comprensión vivencial de la transcontextualización temporal de procesos relacionales mediante la cual es posible observar la permanencia de los triángulos por sobre sus miembros constituyentes. Reflexionar a partir de dicha perspectiva, la que implica la comprensión de los procesos relacionales trascendiendo a los sujetos involucrados, facilita la redefinición de sentimientos culpabilidad personal en responsabilidad por las relaciones actuales y sus características.

Otro ámbito de aporte dice relación con la redefinición de las relaciones al interior de la familia de origen, a propósito del trabajo de indagación realizado en ella, la cual permite a los investigadores re-encuadrar su posición relacional, de manera de poder tomar decisiones respecto de cómo enfrentar de ahí en adelante sus vínculos familiares.

Las principales manifestaciones de redefinición relacional distinguidas por los investigadores son: procesos de desmitificación de un familiar en el transcurso de la entrevista, es decir, la modificación de creencias y prejuicios respecto de este en dicho proceso; la capacidad de enfrentarse desde una perspectiva personal a otros significativos, articulando una posición más igualitaria respecto de personas con las que se había mantenido una relación marcada por la jerarquía generacional, que se plasma, por ejemplo, en el conversar de tú a tú con el otro; por último, a pesar de no haber sido parte de las expectativas relacionales de los investigadores, el reconocer la presencia de fusión dentro de las características de algunas relaciones en las que participan los investigadores, lo cual abre la posibilidad para ellos, de trabajar este aspecto a futuro.

Un último aporte, se relaciona con la realización de la entrevista en la medida en que esta se constituyó como un facilitador relacional para los involucrados en ella, en tanto generó posteriormente espacios para el establecimiento de conversaciones significativas emocionalmente dentro de un contexto de intimidad, lo cual corresponde a conversaciones persona a persona.

2. Sub-eje: Comentarios del Equipo Colaborador, sobre el Reporte del Proceso de Exploración de la Propia Familia de Origen de los Investigadores, Previos a la Realización del Estudio de Casos

Los comentarios expuestos a continuación fueron resultado de la petición del equipo de investigadores a los miembros del equipo colaborador, de plantear individualmente algunas distinciones que resultaran relevantes para considerar las contribuciones generales, posibles de vislumbrar, en los relatos realizados por los investigadores acerca del proceso de exploración de sus propias familias de origen (Anexo VI).

Un primer aspecto íntimamente vinculado a los postulados teóricos propios de la Teoría de Sistemas Naturales, y a la concepción que de allí se desprende del proceso de formación terapéutica –en cierta medida, indistinguible del crecimiento personal– se refiere a la consideración del trabajo de exploración familiar y las vicisitudes a él asociadas, como una instancia de preparación, y reconocimiento del valor, de los procesos de diferenciación del sí mismo. Procesos conectados con el conocimiento y reconocimiento de aspectos del sí mismo en el contexto relacional de la propia familia de origen, lo cual a su vez, se encuentra vinculado con la toma de conciencia del propio rol o posición funcional dentro de la trama familiar, vista ella desde una perspectiva multigeneracional, con un propósito que trascienda la sola construcción de la identidad personal hacia la búsqueda de la propia mismidad o Ipseidad.

Un segundo aspecto al que aluden los comentarios realizados por el equipo colaborador dice relación con el desarrollo de habilidades conversacionales que se manifiestan en el relato acerca del proceso de exploración de la propia familia de origen de los investigadores. Dichas habilidades consisten, por un lado, en la capacidad de mantener un clima de ansiedad relacional manejable que permita la aparición de asuntos significativos en el proceso de conversación, lo cual deriva de mantener una actitud de escucha no reactiva, ni enjuiciadora, imparcial, durante el abordaje de temas con una carga emocional evidente; y por otro, en la mantención de un proceso de entrevista en virtud de un foco específico, desplegando conversaciones que promuevan el desarrollo de vínculos aún cuando los interlocutores no se conozcan previamente y se aborden temas de relevancia

emocional. Lo anterior se relaciona con aptitudes relativas a la utilización y manejo de competencias lingüísticas y relacionales que propician la generación de un contexto de trabajo clínico.

Otro aspecto comentado por el equipo colaborador se refiere a un incremento en la capacidad de los investigadores de funcionar desde una Posición-Yo, la que les ha permitido asumir una posición más libre de procesos de proyección al interior de las relaciones familiares.

Por último, otro asunto considerado como relevante consiste en la capacidad creciente en los investigadores de observar triángulos relacionales al considerar procesos relacionales humanos, especialmente desde una perspectiva multigeneracional.

3. Sub-eje: Aportes en el Contexto del Funcionamiento Personal Vinculados al Ejercicio Clínico, Elaborados Conjuntamente por los Equipos Investigador y Colaborador

La observación y reflexión en profundidad, a partir de una perspectiva multigeneracional, de procesos relacionales –triángulos, repetición de patrones a través de las generaciones, corte emocional, proyección familiar, entre otros– tanto dentro del seno de la propia familia de origen como de la familia de origen de los otros investigadores en base a los diagramas familiares compuestos contruidos, se constituyó como un ejercicio de observación de procesos relacionales –algunos de carácter multigeneracional– en los que ellos pueden estar implicados, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional, de mayor envergadura, que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo), fundamentalmente a través de la generación de hipótesis relacionales acerca del funcionamiento personal del investigador, acción realizada también en la elaboración de la experiencia de indagación en la propia familia de origen; ello permite la toma de conciencia de procesos que podrían obstaculizar el ejercicio clínico en la medida de que los terapeutas son vulnerables a pautas de funcionamiento similares entre el sistema consultante y su familia de origen.

Por otra parte, las instancias de realización de entrevistas, surtieron de oportunidades para distinguir procesos de triangulación en curso, y para observar y distinguir señales emocionales que develan la propia participación en procesos relacionales, lo que permite desarrollar una mayor capacidad para observar objetivamente patrones relacionales, y cómo el funcionamiento personal y las propias características se insertan en ellos, facilitando el desarrollo de una mayor “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo, recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico. Además, el desarrollo de una mayor neutralidad se vio favorecido por la suspensión de la propia sobre-activación emocional o reactividad, privilegiando una escucha activa, frente a la emergencia de asuntos significativos, temas de relevancia personal y a la misma reactividad de otros; a ello puede sumarse la facilitación en la definición del sí mismo, y, la reducción de la reactividad emocional y de los montos de ansiedad crónica, consecuencia de la reducción de la distancia emocional producto de la aproximación en las relaciones familiares signadas por aquella circunstancia.

Por su parte los espacios de supervisión proveyeron de un modelo de manejo de la propia ansiedad a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción recursivos, centrándose en el proceso, en reemplazo de un pensamiento lineal.

En el mismo vector de la neutralidad, el conocer los propios aspectos vinculados a un funcionamiento reactivo desde el punto de vista afectivo, dejando ello de implicar sentimientos de culpa o vergüenza para los investigadores, otorga naturalidad a los procesos relacionales y sus concomitantes emocionales, generando una actitud de mayor respeto y comprensión de las manifestaciones relacionales-emocionales en los sistemas familiares.

El proceso de entrevistas implicó también el fomento de las capacidades de establecer relaciones persona a persona, de enfrentar obstáculos relacionales vinculados al encuentro con los miembros de un sistema, de contactarse con nodos afectivo-intelectuales, de flexibilizar el sí mismo para integrarse al sistema relacional, y, de distinguir y alternar entre proceso y contenido, todo lo cual facilita el acceso a datos histórico-vivenciales del sistema con que se interactúa y constituyen habilidades útiles para la conducción de

procesos de entrevista. El ser gestor de encuentros con familiares significativos, más allá del proceso de entrevista en concreto, tendió a transferirse a otros contextos sociales, es decir, la capacidad de tomar un rol activo respecto de las relaciones u otros procesos se vio incrementada.

La contextualización histórico-relacional de la vida de los antepasados de los investigadores, especialmente cada uno de sus padres, les permite comprender en profundidad, y, dar coherencia a aspectos de su propio sí mismo vinculados a los procesos distinguidos dentro de aquella. Todo lo cual redundaba en la obtención de mayor libertad relacional y una mayor libertad para descubrir y desplegar aspectos novedosos del sí mismo diversas situaciones.

Finalmente, la posición de los investigadores durante el proceso de entrevista, en términos del manejo de la ansiedad emergente en el encuentro relacional con otro emocionalmente significativo, y los espacios de supervisión en torno a ello, se instauraron en sí mismos como un ejercicio hacia la adquisición de mayor neutralidad en tanto permitió situarse, en cada diálogo, desde una escucha activa, atendiendo a la modulación de la propia reactividad emocional; destreza susceptible de ser transferida a otros contextos como podría serlo un sistema terapéutico.

La base empírica sobre la cual se sustentan los aportes recientemente señalados pueden extraerse del estudio de casos que se presenta a continuación (además de los comentarios del equipo colaborador respecto del proceso personal de los investigadores a lo largo del proceso de exploración presentados en el Anexo V).

A continuación de éstos se presenta la interpretación de los diagramas familiares de cada investigador, como parte de la base empírica desde la cual se extrajeron tanto sistematización como los aportes ya señalados, del proceso de exploración familiar.

ESTUDIO DE CASO I

CONTENIDO	INTERPRETACIÓN TEÓRICA	APORTE A LA FORMACIÓN DE LA PERSONA DEL TERAPEUTA
<p>“Antes de comenzar las entrevistas me sentí muy entusiasmada por aventurarme en el proceso que intuía provechoso y osado a la vez, aunque también experimenté ansiedad y temor en relación a hablar con cada uno de mis familiares acerca de los hechos emocionalmente más relevantes...”</p>	<p>Emergencia de ansiedad relacional vinculada a la distancia emocional y el abordaje de temas relevantes, con familiares significativos.</p>	<p>Adquisición de habilidades en el enfrentamiento de obstáculos relacionales vinculados al encuentro con los miembros de un sistema.</p>
<p>“Sin embargo, en la X región, vive mi abuelo paterno con una de sus hijas, una tía con quien yo tuve un conflicto hacía un año y no había resuelto con claridad, esto me generaba mucha ansiedad, sin embargo, quise seguir mi ruta previamente trazada y viajé junto a mis padres que acostumbran a ir de visita en esta época del año... De esta manera yo ligué mi ansiedad relacional de varias formas, una de ellas fue en mi relación con cada uno de mis padres, a los cuales percibí especialmente acogedores y protectores durante ese periodo.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.</p> <p>Distinción de triángulo relacional y su implicancia en la relación (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p> <p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“Dicha entrevista la experimenté demasiado extensa y sentí que para él también lo fue, a veces me sentí cansada y ansiosa, porque mi abuelo José Ramón no escucha bien y no me entendía la forma en que le hacía las preguntas como “refiérase a la relación con... o de...” respondiéndome frecuentemente: “bien”. Frente a lo cual intenté mantenerme tranquila e hice esfuerzos por explicarle de diversas maneras a lo que me refería con el fin de que me entendiera y así yo poderlo entender a</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>

él también, y a través de sus respuestas comprender a qué le daba relevancia.”		
“Esta entrevista me permitió conocer más a mi abuelo y su vida, y contrastar mis percepciones con las suyas respecto de mi relación con él, en las que yo me percibía cerca mientras que él me la describió como distante.”	Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa, principio básico de los movimientos de destriangulación relacional. Adquisición de información respecto de la propia familia de origen, al consultar a los miembros de ésta.	Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo. Generar un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo). Desarrollo de habilidades de conducción de procesos de entrevista.
“Su definición de la relación entre nosotros gatilló en mí reactividad emocional, frente a la cual recurrí al silencio, intentando contener los sentimientos que me afloraron, me di cuenta que me costó entender la diferencia de nuestras percepciones y que me daban ganas de refutar sus apreciaciones...”	Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente al abordaje de asuntos emocionalmente significativos y a comentarios acerca de la persona del investigador.	Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.
“A mi tía paterna le pregunté si podía entrevistarla en tres ocasiones, ella se negó. Pude observar que sentí miedo y mi modo de preguntarle fue parco y apresurado, sin embargo, dicha ansiedad fue mermando, aunque no del todo, paulatinamente en cada ocasión, según lo que había logrado mirarme la vez anterior, y según la distancia que percibía en mi relación con ella; pude explicarle, algunas de mis intenciones y motivaciones, en la última ocasión.”	Observación de la propia reactividad emocional, y paulatina modulación de esta, a través de la verbalización y advertencia de la distancia en la relación.	Adquisición de habilidades en el enfrentamiento de obstáculos relacionales vinculados al encuentro con los miembros de un sistema.
“...aproveché la oportunidad para supervisar con el equipo de investigación los sentimientos que me emergieron de lo que me sucedió en mi relación con ella y del hecho de no poder	Utilización del equipo investigador como un espacio de supervisión y de ligazón de ansiedad con su consiguiente disminución, en el cual se generan hipótesis relacionales	Provisión de un modelo de manejo de la propia ansiedad, a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción,

entrevistarla... esto facilitó mi comprensión respecto de que es un proceso que requiere tiempo, y que en sí mismo trasciende al de entrevistas.”	mediante la utilización de la teoría, facilitando la activación del sistema intelectual con una menor influencia del sistema afectivo, y la consiguiente disminución de ansiedad al observar los procesos en su dimensión histórico-relacional.	centrándose en el proceso, en reemplazo de un pensamiento lineal.
“La entrevista fue amena, lo sentí abierto y experimenté que actualizamos y afiamos nuestro vínculo, ya que surgieron temas personales de los que no habíamos hablado, y conocí más de su percepción acerca de mí, muertes y relaciones significativas.”	Reducción de los niveles de distancia emocional a través del abordaje de temas emocionalmente significativos, facilitando el establecimiento de una relación persona a persona.	Fomento de la capacidad de contactarse con los nodos afectivo-intelectuales del sistema con el que se interactúa.
“...experimenté ansiedad ya que sentí que lo conocí por primera vez, en relación a que no nos veíamos hace muchos años, o yo era niña aún y jugaba con otros niños, o mis visitas habían sido con alguno de mis padres, y eran éstos los que principalmente compartían con él y su familia, al conocerlo por mí misma me produjo cariño y curiosidad, disminuyendo mi ansiedad.”	Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa, principio básico de los movimientos de destriangulación relacional.	Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo.
“Me habló de sus relaciones significativas, de su vida de niño, dándome la posibilidad de percibir el contexto en el que creció junto a sus hermanos, entre ellos mi abuela y en cómo esto ha influido en la vida de cada uno de ellos y en las siguientes generaciones, en las que me incluyo...”	Distinción de patrones relaciones, el contexto histórico-relacional y su implicancia en la relación actual (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).	Generar un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).
“A lo largo de la entrevista la tuteé sin darme cuenta en un principio, lo que me gatilló ansiedad y le pregunté qué le parecía, ella me dijo que se sentía cómoda, su respuesta disminuyó mi ansiedad.”	Formulación de una meta-pregunta que contrasta la inducción estereotipada en el contexto socio-familiar, modificándola.	Ejercicio de la habilidad de distinguir proceso de contenido, pasando de uno a otro.
“...viajé con mi tía aprovechando también la oportunidad de pasear junto a ella, quién se convirtió en mi amiga y en una suerte de	Distinción de triángulo relacional y su implicancia en la relación (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor	Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la

anfitriona, facilitando que mi ansiedad se mantuviera en niveles cómodos, relativo a visitar a personas y lugares que yo prácticamente no conocía.”	influencia del sistema afectivo).	generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).
“Primero fui por el día, al pueblo donde vive Tío-Abuelo en 2° grado, a quien solo había visitado en una ocasión el año anterior, por lo que mi relación con él era bastante distante y me resultaba más probable recibir un <i>no</i> de respuesta, con esta expectativa me sentía ansiosa, sin embargo, él fue acogedor y muy colaborador lo que facilitó la disminución de mi ansiedad, hablando cómodamente de temas significativos emocionalmente para mí sobretodo en relación a mi familia de origen.”	Reducción de los niveles de distancia emocional a través del abordaje de temas emocionalmente significativos, facilitando el establecimiento de una relación persona a persona.	Fomento de la capacidad de contactarse con los nodos afectivo-intelectuales del sistema con el que se interactúa.
“Al referirse a las primeras [muertes] sentí ansiedad respecto de cuánto me iba a contar el sostener el silencio me sirvió para disminuir mis ansias, ser respetuosa con su relato y escuchar con atención y sentirme contactada con él y su punto de vista.”	Emergencia de ansiedad relacional vinculada a la distancia emocional y el abordaje de temas relevantes, con familiares significativos.	Adquisición de habilidades en el enfrentamiento de obstáculos relacionales vinculados al encuentro con los miembros de un sistema.
“...conocí más de su percepción acerca de la historia con sus hermanos –entre ellos mi abuela materna–, y los hermanos(as) más próximos a ella, mundo emocional más bien desconocido para mí.”	Adquisición de información respecto de la propia familia de origen, al consultar a los miembros de ésta.	Generar un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo). Desarrollo de habilidades de conducción de procesos de entrevista.
“A mi hermanastro, lo había visto en persona sólo en una corta ocasión, por lo que esta visita era muy relevante para mí. Él se negó a la entrevista, situación que conversamos cómodamente y sin ningún problema y nos dedicamos principalmente a compartir; me pareció comprensible su respuesta ya que recién nos estamos conociendo y más	Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la familia de origen.	Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, reducir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica.

importante para mí es este proceso, que aún sigue su curso natural.”		
“Incluso después de terminado el proceso, ella continuó contándome de sus asuntos personales y de relaciones que había hecho respecto de estos, y yo por mi parte comencé a contarle de mis experiencias y propias reflexiones, lo interesante para mí es que en algunas ocasiones, coincidían. Este proceso decantó en una relación más íntima.”	Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa.	Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo.
“Viajé por dos días a la VI región a ver a mi tío paterno, junto a mi madre en relación a que me sentía expectante, y ansiosa, respecto de esta visita.”	Distinción de la participación en un triángulo relacional (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).	Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).
“...mi imagen de él se había ido tergiversando; sin embargo, la entrevista fue muy cómoda para mí y me dio la oportunidad de retomar mi relación con él con confianza e igualdad en el trato sintiendo que lo había desmitificado.”	Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa.	Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo.
“...ya percibía los frutos que el proceso estaba gestando en mí en el encuentro con cada familiar, como la manera en que me surgía vincular los temas nodales –que ya conocía o recién me comenzaba a enterar– en mi historia familiar; observar mi propia reactividad emocional y, en general, mi manera de relacionarme con cada uno de mis familiares; y distinguir e interpretar diversas formas en que el proceso emocional se manifiesta en mi familia, a través del modo de relacionarse entre mis familiares y enfrentar algunas situaciones, pudiendo vincularlas a la historia que se reconstruía con cada entrevista.”	Adquisición de información respecto de la propia familia de origen, al consultar a los miembros de ésta. Elucidación de la propia posición funcional en el sistema relacional familiar.	Generar un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo). Desarrollo de habilidades de conducción de procesos de entrevista. Concientización de procesos de la propia familia de origen del terapeuta que podrían obstaculizar el ejercicio clínico.

<p>“Me sentí reactiva frente a su postergación y en algún momento sentí despreocupación de su parte frente a lo que yo estaba haciendo, al observar lo que me sucedía decidí centrarme en mis motivaciones respecto de la importancia que tenía esta entrevista y le planteé que era relevante en relación a que es mi madre, una relación y una persona muy significativa para mí, sentí que mi comentario facilitó continuar con las siguientes sesiones, cuya consecución fue más expedita, y se <u>explayó cómodamente.</u>”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente a la reactividad del otro, a través del ejercicio de adoptar una Posición-Yo.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“Respecto de mi relación con ella, comencé diciéndome lo mismo que dice en nuestras discusiones, y que yo no termino de escuchar porque reacciono reactivamente, enojándome, cuestionándola o situándome en una posición defensiva; en esta ocasión hice esfuerzos de quedarme en silencio, y aunque de todos modos sentí mi reactividad, y ganas de responder como en ocasiones anteriores, esta tendía a disminuir, y comencé a escucharla, y a veces me sentí en desacuerdo pero en otras no, encontrando que ella tenía la razón. Por otra, parte me contó secretos que me hicieron verla de un modo diferente y que gatillaron mi ansiedad pero me mantuve en silencio lo que facilitó que me contara con confianza otros asuntos personales.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y frente al cuestionamiento de la persona de la investigador.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“Me parece muy importante comentar que, al hablarme de su relación con mi padre, vivencé una suerte de alianza con ella que a veces, yo compartía espontáneamente, y otras, me incomodaba, esta experiencia fue, posteriormente, tema de supervisión y reflexión con el equipo investigador, contextualizando la situación a</p>	<p>Utilización del equipo investigador como un espacio de supervisión y de ligazón de ansiedad con su consiguiente disminución, en el cual se generan hipótesis relacionales mediante la utilización de la teoría, facilitando la activación del sistema intelectual con una menor influencia del sistema afectivo, y la</p>	<p>Provisión de un modelo de manejo de la propia ansiedad, a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción, centrándose en el proceso, en reemplazo de un pensamiento lineal.</p>

través de elementos del diagrama inicial y asuntos que emergieron espontáneamente en la conversación.”	consiguiente disminución de ansiedad al observar los procesos en su dimensión histórico-relacional.	
“Observo que la situación de entrevista influyó en mí, ya que creo que antes de la entrevista yo tocaba ámbitos que pertenecen a la dimensión de la relación entre mis padres, y ahora estoy más atenta, e intento no hacerlo.”	Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa, principio básico de los movimientos de destriangulación relacional.	Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo.
“...me pidió que incluyéramos a un miembro significativo de su familia nuclear, agregando que no influiría en su relato, frente a lo cual acepté ya que consideré que era su elección. En el transcurso de la entrevista mi tío paterno hace un comentario en relación a una persona significativa para mí, frente a lo cual sentí ansiedad, en ese momento, el otro familiar que estaba presente, y que hasta ese momento había participado como espectador, solicitó intervenir, tal vez en relación a la ansiedad emergente, esto me motivó observar mis propias reacciones emocionales y algunos triángulos que se me hicieron evidentes; después de mantenerme en silencio, en estas reflexiones, acepté.”	Distinción, <i>in situ</i> , de un proceso de triangulación.	Adquisición de una capacidad para advertir procesos relacionales en curso.
“Percibí a mi abuela de una manera diferente, desde su relación con su propia madre y con su propia abuela, quien la crió.”	Distinción de un triángulo transgeneracional (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).	Ejercicio de observación de procesos de triangulación de carácter multigeneracional en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).
“Me habló de aquellos hechos nodales que no solo a mí me gatillaban ansiedad... confiándome sus propias percepciones y emociones, que no	Abordaje de temas emocionalmente significativos, facilitando el establecimiento de una relación persona a persona.	Fomento de la capacidad de establecer relaciones persona a persona, lo cual facilita el acceso a otros datos históricos-emocionales

<p>esperaba que compartiera conmigo, y que las recuerdo con mucho cariño. En esta entrevista el contenido pasó a segundo plano y para mí tomó más relevancia el proceso que se abrió en relación a la confianza y al vínculo que emergió entre ella y yo.”</p>		<p>del sistema con el que se interactúa.</p>
<p>“En algún momento, con una actitud silenciosa, experimenté que me aliaba con ella espontáneamente respecto de terceros, no obstante, emergían en mí los mismos sentimientos de cariño hacia estos.”</p>	<p>Distinción de la participación en un triángulo relacional (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“...al hacerle una pregunta referente a sus relaciones familiares expresó reactividad emocional frente a lo cual yo la escuche, manteniendo la calma y dándole el espacio para que se expresara...”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente a la reactividad del otro, manejándola mediante el silencio.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“Experimenté reactividad emocional en un momento determinado, sin embargo, el silencio me sirvió para diferenciar que lo que sentí no tenía que ver con la relación entre nosotras, dada la calidad de mi relación con ella, sino con otra persona, a la que estoy vinculada. Me observé ansiosa cuando me relata una anécdota respecto de mí, a través del silencio pude observar y relacionar esta ansiedad con mis propios asuntos.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista. Distinción de la participación en un triángulo relacional (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” dentro de un sistema relacional. Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“Al entrevistar a mi tía materna, sentí que tuve la oportunidad de conocerla más íntimamente, ya que en mi relación con ella solo habíamos abordados temas cotidianos sin profundizar ampliamente en los temas personales. Al hablar de</p>	<p>Abordaje de temas emocionalmente significativos, facilitando el establecimiento de una relación persona a persona.</p>	<p>Fomento de la capacidad de establecer relaciones persona a persona, lo cual facilita el acceso a otros datos históricos-emocionales del sistema con el que se interactúa.</p>

<p>temas emocionalmente significativos, ella expresó emociones que me parecieron intensas; yo no imaginaba que ella las experimentaba, y creo que no las había compartido con nadie en relación a que no habla de sus temas personales ni sus emociones.”</p>		
<p>“Por mi parte, experimenté mucha ansiedad, sentí ganas de contenerla, me mantuve en silencio y en mi lugar, escuchándola y observando lo que me sucedía y mi necesidad; sin embargo, después de un rato decidí salirme del rol de investigadora y no me negué a este sentimiento y sin hablar la abracé. Hubieron muchos silencios, y paulatinamente, el clima emocional se fue calmando, cuando sentí que le había dado el espacio suficiente a ese momento, le pregunté si quería continuar con la entrevista, y reanudamos el proceso.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente a la reactividad del otro, y manejo de ella mediante el silencio y la opción conciente de contener.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“Supervicé y comenté lo que me había sucedido en esta entrevista. En este espacio, reflexioné respecto de la reactividad emocional que me surgió en torno a la reactividad emocional de mi tía, y que manejé y ligué a través de la contención. Me di cuenta que esta es mi manera de actuar en relación a mi propia necesidad al sentir presente dicha expresión emocional, que en este caso, decidí manifestar conscientemente. Por otra parte, al revisar mi propio diagrama familiar y las entrevistas realizadas noté que en mi familia – tanto materna como paterna– es posible distinguir una historia donde la contención de emociones no es frecuente; esta situación me hace pensar en la posición que ocupó en mi familia, la cual pienso que se puso en juego en esta situación de</p>	<p>Utilización del equipo investigador como un espacio de supervisión y de ligazón de ansiedad con su consiguiente disminución, en el cual se generan hipótesis relacionales mediante la utilización de la teoría, facilitando la activación del sistema intelectual con una menor influencia del sistema afectivo, y la consiguiente disminución de ansiedad al observar los procesos en su dimensión histórico-relacional. Observación de la propia reactividad emocional y su contextualización mediante la generación de hipótesis relacionales acerca del propio rol en el proceso relacional.</p>	<p>Provisión de un modelo de manejo de la propia ansiedad, a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción, centrándose en el proceso, en reemplazo de un pensamiento lineal. Capacidad de detectar o distinguir señales emocionales que dan cuenta de la propia participación de los procesos relacionales. Ejercicio de generación de hipótesis relacionales.</p>

entrevista y a la necesidad de contención de mi tía.”		
“Sentí que a pesar de que no nos visitamos constantemente hemos establecido vínculos de confianza que se plasman en sus relatos. Después de la entrevista siguió contándome historias y hablándome de ella y yo comencé a hablarle de mí, lo que evidentemente contribuyó a la confianza que ya existía entre ambas.”	Abordaje de temas emocionalmente significativos, facilitando el establecimiento de una relación persona a persona.	Fomento de la capacidad de establecer relaciones persona a persona, lo cual facilita el acceso a otros datos históricos-emocionales del sistema con el que se interactúa.
“Ella vive sola y el único pariente perteneciente a su familia nuclear vivo se encuentra en otro país, con quien habla por teléfono prácticamente todos los días, y no se frecuenta con ningún familiar. Lo anterior y su forma de vincularse conmigo, gatilló ansiedad en mí y, sentirme demandada por satisfacer sus necesidades de apego, sin embargo, consciente de esto intenté ser respetuosa del proceso que comenzaba a gestarse, no solo en la entrevista.”	Distinción, <i>in situ</i> , de un proceso de triangulación.	Adquisición de una capacidad para advertir procesos relacionales en curso.
“Me noté ansiosa tanto antes de hablar por teléfono como previamente a encontrarme con él en relación a que prácticamente yo no lo conocía, sin embargo, el darme cuenta de esta sensación me sirvió para observar que esta disminuyó a medida que establecimos el contacto.”	Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la familia de origen.	Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, reducir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica.
“Entrevistar a mi hermanastro, fue muy importante para mí, ya que lo conocía hace dos años aproximadamente, y aún me siento en ese proceso... su apertura y confianza... me llevaron a conocer más profundamente sus emociones, su vida, su relación con personas significativas, su manera de percibirme, sus sentimientos hacia mí, y me surgió observar algunas situaciones comunes y diferentes entre cada uno de nosotros. Sentí que	Reducción de los niveles de distancia emocional a través del abordaje de temas emocionalmente significativos, facilitando el establecimiento de una relación persona a persona.	Fomento de la capacidad de contactarse con los nodos afectivo-intelectuales del sistema con el que se interactúa.

<p>a través de la entrevista se reafirmó el vínculo entre yo y mi hermano, y me di cuenta que él lo diferenciaba de otros vínculos.”</p>		
<p>“...sus descripciones de las relaciones de su propia familia nuclear, me aportaron elementos para distinguir coincidencias entre este y el de otros ya entrevistados. Además, la información que me brindó complementó los datos precedentes, lo que me facilitó ir comprendiendo el proceso familiar mayor, y me ayudaron a imaginarme como fue su convivencia con sus hermanos, padres y abuelas.”</p>	<p>Adquisición de información respecto de la propia familia de origen, al consultar a los miembros de ésta.</p>	<p>Generar un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo). Desarrollo de habilidades de conducción de procesos de entrevista.</p>
<p>“En un principio, respecto de su familia de origen y extensa su relato fue anecdótico y sorprendente para mí, lo sentí con una actitud abierta e interesada, me contó muchas cosas de él que yo no sabía, fui aclarando el contexto en que él se desarrolló y cómo pudo haber influido en su manera de ser, que me ha costado entender a lo largo de mi vida, además describió su propia percepción de sí mismo que yo no conocía, e incluso me habló de uno de sus temores.”</p>	<p>Reducción de los niveles de distancia emocional a través del abordaje de temas emocionalmente significativos, facilitando el establecimiento de una relación persona a persona.</p>	<p>Fomento de la capacidad de contactarse con los nodos afectivo-intelectuales del sistema con el que se interactúa.</p>
<p>“Me surgió vincular su propia relación con su madre con mi propia relación con él... me enteré de que me involucra en algunos problemas en los que él está vinculado con otros.”</p>	<p>Distinción de un triángulo transgeneracional (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación de carácter multigeneracional en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“Cuando comenzó a hablar de mi relación con él y su percepción de mí, esto resultó difícil y duro para mí, pero valoré en él su honestidad. Me dijo cosas que me dolieron, me sentí reactiva</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente a la reactividad del otro, y manejo de ella mediante el silencio y la opción conciente de contener.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-actividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>

<p>durante todo el tiempo que estuve en aquella situación, con ganas de llorar, replicar o defenderme de lo que me decía, pero solo acudí al silencio y a escribir lo que me relataba, lo que me permitía ligar mi ansiedad; intenté escucharlo aunque me doliera y estuviera en desacuerdo.”</p>		
<p>“Con ella mi relación es distante y poco frecuente, nunca la había visitado en su casa y no la veía desde hace varios años, me ponía ansiosa el encuentro con ella, ya que a través de los años me he formado una idea de su imagen que creo he logrado entender, de modo que la entrevista me iba a servir para conocerla por mi misma, y contrastar mis propias percepciones de su historia...”</p>	<p>Reducción de los niveles de distancia emocional a través de la gestión de encuentros, facilitando el establecimiento de relaciones persona a persona.</p>	<p>Fomento de la capacidad de contactarse con los nodos afectivo-intelectuales del sistema con el que se interactúa.</p>
<p>“...al hablarme de su historia se puso altamente reactiva, lo que me llevó a percibirla como una persona que no tuvo contención suficiente en su vida, y en relación a que mi ansiedad frente a la suya se reflejaba en deseos de protegerla, ayudarla y cuestionarla; sin embargo, me mantuve en silencio, escuchándola atentamente y contactándome con lo que ella sentía. El silencio me sirvió para diferenciar que lo que sentí no tenía que ver con la relación entre nosotras, dada la calidad de mi relación con ella, sino con otra persona, a la que estoy vinculada.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente a la reactividad del otro, y manejo de ella mediante el silencio y la opción conciente de contener. Distinción de la participación en un triángulo relacional (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional. Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“Evidentemente, supervisé y reflexioné esta situación con el equipo investigador, y creo que influyó el hecho de que haya sido por teléfono, la distancia emocional entre ella y yo, y sobretodo otros factores, que tienen relación con hechos muy dolorosos y relaciones significativas; en general, temas de la historia familiar mayor con los que mi</p>	<p>Utilización del equipo investigador como un espacio de supervisión y de ligazón de ansiedad con su consiguiente disminución, en el cual se generan hipótesis relacionales mediante la utilización de la teoría, facilitando la activación del sistema intelectual con una menor influencia del sistema afectivo, y la</p>	<p>Provisión de un modelo de manejo de la propia ansiedad, a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción, centrándose en el proceso, en reemplazo de un pensamiento lineal.</p>

<p>tía se había desvinculado y que emergían de una u otra manera en cada tema.”</p>	<p>consiguiente disminución de ansiedad al observar los procesos en su dimensión histórico-relacional. Observación de la propia reactividad emocional y su contextualización mediante la generación de hipótesis relacionales acerca del propio rol en el proceso relacional.</p>	<p>Capacidad de detectar o distinguir señales emocionales que dan cuenta de la propia participación de los procesos relacionales. Ejercicio de generación de hipótesis relacionales.</p>
<p>“El hacerme responsable de mi relación con cada uno de mis familiares influye en la percepción de mí misma, tal vez, en relación al cómo dependo de mis padres para vincularme con cada uno de ellos; siento que esto, a su vez, influye en mi relación conmigo misma.”</p>	<p>Observación de la propia posición funcional y su contextualización mediante la generación de hipótesis relacionales acerca del propio rol en el triángulo primario.</p>	<p>Capacidad de detectar o distinguir señales emocionales que dan cuenta de la propia participación de los procesos relacionales. Ejercicio de generación de hipótesis relacionales.</p>

ESTUDIO DE CASO II

CONTENIDO	INTERPRETACIÓN TEÓRICA	APORTE A LA FORMACIÓN DE LA PERSONA DEL TERAPEUTA
<p>“...sentía también cierta resistencia a comenzar un proceso [de entrevistas] que suponía difícil en cuanto a la carga emocional que significaría enfrentarme con ciertos familiares de los cuales estaba distante emocionalmente o mantenía algunos conflictos.”</p>	<p>Emergencia de ansiedad relacional vinculada a la distancia emocional y el conflicto, con familiares significativos.</p>	<p>Adquisición de habilidades en el enfrentamiento de obstáculos relacionales vinculados al encuentro con los miembros de un sistema.</p>
<p>“...elegí la rama materna para hacerlo, lo que creo responde... a la necesidad y ansiedad que sentía de sentirme más conectada con esa área familiar, especialmente por la distancia que creo haber tenido con mi madre, y porque cuando ella falleció, se produjo un aislamiento respecto de mis familiares maternos.”</p>	<p>Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la familia de origen. Distinción de triángulos transgeneracionales (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, reducir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica. Ejercicio de observación de procesos de triangulación de carácter multigeneracional en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“...al verla tan conmocionada me puse altamente reactiva, deseando contenerla de algún modo, pero consideré que lo más adecuado era controlar ésta adoptando una actitud de escucha y respeto frente a su propio emocionar...”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-actividad emocional frente a la reactividad del otro, en relación al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-actividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“...tuve una sensación de mayor cercanía con mi tía, sentí que se abría la posibilidad de establecer una relación más íntima con ella, y de hecho comencé... a confiarle asuntos personales de mi</p>	<p>Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa, principio básico de los movimientos de destriangulación relacional.</p>	<p>Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de “neutralidad” y la facilitación de la definición</p>

relación con mi familia y con mi actual pareja, escuchando sus apreciaciones al respecto con mucho respeto y apertura pues sentí que me proporcionó un espacio de escucha y empatía que no había explorado antes con ella.”		del sí mismo.
“...mi curiosidad estaba más dirigida al proceso emocional de su propia familia, los patrones relacionales y procesos en los que él participaba y que llevaba consigo, asunto que creo haber abordado bastante profundamente, y con el cual aclaré mi visión respecto de lo mismo y de cómo se ponen en juego en nuestra relación.”	Intencionalidad del proceso de indagación de patrones relacionales al interior de la propia familia de origen.	Desarrollo de una mayor capacidad para observar objetivamente patrones relacionales, y cómo el funcionamiento personal y las propias características se insertan en ellos.
“Fue difícil para mí, en ese momento, tratar de no caer en la autodefensa y no reaccionar emocionalmente, pero lo hice satisfactoriamente a través del silencio y tratando de concentrarme en mi rol de investigador...”	Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente a la reactividad del otro, expresada en el cuestionamiento del comportamiento del investigador respecto de asuntos pasados, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista..	Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.
“...me puse altamente ansiosa y reactiva frente a la propia reactividad de mi primo... me mostré empática e hice esfuerzos por mantenerme tranquila; en ese momento me fue difícil conservar mi objetivo exploratorio aunque lo hice cuidando sí de no ser demasiado inquisitiva o amenazante...”	Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente a la reactividad del otro, en relación al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.	Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.
“...la relación entre nosotros está marcada por mi rol protector, de guía y acompañamiento en su devenir, por su confianza en mí, su apertura y respeto mutuo. Luego de entrevistarlo, me puse a reflexionar respecto de este rol... surgiendo algunas hipótesis relacionales que me han permitido comprender el vínculo establecido.”	Observación de la propia reactividad emocional y su contextualización mediante la generación de hipótesis relacionales acerca del propio rol en el proceso relacional.	Capacidad de detectar o distinguir señales emocionales que dan cuenta de la propia participación de los procesos relacionales. Ejercicio de generación de hipótesis relacionales.

<p>“...sentí que mi relación [de cercanía] con ella estaba muy marcada por la que tenía con mi madre, casi en honor a la relación tan unida que tenía con ella...”</p>	<p>Distinción de triángulo relacional y su implicancia en la relación actual (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“Esta sensación de confusión me llevó a necesitar plantear lo que me ocurría a mis compañeros de investigación, en un espacio de supervisión, donde los comentarios se centraron principalmente en la ansiedad que yo sentía y el cuidado que debía tener de no maniobrar la entrevista en pos de resolver este asunto en particular... creo que fue útil la supervisión previa con el equipo de investigación... me permitió observar mi propia ansiedad, y me proporcionó mayor objetividad al respecto en tanto creo que cada uno de ellos, con sus opiniones y apreciaciones teóricas, me ayudaron a apreciar la situación con más serenidad y distancia.”</p>	<p>Utilización del equipo investigador como un espacio de supervisión y de ligazón de ansiedad con su consiguiente disminución, en el cual se generan hipótesis relacionales mediante la utilización de la teoría, facilitando la activación del sistema intelectual con una menor influencia del sistema afectivo, y la consiguiente disminución de ansiedad al observar los procesos en su dimensión histórico-relacional</p>	<p>Provisión de un modelo de manejo de la propia ansiedad, a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción, centrándose en el proceso, en reemplazo de un pensamiento lineal.</p>
<p>“...abordamos el tema de la enfermedad y muerte de mi madre, y realmente me sentí muy emocionada, con tristeza no sólo por el recuerdo de mi experiencia sino porque era la primera vez, desde que mi madre había fallecido, que hablaba de ese tema con tal profundidad y contacto emocional con mi padre...”</p>	<p>Reducción de los niveles de distancia emocional a través del abordaje de temas emocionalmente significativos, facilitando el establecimiento de una relación persona a persona.</p>	<p>Fomento de la capacidad de contactarse con los nodos afectivo-intelectuales del sistema con el que se interactúa.</p>
<p>“...no quise mostrar mi emoción y me contuve, manteniéndome en silencio y procurando atender a lo que mi padre me decía... sentía que no era adecuado que dejara que mi reactividad emocional de ese momento me desbordara y terminara dificultando el proceso de entrevista...”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional, y manejo de ella mediante el silencio y la escucha activa.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>

<p>“Me sentí, nuevamente, juzgada y confrontada, pero esta vez creo que la intensidad de mi ansiedad al respecto fue menor, pues bastó con centrarme en que el espacio de entrevista era un espacio de indagación de la subjetividad del otro, para que esa reactividad disminuyera, así que me mantuve en silencio, y me limité a seguir indagando...”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente al cuestionamiento del comportamiento del investigador, y manejo de ella mediante la activación del sistema intelectual, con una menor influencia del sistema afectivo.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“Abordamos temas difíciles, dolorosos y conflictivos para ella y otros que lo eran para mí en mi relación con ella, otros referidos a mi madre, frente a los cuales me sentí muy ansiosa y compelida a responder, no sólo por mí sino también por ella... pero no lo hice puesto que no quería caer en el mismo patrón de siempre con ella: evitarla, confrontarla o disculparla, así que manejé mi ansiedad manteniéndome en silencio”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, modificando el patrón relacional precedente.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“...me hice más consciente del lugar que estaba ocupando yo en la relación entre ella y mi madre...”</p>	<p>Distinción de un triangulo relacional que implica al investigador.</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“Me parece que mi posición frente a nuestra relación ha cambiado... como resultado de adquirir una comprensión de lo que acontece desde una perspectiva más holística, obtenida a partir de mi acercamiento a la teoría, la que se refleja... en la flexibilización de mis razonamientos y apreciaciones acerca de lo que ocurre en determinada relación, consistente en reemplazar los juicios de valor por una consideración integradora...”</p>	<p>Aplicación de la teoría para facilitar la comprensión de los procesos familiares y de los miembros implicados en estos.</p>	<p>Aumento en el nivel de objetividad y “neutralidad” frente a un sistema relacional.</p>

<p>“Creo que fue una entrevista abierta, donde me confidenció asuntos muy personales, secretos para el resto de la familia, cosa que valoré y respeté enormemente... fue una de las entrevistas en la que me di la libertad de conversar acerca del tema que no habíamos abordado antes, y creo que fue útil en tanto no lo evité, de haberlo hecho hubiese seguido con el patrón que ambas habíamos utilizado frente a ese conflicto... lo que me motivó a no evitar, en esta ocasión, tomar el espacio de entrevista para aclarar, conversar y redefinir el asunto que en algún momento me había distanciado de ella.”</p>	<p>Abordaje y resolución de conflicto relacional en el contexto de una relación persona a persona con los miembros de la familia extensa, principio básico de los movimientos de destriangulación relacional.</p>	<p>Adquisición de habilidades en el enfrentamiento de obstáculos relacionales vinculados al encuentro con los miembros de un sistema.</p>
<p>“Me observé altamente ansiosa frente a sus comentarios, sobretodo cuando se trataban de mi persona, resultando que en variadas ocasiones me sentí confrontada y criticada... sentí diversas emociones producto de una alta reactividad, la cual intenté moderar a través de mi silencio y mi escucha atenta...”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente al cuestionamiento del comportamiento del investigador respecto de asuntos pasados, y manejo de ella mediante el silencio y la escucha activa.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“No creo que este cambio relacional [mayor cercanía y disminución de desencuentros] esté ligado únicamente a lo que surgió en esta entrevista, sino a todo el proceso que ha significado explorar mi familia, lo que se ha traducido en concientizarme más de mi propia posición en ella y en las relaciones que establezco a su interior con mis familiares...”</p>	<p>Elucidación de la propia posición funcional en el sistema relacional familiar.</p>	<p>Concientización de procesos de la propia familia de origen del terapeuta que podrían obstaculizar el ejercicio clínico.</p>
<p>“...confirmé mi creencia de que con la muerte de mi madre se cortó toda una gama de relaciones familiares extensas, que ella constituía un puente hacia mi familia y parientes...”</p>	<p>Distinción de triángulos entrelazados y su implicancia en la relación actual (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de</p>

		diferenciación del sí mismo).
“La insatisfacción que sentí ante esta entrevista me llevó a comentarlo con el resto de los investigadores en un espacio de supervisión que estuvo orientado principalmente a la contención de mi ansiedad y a contextualizar lo ocurrido en el proceso relacional de mi familia, desde la teoría.”	Utilización del equipo investigador como un espacio de supervisión y de ligazón de ansiedad con su consiguiente disminución, en el cual se generan hipótesis relacionales mediante la utilización de la teoría, facilitando la activación del sistema intelectual con una menor influencia del sistema emocional, y la consiguiente disminución de ansiedad al observar los procesos en su dimensión histórico-relacional	Provisión de un modelo de manejo de la propia ansiedad, a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción, centrándose en el proceso, en reemplazo de un pensamiento lineal.
“...lo que más peso tenía era el hecho de que no lo había visto desde que mi madre había muerto... Creo que esto último generaba en mí una gran ansiedad... ya no iría como una niña o como la hija sino como una familiar, casi una extraña... Sin embargo, decidí de un día para otro viajar, y pese al ofrecimiento de mi padre de acompañarme... preferí ir sola.”	Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa, principio básico de los movimientos de destriangulación relacional.	Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo.
“Claro sí que con ciertos temas referidos a eventos que eran significativos para él, yo me sentí incómoda, incluso cuando él no demostró alguna incomodidad al hablarlos, aunque lo hacía con considerable distancia. Creo que mi incomodidad surgió en torno al hecho de que uno de esos eventos, ha sido tema de conjeturas y misterios dentro de mi familia.”	Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, modificando el patrón relacional precedente.	Ejercicio de suspensión de la propia sobre-actividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.
“A él no lo conocía... tenía curiosidad por conocerlo y lo ansiosa que pude haber estado tenía más que ver con ese aspecto... Eso me hace pensar en otro aspecto relevante de esta investigación, y es el hecho de abrir la posibilidad de establecer nuevos vínculos, y reactivar otros,	Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la familia de origen.	Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, reducir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica.

asociando esto a mi propia función vinculatoria dentro de mi familia.”		
“En términos del proceso de entrevista, durante el curso de éste observé una mayor habilidad para entrevistar, para hacer preguntas que requerían al sujeto entrevistado ahondar en su propio mundo emocional...”	Disminución de la intensidad de las manifestaciones de la reactividad emocional, asociada a la ansiedad crónica, en el contexto de un proceso de indagación de temas emocionalmente significativos.	Aumento de la “neutralidad”.

ESTUDIO DE CASO III

CONTENIDO	INTERPRETACIÓN TEÓRICA	APORTE A LA FORMACIÓN DE LA PERSONA DEL TERAPEUTA
<p>“Cuando decidí comenzar a entrevistar... me sucedió que busqué reiteradamente excusas para postergar dicha tarea... eran parte de mi temor de enfrentarme a mis parientes y tratar los temas propuestos en la entrevista... Otras de mis aprehensiones... tenían relación con la posibilidad de abordar temas dolorosos de mi propia historia... Por otra parte, me preocupaba cómo acercarme a familiares con los que no tenía una relación estrecha o de confianza suficiente y poder proponerles mi necesidad de sostener una entrevista con ellos...”</p>	<p>Emergencia de ansiedad relacional vinculada a la distancia emocional y el abordaje de temas relevantes, con familiares significativos.</p>	<p>Adquisición de habilidades en el enfrentamiento de obstáculos relacionales vinculados al encuentro con los miembros de un sistema.</p>
<p>“...las entrevistas (especialmente las iniciales para cada rama familiar) rindieron ricos frutos en términos de poder conocer aspectos de la realidad familiar (especialmente aquellos relacionados con épocas anteriores a mi nacimiento) a los que yo no podría haber accedido de otra manera.”</p>	<p>Adquisición de información respecto de la propia familia de origen, al consultar a los miembros de ésta.</p>	<p>Generar un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo). Desarrollo de habilidades de conducción de procesos de entrevista.</p>
<p>“...había un cierto temor de que pudiera aparecer conflicto, ya que la relación entre nosotros había estado empañada por algunas situaciones de tal tipo, luego de las cuales el contacto se hizo menos frecuente y cercano... La entrevista abrió un espacio de relación personal, al permitirme enfrentarme a ella como la persona que es,</p>	<p>Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa.</p>	<p>Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo.</p>

<p>más que desde el lugar que ocupa dentro de la familia; ella se manifestó ampliamente colaboradora en sus respuestas generándose la impresión de que se encontraba dispuesta a compartir su mundo emocional conmigo en sus diversos matices de una manera honesta.”</p>		
<p>“Al respecto quedó claramente establecido para mí la necesidad de realizar las entrevistas de manera individual dado que la presencia de mi tío fue experimentada por mí como una interferencia, tanto respecto de las preguntas que yo podía formular como de la sensación de que las respuestas dadas por mi tía estaban influidas por su presencia (especialmente en el área vinculada con su familia nuclear).”</p>	<p>Distinción de triángulo relacional y su implicancia en la relación (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“Esta entrevista estuvo marcada por un proceso de reestablecimiento de la relación con mi tía dado que fue un momento oportuno para escuchar comentarios... en torno a dificultades relacionales que habíamos tenido en el pasado. Tal situación dio pie a una suerte de pacificación en la relación en la medida en que los temas conflictivos que permanecían latentes en cada encuentro personal entre nosotros fueron abordados directamente en esta ocasión por su parte, y conversados en conjunto posteriormente a la conclusión de la entrevista con ella.”</p>	<p>Abordaje y resolución de conflicto relacional en el contexto de una relación persona a persona con los miembros de la familia extensa.</p>	<p>Adquisición de habilidades en el enfrentamiento de obstáculos relacionales vinculados al encuentro con los miembros de un sistema.</p>
<p>“Otro asunto que me generó ansiedad tratar, fue la temática acerca de los problemas en</p>	<p>Elucidación de la propia posición funcional en el sistema relacional familiar.</p>	<p>Concientización de procesos de la propia familia de origen del terapeuta que podrían</p>

<p>mi propia familia de origen, debido a que dentro de ellos apareció la enfermedad y muerte de mi madre, y su perspectiva de cómo yo enfrenté tal situación, tema de obvia relevancia emocional para mí. Frente a dicha ansiedad, generada por los diversos temas señalados, mi reacción fue permanecer en silencio atendiendo a lo que me estaba siendo descrito y tratar de no sobre-reaccionar formulando muchas preguntas acerca de los temas en cuestión.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente al cuestionamiento del comportamiento del investigador respecto de asuntos pasados.</p>	<p>obstaculizar el ejercicio clínico. Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“...una de las personas que si bien formaba parte de mi entorno emocional más inmediato, era alguien a quien yo sentía distante en términos personales, con quien no se habían generado –por parte de ninguno de los dos– oportunidades de conversar acerca de las impresiones personales sobre los temas propuestos por la entrevista.”</p>	<p>Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la familia de origen.</p>	<p>Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, reducir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica.</p>
<p>“...mis expectativas relacionales respecto de esta entrevista estaban caracterizadas por esperar una relación de cercanía, ya que la proximidad de la relación que ambos sosteníamos con nuestra madre nos unía, aunque la historia entre nosotros no tenía antecedentes de un encuentro personal que abordara temas relevantes de nuestra historia común o divergente.”</p>	<p>Distinción de triángulos transgeneracionales (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación de carácter multigeneracional en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“...fue un tema que dado el orden de la pauta de entrevista y mi ansiedad asociada a él, fue abordado por mí con una especie de apuro, con el propósito de enseñarle que</p>	<p>Intencionalidad del proceso de indagación de patrones relacionales al interior de la propia familia de origen.</p>	<p>Desarrollo de una mayor capacidad para observar objetivamente patrones relacionales, y cómo el funcionamiento personal y las propias características se insertan en ellos.</p>

<p>yo conocía tal situación, lo cual no había sido conversado con él directamente en alguna situación previa, siendo inducido dicho tema por mí persona más que abordado por él espontáneamente.”</p>		
<p>“La ansiedad apareció más bien, manifestándose fundamentalmente en un aumento de la latencia en sus respuestas, asociada a la descripción de mi propio padre..., con quien él suponía yo mantenía una estrecha relación, y con quien él había tenido una relación fundamentalmente conflictiva.”</p>	<p>Distinción de triángulos transgeneracionales (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación de carácter multigeneracional en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“Otro tema que estuvo particularmente cargado de ansiedad fue la conversación acerca de la enfermedad y muerte de nuestra madre, tema respecto del cual mi hermano tiende a tener una mala impresión de mi reacción... Un último tema... fue abordar las características de nuestra relación directa... manifestó su impresión de yo mantenía una relación particularmente distante con él (cosa en la que no estoy de acuerdo) atribuyendo tal estado de cosas a mi carácter poco comunicativo... La ansiedad asociada a ambos temas fue enfrentada por mí tratando de mantenerme tranquilo frente a sus respuestas sin replicar con mi propio punto de vista.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente al cuestionamiento del comportamiento del investigador respecto de asuntos pasados.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“...mi siguiente opción fue entrevistar a... una persona con la que yo me podía sentir suficientemente cómodo y con quien... no había tenido oportunidad previa de tratar</p>	<p>Reducción de los niveles de distancia emocional a través del abordaje de temas emocionalmente significativos, facilitando el establecimiento de una relación persona a</p>	<p>Fomento de la capacidad de contactarse con los nodos afectivo-intelectuales del sistema con el que se interactúa.</p>

temas como los que se proponían en la entrevista y que nos involucraban... directamente a ambos.”	persona.	
“...el hecho de que la entrevista estuviera estructurada de esta manera, y no como un diálogo me permitió poner especial atención a mis propias reacciones emocionales, de manera de contenerlas sin ponerlas en juego, al menos expresamente, tal que me permitió darle flujo a la entrevista sin interrupciones, y con una capacidad creciente de indagar aspectos relevantes de su relato.”	Intencionalidad del proceso de indagación de patrones relacionales al interior de la propia familia de origen.	Desarrollo de una mayor capacidad para observar objetivamente patrones relacionales, y cómo el funcionamiento personal y las propias características se insertan en ellos, facilitando el desarrollo de una mayor neutralidad.
“Lo más llamativo de esta entrevista fue el interés y la colaboración por parte de mi tía durante la entrevista, e incluso previa a ella. Me causó la impresión que para ella se transformó en una instancia para acercarse a mi persona, o tal vez para generar una suerte de alianza. También me impresionó como una situación que ella hubiese querido aprovechar para exponer sus propios punto de vista como si buscara apoyo en ellos”	Distinción, <i>in situ</i> , de un proceso de triangulación.	Adquisición de una capacidad para advertir procesos relacionales en curso.
“De especial relevancia fue tocar el tema de su relación con mi propia madre en tanto ella habría sido quien se hizo cargo de cuidarla maternalmente, lo cual nos dejaba en una especie de situación de fraternización, pero a la vez de relación de agradecimiento transitivo a través de su relación conmigo, y mi hermana, por quienes ella manifiesta experimentar especial cariño a raíz de la relación entre mi	Distinción de triángulos transgeneracionales (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).	Ejercicio de observación de procesos de triangulación de carácter multigeneracional en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).

madre y ella misma.”		
“...mientras para mí las preguntas más cargadas de ansiedad tenían que ver con su percepción de mi persona y de la relación entre nosotros, lo cual enfrenté mediante permanecer en silencio ante sus descripciones.”	Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente a la reactividad del otro, en relación al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.	Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.
“...para él la distancia entre ambos no nos ha permitido conocernos personalmente, situación que me movió a reflexionar acerca de mi deseo de cercanía y concluir que él tenía la razón respecto de este punto...”	Adquisición de información respecto de la propia familia de origen, al consultar a los miembros de ésta.	Generar un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo). Desarrollo de habilidades de conducción de procesos de entrevista.
“...ya que mi tía pertenece a mi familia paterna, una rama con la que he tenido menor contacto, me resultó difícil decidirme a aproximarme a ella...”	Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la familia de origen.	Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, reducir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica.
“Estos temas eran para mí difíciles de enfrentar en relación a mi propia ansiedad por estar tocando tales materias de su vida personal, situación que enfrenté evitando proseguir con la entrevista hasta percibir que dichas temáticas había sido abordadas totalmente por ella.”	Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente a la reactividad del otro, en relación al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.	Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.
“Era para mi una oportunidad para acercarme a conversar con ella sobre asuntos que pudieran resultar relevantes en relación a su propia vida, y la primera vez que nos enfrentábamos en una conversación directa y personal, sin intermediarios ni compañía alguna... el pasado de mi familia	Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la familia de origen. Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa.	Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, reducir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica. Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de

<p>paterna es un asunto del que yo tenía poco conocimiento...”</p>		<p>“neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo.</p>
<p>“...nuestra relación ha estado marcada fundamentalmente por la distancia, y la mediación de mi padre, quien trata permanentemente de interceder para que la visite.”</p>	<p>Distinción de triángulos transgeneracionales (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación de carácter multigeneracional en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“Aunque para mi fue difícil presenciar su emocionar durante el curso de la entrevista y poder mantenerme neutralmente, sin comentar u opinar acerca de lo que ella experimentaba en ese momento y manteniendo la distancia que me señalaba mi postura de investigación.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente a la reactividad del otro, en relación al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“...fue necesario supervisar... la situación de conflicto y las posibilidades de enfrentar la situación de manera de proseguir la entrevista... esto decía relación con generar... algunas hipótesis que me permitieran entender el contexto del conflicto...”</p>	<p>Utilización del equipo investigador como un espacio de supervisión y de ligazón de ansiedad con su consiguiente disminución, en el cual se generan hipótesis relacionales mediante la utilización de la teoría, facilitando la activación del sistema intelectual con una menor influencia del sistema emocional, y la consiguiente disminución de ansiedad al observar los procesos en su dimensión histórico-relacional.</p>	<p>Provisión de un modelo de manejo de la propia ansiedad, a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción, centrándose en el proceso, en reemplazo de un pensamiento lineal.</p>
<p>“Tal tarea estaba relacionada con descentrarme de mis propios juicios acerca de su persona para reubicarme desde una posición relativa a mi propio propósito de proseguir con la indagación familiar considerando sus puntos de vista.”</p>	<p>Intencionalidad del proceso de indagación de patrones relacionales al interior de la propia familia de origen.</p>	<p>Desarrollo de una mayor capacidad para observar objetivamente patrones relacionales, y cómo el funcionamiento personal y las propias características se insertan en ellos.</p>

<p>“fue una entrevista difícil de realizar, en el sentido de que me sentí ansioso la mayor parte del tiempo, sin tener para ello un motivo preciso más que intentar captar todo lo que me expresaba mi tío rápidamente, intentar percibir qué aspectos eran más significativos emocionalmente en su discurso o averiguar direcciones de indagación que pudieran resultar provechosas...”</p>	<p>Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la familia de origen.</p>	<p>Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, reducir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica.</p>
<p>“Esta sería la primera vez en que yo me encontraría con ella conversando sobre temas personales, lo cual aparentemente no era para ella una situación cómoda...”</p>	<p>Facilitación del establecimiento de relaciones persona a persona con los miembros de la familia extensa.</p>	<p>Desarrollo de características y recursos personales necesarios para generar un sistema terapéutico, a través del desarrollo de “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo.</p>
<p>“La experiencia acumulada de otras entrevistas me permitió enfrentar esta con menor dificultad si considero que la distancia de la relación entre mi tía y yo no fue un impedimento importante para entrar en su mundo emocional y relacional...”</p>	<p>Disminución de la intensidad de las manifestaciones de la reactividad emocional, asociada a la ansiedad crónica, en el contexto de un proceso de indagación de temas emocionalmente significativos.</p>	<p>Aumento de la “neutralidad”.</p>
<p>“Uno de los principales temas que me generó ansiedad fue la enfermedad y muerte de mi madre, y su apreciación respecto de mi reacción frente a esta situación, así como de mi familia de origen en general; mi posición fue de indagar respecto de sus opiniones al respecto escuchándola con respeto aunque no me gustara del todo lo que estaba escuchando.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente al abordaje de asuntos emocionalmente significativos y a comentarios acerca de la persona del investigador.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“Ello, por supuesto, no me resultó muy nutritivo en términos informacionales, pero sí el hecho de tomar un contacto directo con</p>	<p>Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la</p>	<p>Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, reducir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica.</p>

ella desde este trabajo de investigación me sirvió como antecedente de mi propia capacidad de gestionar un encuentro entre ambos; luego, me ha resultado más natural preocuparme de su suerte.”	familia de origen.	
“Dado que ella fue criada por mi madre, ella siente en relación a mi y a mis hermanos un vínculo estrecho –como de hermanos.”	Distinción de triángulo relacional y su implicancia en la relación (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).	Ejercicio de observación de procesos de triangulación en los que puede estar implicado el terapeuta, lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).
“observar mis propias reacciones frente a dicha situación –intentar contener, consolar, tranquilizar o proteger– me permitió tomar conciencia de mi lugar relacional respecto de mi propia tía”	Elucidación de la propia posición funcional en el sistema relacional familiar.	Concientización de procesos de la propia familia de origen del terapeuta que podrían obstaculizar el ejercicio clínico.
“Uno de los temas más cargados de ansiedad fue su descripción de un momento conflictivo al interior de nuestra relación, y sus propias emociones relativas a esto y a la enfermedad y muerte de su hermana, mi madre, respecto de esta situación mi forma de ligar ansiedad fue escuchando su relato, tratando de permitirle expresarse sin perder la atención sobre sus opiniones generando distancia, y sin sobrecargarle de preguntas.”	Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente al abordaje de asuntos emocionalmente significativos y a comentarios acerca de la persona del investigador.	Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a temas de relevancia personal, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.
“...ella sólo pudo concertarse bajo la condición de mantener un secreto familiar, cosa que para mi resultó una condición incómoda, ya que implicaba plegarme a un proceso por mi concebido negativamente, sin embargo, acepté tal condición.”	Distinción de la participación en un triángulo relacional (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor influencia del sistema afectivo).	Flexibilización del sí mismo para integrarse al sistema relacional de modo que sus intervenciones armonicen con las reglas de la familia que consulta.

<p>“Otro aspecto que me surge comentar es que hubo respuestas que evidentemente, al menos según lo que yo ya sabía, eran falsas. Dado el carácter de la entrevista no quise, ni me parecía adecuado, cuestionar tal situación, especialmente para evitar generar conflicto y poder mantener el marco de neutralidad necesario para realizare la entrevista.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente a la reactividad del otro, en relación al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“La entrevista con mi tía-abuela, estuvo caracterizada por un gran monto de ansiedad de mi parte asociada a que yo a ella no la conocía personalmente... Mi manera de enfrentar dicha ansiedad fue sólo cruzar la barrera que esta parecía ponerme y atreverme a enfrentar y cruzar la distancia en nuestra relación, la cual no había sido generada por iniciativa de ninguno de los dos.</p>	<p>Intento de reducir la intensidad de la distancia emocional, a través de la gestión de encuentros con miembros pertenecientes a una rama de la familia de origen. Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente a la reactividad del otro, en relación al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.</p>	<p>Reducir la distancia emocional facilita la definición del sí mismo, disminuir la reactividad emocional y los montos de ansiedad crónica. Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“Ello hizo difícil la situación de entrevista en relación a que no me fue posible averiguar muchas cosas de su manera de ver a su familia, lo cual tendía a ponerme ansioso, dado que en general no había tenido la experiencia de alguien que se negara directamente a expresarse sobre ciertos temas. Dicha ansiedad la enfrenté tratando de profundizar en su relato, cosa que como dije no resultó posible, intentando no manifestar mi incomodidad al respecto.”</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reactividad emocional frente a la reactividad del otro, en relación al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reactividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>
<p>“Esta entrevista fue requerida y realizada vía e-mail, y, a juicio de mi tío el accedió a contestarla sólo en virtud de la relación que</p>	<p>Distinción de triángulo transgeneracional y su implicancia en la relación (resultado de la activación del sistema intelectual, con menor</p>	<p>Ejercicio de observación de procesos de triangulación de carácter multigeneracional en los que puede estar implicado el terapeuta,</p>

<p>tuvo él con mi madre, ya que ella fue una de sus cuidadoras principales durante su infancia...”</p>	<p>influencia del sistema afectivo).</p>	<p>lo cual es un aporte a la generación de un mapa relacional que facilita la planificación de movimientos relacionales al interior de la familia de origen (proceso de diferenciación del sí mismo).</p>
<p>“...creo que fue una buena decisión dejar esta entrevista en último lugar, debido a que mis experiencias de entrevista anteriores me permitían enfrentar esta situación con mayor calma, si bien, fue para mi difícil intentar profundizar en las apreciaciones de mi padre, quien en algunos momentos tendía a no entender lo que yo quería preguntarle o consultarle.”</p>	<p>Disminución de la intensidad de las manifestaciones de la reactividad emocional, asociada a la ansiedad crónica, en el contexto de un proceso de indagación de temas emocionalmente significativos.</p>	<p>Aumento de la “neutralidad”.</p>
<p>“Dado que la entrevista fue realizada en tres sesiones... los intervalos entre ellas fueron aprovechados para supervisar... mis propias reacciones emocionales frente a tal situación, ya que tendía yo a ponerme ansioso y exasperarme frente a la dificultad de obtener la información que requería... para modular mi propia reactividad emocional fue preciso revisar a la luz de la teoría, qué asuntos tenían relación con estos aspectos de nuestro vínculo, de manera de poder comprenderlos contextualmente y así no actuarlos en el proceso de entrevista.”</p>	<p>Utilización del equipo investigador como un espacio de supervisión y de ligazón de ansiedad con su consiguiente disminución, en el cual se generan hipótesis relacionales mediante la utilización de la teoría, facilitando la activación del sistema intelectual con una menor influencia del sistema emocional, y la consiguiente disminución de ansiedad al observar los procesos en su dimensión histórico-relacional.</p>	<p>La provisión de un modelo de manejo de la propia ansiedad, a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción, centrándose en el proceso, en reemplazo de un pensamiento lineal.</p>
<p>“Dentro de los temas que me ocasionaron más ansiedad y expectación estaban la descripción de la familia nuclear a la cual ambos pertenecemos, mi familia de origen, y el abordaje del periodo de enfermedad y muerte de su esposa, mi madre, temas que</p>	<p>Conciencia de la propia sobre-reatividad emocional frente a la reactividad del otro, en relación al abordaje de asuntos emocionalmente significativos, y manejo de ella mediante la triangulación de la teoría y del proceso de entrevista.</p>	<p>Ejercicio de suspensión de la propia sobre-reatividad emocional facilitando el desarrollo de “neutralidad” frente a la emergencia de asuntos significativos, y a la reactividad de otros, dentro de un sistema relacional.</p>

<p>no habíamos enfrentado directa y sistemáticamente entre ambos. Mi manera de manejar la ansiedad emergente fue mediante el permanecer en silencio manteniéndome atento a sus descripciones, e intentando retener mis impulsos a replicar o agregar comentarios.”</p>		
--	--	--

INTERPRETACIÓN DEL DIAGRAMA FAMILIAR COMPUESTO DE LA INVESTIGADORA I

1. Estructura

Emilia (27 años), la investigadora, es la única hija del matrimonio (1975) entre Jorge (56 años) y Rosa Emilia (53 años) –quién tuvo una pérdida (por embarazo tubario) en el año 1982–; sin embargo, Emilia tiene dos hermanastros, Jorge (29 años) y Roberto (26 años), hijos de Jorge y Sofía (53 años), mujer con la cual mantuvo una relación hasta el año 1976. Además, Jorge convivió con Cecilia entre el año 1968 y 1970.

El padre de Emilia, Jorge, es el segundo hijo de una fratría de ocho hermanos, sobrevivientes de una serie de dieciséis hijos, donde ocho de ellos murieron tempranamente luego de haber nacido, siendo Jorge el mayor de tres hijos hombres nacidos consecutivamente dentro de los ocho; el menor de estos, Hermes, falleció en el año 1991 a los 40 años.

Los abuelos paternos de Emilia son el matrimonio compuesto por Pedro Pablo (87 años) y Violeta Esther (fallecida a los 79 años, el año 2000); Pedro Pablo proviene de una familia compuesta por el matrimonio integrado por Camilo y Paola, y cinco hermanos más, tres hombres y dos mujeres (todos ellos ya muertos), entre los cuales Pedro Pablo ocupa el sexto y último lugar. Violeta Esther es la mayor de una serie de nueve hermanos, cinco hombres y tres mujeres; y sus padres son el matrimonio compuesto por Rodrigo, hijo mayor entre ocho hermanos, y Jazmín, la menor de dos hermanas, quien murió a los 36 años. Estos a su vez son hijos de Pedro Andrés y Rosa Amalia, y de Pedro Salvador y Cecilia, respectivamente, ambas parejas casadas y ya fallecidos.

La madre de Emilia, Rosa Emilia, también es la segunda hija de una fratría de nueve hermanos, y la segunda de las seis mujeres. Eduardo, el mayor de los varones, y tercero en la fratría, falleció a los 21 años, el año 1973.

Los abuelos maternos de Emilia son el matrimonio integrado por Francisco (fallecido a los 71 años, el año 1999), y Amelia (76 años); Francisco es hermano de Cristian (fallecido en el año 1983), y ambos son hijos de Fernando y Rosa Carolina (quienes tampoco se encuentra vivos actualmente), pero criados solamente por Rosa Carolina;

Fernando estaba casado con Jessica, hermana de Rosa Carolina. Amelia, por su parte, es la sexta hija de Juan (hermano de Rosa Carolina y Jessica) y Adriana, quien se hizo cargo de los ocho hijos que tuvieron. Juan, bisabuelo materno de la investigadora, es el menor de dos hombres de una fratría compuesta además por dos hermanas nacidas luego de él, la menor de las cuales es Rosa Carolina; sus padres son Carlos y Verónica, los cuales nunca se casaron. Adriana, bisabuela materna de la investigadora y penúltima hija de diez hermanos, es hija del matrimonio entre Rosa Emilia y Antonio, el que además había tenido dos hijas más con Rosa Alejandra, hermanastra materna de Rosa Emilia, tatarabuela materna de la investigadora. Después que Antonio muere Rosa Emilia tiene un hijo, Pedro José, con una persona de la que se desconocen sus datos.

2. Repetición de pautas a través de las generaciones

Repetición de Pautas de Funcionamiento

- En la familia extensa de la investigadora tanto en la rama paterna como materna por la línea materna se observa un patrón de sobrefuncionamiento en el rol materno de algunas mujeres por sobre otras.
- En la rama familiar paterna se observa una tendencia a idealizar al padre por parte de algunos hijos varones. Esta pauta de funcionamiento se relacionaría con el vínculo de mayor cercanía con la figura paterna que con la materna. En el caso de la investigadora, esta pauta vinculada a la figura paterna que viaja desde la rama materna, ha generado un funcionamiento antitético en la relación establecida con su propio padre.
- Se observan patrones de VIF que van aminorando la intensidad a través de tres generaciones, siendo en la generación de la investigadora donde más débilmente ha aparecido esta pauta. La disminución en la aparición e intensidad de esta pauta en el sistema familiar de la investigadora permite pensar en que se han adoptado ligadores de ansiedad más funcionales y adaptativos.
- Hay una tendencia al sobrefuncionamiento de las mujeres respecto del subfuncionamiento de los hombres.

Repetición de pautas Vinculares

- En la rama familiar paterna se observa que por lo menos un hermano ha hecho corte emocional con los otros hermanos. Lo que se estaba repitiendo en la relación de la investigadora y sus hermanos.
- Se observa una tendencia al patrón relacional en el cual un hijo (a) tiene una relación de intimidad con la madre y una relación conflictiva respecto del padre. En relación a la posición en la fratría que la investigadora ocupa, está facilitada para recibir dicha proyección.
- En la rama familiar materna se observa un corte emocional con el padre.
- Tanto en la familia materna como paterna hay una muerte significativa que gatilla la separación de la familia y un conflicto irresuelto.
- Tanto la madre como abuela materna de la investigadora fueron cercanas y criadas por alguna de sus abuelas, y estuvieron distante de sus madres y hermanos.

Repetición de pautas Estructurales

- Tanto en la familia materna como paterna hay familias numerosas; sin embargo, en ambas, por la línea paterna hay una tendencia a las familias más pequeñas, al igual que en la generación de la investigadora.
- Tanto los padres de la investigadora como la misma investigadora son segundos hijos mayores. Y como su madre criada como hija única.

3. Eventos Vitales Estresantes en el Curso de la Historia Familiar:

1937: *Muerte de la bisabuela paterna, por la línea materna, de la investigadora;* el impacto de esta pérdida implicó la desvinculación de los hijos con sus progenitores de modo que debieron reorganizarse los roles de cuidadores al interior de la misma

fratría, puesto que el cónyuge, frente al aumento de la ansiedad, adoptó una disfunción social.

El Bisabuelo paterno por la línea materna se vuelve alcohólico; este hecho implicó que los hijos del matrimonio, principalmente los menores, quedaron desvinculados y desprotegidos, sin una figura paterna que asumiera su cuidado y educación, de modo que pasaron por familiares que ejercieron de cuidadores temporalmente dificultando el establecimiento de un vínculo más permanente y la confianza básica que ello implica.

1949: *Se casan Francisco y Amelia*; este hecho probablemente impactó en el sistema familiar puesto que ambos eran primos y descendientes de relaciones esporádicas, por lo que significó una modificación en la pauta estructural que se daba en las generaciones previas.

1952: *Muerte de la bisabuela paterna, por la línea paterna, de la investigadora*; este hecho es relevante dada la relación de unión entre ella y su esposo lo que produjo un aumento en los niveles de ansiedad del cónyuge y también del hijo más cercano a ella, el abuelo paterno de la investigadora.

1953: *Muerte del bisabuelo paterno, por la línea paterna, de la investigadora*; este hecho es significativo al coincidir con la anterior muerte de su esposa, pues es posible relacionarlo a la relación tan unida existente entre ellos. Además, implicó la pérdida consecutiva de ambos padres para el abuelo de la investigadora, el hijo más cercano emocionalmente a sus progenitores, lo que se traduce en una conmoción emocional en relación al grado de dependencia de éste hacia sus progenitores.

1955: *La madre de la investigadora comienza a vivir con sus padres*, luego de 9 años de estar fuera del núcleo familiar; este hecho involucró la integración de ella a la fratría que ya vivía con sus progenitores, lo que necesariamente debió implicar una adaptación del sistema tanto emocional como funcionalmente, lo que decantó en que ella adoptó una posición de hermana mayor y cuidadora de los hermanos menores. Además, debió enfrentarse a la presencia de violencia intrafamiliar y al alcoholismo de su padre, asuntos con los cuales mantenía anteriormente una distancia suficiente como para manejar la ansiedad que ahora se hacía ineludible.

- 1961: *La madre de la investigadora se desvincula de sus padres a los doce años de edad*; este hecho estresó al sistema familiar porque fue la primera hija que salía del hogar para comenzar a trabajar y vivir en independencia económica de los padres, lo que es acentuado por su temprana edad.
- 1966: *El padre de la investigadora contradice los deseos de su padre* en términos de lo que debía estudiar; este hecho gatilló la decisión del padre de la investigadora de irse de la casa de sus padres, lo que debió implicar una reorganización en el sistema familiar de origen.
- 1972: *Un tío materno de la investigadora sufre un accidente de trabajo en el que sufre la pérdida de un brazo*; este hecho fue particularmente estresante para él y su familia; él posteriormente desarrolló una disfunción social (alcoholismo) y psicológica (depresión), que se instauró como modo de ligar ansiedad a partir de este hecho.
- 1973: *Muerte de un tío materno de la investigadora*; este hecho significó un aumento de ansiedad en el sistema familiar dada la violencia de su muerte y las condiciones confusas en la que se produjo, lo que se refleja en la instalación de una serie de fantasías alrededor de esta muerte, además de gatillarse, en todos los miembros familiares, un corte emocional con la situación. Por otra parte, se responsabilizó a su padre de tal hecho lo que implicó que este fuera encarcelado. Este último hecho, constituyó un modo en que la familia enfrentó la situación de estrés, y además, un modo de dar término a la violencia intrafamiliar que se daba en el sistema. Por lo tanto, es un hecho que si bien generó caos en el sistema, también reordenó las relaciones al interior de este. Además, la abuela materna de la investigadora, sufrió a los meses después un problema cardíaco que ha sido vinculado al aumento de ansiedad en el sistema como resultado de la consecución de la muerte del hijo y encarcelamiento de su esposo.
- 1974: *El abuelo materno de la investigadora sale de la cárcel*; este hecho implicó un aumento en los niveles de ansiedad en el sistema familiar, lo que gatilla el cambio geográfico de los hijos y la esposa del abuelo de la investigadora, perdiendo así su red de apoyo social al trasladarse de un pueblo a la ciudad, lo que también puede entenderse como un impacto cultural para el sistema. Además, este último hecho fue

el modo en que los miembros de la familia enfrentaron la ansiedad crónica gatillada por el posible encuentro con el abuelo de la investigadora.

1975: *Nace la investigadora*; este evento removi6 al sistema familiar por tratarse de ser la primera y 6nica descendiente del matrimonio, y la primera hija del padre, y porque fue un parto dif6cil que llev6 horas de espera y preocupaci6n, por lo que implic6 un aumento de la ansiedad de la familia nuclear, adem6s era un hecho sobre el cual se ten6an altas expectativas familiares.

2000: *La investigadora conoce a su hermanastro mayor y se entera de la existencia de un segundo hermanastro*; estos eventos implicaron un cambio en la reorganizaci6n de la constelaci6n familiar que la investigadora ten6a, lo que impact6 afectivamente, tanto a ella como al resto de su familia nuclear y de origen.

Muerte de la abuela paterna de la investigadora; hecho de fuerte impacto emocional en todo el sistema familiar en su l6nea paterna, a partir del cual se produjo un distanciamiento emocional entre sus miembros, puesto que la abuela paterna de la investigadora ten6a una funci6n vinculatoria entre ellos.

2001: *La investigadora conoce a su hermano Roberto*; este hecho es de particular importancia puesto que la investigadora no contin6a con la pauta vinculatoria que su padre ha establecido con sus hijos varones.

4. Tri6ngulos

Es posible observar una pauta triangular frecuente entre Emilia, su madre Rosa Emilia, y su padre Jorge, donde madre e hija mantienen una relaci6n de intimidad con tendencia a la fusi6n, y el padre se encuentra outsider y frecuentemente en conflicto tanto con Emilia como con Rosa Emilia en relaci6n a lo cual, estas se al6an.

Emilia, a su vez, se encuentra cercana con Jorge (h), hermanastro paterno, respecto de su padre Jorge, se encuentra distante de su hijo, quedando en una posici6n de outsider de la relaci6n entre hermanastros; adem6s, Emilia tiene una relaci6n de cercan6a con Roberto, su otro hermanastro, donde el padre de ambos se encuentra outsider de dicha relaci6n, en

corte emocional con Roberto. Estos triángulos están entrelazados con el triángulo relacional constituido por Jorge, los hijos y su ex-pareja Sofía, con quien el padre está en corte emocional, quedando en la posición de outsider respecto de la relación entre ellos.

Emilia está outsider respecto de la relación entre Jorge (h) y Roberto quienes tienen una relación más unida, que cada uno de ellos con Emilia, quién es descrita como cercana.

Emilia tiene una relación unida con su tía materna Loreto, y su madre Rosa Emilia queda outsider de dicha relación. Por su parte, Loreto y Rosa Emilia tienen una relación unida, donde Emilia queda en una posición de outsider.

Emilia tiene una relación cercana con su abuela Amelia, pero frente a las relaciones más unidas entre ella y otros nietos, Emilia queda en una posición de outsider.

El triángulo primario de Rosa Emilia está compuesto por una relación cercana con su madre Amelia, y con corte emocional con su padre Francisco, quedando outsider de dicha relación, dicho corte fue gatillado por la muerte de Eduardo hermano de Rosa Emilia. Antes de dicho corte, Francisco tenía una relación conflictiva con su esposa Amelia y estaba outsider de la relación unida y tendiente a la fusión entre Amelia y Eduardo (hijo de ambos), con este último Francisco tenía una relación conflictiva.

Cuando niña, Rosa Emilia mantenía una relación de cercanía con su abuela Rosa Carolina, mientras que Francisco, el padre de Rosa Emilia, estaba outsider y en conflicto con Rosa Carolina. En otros vértices del triángulo donde Rosa Emilia y Rosa Carolina mantenían una relación de unión, Amelia quedaba outsider y distante de la relación entre las primeras. Después de separarse de su familia, Rosa Emilia establece una relación de intimidad con Rocío, quedando así Amelia outsider y distante en este triángulo. En este período Rosa Emilia también establece una relación de intimidad con su hermana Loreto, en la cual la familia de origen de ambas estaba outsider y distante.

Rosa Carolina tuvo una relación de conflicto e insider con Francisco, y Fernando, el padre de Francisco, estaba outsider y en corte emocional de dicha relación.

Amelia, abuela de la investigadora, fue outsider y distante de la relación de unión entre su propia madre Adriana y sus hermanos Pedro y Patricio.

Juan, el padre de Amelia, estuvo en corte emocional en relación a su pareja Adriana y a cada uno de sus hijos, quedando en una posición de outsider en relación a cada uno de ellos.

Amelia, abuela materna de la investigadora, mantenía una relación de cercanía con su propia abuela Rosa Emilia, y distante con su madre quien quedaba en una posición de outsider.

Jorge, padre de la investigadora, a mantenido fundamentalmente una relación conflictiva con su madre Violeta Esther, y de cercanía con su padre Pedro Pablo, mientras la relación entre Violeta Esther y Pedro Pablo fue unida.

Jorge se encuentra outsider en la relación entre su padre Pedro Pablo y su hermana Raquel; no obstante, con Pedro Pablo tiene una relación de cercanía y con Raquel tiene una relación de conflicto. Emilia está outsider respecto de la relación entre su tía paterna Raquel y su abuelo Pedro Pablo, con Raquel está en conflicto y con Pedro Pablo tiene una relación distante.

Jorge fue unido a su hermana Esther Violeta, y esta a su vez era unida a Pedro Pablo, quien quedaba outsider de la relación entre los primeros.

Pedro Pablo fue unido a cada uno de sus propios padres, Rodrigo y Jazmín, quienes mantenían entre sí una relación con las mismas características.

Violeta Esther fue cercana con su abuela paterna Rosa Amalia, y esta mantenía una relación fusionada con Rodrigo su hijo, quien tenía una relación cercana, a su vez, con Violeta Esther.

A continuación se presenta el diagrama familiar construido con la información extraída de la entrevista realizada a la investigadora I, posteriormente se presenta el diagrama familiar compuesto construido a partir de la información obtenida en las entrevistas realizadas a los familiares de la familia de origen de la investigadora en cuestión.

DIAGRAMA FAMILIAR INVESTIGADORA I

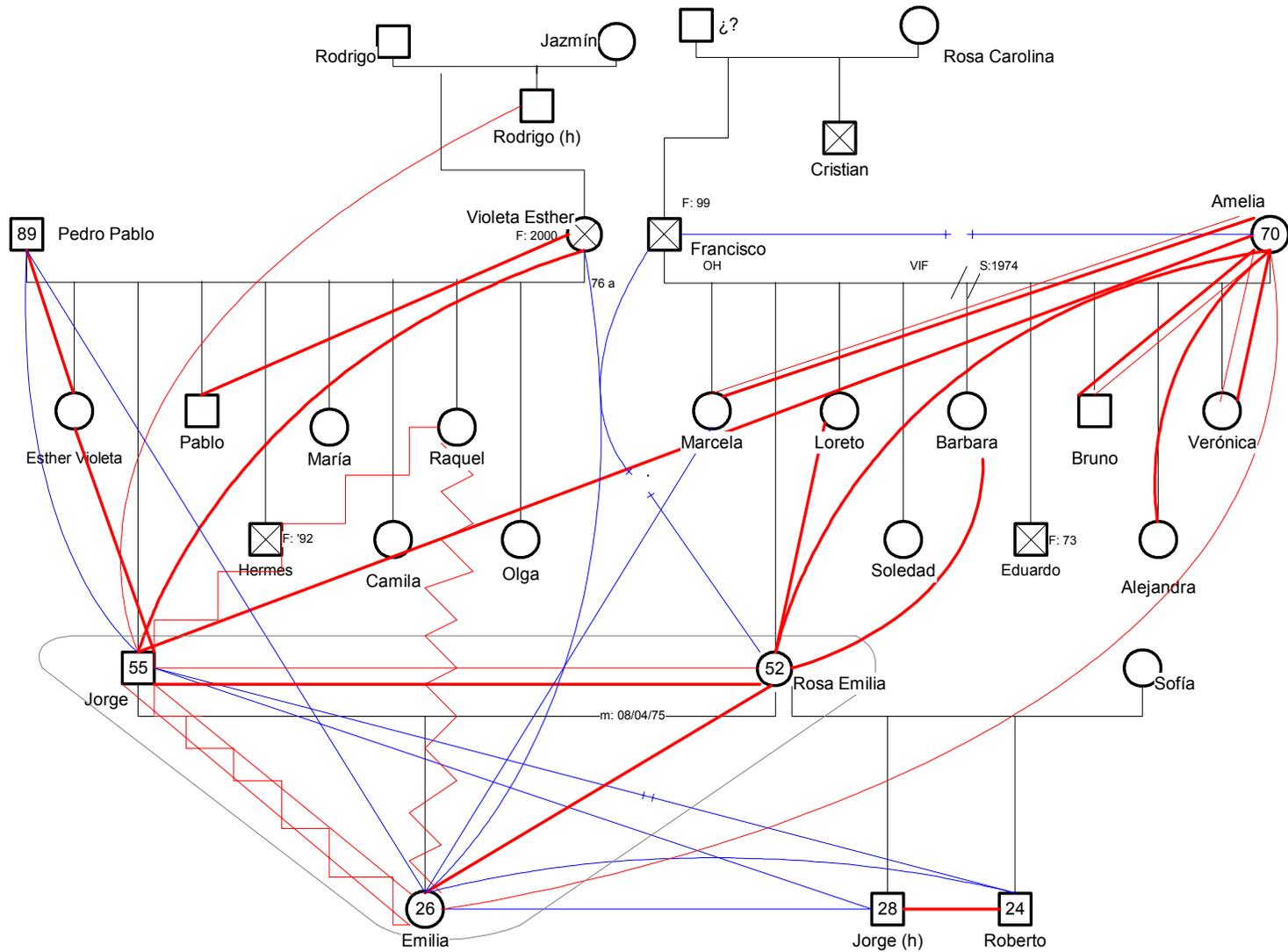
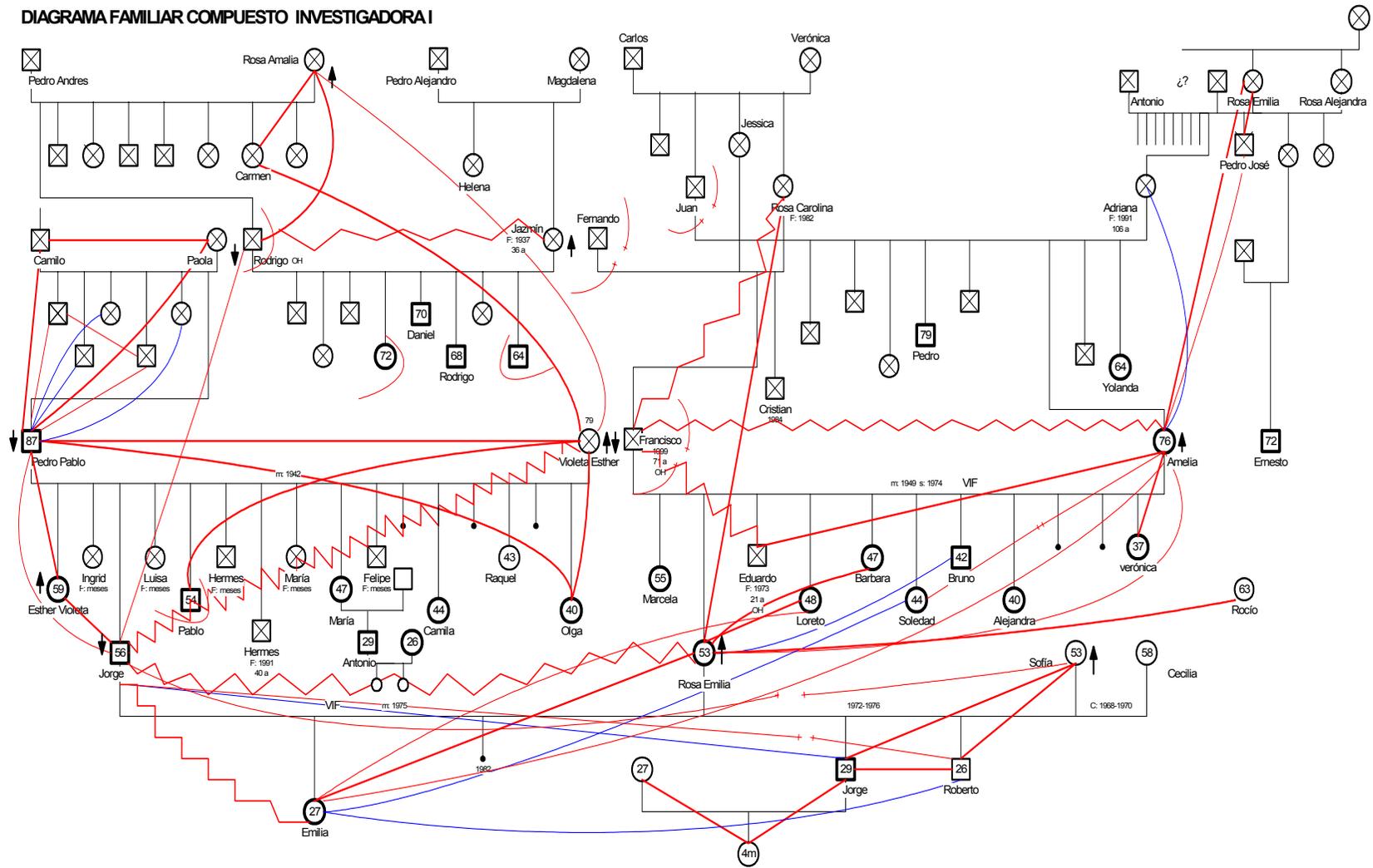


DIAGRAMA FAMILIAR COMPUESTO INVESTIGADORA I



INTERPRETACIÓN DEL DIAGRAMA FAMILIAR COMPUESTO DE LA INVESTIGADORA II

1. Estructura Familiar:

La familia de Camila del Pilar (26 años), la investigadora, se compone de su padre, ella y su hermano Francisco Andrés (23 años). Camila es la primera hija del matrimonio entre Alberto (69 años) y Guadía (fallecida de cáncer mamario y pulmonar, a los 44 años), casados en 1975.

El padre de Camila, Alberto, es el primer hijo del matrimonio entre Fernando y Pilar, casados en 1940 y fallecidos en 1947 de cáncer a la próstata y en 1972 de cáncer gástrico, respectivamente. Su hermana menor, Alejandra(60 años), vivió con la familia de Camila hasta que se casó con Marcos (49 años) en 1984; tienen un único hijo, Javier (16 años), quien nació en circunstancias de parto difícil, lo que puso en riesgo su vida y la de su madre. Fernando, abuelo paterno de la investigadora, es el único hijo del matrimonio entre Néstor y Elsira de los cuales no se conocen sus datos, sólo que residían en Perú o Bolivia. Pilar, abuela paterna de la investigadora, es la cuarta hija de cinco hermanos –todas mujeres excepto el primero de ellos– del matrimonio entre Enrique y Ester, ambos fallecidos con fecha desconocida.

La madre de Camila, Guadía, fallecida en 1988, es la única hija del matrimonio entre Jamil, fallecido de cáncer prostático en 1958 a los 53 años, y Sofia Andrea, fallecida de cáncer uterino en 1985 a los 75 años. Esta última vivió con la familia del investigador desde que se casó su hija y hasta su muerte. Jamil, abuelo materno de la investigadora, es el tercer hijo de entre cinco hermanos –donde los tres primeros fueron varones–, de un matrimonio palestino de cuyos miembros se desconoce sus edades de fallecimiento, sólo se sabe que la esposa se llamaba Guadía, al igual que la madre de Camila. Sofia Andrea, abuela materna de la investigadora, es la quinta hija entre 13 hermanos, del matrimonio entre Teodoro, fallecido a los 67 años, y María del Rosario, fallecida en 1957. El primero era el único hijo de la relación extramarital entre Sofia Andrea y Bernardo quien después se casó con otra mujer de la que se desconocen sus datos. La segunda, es la única hija de una relación extramarital entre Marianela y un hombre del que se desconocen sus datos.

Como parte de la red de parentesco anexa a la familia de origen del investigador, está una prima de la madre del investigador, Marcela (39 años) quien es la hija de Aurora (hermana de la madre de Guadía) y que en la actualidad está casada con el hermano de la

pareja de Camila, la investigadora. Ella vivió con la familia de Camila desde los catorce años de edad, hasta que se casó, con un periodo de tiempo en que dejó de vivir allí durante aproximadamente dos años.

Además, Gonzalo (28 años), la pareja de Camila durante ocho años, es el hermano menor de Humberto (31 años), esposo de Marcela. Gonzalo y Humberto son los dos hijos varones de Humberto y María, quienes tienen, además, una hija mayor, Javiera (35 años), casada con Marcelo, los cuales tienen dos hijos.

2. Repetición de Pautas a Través de las Generaciones:

Pautas de Funcionamiento:

- Se observa una pauta de un sobrefuncionamiento de las mujeres (mayor presencia del género femenino en la toma de decisiones, en el cuidado de los hijos, en caracterizaciones como ser luchadoras, dominantes, voluntariosas, expresivas o impulsivas) y un subfuncionamiento de los hombres (con caracterizaciones como poco comunicativos, desordenados, algunos irresponsables, callados, lo que no implica que la mayoría de ellos no sean descritos como trabajadores, al igual que sus parejas). Esta pauta se repite en la relación establecida entre los abuelos paternos, los abuelos maternos, los padres de la investigadora, en la relación entre la investigadora y su hermano, y con la pareja de ella. En la familia extensa, entre la tía de la investigadora y su esposo, entre la tía en segundo grado de la investigadora y su esposo, y entre la madre de ésta –hermana de la abuela materna de la investigadora – y su esposo. Esta pauta se plasma en una actitud y comportamiento de cuidado de las mujeres hacia los hombres de la familia.

El sobrefuncionamiento en las generaciones previas a la investigadora claramente aparece con gran fuerza en su familia de origen, de modo que ha podido configurarse como un modo de funcionar válido para el sistema.

- Los abuelos, las abuelas y la madre de la investigadora han fallecido de cáncer. Esta repetición en el funcionamiento físico de las personas a través de las

generaciones puede facilitar una especial preocupación del sistema familiar por los descendientes y su salud, lo cual se observa en el extremo cuidado que el padre de la investigadora pone en su salud, con un claro temor a que desarrolle la misma enfermedad que su madre y sus abuelas. Además, en la familia nuclear donde uno de los padres desarrolla una disfunción, los hijos comúnmente heredan el patrón vital de ‘cuidadores del enfermo’ la cual se proyectará en futuras relaciones que éste establezca a través de la vida, así es la posición funcional de la investigadora como cuidadora de otros, se contextualiza en su dimensión histórica, y es un elemento que se adhiere al interés de la investigadora por el área clínica de la psicología.

Pautas Vinculares:

- La relación cercana entre los hijos y el progenitor de sexo opuesto, y distante con el progenitor del mismo sexo se repite tanto en la generación de los abuelos paternos, maternos y en los padres de la investigadora. En la familia extensa de la investigadora, se repite en la familia de una prima de ésta en segundo grado, cuya hija Valentina, cercana a la investigadora, establece los mismos vínculos relacionales con sus padres. Es posible que la repetición de las pautas relacionales en el triángulo, lleve a los individuos a adoptar roles fijos en relación a cada uno de los otros, lo cual podría relacionarse con la presencia del mismo patrón vincular en la familia inmediata de la investigadora. Además, esta pauta vinculatoria triangular típica, generalmente facilita la emergencia de conflicto entre los progenitores, y entre los hijos, como ha sido el caso en la familia de la investigadora.
- Presencia de corte emocional entre la familia de origen paterna del padre de la investigadora y éste, y en la relación del abuelo materno de Camila con sus progenitores, lo que se repite en el hermano de la investigadora y su distancia emocional de la familia paterna.

Esta pauta vincular conlleva una reducción de las redes de apoyo de los miembros de la familia, así el campo relacional de la familia de la investigadora se ve reducido, de modo que los movimientos de ansiedad al interior del sistema tienden a ser más estereotipados y a tener menores posibilidades de ser distendidos en la red social de

apoyo, lo que facilitaría una rigidización de los procesos triangulares destinados a disminuir la sensación de ansiedad entre los miembros de la familia, y una tendencia hacia la juntidad o aglutinamiento de los miembros del sistema frente a los aumentos en los niveles de ansiedad.

Pautas Estructurales:

- La familia de los abuelos, paternos y maternos, y la familia de la investigadora son hogares monoparentales por el fallecimiento de un cónyuge. El abuelo paterno y materno fallecieron tempranamente luego del matrimonio. Los cónyuges sobrevivientes quedaron a cargo del cuidado y educación de hijos pequeños o adolescentes, lo que implicó afrontar el problema económico que significó la muerte de cada uno de sus cónyuges fallecidos.

Esta pauta repetitiva podría fomentar la necesidad de “hacerse cargo” en los descendientes de la familia, así dicha pauta podría haber facilitado la posición funcional de la investigadora de un sobrefuncionamiento, de funcionar como “cuidadora de” otros miembros familiares, en un rol proteccionista y materno, especialmente hacia los miembros varones de su familia, asunto que repite en la relación con su pareja.

- Los abuelos paternos y maternos convivieron antes de casarse, al igual que la investigadora lo hace en la actualidad con su pareja.
- Los matrimonios de los abuelos paternos y de los padres de la investigadora tuvieron dos hijos. Esta repetición en la estructura ha facilitado la repetición de las pautas vinculares en las siguientes generaciones.
- La abuela paterna, la abuela materna, la madre, la tía paterna y la tía en segundo grado de la investigadora tuvieron su primer hijo tardíamente. Esta repetición estructural puede facilitar que el tener hijos tardíamente aparezca como una opción vital, o una normativa para la investigadora.
- El padre, y la investigadora son hijos mayores, entonces, es probable que se identifique con ella y que dicha pauta estructural facilite la relación de unión existente entre ambos.

3. Eventos Vitales Estresantes en el Curso de la Historia Familiar:

1947: *muerte de abuelo paterno de la investigadora*; este hecho involucró un impacto no sólo en el sistema afectivo de la abuela de la investigadora y sus hijos, sino también un cambio en la organización de la familia que implicó la separación de sus miembros como modo de enfrentar el problema económico que acompañó tal pérdida. Esta circunstancia resultó en el mandato familiar de mantener la unión familiar, y de cuidar de los varones de la familia de modo que cuando un miembro de la familia muere no se debe notar su falta, además de una maduración temprana del hijo mayor, el padre de la investigadora.

1958: *muerte del abuelo materno de la investigadora*; tal evento decantó en un problema económico que llevó a la abuela de la investigadora y su hija a “unirse más” y a compartir la responsabilidad de sustentarse entre ambas. Como cambio en la organización del sistema familiar emocional significó un amplificador de la unión familiar, y una necesidad de desarrollar mayores esfuerzos por superar la carencia tanto económica como afectiva, este último aspecto especialmente en la hija, madre de la investigadora puesto que desplazó su relación de unión con su padre hacia su madre.

1972: *muerte de la abuela paterna de la investigadora*; este hecho significó un impacto afectivo para los hijos de ella, pues era considerada la base del núcleo familiar. Decantó en una depresión de la hija, tía paterna de la investigadora, y en un ensimismamiento del padre de la investigadora.

1976: *nacimiento de la investigadora*; este evento removió al sistema familiar por tratarse de ser la primera descendiente del matrimonio y porque fue un parto difícil que llevó horas de espera y preocupación, por lo que implicó un aumento de la ansiedad del sistema familiar, además era un hecho sobre el cual se tenían altas expectativas familiares. Para la familia significó gran alegría y conmoción.

- 1979: *nacimiento del hermano de la investigadora*; impacto importante por ser el primer hijo varón del matrimonio. Para la familia significó gran alegría y conmoción, pues se preservaría la familia.
- 1981: *diagnóstico de cáncer mamario a la madre de la investigadora*; evento que significó el comienzo de un periodo prolongado de estrés familiar, y que desencadenó una necesidad de estar más unidos, dicho estrés se vio amplificado por el problema económico que conllevaron los tratamientos médicos venideros.
- 1984: *matrimonio de la tía paterna de la investigadora*; este hecho fue vivenciado con gran satisfacción por la mayoría de los miembros familiares, constituyó una reorganización familiar para los padres de la investigadora en tanto distanciaba un foco de conflicto entre los cónyuges, lo que disminuyó la ansiedad relacional entre ellos y el resto de la familia.
- 1985: *detección de metástasis pulmonar a la madre de la investigadora* (luego de 3 años de remisión); constituyó un resurgimiento de la ansiedad crónica del sistema familiar, con mayor intensidad entre sus componentes, por el temor frente al rápido curso que tomó la enfermedad.
- muerte de la abuela materna de la investigadora*; este hecho implicó una reorganización a nivel familiar en términos de cuidado de los hijos del matrimonio y una disminución de la red de apoyo de sus miembros. Además del dolor que implicó para cada uno de los miembros del sistema familiar, intensificó la ansiedad de dicho sistema al coincidir con la reaparición de la enfermedad de la madre de la investigadora.
- 1986: *nacimiento del único primo-hermano de la investigadora*; constituyó un hecho generador de ansiedad aguda por las complicaciones del embarazo y por haber nacido prematuro con riesgo de muerte tanto de él como de la madre, tía paterna de la investigadora. Por otra parte, conmocionó positivamente al sistema familiar por la integración de un nuevo miembro al mismo.
- 1988: *muerte de la madre de la investigadora*; hecho de fuerte impacto emocional no sólo en el sistema familiar nuclear sino también en el sistema familiar extenso, a partir del cual se produjo un distanciamiento emocional entre sus miembros y la familia extensa

materna, particularmente en la línea paterna de ésta, puesto que la madre de la investigadora tenía un rol de puente vinculatorio. Por otra parte implicó una reorganización en la estructura familiar que a largo plazo desencadenó en una maternalización de la investigadora en su relación con su padre y con su hermano. Además, este último logró sobrellevar la ansiedad que gatilló la pérdida de su madre distanciándose emocionalmente de sus familiares, lo que ha constituido fuente de preocupación y conflicto en el sistema familiar.

1995: *ingreso de la investigadora a la universidad*, en una ciudad distinta a donde vivía con su familia; este hecho confirmó las expectativas que los familiares tenían sobre ella, sin embargo, implicó también el distanciamiento entre padre e hija, de modo que exigió un periodo de adaptación en la relación entre ambos, y una fuente de ansiedad frente a la salida, de la investigadora, del hogar.

4. Triángulos

Se observa un triángulo relacional entre la investigadora, su hermano Francisco y el padre de éstos, Alberto, donde corrientemente Francisco, distante del padre y con una relación unida y conflictiva con Camila, queda en una posición de outsider, frente a la relación de unión entre ella y su padre.

Este triángulo relacional está entrelazado con el que Camila establece con la tía paterna, Alejandra, y su hermano Francisco, en tanto Alejandra mantiene una relación unida-conflictiva con él y de unión y conflicto esporádico con Camila, generándose una alianza entre ambas mujeres quedando su hermano, nuevamente en una posición de outsider.

El triángulo primario se entrelaza con el establecido entre Camila, su hermano Francisco y su madre, Guadía, donde Camila queda en una posición de outsider frente a la relación de unión entre su hermano y su madre.

Se observa también un triángulo existente entre Camila, su abuela materna, Sofía Andrea y su hermano Francisco Andrés, quien recibió el nombre de su abuela, quedando así cristalizado el triángulo y la mayor cercanía de la abuela materna hacia el hermano de la investigadora, en comparación con la relación de mayor distancia con Camila, la cual queda

en una posición de outsider en la relación triangular. Esto mismo ocurrió con Camila y su abuela paterna, Pilar, puesto que recibió el nombre de ésta. De este modo, cada hermano fue “entregado” a cada una de las ramas familiares, y se generó hacia ellos un mayor acercamiento al campo emocional correspondiente a tales ramas. Entonces, la investigadora está más cercano a la rama familiar paterna y su hermano a la materna, con la consiguiente distancia hacia la otra rama familiar.

Esta disposición también se observa en el triángulo entre el hermano de la investigadora, Francisco Andrés, su abuela materna Sofía Andrea, y su tía paterna Alejandra, donde esta última quedaba en una posición de outsider frente a la relación de unión entre nieto y abuela. Este triángulo está entrelazado con el triángulo establecido entre la investigadora, su tía paterna y su abuela materna, donde la última queda en una posición de outsider frente a la relación de unión entre las primeras.

En las generaciones previas a la del investigador también se advierten constelaciones triangulares, dentro de las cuales se encuentra el fuerte triángulo entre la madre, Guadía, el padre del investigador, Alberto, y la hermana de él, Alejandra, donde la relación íntima entre los hermanos significó para Guadía una fuente de permanente conflicto en su relación marital, quedando en una posición de outsider.

Esta relación de conflicto entre Guadía y Alejandra se asociaba a la relación triangular entre Alejandra, Camila y Guadía, donde la relación entre Camila y su tía Alejandra era mucho más cercana que la que ésta establecía con su madre, Guadía; además se puede distinguir otro triángulo entre Alejandra, el hermano de la investigadora, Francisco y su madre Guadía, donde la relación entre madre e hijo era muy unida, frente a la relación de distancia entre la tía Alejandra y Francisco, lo que fomentaba la relación de conflicto entre Guadía y Alejandra.

El padre de la investigadora, Alberto, está también inserto en un triángulo con su madre Pilar y su padre Fernando, quedando este último en una posición de outsider frente a la relación tan unida entre madre e hijo, con una relación de distancia entre Alberto y su padre.

Se configura otro triángulo entre Alberto, su hermana Alejandra y el padre de ambos, donde Alberto queda en una posición de outsider, frente a la relación tan unida entre su padre y hermana.

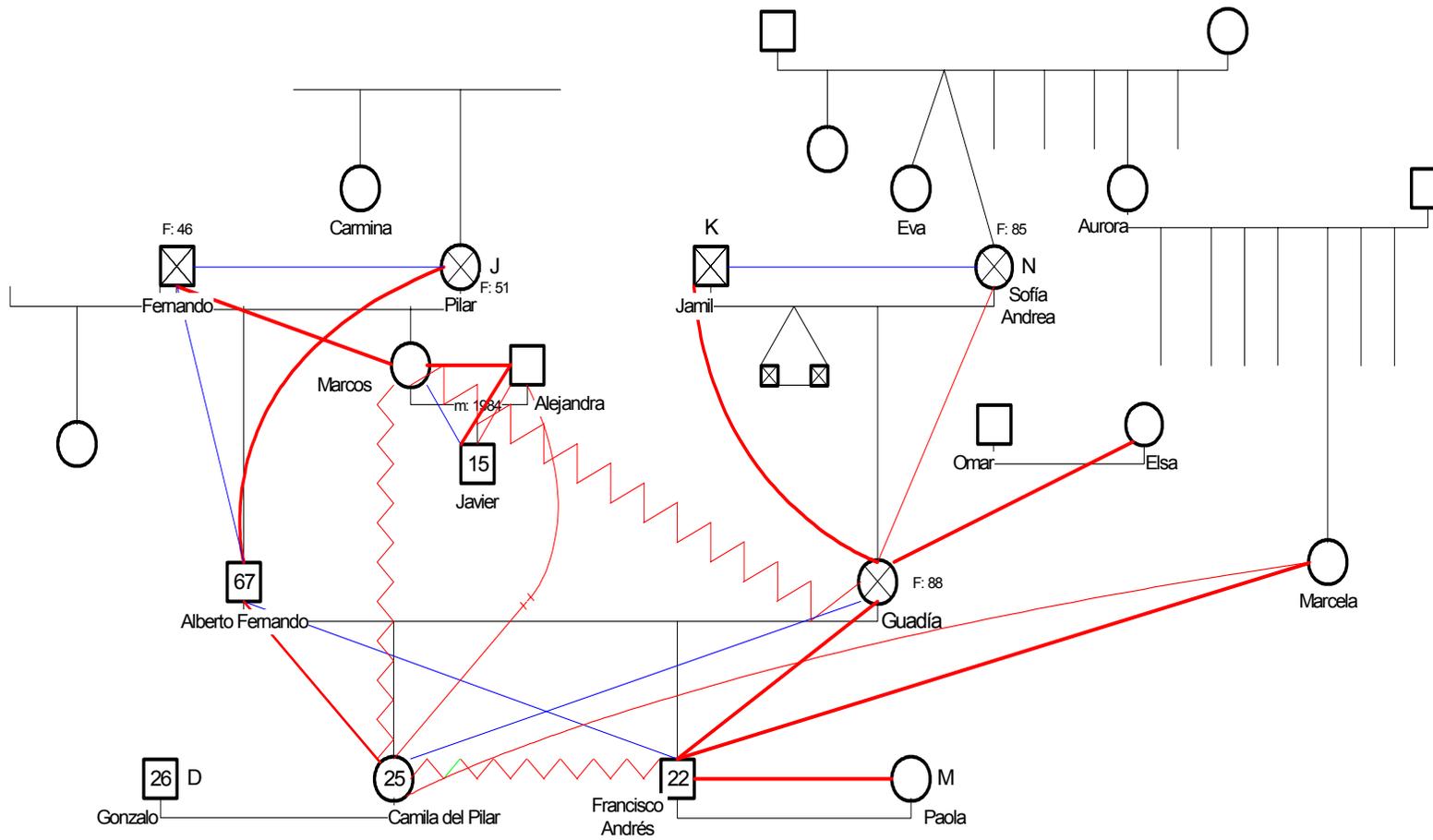
Además, Alejandra, hermana de padre de la investigadora, queda en una posición de outsider frente a la relación de unión entre su hermano y su madre Pilar, la que mantenía una relación más distante con su hija Alejandra.

La madre de la investigadora, Guadía, hija única, participaba del triángulo formado naturalmente por ella y cada uno de sus propios padres, donde establecía una relación mucho más unida con su padre Jamil, que con su madre Sofía Andrea, quedando esta en una posición de outsider. Sin embargo, esta relación más distante entre madre e hija se hizo más cercana al fallecer el padre (abuelo materno de la investigadora).

Dentro de los triángulos entre la investigadora y su familia extensa aparecen dos triángulos fuertemente marcados. El primero de ellos está constituido por la investigadora Camila, su madre Guadía, y Marcela, prima de Guadía, quien llegó a vivir con la familia de la investigadora desde los 14 años hasta que se casó, de modo que se desarrolló una relación de fraternización y de intimidad entre Camila y Marcela, así como de maternalización e intimidad por parte de Guadía hacia su prima menor, Marcela; dado que la relación entre Camila y su madre era cercana, la primera tendía a quedar en una posición de outsider entre las primas. El segundo triángulo, se observa entre Marcela, Camila y su hermano Francisco, donde Marcela establece una relación mucho más unida con el hermano de Camila quedando ésta en una posición de outsider.

A continuación se presenta el diagrama familiar construido con la información extraída de la entrevista realizada a la investigadora II, posteriormente se presenta el diagrama familiar compuesto construido a partir de la información obtenida en las entrevistas realizadas a los familiares de la familia de origen de la investigadora en cuestión.

DIAGRAMA FAMILIAR INVESTIGADORA II



INTERPRETACIÓN DEL DIAGRAMA FAMILIAR COMPUESTO DEL INVESTIGADOR III

1. Estructura Familiar:

Sebastián Andrés (26 años) es el segundo hijo del matrimonio (1969), entre Carolina (fallecida a los 52 años de cáncer) y de Andrés (III), quien tiene 63 años, y con quien Sebastián convive en la actualidad. Su hermana mayor, María Carolina (33 años), se encuentra casada con Claudio y actualmente tienen dos hijos, Carlo y Carola de 4 y 2 años respectivamente. Sebastián tiene también un hermanastro, Juan Carlos (43 años), hijo de Carolina y Fernando durante una breve convivencia entre ambos, el que fue adoptado por Andrés (III). Fernando sería posteriormente esposo de una de las tías de Carolina.

Andrés (III), padre de Sebastián, es el primer hijo varón de un grupo de siete hermanos, y ocupa el tercer lugar entre ellos; le sigue otro varón, Roberto, que murió de un disparo accidental a temprana edad (29 años), cerrando la serie otro hombre, Cristian. Los otros miembros de la fratría son mujeres y llevan por nombres: Estela, Nora, Rosario y Astrid (II), quien murió a los 2 años de edad producto de una bronquitis obstructiva. El padre de Andrés (III), quien lleva el mismo nombre y murió el año 1977 (el mismo año que nace el investigador) a causa de una hemorragia en una úlcera estomacal, es el mayor de cuatro hermanos, con quienes tuvo poco contacto durante su vida, y es hijo a su vez, de Andrés (I) e Inés, ambos ya fallecidos al igual que todos sus hijos (se desconocen las causas de sus muertes). La madre de Andrés (III), Rosario, es la menor de dos hermanas e hija de Astrid (I) y Andrés, a quien no conoció personalmente; Astrid (I) proviene de una familia compuesta por sus padres y dos hermanos más, una hermana mayor, María, y un hermano menor, Miguel.

Carolina (III), madre de Sebastián, es la segunda hija de siete hermanos, y le siguen en orden de nacimiento los tres únicos hombres de la fratría: Fernando, Luis y Carlos (II). Ella es hija de Carlos (I), quien falleció a los 83 años de edad el año 2001 resultado de un cáncer, y Cristina, fallecida el año 2002 a los 83 años también producto de un cáncer, pero luego de haber sufrido una serie de AVEs (accidentes vasculares encefálicos) a partir del

año 2000. Carlos (I) es el tercer hijo de una fratría de siete hermanos, en que todos los demás son mujeres, excepto el hermano que le antecede inmediatamente; sus padres son: Emilio, fallecido el año 1936 producto de un cáncer, hijo de Guillermo y Carolina; y Eliana, fallecida en el año 1970, quien ocupa la posición central de tres hermanas, hijas de José y Elena. Cristina, por su parte, es la penúltima de cinco hermanos, hija de Carolina (I) y Fidel.

2. Repetición de Pautas a Través de las Generaciones:

Pautas Funcionales

- La principal pauta funcional dice relación con conductas de consumo de alcohol y sustancias por los hijos menores de las familias de origen de Sebastián. Esto podría involucrar al investigador, ya que al ocupar este la misma posición en la fratría sería susceptible a verse involucrado en procesos de proyección familiar vinculados a estas problemáticas.
- Otra pauta funcional relevante es aquella dada por el sobrefuncionamiento del abuelo de Sebastián y el subfuncionamiento de la esposa de aquel, pauta que se invierte en la familia de origen del investigador con un sobre funcionamiento de su madre y un subfuncionamiento de su padre. Por inversión generacional podría facilitar un proceso de proyección familiar que facilitara al investigador para ser un sobrefuncionador.

Pautas Vinculatorias

- La pauta de corte emocional entre la serie sucesiva de padres, en la familia paterna del investigador (bisabuelo, abuelo y padre del investigador) y la relación históricamente distante entre el investigador y su propio padre (que ahora ha variado hacia la aproximación), aparece como un patrón relacional que ha involucrado a cuatro generaciones de hombres, proceso que tiene una raigambre histórica profunda y por ende lo hace relevante.
- La repetición en las ramas familiares paterna y materna de triángulos de relaciones cercanas con el progenitor de sexo opuesto y relaciones distantes con el progenitor del

mismo sexo, al igual que el triángulo primario del investigador, aparece como un proceso relacional, que sumado al descrito en el punto anterior, hace de la distancia entre Sebastián y su padre un proceso con una doble determinación transgeneracional.

Pautas Estructurales

- El patrón de sucesivas muertes debido a cáncer en la línea familiar materna aparece como la única pauta estructural relevante, en la medida de que daría cuenta de una vulnerabilidad para desarrollar tal afección dentro del sistema, además de poder señalar la presencia de algún patrón relacional o circunstancia que pudieran estar ligados a la aparición de esta disfunción.

3. Eventos vitales estresantes en el curso de la historia familiar:

1948: *Muerte de la tía paterna del investigador, a los 2 años de edad producto de una bronquitis obstructiva*; este hecho tuvo repercusiones en el sistema familiar en la medida en que las expectativas de sus miembros respecto del futuro de esta hermana se vieron coartadas, lo cual tiende a aumentar los niveles de ansiedad crónica dentro de la familia en relación a su capacidad de prodigar los cuidados necesarios a sus miembros.

1968: *Primer infarto del abuelo materno del investigador*; la amenaza de muerte que implicó este suceso para este padre de familia, en un momento en que sus hijos habían dejado ya el hogar, fue motivo de preocupación y reacercamiento al interior de la familia.

1969: *Matrimonio de los padres del investigador*; este hecho fue significativo en virtud de que la madre del investigador había funcionado fundamentalmente como madre de sus hermanos menores, y como compañera de su padre, siendo su matrimonio una situación que además de generar alegría involucró un desasimiento de su parte, del rol que había jugado previamente haciendo necesaria la reorganización del sistema relacional de su familia de origen.

1975: *Muerte del tío paterno del investigador, por un disparo accidental*; la muerte de uno de los hijos y hermanos, el cual se encontraba fuera del país en ese momento, fue para el sistema familiar de la rama paterna del investigador un hecho removedor en la medida que hasta ese momento, no se había producido la pérdida de ninguno de sus miembros estando este en la edad adulta. La circunstancia de que esta muerte se produjera en el extranjero, y que ninguno de los miembros del grupo familiar pudiera asistir al funeral, privó al sistema relacional de una instancia para “simbolizar” la pérdida.

1977: *Nacimiento del investigador*; el nacimiento del investigador aparece como un hecho relevante en relación a que previamente a su nacimiento, habíanse producido dos abortos (uno espontáneo y otro inducido) en el curso de otros embarazos de su madre. Ello hizo del nacimiento del investigador una situación relevante como realización de los intentos anteriores de sus padres por procrear un hijo, después de siete años desde el nacimiento de la hermana de aquel.

Muerte del abuelo paterno del investigador, debida a una hemorragia en una úlcera gástrica; la muerte del abuelo paterno del investigador significó una pérdida central para la familia de origen del padre de, esta muerte fue muy sentida por cada uno de los hijos, y, especialmente por su esposa, que al haber quedado sola, movilizó la reorganización del sistema familiar. Ello sobre todo si se suma a esta situación la reciente pérdida de uno de los hijos.

1983: *Diagnóstico de cáncer mamario de Carolina (III)*; el diagnóstico de cáncer implicó para la familia de origen del investigador un aumento en los niveles de ansiedad crónica, en relación al riesgo vital en que se encontraba un miembro eje de este sistema en la medida de que era un sostén relacional para este grupo. Con el diagnóstico se inicia un extenso periodo que implicó tratamiento de la enfermedad, remisiones de ella y reapariciones, las cuales eran acompañadas por fluctuaciones en los niveles de ansiedad familiar.

1992: *Muerte de Carolina (III), madre del investigador, producto de la ramificación del cáncer*; la posición central de Carolina (III), tanto dentro de su familia nuclear como de su propia familia de origen, hicieron de esta muerte una pérdida extremadamente

significativa para ambos sistemas. En términos generales, la reacción familiar inmediata, en ambos niveles nuclear y extenso, consistió en un distanciamiento relacional en virtud de la desaparición de uno de los pivotes relacionales de la familia en su conjunto.

1997: *Separación de Juan Carlos, hermanastro del investigador, y Carla, esposa de aquel*; esta separación resultó relevante porque fue la culminación de una relación que había arrastrado situaciones conflictivas desde su inicio, y acentuó las conductas de consumo de alcohol y sustancias por parte del hermanastro de Sebastián, lo cual constituyó una situación generadora de ansiedad para la familia de origen del investigador.

2000: *Primer AVE de la abuela materna del investigador*; las repercusiones de este hecho en el sistema familiar de origen de la madre del investigador, tuvieron relación especialmente con atender la discapacidad que generó en la abuela materna este accidente vascular, ya que su esposo, Carlos (I) no contaba con la capacidad de hacerse cargo totalmente de los cuidados de su esposa. Para sus hijos implicó recontactarse, después de los infartos de Carlos (I), con la posibilidad de perder a uno de sus miembros fundadores.

2001: *Muerte del abuelo materno del investigador debida al desarrollo de un cáncer*; contrariamente a todas las expectativas él fallece antes que su esposa producto de un cáncer de desarrollo repentino; la sorpresa que generó esta situación y la importancia de la figura del abuelo materno especialmente en su familia nuclear decantó en una situación de intenso dolor para sus hijos y sus nietos más cercanos.

2001: *Matrimonio de la hermana del investigador, y Claudio*; la unión de María Carolina y Claudio, su pareja, fue la formalización de una relación de larga data, en la cual ya había nacido su primer hijo, Carlo.

Paro Cardíaco del padre del investigador, de pronta recuperación; a los pocos días luego del casamiento de su hija, el padre sufre un paro cardíaco aparentemente inexplicable, a partir de los exámenes realizados posteriormente, que implicó para él un par meses de reposo, y un gran preocupación para sus hijos en virtud del riesgo vital en que parecía estar él, y de que el investigador aún dependía de él.

2002: *Muerte de la abuela materna del investigador resultado del desarrollo de un cáncer hepático*; el deceso de ella fue la culminación de un proceso que se había iniciado con sus primeros accidentes vasculares encefálicos y que implicó para la familia la utilización de una gran cantidad de recursos materiales y humanos para prodigarles los cuidados necesarios; fue esta una pérdida significativa y dolorosa para sus hijos ya que fue la pérdida del último de sus padres.

4. Triángulos

El triángulo primario de Sebastián, compuesto por su padre Andrés (III) con quien ha tenido fundamentalmente una relación de distancia (que ahora es concebida como cercana), y su madre Carolina (III) con quien tuvo una relación unida, mientras que entre los últimos se daba una relación íntima pero conflictiva, señalaba como outsider a Andrés (III) respecto de la relación entre Sebastián y su madre, situación que cambió luego de la muerte de Carolina (III), produciéndose un acercamiento relacional paulatino entre padre e hijo.

Otro triángulo relevante corresponde al constituido por Sebastián, su hermanastro Juan Carlos y Carolina (III), la madre de ambos. En este triángulo ambos hijos sostenían una relación unida con la madre, pero una relación distante entre sí marcada por la competencia por la atención de la madre, quien ocupaba permanentemente la posición de insider, mientras los hijos alternaban la de outsider.

Puede observarse también un triángulo entre Sebastián, su hermana María Carolina, y la madre de ambos. En este, mientras Sebastián y su madre tenían una relación íntima, María Carolina y Carolina (III) tenían una relación fusionada, y los dos hermanos una relación cercana mediada fundamentalmente por su madre, donde Sebastián tendía a tener la posición de outsider.

Otro triángulo en que Sebastián participa consiste en aquel compuesto también por su padre Andrés (III), y su hermanastro Juan Carlos. La relación conflictiva entre el padre y su hijo adoptivo, y la relación distante entre el investigador y su hermanastro, dejaba a Juan Carlos en la posición de outsider, ya que, aunque la relación entre Sebastián y su padre era

también distante, la condición de hijo biológico de Sebastián atenuaba la distancia en comparación con el conflicto de los otros dos miembros.

Un triángulo que implica a otro nivel generacional, es aquel constituido por Carolina (III), la madre del investigador, el padre de ella, Carlos (I), y a Sebastián. Los dos primeros mantenían una relación íntima con ribetes de fusión, mientras Sebastián y su abuelo tenían una relación cercana influida fundamentalmente por la anterior, y en virtud de la relación íntima entre él y su madre.

Un triángulo en el que no está directamente implicado el investigador, pero que tiene repercusiones en la dinámica de relación entre este y su padre, puede observarse entre el último, Andrés (III), su propio padre Andrés (II), y el padre de este, quien llevaba por nombre Andrés (I) también. La relación entre Andrés (III), padre del investigador y su propio padre Andrés (II) era distante, mientras que como consecuencia del corte emocional entre Andrés (II) y su padre, Andrés (I) la relación entre abuelo y nieto estuvo marcada también por el corte emocional.

Otro triángulo relevante es el triángulo primario del padre del investigador Andrés (III), compuesto por él, su padre Andrés (II) y su madre Rosario, en el cual Andrés (III) mantenía una relación distante con su padre, y una relación íntima, con tendencias a la fusión, con su madre, mientras los progenitores tenían entre sí una relación cercana.

El triángulo central de Rosario, abuela paterna del investigador, es aquel entre ella, su hermana Marcela, con quien tenía una relación íntima, y su madre Astrid (I), con quien tenía una relación conflictiva. Marcela y Astrid (I), por su parte tenían una relación íntima, en donde Rosario, a pesar de la relación con su hermana, tendía a ocupar la posición de outsider.

Entrelazado con el triángulo anterior, se puede observar el triángulo compuesto por Rosario, su madre, y su hijo Andrés (III), padre del investigador, donde este último tenía una relación cercana con su abuela Astrid (I), una relación íntima-fusionada con su madre, mientras entre ellas se daba una relación de conflicto.

El triángulo primario de la madre del investigador se estructuraba mediante una relación distante entre madre e hija (Carolina (III) y Cristina, respectivamente) y una

relación íntima-fusionada entre el padre, Carlos, y su hija, mientras sus progenitores tenían una relación cercana, quedando Cristina en la posición de outsider.

Cristina, abuela materna del investigador, al igual que su hija Carolina (III), mantenía un triángulo con sus propios padres, Fidel y Carolina (I) con las mismas características relacionales que el descrito anteriormente.

El triángulo primario del abuelo materno de Sebastián, Carlos, consistía en una relación cercana con su madre, Eliana, una relación distante con su padre, Emilio, mientras entre sus progenitores se daba también una relación cercana.

A continuación se presenta el diagrama familiar construido con la información extraída de la entrevista realizada al investigador III, posteriormente se presenta el diagrama familiar compuesto construido a partir de la información obtenida en las entrevistas realizadas a los familiares de la familia de origen del investigador en cuestión.

DIAGRAMA FAMILIAR INVESTIGADOR III

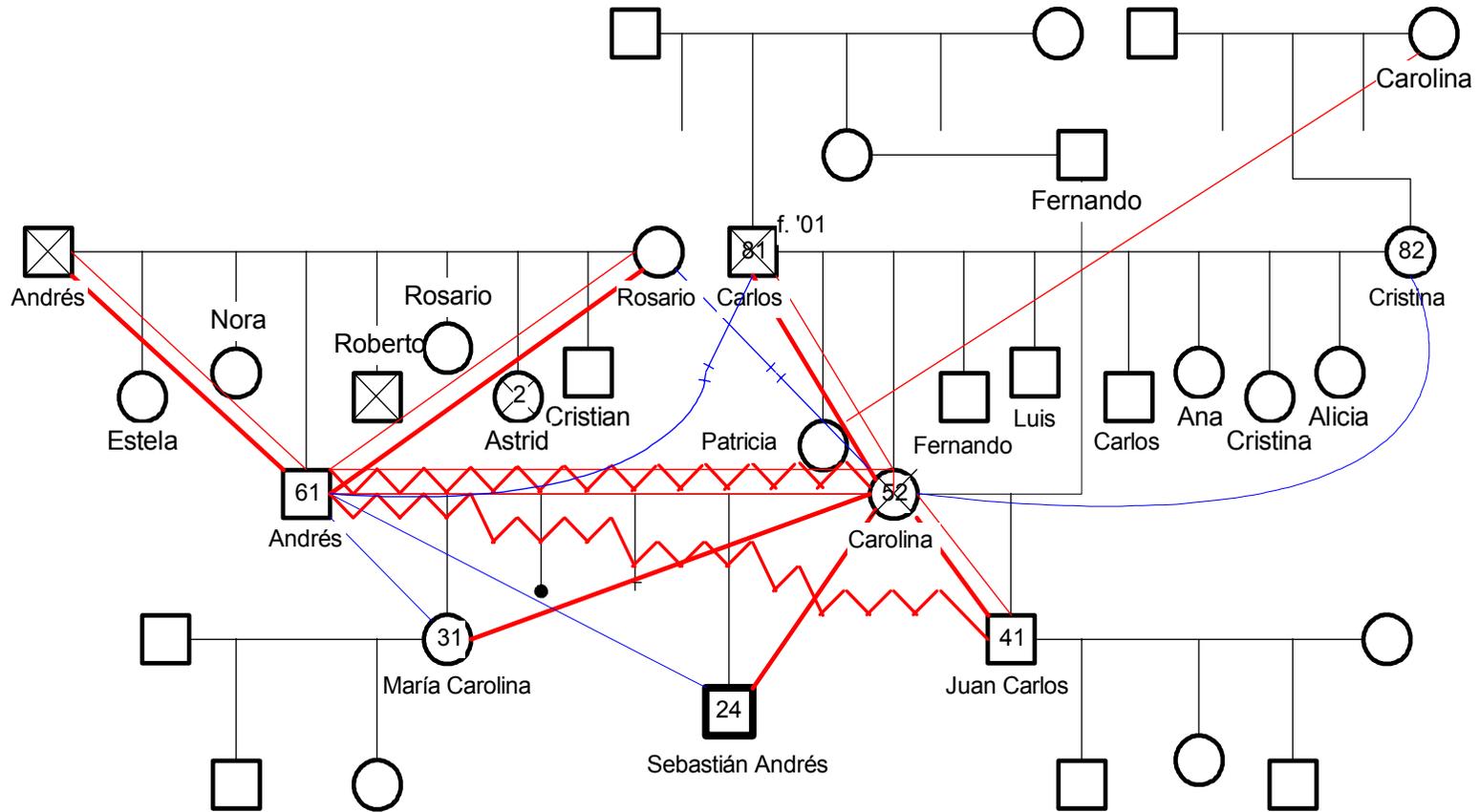
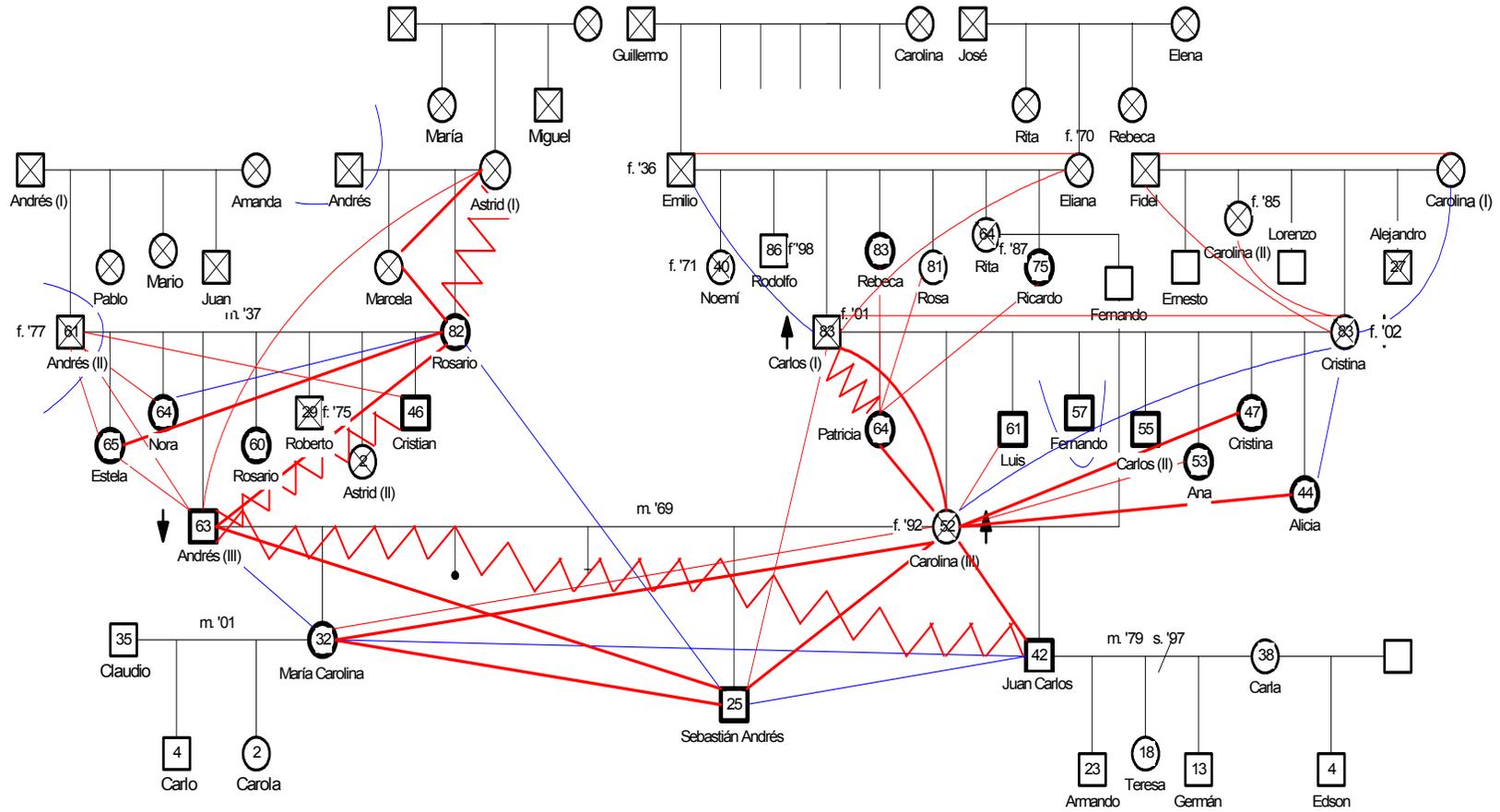


DIAGRAMA FAMILIAR COMPUESTO INVESTIGADOR III



II. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

CONCLUSIONES

Un primer elemento relevante de considerar como parte de esta investigación es la consecución de los principales objetivos de la misma, es decir, entregar una sistematización del proceso de exploración familiar, y reconocer los aportes de la exploración para la formación de la persona del terapeuta.

Otro aspecto importante tiene relación con la realización de una elaboración teórica coherente e integral, la cual involucró la revisión exhaustiva de la literatura disponible, en inglés y español, y la articulación de los elementos conceptuales encontrados, correspondientes a la Teoría de Sistemas Naturales de Murray Bowen. De este modo, se reúnen en un solo lugar elementos teóricos que se encuentran dispersos, tanto temporal como bibliográficamente, facilitando así el acceso a un cuerpo integrado y actualizado de información. Un conocimiento acabado de dicho cuerpo teórico constituye una herramienta fundamental como referente para la realización de la exploración familiar, y para el análisis e interpretación de la información durante la totalidad de este proceso de investigación.

Otro aspecto relevante de nuestra investigación lo constituye la elaboración de la pauta de entrevista en profundidad, como instrumento de indagación de aspectos histórico-relacionales y estructurales de sistemas familiares, determinado por el propósito de construir un diagrama familiar que condense los aspectos anteriormente mencionados, y de abordar aspectos significativos de la relación entre el investigador y el sujeto entrevistado. Evidentemente, tanto las líneas temáticas generales como la formulación concreta de las preguntas que se sugieren en la pauta de entrevista trascienden, en su utilización, la exploración del propio sistema familiar al que pertenece el investigador, posibilitando su uso en un contexto terapéutico basado en los planteamientos teóricos que sustentan este trabajo de investigación. Además, luego de realizado el proceso de entrevistas es posible constatar la relevancia tanto de la situación propuesta en este proceso como de las temáticas indagadas, en la medida en que generan contextos que facilitan el desarrollo de habilidades relativas al quehacer de terapeutas lo cual será abordado con mayor precisión al considerar los aportes derivados por esta investigación.

La posterior elaboración de los diagramas familiares compuestos, objetivo intermedio en la consecución de los objetivos principales de este trabajo, constituyó un ejercicio de síntesis de las múltiples descripciones plasmadas en los diagramas familiares simples obtenidos a partir de cada entrevista realizada, lo cual permitió obtener un panorama relacional global y válido, de cada uno de los tres sistemas familiares explorados, en tanto la construcción de cada diagrama familiar compuesto implicó la consideración de las redundancias encontradas en las descripciones aportadas por los miembros de los sistemas relacionales explorados.

Además, la interpretación delimitada de los diagramas familiares compuestos implicó la focalización y comprensión vivencial de aspectos simples, pero cardinales, de la dinámica familiar, los cuales constituyen un punto de referencia inicial para un ulterior trabajo en los procesos relacionales familiares, tarea básica en la formación del terapeuta familiar. Dicho punto de referencia involucra también la concientización de procesos conectados con el reconocimiento de aspectos del sí mismo en el contexto relacional de la propia familia de origen, como del propio rol o posición funcional dentro de la trama relacional multigeneracional, lo cual también tiene resonancias en el trabajo clínico por lo que su reconocimiento constituye un aporte para la formación de la persona del terapeuta.

Una tarea esencial para lograr la sistematización y la extracción de los aportes de la experiencia de exploración familiar estuvo constituida por: la elaboración de un reporte personal del proceso de exploración de la propia familia de origen, la distinción de elementos centrales del mismo y su exposición sistemática en un resumen, lo cual permitió organizar y objetivar (sistematizar) los aspectos medulares del curso de la indagación expuestos por cada uno de los investigadores. Dichos elementos, o aspectos, dicen relación con la presencia y las fluctuaciones de ansiedad relacional en el proceso de exploración familiar, y consisten en: la observación del proceso previo a la realización de las entrevistas, el proceso de entrevista en el contexto de las relaciones familiares, las preguntas nodales en el proceso de entrevista, el orden de sucesión en la realización de las entrevistas, la temporización del proceso de entrevista, la supervisión entre los miembros del equipo investigador, y, la supervisión del equipo colaborador al equipo investigador.

A continuación se presentan los principales aspectos que involucró cada uno de los ya mencionados elementos sistematizados, mostrando así una síntesis de la sistematización resultante de la investigación realizada.

En el proceso previo a la realización de las entrevistas se observó emergencia de ansiedad tanto en los investigadores como en los sujetos seleccionados para ser entrevistados, cuando se les dio previo aviso de ello. En términos generales, cuando la invitación a ser entrevistado pudo realizarse con anticipación, los niveles de ansiedad en los investigadores fueron menores que en los casos en que, o bien, la persona no era conocida previamente, o, la invitación fue extendida junto con la visita destinada a efectuar la entrevista.

El proceso de entrevista en el contexto de las relaciones familiares, tuvo dos aspectos fundamentales, por una parte, la relación entre las expectativas sobre el proceso de entrevista y la percepción del investigador acerca de las relaciones familiares, y, la relación entre la percepción del investigador acerca de las relaciones familiares y la dinámica del proceso de entrevista.

La relación entre las expectativas sobre el proceso de entrevista y la percepción del investigador acerca de las relaciones familiares se articuló en torno a tres áreas: la colaboración del sujeto entrevistado, el monto de información que proporcionaría el sujeto entrevistado, y, el grado de pertenencia del entrevistador al mundo emocional del familiar a consultar.

La relación entre la percepción del investigador acerca de las relaciones familiares y la dinámica del proceso de entrevista, parte de la elaboración de indicadores para definir el tipo de interacción durante la entrevista, para comparar este resultado con las expectativas o percepciones del investigador. Dichos indicadores consisten en: nivel de colaboración del sujeto entrevistado, monto de información obtenido en la entrevista, grado de exposición de la subjetividad del familiar consultado, las descripciones hechas por los entrevistados acerca de su relación con el investigador, y, los niveles de ansiedad experimentados por los investigadores en el curso de la entrevista.

Se distinguieron tres tipos de preguntas nodales en el proceso de entrevista en relación a la emergencia de ansiedad en el entrevistador: aquellas orientadas a la indagación

de situaciones problemáticas en la historia familiar, aquellas relativas a la persona del investigador, y, aquellas vinculadas a personas emocionalmente significativas para el este. Las primeras, estuvieron relacionadas con la emergencia de ansiedad en el entrevistador a partir de la confirmación de sus expectativas relacionales en la medida en que los sujetos entrevistados aportaron descripciones más, o menos, personales respecto de los temas consultados, y, a partir de presencia de intensas manifestaciones afectivas en el entrevistado o en el entrevistador a propósito de los temas tratados. Las segundas, a partir de la desconfirmación de expectativas relacionales o del autoconcepto del investigador, y, el cuestionamiento de acciones o actitudes del investigador. Las últimas, a partir de la implicación emocional de los investigadores con las descripciones entregadas acerca de familiares significativos emocionalmente para cada uno de ellos.

En relación al orden de sucesión en la realización de las entrevistas, éste tendió a orientarse hacia el aplazamiento de las entrevistas que generaban mayores montos de ansiedad para el investigador según el vínculo –de distancia, o bien, de conflicto– con el sujeto entrevistado, principalmente si éste pertenecía a la familia de origen directa del investigador.

En cuanto a la temporización del proceso de entrevista y en relación con la ansiedad emergente durante el mismo, se distinguieron como aspectos relevantes: el tiempo utilizado en realizar cada una de las entrevistas; la cantidad de reuniones en que se desarrolló cada una de ellas; el intervalo de tiempo entre una y otra; y, finalmente, la periodicidad de, y el tiempo total que se dedicó a, la exploración familiar. El proceso de exploración familiar en su globalidad, tardó aproximadamente dos años en llevarse a cabo, periodo en el cual es posible distinguir una directa relación entre tiempo utilizado y agotamiento emocional creciente a través del mismo, el cual fue puntuando la frecuencia de las entrevistas con cada uno de los familiares. Tal cansancio fue facilitado por la sostenida emergencia de ansiedad y la necesaria suspensión de la reactividad emocional por parte de los investigadores, durante el curso de cada entrevista y en el proceso de indagación en su totalidad.

La supervisión, durante el proceso de exploración, entre los miembros del equipo investigador se gestó principalmente en torno a tres instancias; la primera, referida a la definición de los criterios de neutralidad que serían considerados para la realización de las

entrevistas, primordialmente mediante la suspensión o no expresión de la reactividad permaneciendo en silencio. La segunda, orientada a manejar el surgimiento de ansiedad previo a la realización concreta de una entrevista, donde la supervisión se orientó a comprender las manifestaciones de ansiedad a la luz del propio proceso familiar desde la perspectiva de la Teoría de Sistemas Naturales, analizando los triángulos relacionales en que el investigador y el familiar en cuestión estaban insertos. Y, una última instancia de supervisión se centró en la ansiedad resultante de la realización de las entrevistas con ciertos miembros familiares, donde surgieron como primordiales dos ámbitos a supervisar: el abordaje de temas centrales en la historia familiar del investigador, y, la ansiedad emergente en los investigadores a partir de la reactividad que expresaron durante la entrevista, tanto ellos como la persona que entrevistaron en ese momento. En este sentido, la supervisión estuvo dirigida a reflexionar respecto de los sentimientos emergentes y su relación con el propio proceso emocional familiar de cada uno de los investigadores, comprendiéndolos como una manifestación emocional que se contextualiza en un proceso familiar mayor que va más allá de la investigación propiamente tal.

Respecto de la supervisión del equipo colaborador al equipo investigador ésta se orientó sobre la elaboración de la pauta de entrevista, y, la interpretación de los diagramas familiares. En términos de la pauta de entrevista los supervisores recomendaron modificar el modo de preguntar hacia la obtención de la perspectiva personal de los familiares que serían entrevistados para acceder a la subjetividad de ellos. Referido a la interpretación de los diagramas familiares, el equipo colaborador orientó la supervisión desde una perspectiva clínica profundizando respecto de los aspectos que les resultaban relevantes. Esta instancia de supervisión proporcionó a cada uno de los investigadores un contexto donde su ansiedad fue considerada como parte del proceso de exploración, emergiendo nuevas formas de observar la relación entre el proceso personal de cada uno de ellos y el proceso emocional de la familia en la cual están insertos.

Finalmente, respecto de los aportes del proceso de exploración familiar, pueden distinguirse dos áreas fundamentales: el contexto de las relaciones familiares y el funcionamiento personal de los investigadores.

Dentro del contexto de las relaciones familiares, los aportes se encuentran vinculados a la disminución de la ansiedad relacional producto de haber generado relaciones persona a persona y reconocer descripciones de la persona del investigador que develan el proceso relacional con los familiares entrevistados. Además, las descripciones de otros familiares y las relaciones en que participaban, y su representación a través de los diagramas familiares compuestos, permitió ampliar la perspectiva del contexto histórico-relacional y distinguir patrones relacionales multigeneracionales a partir de una comprensión experiencial de ello, lo cual facilitó el asumir la responsabilidad por las características de las relaciones en las que cada investigador participa. Una última contribución fue la redefinición de las relaciones al interior de la familia de origen lo cual se expresó en la modificación de creencias y prejuicios respecto de algunos familiares, la capacidad de enfrentarse personalmente a otros significativos, y, reconocer características de fusión en algunas relaciones significativas, todo lo cual implicó el re-encuadre de la posición relacional de los investigadores al interior de sus respectivas familias de origen.

Respecto del funcionamiento personal de los investigadores, la exploración de la familia de origen y el ejercicio de observación de procesos relacionales al interior de esta, permitió la ampliación del mapa familiar que los investigadores previamente habían descrito en la etapa inicial de esta investigación, lo cual es un facilitador para la planificación de movimientos relacionales al interior de la propia familia de origen y las modificaciones en el funcionamiento personal que ello implicaría; esto resulta relevante debido a que permite la toma de conciencia de procesos que podrían obstaculizar el ejercicio clínico en la medida de que los terapeutas son vulnerables a pautas de funcionamiento similares entre el sistema consultante y su familia de origen..

Un aporte de este estudio importante de comentar consiste en el desarrollo de una mayor “neutralidad” y la facilitación de la definición del sí mismo a partir de: el ejercicio de distinguir procesos relacionales triangulares en curso y la propia participación en ellos, la suspensión de la propia sobre-activación emocional o reactividad, privilegiando así una escucha activa frente a la emergencia de temas de relevancia afectiva o de reactividad en el interlocutor, y, la reducción de la distancia emocional en las relaciones familiares.

Los espacios de supervisión también se constituyeron como un aporte en cuanto proveyeron de un modelo de manejo de la propia ansiedad a través del ejercicio de observar ésta considerando el operar de las relaciones como sistemas de interacción recursivos, en reemplazo de un pensamiento lineal.

Otra contribución del proceso de exploración familiar implicó el fomento de las capacidades de establecer relaciones persona a persona, de enfrentar obstáculos relacionales vinculados al encuentro con los miembros de un sistema, de contactarse con nodos afectivo-intelectuales, de flexibilizar el sí mismo para integrarse al sistema relacional, y, de distinguir y alternar entre proceso y contenido, todo lo cual facilita el acceso a datos histórico-vivenciales del sistema con que se interactúa y constituyen habilidades útiles para la conducción de procesos de entrevista.

El trabajo de exploración familiar y las vicisitudes a él asociadas, son consideradas por el equipo colaborador como una instancia de preparación, y reconocimiento del valor, de los procesos de diferenciación del sí mismo de cada uno de los miembros del equipo investigador en la medida en que se vincula al conocimiento y reconocimiento de aspectos del sí mismo en el contexto relacional de la propia familia de origen, es decir, la toma de conciencia del propio rol o posición funcional dentro de la trama familiar multigeneracional.

Un segundo aspecto al que alude el equipo colaborador dice relación con el desarrollo de habilidades conversacionales que consisten en: la capacidad de mantener un clima de ansiedad relacional manejable facilitando la aparición de asuntos significativos en el proceso de conversación, y, en la mantención de un proceso de entrevista con un foco específico, desplegando conversaciones que promuevan el desarrollo de vínculos aún cuando los interlocutores no se conozcan previamente y se aborden temas de relevancia emocional. Esto se relaciona con aptitudes relacionales relativas a la utilización y manejo del lenguaje que propician la generación de un contexto de trabajo clínico.

Un último aspecto comentado por el equipo colaborador se refiere a un incremento en la capacidad de los investigadores de funcionar desde una Posición-Yo, la que les ha permitido asumir un lugar más libre de procesos de proyección al interior de las relaciones familiares.

DISCUSIÓN

El propósito de realizar una sistematización del proceso de exploración familiar constituyó un marco reflexivo idóneo para lograr elaborar y organizar, a partir de una visión general y ordenada de aquel, los diversos matices involucrados en la experiencia de indagación al interior de la propia familia de origen, de manera de objetivar y contextualizar dicha experiencia a la luz de los elementos teóricos utilizados como referentes. Lo anterior decantó por sí mismo en la distinción y puntualización de los aspectos centrales que atravesaron todo el proceso de exploración y las experiencias o manifestaciones subjetivas asociadas a él, como fueron la presencia y fluctuaciones de ansiedad, y, los aportes para la formación del terapeuta, en los diversos ámbitos en que se manifestaron.

Tales puntualizaciones resultaron en el trazado de los contextos específicos (temas, preguntas, situaciones relacionales, expectativas, tempo, entre otros) en que emergen procesos relacionales o emocionales relevantes de considerar en una investigación de esta naturaleza enmarcada en la formación terapéutica, desprendiéndose de este ejercicio, la necesidad de supervisión y la pertinencia del trabajo grupal, por ejemplo. La supervisión y contención proporcionada por el equipo colaborador, así como aquella realizada entre los miembros del equipo investigador, es un elemento indispensable para la ejecución de la exploración familiar debido a los montos de ansiedad y movilización afectiva que dicho proceso involucra para los implicados. La matriz triangular del equipo investigador –derivada de consideraciones teóricas– resultó ser un aspecto fundamental en la estabilización emocional del funcionamiento grupal. Además, se delimitó la esfera de los aportes proporcionada por la experiencia de exploración, permitiéndonos definir, en una primera instancia, los alcances de tales aportes; la sistematización proporcionó un punto inicial de referencia para evaluar algunas áreas donde discriminar las contribuciones que emergieron de este trabajo de investigación familiar.

Un aporte de esta investigación, en términos formativos, dice relación con que se constituyó como una oportunidad para que cada uno se percatarse del grado de dependencia con sus propios padres –asunto destacado por Bowen–, lo cual implica observar la

influencia de dicha dependencia en los vínculos que los investigadores establecen, y, es un elemento fundamental a considerar, y superar, en términos de su posible influjo en el ejercicio clínico.

La experiencia de explorar a la propia familia de origen, y el necesario proceso de entrevistas que ha involucrado esta investigación, si bien nos ha permitido reconstruir el mundo de significados personales que constituye la propia perspectiva de los procesos histórico-relacionales de la familia a la que cada uno pertenece, no ha implicado un trabajo sistemático sobre los vínculos que componen el entramado familiar, lo cual correspondería a un trabajo de modificación de los niveles básicos de diferenciación del sí mismo. Aunque dicha modificación trasciende los objetivos de esta memoria, la investigación realizada proporciona un punto de partida para la empresa vital de la diferenciación del sí mismo en la propia familia de origen, asunto capital tanto en la formación del terapeuta como en el quehacer clínico desde la perspectiva de la Teoría de Sistemas Naturales de Murray Bowen.

En términos metodológicos, un primer asunto a considerar, es la pertinencia de la sección de la pauta de entrevista dirigida a explorar la familia nuclear del familiar entrevistado, ya que la información recabada al respecto, en relación a los objetivos y propósitos de esta exploración, resultó sólo parcialmente útil para la comprensión e identificación de patrones de funcionamiento familiar relevantes. Por lo tanto, creemos que esta sección puede soslayarse en futuras investigaciones que compartan el fin del presente estudio.

Fue posible, además, constatar las recomendaciones realizadas por Patricia Meyer (1987) en relación a la necesidad de establecer un vínculo previo a la entrevista con familiares a los cuales no se les conoce previamente, de manera de facilitar el acceso a la información requerida, junto con generar un contexto relacional más propicio para establecer una relación personal con aquellos, que implique un menor monto de ansiedad para ambos. El no haberlo hecho de la manera sugerida tuvo como consecuencia que el acceso a la información buscada fuera más difícil, y que las entrevistas fueran más ansiógenas para los entrevistadores, sin embargo, ello permitió un considerable ahorro de tiempo en el proceso de exploración.

Vinculado también con el proceso de recopilación de información, se encuentra el hecho de que en la medida de que las entrevistas fueron realizadas por cada investigador en el seno de su *propia* familia de origen, es posible que este no fuera el sujeto idóneo para acceder a secretos familiares relativos a su persona, o a otros miembros familiares, lo cual constituiría un sesgo, en relación a la información obtenida, imposible de determinar con precisión. A pesar de ello, algunos de los investigadores tuvieron oportunidad de tomar contacto con temas considerados como secretos familiares, lo cual sugiere la idea de que la familiaridad no fue necesariamente un obstáculo para el acceso a información relevante para los propósitos de esta memoria, sino que pudo incluso facilitar la emergencia de conversaciones emocionalmente significativas.

Debido a la extensión temporal de la etapa de recopilación de información (un año y medio, aproximadamente) es preciso señalar que el diagrama familiar compuesto construido para efectos de esta investigación, no incluye versiones actualizadas de las descripciones de cada uno de los sujetos entrevistados, ello es relevante de ser mencionado a la luz de la ocurrencia de sucesos familiares en el transcurso de esta etapa.

También en relación a la construcción del diagrama familiar compuesto, y su contrastación con el diagrama familiar inicial de cada investigador, es posible enunciar que ello constituye un recurso práctico útil para evaluar el nivel de ampliación y variación de las descripciones reflejadas en el diagrama familiar elaborado previamente a la indagación directa de la familia.

Como anteriormente mencionamos, la emergencia y las fluctuaciones de ansiedad se constituyeron como un eje de observación y contextualización de la experiencia de cada uno de los investigadores, especialmente durante el proceso de entrevistas. De este modo fue posible distinguir, en términos generales, una relación inversamente proporcional entre la gradiente ascendente de los niveles de ansiedad relacionados con las expectativas de los investigadores frente a las entrevistas a realizar y/o con el contexto relacional familiar mayor, y, el descenso en los niveles de ansiedad experimentada por los investigadores en la progresiva realización de las entrevistas. Esto se constituiría como un indicador del aporte a la formación terapéutica, en términos del manejo de la ansiedad y su relación con el ejercicio de entrevistar a familiares, abordando temas de fuerte contenido emocional, y

situaciones de expresión de reactividad tanto del profesional en formación como del sistema con el cual interactúa.

Esta distinción es posible de interpretarse como consecuencia de los intentos de disminuir la distancia relacional con los familiares consultados, a través de cada uno de los encuentros personales con ellos, los cuales implicaron la reactivación de relaciones familiares, la reapertura, abordaje, contención y enfrentamiento de temas de relevancia emocional, junto con la suspensión de la reactividad emocional frente a dichos temas por parte de los investigadores. Las reuniones de entrevista, las cuales implicaron un encuentro *persona a persona*, pueden ser entendidos como movimientos de destriangulación incipientes dentro del sistema relacional total. Las fluctuaciones de ansiedad y los procesos asociados a ellas pueden comprenderse teóricamente como un aumento en los niveles funcionales de la diferenciación del sí mismo, es decir, una modificación del funcionamiento personal dependiente del contexto relacional.

Por otra parte, aunque la realización de esta investigación ha permitido confirmar la relevancia que Bowen da a la relación con cada uno de los padres, hemos experimentado que las relaciones con los hermanos son también importantes para observar los procesos relacionales de los cuales cada uno de nosotros forma parte. En este sentido, resulta recomendable considerar como sujetos de entrevista centrales a los hermanos en posteriores estudios de esta naturaleza.

Al comparar los tres casos estudiados, es posible observar aspectos comunes entre los investigadores, surgiendo la distinción de que cada uno de nosotros ocupa una posición de hijo único-mayor funcional, y, de la presencia de procesos de distancia emocional – mediados por el contexto histórico/relacional familiar– en relación a alguna muerte significativa al interior de sus familias de origen. Es posible especular que la realización de esta exploración, entonces, es resultado de determinantes histórico-relacionales que han delegado en cada uno de nosotros la responsabilidad de reactivar la conversación y los movimientos familiares en torno a tales temas y otros de relevancia afectiva; en este sentido, el diseño y realización de esta investigación puede interpretarse como reflejo de un proceso de proyección familiar, anclado en el entramado familiar multigeneracional. Sin embargo, otra posible vía de reflexión, complementaria a la anteriormente descrita, es

considerar esta investigación como impulsada desde el sí mismo de cada uno de los investigadores, con base en la comprensión de las conceptualizaciones teóricas bowenianas, previa a la realización de este estudio. Más allá de la especulación teórica de este asunto, es interesante constatar la coincidencia de las posiciones funcionales de las personas involucradas en este estudio.

Otro aspecto de considerar respecto de esta investigación, es la decisión de exponer las dimensiones personal y familiar por parte de cada investigador, lo que se fundamenta en el entendimiento de que en toda historia familiar, al final, “no hay ángeles ni demonios”, de que al estudiar una familia durante un número suficiente de generaciones (al menos tres), cada uno de sus miembros aparece naturalmente como el ser humano que es, con sus fortalezas y debilidades. Tener claridad respecto de este asunto es elemental si se pretende ejercer clínicamente la psicología de un modo menos prejuicioso y, por lo tanto, más libre y efectivo.

Respecto de la evaluación de modificaciones en el funcionamiento personal y relacional de los investigadores sería útil, para una futura investigación, recurrir a un dispositivo de evaluación *pre-post* exploración, como la “Escala de Diferenciación del Sí Mismo en la Familia de Origen” y/o “Escala de Facilitación de la Diferenciación del Sí Mismo”, elaborada por Alicia Cruzat y Alejandro Astorga en el año 1998.

Ya que esta investigación está vinculada a la formación del terapeuta creemos que es pertinente replicarla, en nuestro país, con psicólogos que se encuentren conduciendo o participando de procesos clínicos basados en la utilización del modelo transgeneracional, para evaluar el aumento en la efectividad del profesional en la práctica clínica, y entonces, la efectividad de la exploración familiar en la formación profesional.

Para finalizar, y considerando nuestra experiencia de exploración familiar, la sistematización realizada a partir de este proceso y los diferentes aspectos que esta investigación ha implicado, sugerimos a continuación, y en base a las conclusiones de nuestra experiencia y reflexiones al respecto, ciertos lineamientos para llevar a cabo el proceso de exploración familiar, a fin de contribuir con esto a todos quienes deseen utilizar este medio para su formación profesional como terapeutas familiares:

Consideraciones generales del proceso de exploración familiar:

- Antes de comenzar a explorar a la propia familia de origen es necesario un acercamiento a la Teoría de los Sistemas Naturales de M. Bowen, de forma tal que la persona adquiera una comprensión de los supuestos y conceptos básicos que dicho autor plantea, con el fin de lograr un mejor entendimiento de los procesos familiares en sus dimensiones relacional, emocional y transgeneracional.
- Buscar el apoyo de un “entrenador”, experto en dicha teoría y procesos clínicos desde esta perspectiva, para ser supervisado y acompañado en el proceso de exploración familiar. Este es un punto imprescindible si se desea explorar a la propia familia de origen de un modo más “objetivo”, pues el espacio de supervisión constituye un espacio de contención, y especialmente, de reflexión que proporciona mayor claridad frente a procesos relacionales y emocionales en los que un sujeto está inmerso.
- Así como es necesaria la supervisión por un entrenador conocedor de la teoría y su aplicación en el ejercicio clínico, se recomienda también, si fuese posible, realizar este proceso en conjunto con otros profesionales en formación ya que la supervisión intra-grupo proporciona no sólo un espacio de contención frente a la ansiedad emergente en el proceso de exploración, sino también de reflexión, a partir de los aspectos teóricos que se manejan y de la contrastación de las distintas experiencias vividas.
- Se recomienda que las reuniones de supervisión se realicen de manera periódica, antes de comenzar el proceso de exploración, y particularmente durante este, hasta su término.
- Tener siempre presente que la exploración familiar constituye sólo un primer paso si lo que se pretende es comenzar un trabajo de diferenciación del sí mismo. De modo que el trabajo sobre las relaciones que la persona establece con sus familiares no constituye un fin del proceso de exploración familiar.

Especificación para llevar a cabo el proceso de exploración familiar:

- Definir a qué familiares se entrevistarán, considerando que los padres, abuelos, hermanos y familiares directos de aquellos, constituyen la fuente de información prioritaria.
- Es apropiado que la persona que pretenda realizar la exploración familiar construya su propio diagrama familiar previamente a la realización de las entrevistas, de modo de tener un elemento de comparación pre y post exploración familiar, donde pueda apreciar los cambios generados a partir de dicho proceso.
- Realizar visitas previas a la entrevista, especialmente con aquellos familiares con los que no se tiene un contacto periódico, o bien, no se les conoce, a fin de reactivar o activar los vínculos, promoviendo así un clima de mayor confianza y apertura para la futura entrevista con dichos familiares.
- Luego, y en base a la pauta de entrevista propuesta, entrevistar a dichos familiares. En este punto, es necesario tener en cuenta que la sección de la pauta de entrevista dirigida a indagar aspectos relacionales de la familia nuclear del entrevistado no resulta esencialmente útil para los fines de la exploración familiar, pudiéndose prescindir de dicha área de exploración. Además, se debe favorecer el establecimiento de relaciones persona a persona, por sobre la comunicación vía telefónica o correo, al momento de entrevistar a los familiares en cuestión.
- La información obtenida en cada una de las entrevistas realizadas debe ser expuesta en un diagrama familiar, esto facilitará la futura construcción del diagrama familiar compuesto, de la familia del sujeto que explora.
- Construir, a partir de los diagramas familiares simples, el diagrama familiar compuesto del/la explorador/a familiar.
- Interpretar dicho diagrama familiar. Una guía útil para este propósito y para la construcción del diagrama familiar es la propuesta que plantea Mc Goldrick y Gerson en su libro “Genogramas en la Evaluación Familiar”.
- Discutir y reflexionar con el entrenador los diversos aspectos de la exploración familiar a la luz de la Teoría de Sistemas Naturales, poniendo especial atención en las pautas repetitivas encontradas y en los procesos triangulares en los que la

persona participa, puesto que este constituye uno de los ejercicios principales para la diferenciación del sí mismo.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

1. Acuña, C. y Jiménez, M., (2000) **“El Terapeuta y la Familia Psicossomática.”** Tesis para optar al título de psicólogo de la Universidad de Chile. Santiago, Chile.
2. Ancelin, A., (2002) **“¡Ay, mis ancestros!.”** Edicial S.A. Buenos Aires, Argentina.
3. Andolfi, M. y Angelo, C., (1989) **“Tiempo y Mito en la Psicoterapia Familiar.”** Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
4. Aponte, H., (1992) **“Entrenamiento de la Persona del Terapeuta. Terapia Familiar Estructural.”** Revista de Terapia Familiar Estructural, año 8, n° 3. Diciembre, 1992.
5. Astorga, A. y Cruzat, A., (1998) **“Creación e Implementación de un Taller de Trabajo en la Propia Familia de Origen, a través del Genograma, para Modificar el Grado de Diferenciación del Sí Mismo de un Grupo de Estudiantes Universitarios de Psicología de la Universidad de Chile.”** Tesis para optar al Título de Psicólogo de la Universidad de Chile. Santiago, Chile.
6. Boss, P., Dahl, C. y Kaplan, L., (1996) **“The Use of Phenomenology for Family Therapy Research. The Search for Meaning.”** En Sprenkle, D. y Moon, S., **“Research Methods in Family Therapy.”** The Guilford Press. Nueva York, Estados Unidos.
7. Boszormenyi-Nagy, I. y Spark, G., (1983) **“Lealtades Invisibles.”** Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
8. Bowen, M., (1991) **“De la Familia al Individuo. La Diferenciación del Sí Mismo en el Sistema Familiar.”** Editorial Paidós, Barcelona, España.
9. Bowen, M., (1989) **“La Terapia Familiar en la Práctica Clínica.”** Vol. I. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España.

10. Bowen, M., (1989) **“La Terapia Familiar en la Práctica Clínica.”** Vol. II. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España.
11. Briones, G., (1988) **“Nuevos Tipos de Investigación y de Diseños Metodológicos.”** En **“Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Aplicadas a la Educación y las Ciencias Sociales.”** Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación. Curso de Educación a Distancia. Santiago, Chile.
12. Bustos, D., (1992) **“Sobre la Psicoterapia y los Psicoterapeutas.”** Revista Terapia Psicológica, Año X, N° 17-18.
13. Campos, S. y Bernal, S., (1993) **“Aspectos Teóricos de los Diferentes Modelos del Enfoque Sistémico.”** Apuntes de Clases de la Cátedra de Teoría y Sistemas Psicológicos. Carrera de Psicología. Universidad de Chile.
14. Castaldi, L., (2002) **“Psicólogos y Psicoterapeutas. Los Desafíos de la Formación. La Persona del Terapeuta en el Modelo de Formación de Maurizio Andolfi.”** En: **“Psicoperspectivas.”** Revista de la Escuela de Psicología de la Facultad de Filosofía y Educación, Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Vol. I. 2002. Pág. 153-154.
15. Celis, A., (1992) **“La Formación Experiencial de los Psicoterapeutas: Necesidad de Hoy.”** Revista Terapia Psicológica, año X, N° 17-18.
16. Córdoba, C. y Mac Pherson, J., (1998) **“Influencia de la Familia de Origen en la Elección de Pareja.”** Tesis para optar al Título de Psicólogo de la Universidad de Chile. Santiago, Chile.
17. Eisner, E., (1998) **“¿Qué Hace Cualitativo a un Estudio?”** En **“El Ojo Ilustrado. Indagación Cualitativa y Mejora de la Práctica Educativa.”** Editorial Paidós. Barcelona, España.

18. Elkaïm, M., (1995) **“Si me Amas, No me Ames.”** Editorial Gedisa. Barcelona, España.
19. Framo, J., (1988) **“Fundamentos y Técnicas de la Terapia Familiar Intensiva.”** En Boszormenyi-Nagy, I. y Framo, J., **“Terapia familiar Intensiva. Aspectos Teóricos y Prácticos.”** Editorial Trillas. México.
20. Framo, J., (1996) **“Familia de Origen y Psicoterapia. Un Enfoque Intergeneracional.”** Editorial Paidós. Barcelona, España.
21. Freud, S., (1910) **“Las Perspectivas Futuras del Psicoanálisis.”** Vol. 4. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1984.
22. Freud, S., (1912) **“Consejos al Médico en el Tratamiento Psicoanalítico.”** En: “Obras Completas.” (1984) Vol. 12. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
23. Gail, K. (1989) **“The Use of Color-Coded Genograms in Family Therapy.”** En Journal of Marital and Family Therapy, vol. 15. n° 2, pág. 169-176.
24. Graefe, S., (1987) **“No Sympathy: a Response to a Physical Disability.”** En: Titelman, P., (1987) **“The Therapist’s Own Family. Toward the Differentiation of Self.”** Editorial Jason Aronson Inc. Northvale, Nueva Jersey, Estados Unidos.
25. Guerin, P., Fogarty, T., Fay, L. y Kautto, J., (2000) **“Triángulos Relacionales. El a-b-c de la Psicoterapia.”** Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
26. Halevy, J. (1998) **“A Genogram with an Attitude.”** En Journal of Marital and Family Therapy. Vol. 24. n° 2, pág. 233-242.

27. Hardy, K. y Laszloffy, T. (1995) **“The Cultural Genogram: Key to Training Culturally Competent Family Therapist.”** En Journal of Marital and Family Therapy, vol. 21. n° 3, pág. 227-237.
28. Hof, L. y Berman, E. (1986) **“The Sexual Genogram.”** En Journal of Marital and Family Therapy, vol. 12. n° 1, pág. 39-47.
29. Jones, J., (1994) **“Chronic Anxiety, the Adrenocortical Response.”** En **“Family Systems. A Journal of Natural Systems Thinking in Psychiatry and the Sciences.”** Vol. 1, N° 2. Georgetown Family Center. Washington D.C., Estados Unidos.
30. Kerr, M., (1981a) **“Bowen Theory and Therapy.”** En: Sholevar, G. (Ed.), **“A Hand Book of Marriage and Marital Therapy.”** Expectrum Publications, Inc., Nueva York, Estados Unidos.
31. Kerr, M., (1981b) **“Cancer and the Family Emotional System.”** En Goldberg J. (Ed.), **“Psychotherapeutic Treatment of Cancer Patients.”** The Free Press, Macmillan, Nueva York. Estados Unidos.
32. Kerr, M., (1992) **“Physical Illness and the Family Emotional System: Psoriasis as a Model.”** En Revista Behavioral Medicine, N° 18, pág. 101-113. Washington D.C., Estados Unidos.
33. Kerr, M. y Bowen, M., (1988) **“Family Evaluation. An Approach Based on Bowen Theory.”** W.W. Northon & Company. Nueva York, Estados Unidos.
34. Kuehl, B. (1995) **“The Solution Oriented Genogram: a Collaborative Approach.”** En Journal of Marital and Family Therapy, vol. 21. n° 3, pág. 239-250.

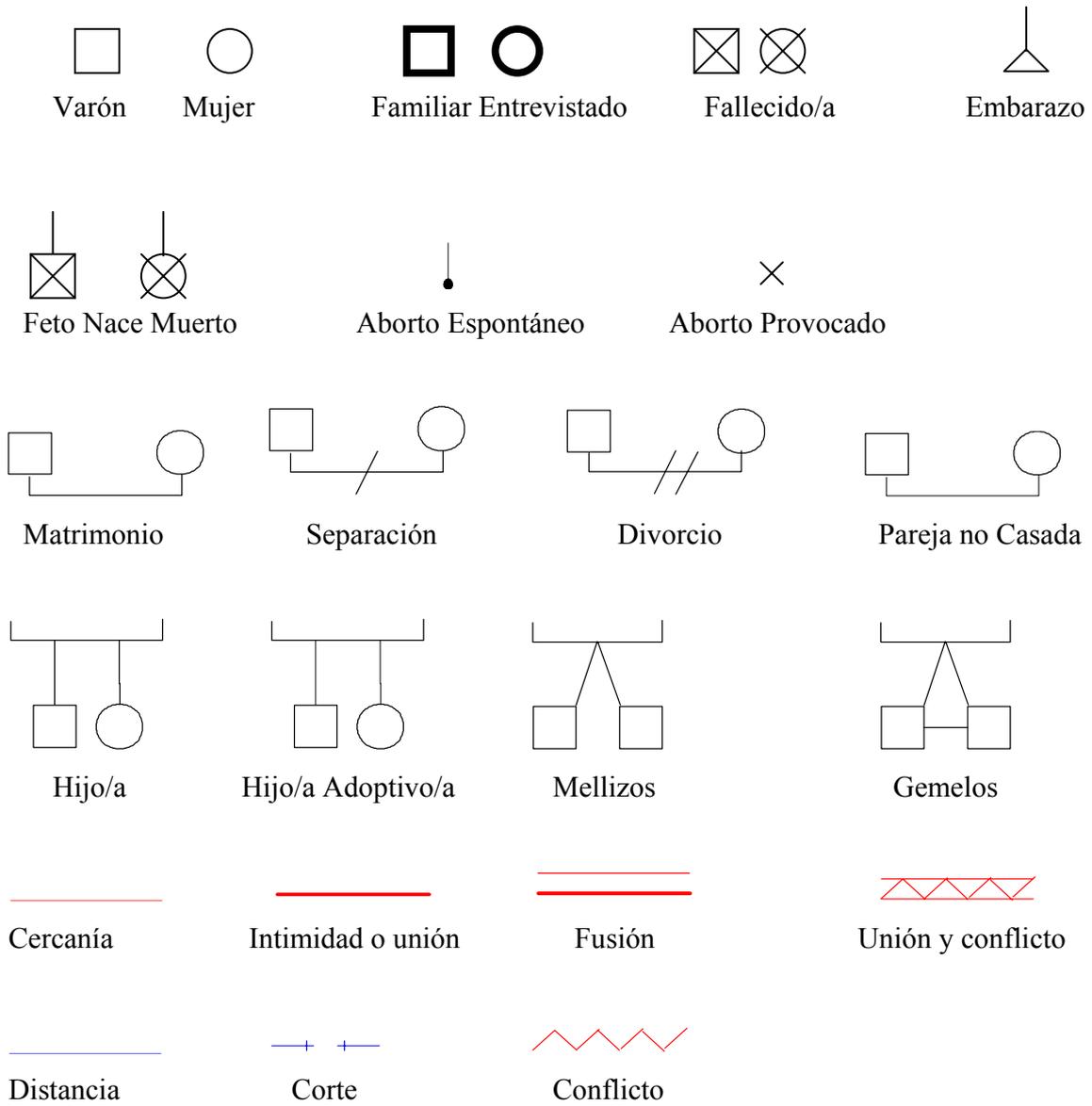
35. McGoldrick, M., (1995) **“You Can Go Home Again. Reconnecting with Your Family.”** W. W. Norton & Company. Nueva York, Estados Unidos.
36. McGoldrick, M. y Gerson, R., (1987) **“Genogramas en la Evaluación Familiar.”** Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España.
37. Minuchin, S. y Fishman, H., (1983) **“Técnicas de Terapia Familiar.”** Editorial Paidós. Barcelona, España.
38. Meyer, P., (1987) **“Patterns and Processes in a Therapist Own Family Work: Knowledge Required for Excellence.”** En: Titelman, P., (1987) **“The Therapist’s Own Family. Toward the Differentiation of Self.”** Editorial Jason Aronson Inc. Northvale, Nueva Jersey, Estados Unidos.
39. Moon, S., Trepper, T., (1996) **“Case Study Investigation.”** En: Sprenkle, D. y Moon, S., **“Research Methods in Family Therapy.”** The Guilford Press. Nueva York, Estados Unidos.
40. Napier, A. y Whitaker, C., (1982) **“El Crisol de la Familia.”** Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
41. Noone, R., (1994) **“Intergenerational Attachment and the Family.”** En **“Family Systems. A Journal of Natural Systems Thinking in Psychiatry and the Sciences.”** Vol. 1, Nº 2. Georgetown Family Center. Washington D.C., Estados Unidos.
42. Pakman, M., (1999) **“Investigación e Intervención en Grupos Familiares. Una Perspectiva Constructivista.”** En Delgado, J. M. y Gutierrez, J., **“Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales.”** Editorial Síntesis S.A. Madrid, España.

43. Piercy, F., Sprenkle, D., (1987) **“Family Therapy Sourcebook.”** The Guilford Press. Nueva York, Estados Unidos.
44. Racker, H., (1960) **“Estudios sobre Técnica Psicoanalítica.”** Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
45. Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., (1999) **“El Proceso de la Investigación Cualitativa.”** En **“Metodología de la Investigación Cualitativa.”** Ediciones Aljibe. Archidona, Málaga.
46. Rodríguez, G., Gil, J. y García, E., (1999) **“Entrevista.”** En **“Metodología de la Investigación Cualitativa.”** Ediciones Aljibe. Archidona, Málaga.
47. Salgado de Bernal, C. y Alvarez-Schwarz, M., (1990) **“El Genograma como Instrumento de Formación de Terapeutas de Familia.”** En Revista Latinoamericana de Psicología , vol 12, nº 3, pág. 385-420.
48. Shields, A., (2001) **“Procesos de Diferenciación y Sistema Terapéutico.”** Tesis para optar al Título de Psicólogo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.
49. Stanton, M., (1986) **“Una Reseña de los Abordajes Compresivo/Estratégicos a la Terapia Familiar. Parte III: Factores Recursivos.”** En: Revista Sistemas Familiares. Dic., 1986.
50. Stanton, M., (1992) **“The Time Line and the “Why Now” Question: a Tecnique and Rationale for Therapy, Training Organizational Consultation and Research.”** En Journal of Marital and Family Therapy. Vol. 18, nº 4, pág. 331-343.

51. Taylor, S. y Bodgan, R., (1992) **“Introducción. Ir hacia la Gente.”** En **“Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. La Búsqueda de Significados.”** Editorial Paidós. Barcelona, España.
52. Taylor, S. y Bodgan, R., (1992) **“La Entrevista en Profundidad.”** En **“Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. La Búsqueda de Significados.”** Editorial Paidós. Barcelona, España.
53. Titelman, P., (1987) **“The Therapist’s Own Family. Toward the Differentiation of Self.”** Jason Aronson Inc. Nueva Jersey. Estados Unidos.
54. Titelman, P., (1987) **“The Therapist’s Own Family.”** En: **“The Therapist’s Own Family. Toward the Differentiation of Self.”** Jason Aronson Inc. Nueva Jersey. Estados Unidos.
55. Titelman, P., (1998) **“Overview of the Theoretical-Therapeutic System.”** En **“Clinical Applications of Bowen Family Theory.”** Thehaworth Press. Nueva York, Estados Unidos.
56. Wachtel, E. (1982) **“The Family Psyche over Three Generations: The Genogram Revisited.”** En Journal of Marital and Family Therapy, Julio, pág. 233-242.
57. Watts-Jones, D., (1997) **“Toward an African American Genogram.”** En Revista Family Process. Vol. 36, Diciembre, pág. 375-383.
58. Whitaker, C., (1992) **“Meditaciones Nocturnas de un Terapeuta Familiar.”** Editorial Paidós. Barcelona, España.
59. Whitaker, C. y Bumberry, W., (1991) **“Danzando Con la Familia. Un Enfoque Simbólico-Experiencial.”** Editorial Paidós. Barcelona, España.

IX. ANEXOS

ANEXO I: SIMBOLOGÍA DIAGRAMAS FAMILIARES



ANEXO II: PAUTA DE ENTREVISTA

I. Presentación del Entrevistador y Objetivos de la Investigación

Esta entrevista es parte de mi trabajo de memoria para obtener el título profesional de Psicólogo. El objetivo de esta investigación es intentar conocer y comprender, con su ayuda, algunos aspectos emocionales relevantes de mi familia de origen.

Las descripciones que proporcione en su relato, particularmente en relación a sus familiares, serán mantenidas en estricta confidencialidad.

II. Familia de Origen del Sujeto Entrevistado

1. Datos personales del entrevistado (nombre, edad, fecha de nacimiento, estado civil, número de hijos).
2. Refiérase a su relación con su padre. ¿Cómo lo describiría a él?
3. Refiérase a su relación con su madre. ¿Cómo la describiría a ella?
4. Refiérase a la relación entre sus padres.
5. Refiérase a su relación con cada uno de sus abuelos paternos. ¿Cómo los describiría a cada uno de ellos?
6. Refiérase a su relación con cada uno de sus abuelos maternos. ¿Cómo describiría a cada uno de ellos?
7. Refiérase a la relación de su padre con cada uno de sus propios padres.
8. Refiérase a la relación de su madre con cada uno de sus propios padres.
9. Refiérase a su relación con cada uno de sus hermanos. ¿Cómo describiría a cada uno de ellos?
10. Refiérase a la relación entre sus hermanos.
11. ¿Qué rol o función cree Ud. que ha ocupado en su familia?
12. ¿Ha tenido su familia algún problema económico, cambios de localidad geográfica, cambios de trabajo, muertes (asesinatos, abortos, suicidios, por enfermedad, accidentes), enfermedad mental o física, OH, drogadicción, conflictos con la ley,

abusos sexuales, V.I.F., amputaciones, duelos en general? ¿Cuáles han sido especialmente significativos para usted?

13. ¿Qué eventos importantes, como matrimonios, nacimientos de hijos o nietos, separaciones, convivencias, partidas de los hijos del hogar, etc., han sucedido en su familia? ¿Y cuáles de ellos recuerda usted como más significativos?
14. ¿Cómo reaccionó la familia frente estos hechos?
15. ¿Cómo reaccionó usted frente a ellos?
16. ¿Cuál de los miembros de su familia cree usted que se vio más afectado? ¿Y cuál menos?
17. Luego de estos hechos, ¿Hubo alguna situación dentro de la familia que le llamara la atención?
18. ¿Tiene o ha tenido alguna relación conflictiva con alguien en su familia?
19. ¿Qué persona en su familia es especialmente importante para Ud.? ¿Con quién se siente más cercano? ¿Y más distante?
20. ¿Existe alguna situación en su familia que le preocupe especialmente, y en la cual usted no se sienta involucrado directamente?

III. Familia Nuclear del Sujeto Entrevistado

21. Refiérase a su relación con cada uno de sus hijos. ¿Cómo describiría a cada uno de ellos?
22. Refiérase a la relación entre sus hijos.
23. Refiérase a la relación con su pareja.
24. ¿Qué rol o función cree Ud. que ha ocupado en su familia?
25. ¿Ha tenido su familia algún problema económico, cambios de localidad geográfica, cambios de trabajo, muertes (asesinatos, abortos, suicidios, por enfermedad, accidentes), enfermedad mental o física, OH, drogadicción, conflictos con la ley, abusos sexuales, V.I.F., amputaciones, duelos en general? ¿Cuáles han sido especialmente significativos para usted?

26. ¿Qué eventos importantes, como matrimonios, nacimientos de hijos o nietos, separaciones, convivencias, partidas de los hijos del hogar, etc., han sucedido en su familia? ¿Y cuáles de ellos recuerda usted como más significativos?
27. ¿Cómo reaccionó la familia frente estos hechos?
28. ¿Cómo reaccionó usted frente a ellos?
29. ¿Cuál de los miembros de su familia cree usted que se vio más afectado? ¿Y cuál menos?
30. Luego de estos hechos, ¿Hubo alguna situación dentro de la familia que le llamara la atención?
31. ¿Tiene o ha tenido alguna relación conflictiva con alguien en su familia?
32. ¿Qué persona en su familia es especialmente importante para Ud.? ¿Con quién se siente más cercano? ¿Y más distante?
33. ¿Existe alguna situación en su familia que le preocupe especialmente, y en la cual usted no se sienta involucrado directamente?

IV. Relación entre Sujeto Entrevistado y el Sujeto Índice

34. ¿Qué aspectos le parecen relevantes de la relación entre nosotros?
35. ¿Cómo podría describirme?
36. ¿Siente que ha habido algún cambio significativo en nuestra relación a través del tiempo?
37. ¿Qué situaciones importantes, difíciles o satisfactorias vivió Ud. en su relación conmigo?
38. ¿Qué sabe Ud. de mi infancia y juventud?
39. ¿Qué recuerdos tiene usted de mí? ¿Qué anécdota recuerda en este momento?
40. ¿Qué momentos importantes cree Ud. que yo he vivido?
41. ¿Qué personas cree que han sido importantes para mí? ¿En relación con qué?
42. ¿Cree que ha habido alguna situación importante en la familia que usted considere que yo deba saber?

V. Familia de Origen del Sujeto Índice

43. Hábleme de mi familia.
44. ¿Qué ha sido lo más importante de mi relación con mi padre, según lo que usted haya observado?
45. ¿Cómo describiría a mi padre?
46. ¿Qué era lo más importante de mi relación con mi madre, según lo que usted haya observado?
47. ¿Cómo describiría a mi madre?
48. Refiérase a la relación entre mis padres.
49. Refiérase a la relación de mi padre con cada uno de sus propios padres.
50. Refiérase a la relación de mi madre con cada uno de sus propios padres.
51. Refiérase a la relación de mi padre con cada uno de sus propios abuelos.
52. Refiérase a la relación de mi madre con cada uno de sus propios abuelos.
53. ¿Qué me puede decir de mi relación con cada uno de mis abuelos paternos?
54. ¿Qué me puede decir de mi relación con cada uno de mis abuelos maternos?
55. ¿Cómo describiría a cada uno de mis hermanos?
56. Hábleme de mi relación con cada uno de mis hermanos.
57. ¿Cree que tengo o he tenido alguna relación conflictiva con algún miembro de la familia?
58. ¿Ud. sabe si mi familia ha tenido algún problema económico, matrimonios, cambios de localidad geográfica, muertes (asesinatos, abortos, suicidios, por enfermedad, accidentes), enfermedad mental o física, OH, drogadicción, conflictos con la ley, abusos sexuales, V.I.F., amputaciones, duelos en general? ¿Cuáles de ellos considera usted como más importantes?
59. ¿Qué eventos importantes, como matrimonios, nacimientos de hijos o nietos, separaciones, convivencias, partidas de los hijos del hogar, etc., han sucedido en mi familia? ¿Cuáles de ellos considera usted como más significativos?
60. ¿Cómo reaccionó mi familia frente a alguno de estos hechos?
61. ¿Cómo diría usted que yo reaccioné frente a ellos?

62. ¿Cuál de los miembros de mi familia cree usted que se vio más afectado?
63. ¿Y cuál menos?
64. Luego de estos hechos, ¿Hubo alguna situación dentro de mi familia que le llamara la atención?
65. ¿Qué persona o personas de la familia cree usted que hace esfuerzos por acercarse a mí?
66. ¿Qué persona o personas de la familia cree usted que hace esfuerzos por alejarse de mí?
67. ¿Cree usted que yo me esfuerzo especialmente por acercarme a alguna(s) persona o personas de la familia?
68. ¿Cree usted que yo me esfuerzo especialmente por alejarme de alguna(s) persona o personas de la familia?
69. ¿Con qué persona o personas de la familia cree usted que tengo una relación más íntima?
70. ¿Con qué persona o personas de la familia cree usted que tengo una relación más distante?
71. ¿Hay algún asunto sobre el que no le he preguntado y que a usted le gustaría agregar?
72. ¿Hay algo en especial que le gustaría aprovechar de decirme?
73. ¿Hay alguna otra persona que usted considere relevante que yo entreviste?

ANEXO III: RESUMEN DE CASOS

RESUMEN DE CASO I

PARENTESCO CON ENTREVISTADO	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN	EXPECTATIVAS (colaboración, monto de información, pertenencia)	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA (colaboración, monto de información, pertenencia)	SUPERVISIÓN
1° Abuelo paterno	cinco horas en tres sesiones	Cercanía	Colaborador en un ambiente de cercanía emocional o pertenencia, proporcionando altos montos de información.	Moderada cooperación, con una moderada entrega de información desde un clima de distancia emocional.	Comentarios en torno a reflexiones y sentimientos emergidos respecto de la definición de la relación.
2° Tía paterna	Se negó a la situación de entrevista	Conflicto	Negación de la situación de entrevista	Se negó a la situación de entrevista; sin embargo, en cada consulta, la ansiedad disminuyó paulatinamente según la distancia percibida en la relación	Supervisión respecto de sentimientos que emergieron en el investigador acerca de la relación con ella; y acerca de no llevar a cabo la entrevista.
3° Primo hermano	Seis horas en dos jornadas	Intimidad	Colaborador en un ambiente de intimidad, proporcionando altos montos de información.	Colaborador en un ambiente de intimidad, proporcionando altos montos de información.	No
4° Tío abuelo paterno	Cuatro horas en dos sesiones	Distancia	Medianamente colaborador, con bajos montos de información, en un ambiente de distancia emocional	Colaborador en un ambiente de cercanía, proporcionando altos montos de información de relaciones significativas, percepción de sí mismo	No
5° Tía materna	Cuatro horas en dos sesiones	Cercanía	Colaboradora, intimidad y altos montos de información	Colaboradora, en un clima de intimidad y altos montos de información	No

PARENTESCO CON ENTREVISTADO	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN	EXPECTATIVAS (colaboración, monto de información, pertenencia)	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA (colaboración, monto de información, pertenencia)	SUPERVISIÓN
6° Tío abuelo en 2° grado	Una jornada de tres horas	Distancia	Negación de la entrevista	Colaborador en un ambiente de cercanía y altos montos de información respecto de relaciones significativas para el investigador, hechos nodales y miembros de la rama familiar materna del investigador	No
7° Tía abuela materna	Una sesión de dos horas	Distancia	Colaborador, en un clima emocional de cercanía y moderados montos de información	Moderada cooperación, con una moderada entrega de información desde un clima de cercanía emocional.	No
8° Hermanastro		Distancia	Incertidumbre respecto de la aceptación de la invitación a ser entrevistado.	Se negó a la entrevista. En el encuentro se desarrolló vínculo persona a persona durante la visita.	No
9° Tía paterna	Cuatro horas y media, en tres sesiones	Cercanía	Colaborador en un ambiente de cercanía emocional, proporcionando altos montos de información.	Colaborador en un ambiente de intimidad, proporcionando altos montos de información.	No
10° Tío paterno	Cuatro horas, en una sesión con un descanso intermedio	Distancia	Colaborador, en un clima de cercanía, con moderados montos de información	Colaborador, en un clima de cercanía, con altos montos de información	No
11° Madre	Seis horas, en tres sesiones	Intimidad	Colaborador, en un ambiente de intimidad con altos montos de información	Colaborador, en un ambiente de intimidad con altos montos de información	Supervisión y reflexión acerca de triángulo primario, contextualizado a través del diagrama familiar inicial.

PARENTESCO CON ENTREVISTADO	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN	EXPECTATIVAS (colaboración, monto de información, pertenencia)	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA (colaboración, monto de información, pertenencia)	SUPERVISIÓN
12° Tío materno	Cinco horas, en dos jornadas	Cercanía	Colaborador, en un ambiente de intimidad con altos montos de información	Colaborador, en un ambiente de intimidad con altos montos de información	No
13° Abuela materna	Seis horas, en dos sesiones	Cercanía	Colaborador, en un ambiente de intimidad con altos montos de información	Colaborador, en un ambiente de intimidad con altos montos de información	No
14° Tía materna	Seis horas en dos jornadas	Cercanía	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	No
15° Tía materna	Cinco horas en dos jornadas	Cercanía	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	No
16 ° Tía materna	Seis horas en dos sesiones	Distancia	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	No
17° Tía materna	Seis horas en dos jornadas	Cercanía	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	Reflexión respecto de la reactividad emocional en torno a la reactividad de otro; manejo y ligazón de ansiedad a través de la contención. Revisando el diagrama familiar inicial y las entrevistas previamente realizadas.

PARENTESCO CON ENTREVISTADO	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN	EXPECTATIVAS (colaboración, monto de información, pertenencia)	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA (colaboración, monto de información, pertenencia)	SUPERVISIÓN
18° Tío abuelo paterno	Seis horas en dos sesiones	Distancia	Medianamente colaborador, en un clima emocional de distancia y moderados montos de información	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	No
19° Tía paterna	Seis horas en dos jornadas	Intimidad	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	No
20° Tía abuela paterna	Cuatro horas en una jornada	Distancia	Medianamente colaborador, en un clima emocional de cercanía y moderados montos de información	Colaborador, en un clima emocional de intimidad y altos montos de información	No
21° Tío abuelo paterno	Cuatro horas, con un descanso, en una jornada.	Distancia	Medianamente colaborador, en un clima emocional de cercanía y moderados montos de información	Colaborador, en un clima emocional de cercanía con Moderados montos de información	No
22° Hermanastro paterno	Cuatro horas con un descanso	Cercanía	Colaborador, e un clima emocional de intimidad con moderados montos de información	Colaborador, en un clima emocional de intimidad con altos montos de información	No
23° Tío abuelo materno	Dos horas y media en una jornada	Distancia	Colaborador, en un clima emocional de cercanía con moderados montos de información	Medianamente colaborador, en un ambiente emocional de cercanía con moderados montos de información	No

PARENTESCO CON ENTREVISTADO	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN	EXPECTATIVAS (colaboración, monto de información, pertenencia)	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA (colaboración, monto de información, pertenencia)	SUPERVISIÓN
24° Padre	Tres horas y media en una sesión	Conflicto	Medianamente colaborador, en un clima emocional conflictivo con moderados montos de información	Colaborador, en un clima emocional de fusión, con altos montos de información.	Si, previamente a la entrevista respecto de la ansiedad gatillada por la ansiedad del padre manifestada en la postergación de la entrevista.
25° Tía paterna	Una sesión de tres horas y media	Cercanía	Colaborador, en un clima emocional de intimidad con altos montos de información	Colaborador, en un clima emocional de intimidad con altos montos de información	No
26° Tía paterna	Una sesión de tres horas	Distancia	Colaboradora, en un clima emocional íntimo con moderados montos de información	Colaboradora, en un clima emocional íntimo con altos montos de información	No
27° Tía materna	Una sesión de una hora	Distancia	Actitud poco colaboradora, en un clima emocional de conflicto con moderados montos de información.	Interrumpida por emergencia de conflicto en la entrevista	Si, respecto de los sentimientos emergidos posteriormente a la interrupción de la entrevista

RESUMEN DE CASO II

PARENTESCO CON ENTREVISTADO	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN	EXPECTATIVAS (colaboración, monto de información, pertenencia)	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA (colaboración, monto de información, pertenencia)	SUPERVISIÓN
1° Tía abuela materna	5 horas, seccionado en 3 sesiones, a pedido del entrevistado.	Cercanía	Actitud de colaboración, con un moderado monto de información respecto de la familia y persona del investigador, en un clima de pertenencia emocional.	Alta cooperación frente a las consultas, con una moderada entrega de información desde un clima de intimidad emocional y relacional.	No
2° Esposa de Tío materno en segundo grado	30 minutos continuados	distancia	Baja colaboración frente a las consultas, con un alto monto de información de la familia de origen en su rama materna, y poca, respecto de la actualidad, en un clima de distancia emocional.	Baja cooperación frente a las consultas, pobre entrega de información, en una atmósfera de distancia emocional y relacional.	Sí, posteriormente, en torno a la temática de emergencia de ansiedad en torno a la transgresión de lineamientos de selección de la muestra.
3° Pareja	2 horas, seccionado en dos sesiones, a pedido del entrevistado.	Intimidad	Alto nivel de colaboración, con un alto monto de información de su propia familia de origen como de mi persona, en un clima de intimidad.	Alta cooperación frente a las consultas, con un alto monto de información, en una atmósfera e intimidad; surgimiento de cuestionamiento respecto del investigador.	No
4° Primo Paterno	3 horas continuadas.	Intimidad	Alto nivel de cooperación, gran monto de información de su familia y la del investigador en la actualidad, en un clima de intimidad emocional y relacional.	Alto nivel de cooperación, gran monto de información de su familia y la del investigador en la actualidad, en un clima de intimidad emocional y relacional	No

PARENTESCO CON ENTREVISTADO	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN	EXPECTATIVAS	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA	SUPERVISIÓN
5° Tía Política Materna en segundo grado	2 horas continuadas.	Cercanía con el investigador e intimidad con la familia de origen materna.	Actitud de colaboración, con un monto de información alto respecto de la familia de origen del investigador pero no de su persona en la actualidad, en un clima de cercanía emocional.	Moderada colaboración y monto de información respecto de la familia de origen del investigador, y bajo con relación a la persona del investigador en la actualidad, en un clima de distancia emocional.	No
6° Padre	6 horas seccionado en 3 sesiones a pedido del entrevistado.	Intimidad	Alta colaboración, con un alto monto de información, en una atmósfera de intimidad emocional.	Alta colaboración, con un alto monto de información, en una atmósfera de intimidad emocional.	Sí, previo a la entrevista, y orientada a contener y contextualizar teóricamente la ansiedad del investigador en torno al abordaje de temas significativos.
7° Tía Paterna	9 horas, seccionadas en 3 sesiones.	Intimidad	Alta colaboración, con un alto monto de información y en un clima de intimidad, con probable surgimiento de conflicto	Actitud de cooperación frente a las consultas, con alto monto de información, en un ambiente de intimidad emocional.	No
8° Tía materna en segundo grado	4 horas, seccionadas en 3 sesiones a pedido del entrevistado y del investigador.	Intimidad, con periodos de distancia y conflicto	Moderada colaboración y entrega de información novedosa, en un ambiente de intimidad con probable surgimiento de conflicto	Actitud de colaboración frente a las consultas, con alto monto de información respecto de sí misma, en un ambiente de intimidad emocional, donde surgió un conflicto pasado, con su consiguiente superación.	No

PARENTESCO CON ENTREVISTADO	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN	EXPECTATIVAS	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA	SUPERVISIÓN
9° Tía materna en segundo grado	6 horas; seccionadas en 3 reuniones.	Cercanía	Moderado nivel de colaboración, moderado monto de información, en un clima de cercanía emocional.	Alto nivel de colaboración, con altos montos de información, en un clima de intimidad.	
10° Tío paterno en segundo grado	2 horas continuadas.	Distancia con el investigador, cercanía con su familia de origen paterna.	Bajo nivel de colaboración, alto monto de información sobre la familia de origen paterna del entrevistado, y escasa información respecto del investigador en la actualidad, en una atmósfera de distancia emocional.	Moderado nivel de colaboración, con escaso monto de información, en un clima de distancia emocional.	No
11° Hermano	2 y ½ horas continuadas.	Distancia y conflicto	Bajo nivel de colaboración, bajo monto de información, en un clima de distancia emocional.	Moderado nivel de colaboración, con altos montos de información, en un clima de intimidad.	Sí, previamente, en torno a la ansiedad de entrevistarle.
12° Tío materno en segundo grado	1 y ½ hora.	Distancia con el investigador y cercanía con la familia de origen materna.	Bajo nivel de colaboración, moderado monto de información, en un clima de distancia emocional y relacional.	Moderado nivel de colaboración, con bajos montos de información, en un clima de distancia emocional y relacional.	Sí, posteriormente, en torno a la contención y contextualización teórica de ansiedad y la situación, respectivamente.
13° Tío Abuelo materno	1 y ½ hora.	Distancia	Bajo nivel de colaboración, bajo monto de información, en un clima de distancia emocional.	Moderado nivel de colaboración, con altos montos de información, en un clima de cercanía.	Sí, previa y posteriormente, en términos de evidenciar la necesidad de entrevistarle y la ansiedad emergente, y, para compartir mi experiencia y reflexiones, respectivamente.

PARENTESCO CON ENTREVISTADO	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN	EXPECTATIVAS	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA	SUPERVISIÓN
14° Tío Abuelo materno	2 horas contunudas.	Desconocido	Bajo nivel de colaboración, de información, en una atmósfera de distancia emocional y relacional.	Moderada colaboración, bajo monto de información, en un clima de distancia emocional.	No

RESUMEN DE CASO III

PARENTESCO CON ENTREVISTADO.	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA.	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN.	EXPECTATIVAS (Colaboración, Monto de Información, Pertenencia).	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA (Colaboración, Monto de Información, Pertenencia) .	SUPERVISIÓN.
1° Tía Materna.	3 horas; 1 sesión.	Distancia-Cercanía.	Bajo monto de información, Bajo nivel de colaboración, Distancia-Conflicto.	Alta colaboración y monto de información, en una atmósfera relacional de cercanía.	Acerca de la presencia de la pareja del familiar entrevistado. Quiebre del encuadre de entrevista.
2° Hermanastro.	3 horas; 1 sesión.	Distancia.	Bajo monto de información, Bajo monto de colaboración, Cercanía.	Relación de cercanía, emergencia de información de relevancia emocional para el entrevistador.	No
3° Hermana.	3 horas y media; 1 sesión.	Cercanía.	Alto monto de información, Alto nivel de colaboración, Cercanía.	Elicitación de información relevante emocionalmente para ambos involucrados, con alta colaboración dentro de un clima relacional de cercanía.	No
4° Tía Materna.	3 horas y media; 1 sesión.	Cercanía.	Alto monto de información, Alto nivel de colaboración, Cercanía.	Alta colaboración e información dentro de un clima relacional de cercanía.	No
5° Tío Materno.	3 horas; 1 sesión.	Cercanía.	Nivel de información moderado, Alto nivel de colaboración, Cercanía.	Niveles medios de colaboración e información en un clima de distancia relacional.	No

PARENTESCO CON ENTREVISTADO.	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA.	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN.	EXPECTATIVAS	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA	SUPERVISIÓN
6° Tía Paterna.	3 horas y media; 1 sesión.	Distancia.	Alto nivel de información, Alto nivel de colaboración, Distancia.	Altos niveles de información y colaboración en una atmósfera relacional de intimidad.	No
7° Abuela Paterna.	4 horas; 2 sesiones (dentro de un mismo día).	Distancia.	Bajo nivel de información, Bajo nivel de colaboración, Distancia.	Relación de cercanía relacional en la que tuvo lugar tanto una alta colaboración como información.	No
8° Tío Paterno.	2 horas; 1 sesión.	Cercanía.	Alto nivel de información, Alto nivel de colaboración, Cercanía.	Bajo nivel de colaboración e información dentro de un clima de distancia relacional.	En relación al conflicto relacional que tuvo lugar fuera del marco de la entrevista; generación de hipótesis relacionales.
9° Tía Paterna.	3 horas; 1 sesión.	Distancia.	Bajo nivel de información, Bajo nivel de colaboración, Distancia.	Alto nivel de información con un nivel de colaboración medio dentro de un clima relacional de distancia.	No
10° Tía Paterna.	2 horas y media; 1 sesión.	Distancia.	Bajo nivel de información, Bajo nivel de colaboración, Distancia.	Bajo nivel de información y de colaboración dentro de una atmósfera relacional de distancia.	No
11° Tío Materno.	2 horas y media; 1 sesión.	Cercanía.	Alto nivel de información, Alto nivel de colaboración, Cercanía.	Alto nivel de información y de colaboración en un marco relacional de cercanía.	No
12° Tía Materna.	4 horas, 1 sesión.	Cercanía.	Alto nivel de información, Alto nivel de colaboración, Intimidad.	Niveles de información y colaboración altos en un clima emocional de fusión.	No

PARENTESCO CON ENTREVISTADO.	DURACIÓN DE LA ENTREVISTA.	PERCEPCIÓN PREVIA DE LA RELACIÓN.	EXPECTATIVAS	DINÁMICA DEL PROCESO DE ENTREVISTA	SUPERVISIÓN
13° Tía Materna.	4 horas y media; 3 sesiones.	Distancia.	Bajo monto de información, Bajo nivel de colaboración, Distancia.	Altos niveles de información y un nivel de colaboración moderado en el marco de una relación cercana.	No
14° Tía-Abuela Materna.	2 horas y media; 1 sesión.	Distancia.	Moderado monto de información, Moderado nivel de colaboración, Distancia.	Nivel de colaboración y de información moderados en un clima de cercanía relacional.	No
15° Tía-Abuela Materna.	2 horas; 1 sesión.	Distancia.	Moderado monto de información, Bajo nivel de colaboración, Distancia.	Bajos niveles de colaboración e información en una atmósfera relacional de distancia.	No
16° Tío Materno.	Realizada vía e-mail.	Distancia.	Bajo nivel de información, Bajo nivel de colaboración, Distancia.	Altos niveles de información y colaboración.	No
17° Padre.	3 horas; 3 sesiones.	Distancia.	Monto de información moderado, Alto nivel de colaboración, Distancia.	Relación de cercanía con altos niveles de información y de colaboración.	En relación a las reacciones emocionales de ansiedad y exasperación del investigador frente a la dificultad de obtener la información requerida; revisión del contexto relacional del vínculo desde la teoría.

ANEXO IV: REPORTE DE LOS INVESTIGADORES

Descripción del Proceso de Explorar mi Propia Familia de Origen

Investigadora I

En el curso dictado por René Riquelme, junto a sus ayudantes de ese periodo, Alicia Cruzat, Alejandro Astorga y Lorena Bojanic, me interesé por preguntar acerca de personas y asuntos nodales de los cuales, me di cuenta, no conocía respecto de mi familia de origen; al indagar en estos temas me enteré de secretos que hablaban de situaciones y comportamientos que, no imaginaba, eran parte de mi familia, y, a mi modo de ver, se relacionaban, e influenciaban claramente mi manera de relacionarme, con personas significativas tanto en mi familia como en mis relaciones cotidianas. Esta situación facilitó que me hiciera más sentido aún la Teoría de los Sistemas Naturales, e interesara en conocer y adentrarme en estos y otros ámbitos de mi familia de origen, en relación a lo cual, conocí a mis hermanos paternos, y tuve algunas conversaciones con algunos familiares respecto de la historia familiar, y en particular referente a uno de los secretos que había develado, el cual estaba vinculado a una muerte muy significativa de un familiar materno y a la figura de mi abuelo materno, sin embargo, los relatos eran confusos y contradictorios, lo que me inquietaba, gatillando más aún mi interés por entender el proceso relacional que se podría haber dado mi familia.

Al elegir el tema de Memoria, quise abordarlo desde esta perspectiva, sin embargo, no busqué estar involucrada emocionalmente en él, por lo menos directamente; y en mis reflexiones personales e interés por la teoría y, en particular, por uno de los supuestos básicos de esta, Ansiedad Crónica –el cual me hacía mucho sentido en mi historia personal y familiar–, me surgió vincularlas al desarrollo de enfermedad, tema que me pareció muy interesante de abordar, y me permitiría comprender y estudiar la teoría que venía conociendo.

Observar los patrones relacionales transgeneracionales en familias con algún miembro que tuviera cáncer, me pareció una manera innovadora de trabajo y atrayente en tanto podía aprender y confirmar o no algunas de mis reflexiones. No obstante, la atención de cada uno de los investigadores –yo incluida– por diversos motivos estaba orientada

hacia la propia familia, donde mi interés estaba puesto en indagar sobretodo aquellos hechos vinculados a aquella muerte tan significativa en mi familia, a la figura de mi abuelo, y a la influencia que esto tiene en los patrones relacionales en los que yo participaba. Pero, el explorar la familia de origen por sí misma no me parecía, aún, un tema legítimo en el marco de una memoria; y al pensar en mi familia me di cuenta que habían varias personas que habían muerto de cáncer o que la padecían, o que esta había sido detenida a tiempo, y a pesar de que me parecía interesante aún el tema. Estaba buscando una excusa para indagar ciertos temas en mi familia.

De esta forma inicié, junto con mis compañeros, la elaboración de un marco teórico el cual no sólo abarcaba la Teoría de los Sistemas Naturales sino también la revisión de textos que sustentaran las reflexiones que cada uno tenía en torno a los procesos oncológicos, sin embargo, el estudio bibliográfico –que no encuentro insensato aún, pero si de larga data– nos comenzó a sobrepasar por diversos motivos. Entre estos, razones personales me movilizaron a cuestionar mi pretexto para explorar algunos temas en mi familia de origen, sintiendo que estaba siendo incoherente conmigo misma, lo que con el correr del tiempo, no me estaba haciendo bien.

Después de conversarlo y reflexionarlo largamente con mis compañeros de memoria, me di cuenta que esta idea no solo se estaba desarrollando en mí, sino que era un objetivo que, de uno u otro modo, se venía desarrollando también en cada uno de ellos. Resultado de esto, generamos un nuevo tema de memoria, el que incluía la exploración de la propia familia de origen y la formación del terapeuta, asunto tremendamente importante para mi formación profesional que influiría en mi desempeño futuro. Este nuevo proyecto me hizo sentido en tanto conjugaba beneficios personales y prácticos, en el campo de la psicología.

Antes de comenzar las entrevistas me sentí muy entusiasmada por aventurarme en el proceso que intuía provechoso y osado a la vez, aunque también experimenté ansiedad y temor en relación a hablar con cada uno de mis familiares acerca de los hechos emocionalmente más relevantes, y que notablemente eran secretos a voces en mi familia, como lo son algunas muertes (particularmente la que había desentramado a partir de mis primeros acercamientos a mi familia), abusos sexuales o deshonestos, accidentes, y

personas de quienes no se habla, como ocurre con mi abuelo materno; o también el hablar directamente de la relación con algunas personas significativas para mí, y su percepción acerca de mi persona, sobretodo con quienes tengo o tenía una relación conflictiva.

Al inaugurar el proceso, nos entrevistamos entre cada uno de los investigadores, con el fin de experimentar el rol de **ser sujeto de entrevista**, y en este sentido observar las propias apreciaciones que tenía respecto de mi familia. En esta posición intenté ser lo más honesta posible. En general, me sentí cómoda, sin embargo, experimenté ansiedad al narrar algunos secretos familiares vinculados a dos muertes en particular, vivenciando una suerte de deslealtad a dichos secretos. Por otra parte, describir la relación con mi padre, que ha sido conflictiva, para mí fue complicada en el modo de explicar lo que me sucedía en ella.

Posteriormente, como se iniciaba el período de vacaciones opté inmediatamente por viajar al sur y emprender este recorrido emocional desde el lugar más distante hasta el más cercano que es Santiago –la ciudad donde vivo–, sin considerar en ese momento que mi decisión probablemente estaba vinculada a mi ansiedad gatillada por conversar de temas significativos con mis padres, por ejemplo. Sin embargo, en la X región, vive mi abuelo paterno con una de sus hijas, una tía con quien yo tuve un conflicto hacía un año y no había resuelto con claridad, esto me generaba mucha ansiedad, sin embargo, quise seguir mi ruta previamente trazada y viajé junto a mis padres que acostumbran a ir de visita en esta época del año. Probablemente, en relación a mis necesidades de apego y pertenencia en las que estaba envuelta, las que se manifestaban a través de mi decisión aparentemente racional de viajar junto a cada uno de ellos. De esta manera yo ligué mi ansiedad relacional de varias formas, una de ellas fue en mi relación con cada uno de mis padres, a los cuales percibí especialmente acogedores y protectores durante ese periodo. Esta situación me sorprendió más aún en relación a mi padre, con quien he tenido muchos conflictos a lo largo de mi vida, y sentirlo cerca compensó mi relación distante y conflictiva con él, sorprendiéndome, conmoviéndome y sintiéndome agradecida con él.

Estando ya en la X región le pregunté a mi **abuelo paterno** si lo podía entrevistar y él asintió. Me sentí ansiosa, con curiosidad e incertidumbre en relación a que era mi

primera entrevista. Por otra parte, esperaba que la entrevista se desarrollara en un ambiente de cercanía, que él fuera colaborador y me contara de sus historias –afición reconocida en él por los miembros de mi familia paterna– sin embargo, algunos temas no profundizó mayormente. La entrevista la interrumpimos en tres ocasiones debido a que mi abuelo se sentía cansado o porque yo me sentía cansada. La extensión total de la entrevista fue de alrededor de cinco horas aproximadamente. Dicha entrevista la experimenté demasiado extensa y sentí que para él también lo fue, a veces me sentí cansada y ansiosa, porque mi abuelo no escucha bien y no me entendía la forma en que le hacía las preguntas como “refiérase a la relación con... o de...” respondiéndome frecuentemente: “bien”. Frente a lo cual intenté mantenerme tranquila e hice esfuerzos por explicarle de diversas maneras a lo que me refería con el fin de que me entendiera y así yo poderlo entender a él también. A través de sus respuestas sentí que pude comprender a qué le daba relevancia él.

En otras áreas de la entrevista mi abuelo se expuso fluidamente, como en sus relaciones significativas; en este sentido, lo percibí, en algunos momentos, solitario queriendo y necesitando vivir cerca de sus otros hijos(as) también, lo que vinculé a la historia y relaciones que vivió con sus propios padres y hermanos. Esta entrevista me permitió conocer más a mi abuelo y su vida, y contrastar mis percepciones con las suyas respecto de mi relación con él, en las que yo me percibía cerca mientras que él me la describió como distante. Su definición de la relación entre nosotros gatilló en mí reactividad emocional, frente a la cual recurrí al silencio, intentando contener los sentimientos que me afloraron, me di cuenta que me costó entender la diferencia de nuestras percepciones y que me daban ganas de refutar sus apreciaciones, pero luego pensé que, por un lado, su respuesta podía estar vinculada al conflicto irresuelto con mi tía – aunque yo intentara diferenciar mi relación con él– y, por otro, que otros nietos habían vivido y compartido más con él que yo, esta última reflexión se fue haciendo tan relevante como la anterior a medida que avanzó la entrevista, ya que en sus relatos él le dio mucha importancia a la convivencia y cercanía cotidiana en la descripción de sus propias relaciones familiares. En situación me surgieron sentimientos incómodos de despertencia respecto de sus relaciones significativas. También experimenté ansiedad previamente a abordar el tema referido a alguna relación conflictiva en la que he tenido participación; su respuesta me sorprendió y desconcertó, no obstante, me mantuve en silencio observé lo que

me sucedía: ganas de hablar del tema, además de que su expresión ni siquiera me daba la oportunidad de ahondar en sus percepciones lo que me dejaba con ansiedad. Los temas relevantes que se abordaron, según mi opinión, fueron respecto de muertes de personas significativas y su relación con su familia de origen. Mi abuelo me comentó que la entrevista había sido buena pero muy extensa.

Yo esperaba una negación frente a la entrevista por parte de mi **tía paterna**, le pregunté si podía entrevistarla en tres ocasiones, ella se negó. Pude observar que sentí miedo y mi modo de preguntarle fue parco y apresurado, sin embargo, dicha ansiedad fue mermando, aunque no del todo, paulatinamente en cada ocasión, según lo que había logrado mirarme la vez anterior, y según la distancia que percibía en mi relación con ella; pude explicarle, algunas de mis intenciones y motivaciones, en la última ocasión.

Por razones personales, tuve que viajar a Santiago, y aproveché la oportunidad para supervisar con el equipo de investigación los sentimientos que me emergieron de lo que me sucedió en mi relación con mi tía y del hecho de no poder entrevistarla, en este espacio tuve la posibilidad de hablar de cómo es que me costaba hablar del asunto con ella, y esto facilitó mi comprensión respecto de que es un proceso requiere tiempo, y que en sí mismo trasciende al de entrevistas. También comenté las reflexiones y sentimientos que me surgieron respecto de la definición de la relación con mi abuelo los que me parecieron muy importantes ya que daban cuenta de la diferencia de las percepciones entre dos personas respecto de la misma relación, y de lo intenso que había sido para mí considerando lo significativo que para mí es mi abuelo.

Después de tres semanas viajé desde Santiago a la IX Región, a entrevistar a mi primo hermano paterno, quien fue criado por mis abuelos paternos desde que tenía meses de nacido; y a mi tío abuelo.

A **mi primo hermano** lo llamé por teléfono previamente desde Santiago y él aceptó gustoso, había sido mi compañero de juegos cuando yo era pequeña en los viajes al Sur que hacía con mis padres, y nunca lo había visitado en su actual casa, en la que vive

con su esposa y sus dos hijas, el verlo en su vida de adulto y familiar, gatilló mirar mi propia situación de vida, y me sentí con menos responsabilidad vital que él. Mis expectativas en relación a la entrevista eran de colaboración, altos montos de información, confianza e intimidad lo que corroboré posteriormente. La entrevista fue amena, lo sentí abierto y experimenté que actualizamos y afiatamos nuestro vínculo, ya que surgieron temas personales de los que no habíamos hablado, y conocí más de su percepción acerca de mí, muertes y relaciones significativas. Experimenté ansiedad especialmente cuando se refirió a su percepción de mí, pero disminuyó fácilmente, creo yo, por la confianza que siento con él, lo que me facilitó escucharlo y conectarme con lo que me decía. Mi primo me comentó que le había agradado la entrevista y que le había servido recordar varios temas al mismo tiempo. Esta entrevista fue muy particular ya que este tenía un negocio y la entrevista era interrumpida o continuaba según su trabajo en el que yo comencé a colaborar, lo que lo hacía divertido y más cotidiano aún; y fue realizada en dos jornadas con una duración de tres horas aproximadamente cada una.

Luego entrevisté a mi **tío abuelo paterno**, a él le pregunté si lo podía entrevistar en persona, y aceptó inmediatamente, en esta situación experimenté ansiedad ya que sentí que lo conocí por primera vez, en relación a que no nos veíamos hace muchos años, o yo era niña aún y jugaba con otros niños, o mis visitas habían sido con alguno de mis padres, y eran éstos los que principalmente compartían con él y su familia, al conocerlo por mí misma me produjo cariño y curiosidad, disminuyendo mi ansiedad. Pensé que en la entrevista mi tío abuelo paterno iba a ser más bien distante y no profundizaría mayormente sus relatos, siendo medianamente colaborador. Sin embargo, a él lo percibí colaborador, y compartió abiertamente sus experiencias, pero sin involucrarse emocionalmente en sus relatos, no obstante, me dio la impresión que a través de la amplitud de ámbitos que abarqué a través de las preguntas, según la construcción del diagrama familiar, me facilitaban inferir algunos aspectos de su mundo emocional y ahondar en lo que me pareció necesario. Me habló de sus relaciones significativas, de su vida de niño, dándome la posibilidad de percibir el contexto en el que creció junto a sus hermanos, entre ellos mi abuela y en cómo esto ha influido en la vida de cada uno de ellos y en las siguientes generaciones, en las que me incluyo; y de sus logros de adulto. La entrevista la realicé en

dos sesiones cada una de dos horas aproximadamente. Posteriormente compartí con él en su vida cotidiana y, además, con su única hija mujer a la que conocía escasamente. Al despedirme de él me sentí más cercana. De hecho tiempo después de mi viaje, él fue a Santiago y tanto el saludo como las conversaciones las viví con más cariño y confianza.

Luego llamé por teléfono a mi **tía materna**, con quien yo había hablado previamente en varias oportunidades acerca de la entrevista, en persona y por teléfono, y sabía que en esos días yo iría a su casa, que se encuentra en la VIII Región. Con ella también se dio una relación de más confianza e intimidad corroborando mis expectativas al respecto, pero más que por la entrevista, o por la relación previa que percibía cercana, por la convivencia, ya que en la entrevista hablamos de temas relevantes que ya habíamos tocado en otras oportunidades. A lo largo de la entrevista la tuteé sin darme cuenta en un principio, lo que me gatilló ansiedad y le pregunté qué le parecía, ella me dijo que se sentía cómoda, su respuesta disminuyó mi ansiedad. La entrevista transcurrió en dos sesiones de dos horas y media cada una. Los temas relevantes que se abordaron en la entrevista fueron muertes y relaciones significativas, situaciones conflictivas y su relación y percepción de mí.

Mi tía me acompañó a la casa de un tío abuelo materno en 2° (que había convivido con mi madre cuando ella era pequeña) y a la casa de mi tía abuela materna. Cada uno vive en distintos pueblos que quedan al interior de la región, y a los que yo solo había visitado junto a mis padres, en pocas ocasiones, tal vez en relación a esto, viajé con mi tía aprovechando también la oportunidad de pasear junto a ella, quién se convirtió en mi amiga y en una suerte de anfitriona, facilitando que mi ansiedad se mantuviera en niveles cómodos, relativo a visitar a personas y lugares que yo prácticamente no conocía. Ninguno de ellos tiene teléfono por lo que los invité a la entrevista en cada una de las mismas visitas.

Primero fui por el día, al pueblo donde vive mi **tío abuelo materno en 2°**, a quien solo había visitado en una ocasión el año anterior, por lo que mi relación con él era distante y me resultaba más probable recibir un *no* de respuesta, con esta expectativa me sentía ansiosa, sin embargo, él fue acogedor y muy colaborador, lo que facilitó la disminución de

mi ansiedad, hablando cómodamente de temas significativos emocionalmente para mí sobretodo en relación a mi familia de origen. Ambos nos fuimos a un lugar en el campo, bajo la sombra de un árbol a conversar. La entrevista se desarrolló en un clima de cercanía, en el mismo terreno y en la zona habían vivido desde mi madre, y en particular uno de sus hermanos, pasando por mis abuelos maternos y en especial el hermano de mi abuelo, sus respectivas madres (mis bisabuelas) y en particular el hermano de mi bisabuela por la línea materna, hasta una de mis tatarabuelas por la línea materna directa. Familiares o personas significativas para mí, de cuya información me he ido haciendo perteneciente emocionalmente desde que comencé a indagar mi familia hacía un año aproximadamente, a través de diversas conversaciones. Evidentemente, cada una de estas personas se vincularon más o menos a través del tiempo entre sí, y cada uno condensa singularidades que caracterizan su propia historia y relaciones, que constituyen, a su vez, la constelación mítica que he ido descubriendo y construyendo de la historia familiar de la que también soy parte.

Esta zona no ha cambiado mucho culturalmente, ni tampoco su población a aumentado drásticamente por lo que se ha mantenido a través de los años casi intacta; por lo cual sentí que la entrevista con mi tío abuelo materno en 2º fue especial en el sentido de que me facilitaba imaginarme cómo habían sido aquellas historias en dicho lugar.

Me contó acerca de mi madre cuando era pequeña, lo que me conmovió ya que esta no se crió con su propia madre sino con su propia abuela paterna, y solo ella misma me había hablado de su infancia, por lo que significaba mucho para mí, además de entretenido y emocionante. Por otra parte, me habló de cada uno de mis familiares que habían vivido allí, y su percepción acerca de ellos y de los hechos relevantes, principalmente trágicos como algunas muertes, situaciones conflictivas y la enfermedad de un familiar. Al referirse a las primeras, sentí ansiedad respecto de cuánto me iba a contar el sostener el silencio me sirvió para disminuir mis ansias, ser respetuosa con su relato y escuchar con atención y sentirme contactada con él y su punto de vista.

La entrevista duró alrededor de tres horas en una misma jornada. Me sentí muy agradecida de Jorge por su confianza a pesar de que prácticamente no nos conociéramos, incluso se ofreció como mi abuelo 'postizo' ya que a mi propio abuelo no tuve oportunidad de conocerlo.

Días después, fui a otro pueblo a ver a mi **tía abuela materna**, a ella la había visto como en tres ocasiones antes, por lo que percibía distante mi relación con ella; mis expectativas respecto de su actitud en la entrevista eran de colaboración, en un clima emocional de cercanía y moderados montos de información. Accedió sin ningún problema acotando que no tenía mucho que contar. La entrevista duró alrededor de dos horas, en el transcurso de esta sentí que mi tía abuela materna no se involucró emocionalmente en sus relatos que narró más bien superficialmente a pesar de algunos intentos míos por profundizar, me comencé a sentir cansada y menos interesada en ahondar algunos temas, – quizás me induje emocionalmente en un clima de ansiedad que no percibí en ese momento– sin embargo, conocí más de su percepción acerca de la historia con sus hermanos –entre ellos mi abuela materna–, y los hermanos(as) más próximos a ella, mundo emocional más bien desconocido para mí. También me habló de algunas situaciones conflictivas, muertes significativas y la enfermedad de un familiar significativo para ella. El carácter de la relación continúa siendo distante para mí.

Luego, llamé por teléfono a mi **hermanastro paterno** que vive en la VII región, con él también había hablado por teléfono previamente acerca de la entrevista. A mi hermano, lo había visto en persona sólo en una corta ocasión, por lo que esta visita era muy relevante para mí. Mis expectativas en relación a la entrevista eran de incertidumbre respecto de su aceptación a la entrevista. Él se negó a la entrevista, situación que conversamos cómodamente y sin ningún problema, y nos dedicamos principalmente a compartir; me pareció comprensible su respuesta ya que recién nos estamos conociendo y más importante para mí es este proceso, que aún sigue su curso natural.

Habiéndola llamado previamente por teléfono, viajé a otra ciudad de la misma región, a ver a mi **tía paterna**, esta ya había accedido a mi entrevista en un encuentro anterior. Con ella habíamos compartido en diversos momentos, pero yo nunca había ido a visitarla a su casa; la percibía cercana pero nunca había tenido conversaciones emocionalmente significativas con ella, sin embargo, esperaba su colaboración en todo lo que implicaba la entrevista, en un ambiente de cercanía. La conversación y la confianza surgió espontáneamente. No obstante, fue todo un reto comenzar la entrevista porque era un

fin de semana largo y ella está acostumbrada a salir junto a su esposo e hijos. En dos ocasiones me invitaron a salir por unas horas, que significaron todo el día y aunque lo disfruté, no era posible comenzar la entrevista, esto me preocupó. Por lo cual conversé con ella y le pedí que se hiciera un espacio para que la pudiera entrevistar, para mi sorpresa esto no dio resultado, hasta que comenzó nuevamente la semana y nos encontramos solas.

Comenzada la anhelada entrevista, percibí cómoda a mi tía paterna, quien se explayó desahogándose y relacionando espontáneamente hechos y temas significativos para ella. Me comentó que le había hecho bien la entrevista, y servido para relacionar algunos sucesos con otros. Incluso después de terminado el proceso, ella continuó contándome de sus asuntos personales y de relaciones que había hecho respecto de estos, y yo por mi parte comencé a contarle de mis experiencias y propias reflexiones, lo interesante para mí es que en algunas ocasiones, coincidían. Este proceso decantó en una relación más íntima. La entrevista fue realizada en tres sesiones y en total tuvo una duración de cuatro horas y media aproximadamente. Los temas relevantes que se abordaron fueron acerca de muerte significativas, situaciones conflictivas, relaciones significativas.

Después de esta visita decidí volver a Santiago en relación a que me sentí cansada y necesitada de mi propio espacio.

Viajé por dos días a la VI región a ver a mi **tío paterno**, junto a mi madre en relación a que me sentía expectante, y ansiosa, respecto de esta visita. A pesar de mis sentimientos de cercanía desde que era niña, a mi tío no lo veía desde hace muchos años, lo que le daba un carácter de distancia a mi percepción de la relación, y mi imagen de él se había ido tergiversando. Esperaba que él fuera colaborador, y la entrevista se desarrollara en un clima de cercanía, con moderados montos de información. La entrevista fue muy cómoda para mí, en un ambiente de cercanía, con altos montos de información, en la cual mi tío fue muy colaborador; y me dio la oportunidad de retomar mi relación con él con confianza e igualdad en el trato sintiendo que lo había desmitificado. Esta fue realizada en un día, y tuvo una duración de cuatro horas aproximadamente, con un descanso intermedio. Me brindó una perspectiva de la historia familiar, reflexiva y abierta. Para mí fue nodal su

percepción de sí mismo, de su propia familia nuclear, de cada uno de mis padres y de mí misma; y se abordaron relaciones significativas.

Experimenté ansiedad ante la idea de retomar el proceso de exploración, a pesar de mis ganas de continuar este viaje emocional y comencé a aplazar la continuación del proceso de exploración espontáneamente. Durante los siguientes cuatro meses no realicé entrevistas orientando mi atención más específicamente a la revisión del trabajo teórico y metodológico junto a mis compañeros de memoria. En relación al proceso de entrevistas, experimenté agotamiento al abordar recurrentemente temas que para mí eran emocionalmente significativos; al mismo tiempo que hacer esfuerzos para concentrarme en profundizar en los asuntos que me parecían relevantes, y realizar el ejercicio de modular mi propia reactividad emocional en cada entrevista. Esta sensación fue ampliamente conversada y compartida por los otros miembros del equipo de investigación. Sin embargo, ya percibía los frutos que el proceso estaba gestando en mí en el encuentro con cada familiar, como la manera en que me surgía vincular los temas nodales –que ya conocía o recién me comenzaba a enterar– en mi historia familiar; observar mi propia reactividad emocional y, en general, mi manera de relacionarme con cada uno de mis familiares; y distinguir e interpretar diversas formas en que el proceso emocional se manifiesta en mi familia, a través del modo de relacionarse entre mis familiares y enfrentar algunas situaciones, pudiendo vincularlas a la historia que se reconstruía con cada entrevista.

Decidí realizarle la entrevista a **mi madre**, yo creo que mi ansiedad en esta situación se manifestó a través de desgano previo. En términos generales, esta entrevista la hice en tres sesiones, las que fueron aumentando progresivamente de una hasta tres horas, teniendo una duración total de seis horas. Después de la primera, que fue la más reducida, me costó reanudar las siguientes, debido a que mi madre decía que no tenía tiempo o que no tenía ganas, en relación a lo cual yo le pedí que por favor siguiéramos ya que era necesaria la continuidad. Me sentí reactiva frente a su postergación y en algún momento sentí despreocupación de su parte frente a lo que yo estaba haciendo, al observar lo que me sucedía decidí centrarme en mis motivaciones respecto de la importancia que tenía esta entrevista y le planteé que era relevante en relación a que es mi madre, una relación y una

persona muy significativa para mí, sentí que mi comentario facilitó continuar con las siguientes sesiones, cuya consecución fue más expedita, y se exployó cómodamente. Yo esperaba que mi madre relatara su mundo emocional con franqueza e intimidad como se ha caracterizado nuestra relación.

A lo largo de la entrevista sentí que mi madre se abrió a distintos temas con mucha confianza y honestidad, en una atmósfera de intimidad. Respecto de mi relación con ella, comenzó diciéndome lo mismo que dice en nuestras discusiones, y que yo no termino de escuchar porque reacciono reactivamente, enojándome, cuestionándola o situándome en una posición defensiva; en esta ocasión hice esfuerzos de quedarme en silencio, y aunque de todos modos sentí mi reactividad, y ganas de responder como en ocasiones anteriores, esta tendía a disminuir, y comencé a escucharla, y a veces me sentí en desacuerdo pero en otras no, encontrando que ella tenía la razón. Por otra, parte me contó secretos que me hicieron verla de un modo diferente y que gatillaron mi ansiedad pero me mantuve en silencio lo que facilitó que me contara con confianza otros asuntos personales. También mi perspectiva en relación a ella se amplió lo que me llevó a comprenderla en su historia con más elementos.

Me parece muy importante comentar que, al hablarme de su relación con mi padre, vivencí una suerte de alianza con ella que a veces, yo compartía espontáneamente, y otras, me incomodaba, esta experiencia fue, posteriormente, tema de supervisión y reflexión con el equipo investigador, contextualizando la situación a través de elementos del diagrama familiar inicial y asuntos que emergieron espontáneamente en la conversación. Observo que la situación de entrevista influyó en mí, ya que creo que antes de la entrevista yo tocaba ámbitos que pertenecen a la dimensión de la relación entre mis padres, y ahora estoy más atenta, e intentó no hacerlo.

Por último, respecto de su percepción de mí, me habló de temas muy personales que yo pensaba que a sus ojos habían pasado desapercibidos, esto me intimidó y le solicite que no siguiera, desviando el tema hacia otros ámbitos que le parecieran relevantes de comentar, como un modo de manejar mi propia reactividad emocional frente al tema.

Los temas relevantes que se abordaron fueron acerca de relaciones significativas, muertes significativas y situaciones conflictivas.

Por teléfono concerté la entrevista con mi **tío materno**, con él tengo una relación de cercanía, sin embargo esperaba que él fuera colaborador, se abriera íntimamente en la entrevista, proporcionando altos montos de información; lo que confirmé durante la misma. Le hice la entrevista en dos jornadas de dos horas y media cada una, en la primera estuvimos los dos solos y en la segunda, me pidió que incluyéramos a un miembro significativo de su familia nuclear, agregando que no influiría en su relato, frente a lo cual acepté ya que consideré que era su elección. En el transcurso de la entrevista mi tío paterno hace un comentario en relación a una persona significativa para mí, frente a lo cual sentí ansiedad, en ese momento, el otro familiar que estaba presente, y que hasta ese momento había participado como espectador, solicitó intervenir, tal vez en relación a la ansiedad emergente, esto me motivó observar mis propias reacciones emocionales y algunos triángulos que se me hicieron evidentes; después de mantenerme en silencio, en estas reflexiones, acepté. Cada sesión tuvo una duración de dos horas y media aproximadamente. En el transcurso de la entrevista me surgió espontáneamente tutearlo y él me comentó que le agradaba porque eso hablaba de la confianza que había surgido entre nosotros. Al término de la entrevista sentí que él se había desahogado, percepción que me corroboró posteriormente, además, de comentarme que la había vivenciado como un hecho terapéutico. Sentí que la entrevista abrió camino hacia el conversar de temas personales para él. Los temas nodales que se trataron fueron en relación a muertes significativas, relaciones significativas y situaciones conflictivas.

La entrevista con mi **abuela materna** la concerté en persona. A pesar de sentirme cercana a ella, me gatillaba mucha ansiedad en relación a asuntos emocionalmente estresantes que habían sucedido antes de que yo naciera, pero que han repercutido fuertemente en mi familia, incluyéndome; hechos que nunca había conversado con ella, aunque en alguna oportunidad, me había sentido tensa al hablarle de temas vinculados. Por otra parte, previo a la entrevista, otros familiares me habían advertido que tuviera cuidado porque mi abuela tenía problemas al corazón, siendo que la única vez que hizo síntoma fue hace más de veinte años; sin embargo, estos comentarios facilitaron que me sintiera más ansiosa y en algún momento temerosa de alguna desgracia, y por lo mismo más cuidadosa.

Sin embargo, esperaba que la entrevista con mi abuela se desarrollara en un ambiente de cercanía, proporcionándome altos montos de información.

Para mí fue realmente importante esta entrevista, que transcurrió en dos sesiones de tres horas cada una aproximadamente, ya que sentí que no había sido tan cercana como yo creía. Emergiendo a través de este proceso un vínculo que hasta el día de hoy agradezco. Percibí a mi abuela de una manera diferente, desde su relación con su propia madre y con su propia abuela, quien la crió. Me habló de aquellos hechos nodales que no solo a mí me gatillaban ansiedad, e incluso nos abrazamos, confiándome sus propias percepciones y emociones, que no esperaba que compartiera conmigo, y que las recuerdo con mucho cariño. En esta entrevista el contenido pasó a segundo plano y para mí tomó más relevancia el proceso que se abrió en relación a la confianza y al vínculo que emergió entre ella y yo. Los temas relevantes fueron en relación a situaciones conflictivas, muertes significativas y relaciones significativas.

La siguiente entrevista, concertada en persona con antelación, fue a una **tía materna**. Creo que es necesario aclarar que con ella tengo una relación de mucha cercanía desde que yo era pequeña, incluso ha estado conmigo en momentos muy importantes para mí y viceversa, en relación a lo cual esperaba que la entrevista se desarrollara en un clima emocional de intimidad y que ella fuera colaboradora, proporcionándome altos montos de información, lo que corroboré en la misma. Posteriormente, emergió más confianza mutua y libertad para hablar de temas personales, tratándonos de igual a igual. Sentí admiración por sus logros de independencia, más aún al haber escuchado su historia personal, que desconocía en varios aspectos. En algún momento, con una actitud silenciosa, experimenté que me aliaba con ella espontáneamente respecto de terceros, no obstante, emergían en mí los mismos sentimientos de cariño hacia estos. En general, la entrevista transcurrió en dos sesiones de tres horas cada una aproximadamente. Los temas relevantes fueron en relación a situaciones conflictivas, muertes significativas y relaciones significativas

La siguiente persona que entrevisté fue a una **tía materna**, la situación de entrevista la acordé personalmente con ella en otra ocasión; me pidió que no la realizáramos en su casa sino en la de otro familiar muy significativo para ella, donde se sentía más cómoda. Mi

relación con ella era cercana pero no había tenido ninguna conversación íntima con ella, sin embargo, esperaba que en la entrevista me hablara de su mundo emocional más íntimo con altos montos de información. La entrevista fue realizada en dos sesiones de dos horas y media cada una; al hacerle una pregunta referente a sus relaciones familiares expresó reactividad emocional frente a lo cual yo la escuche, manteniendo la calma y dándole el espacio para que se expresara, cuando mi tía se sintió más tranquila me narró el tema de fondo que se relacionaba indirectamente con la pregunta, esto probablemente facilitó que la entrevista se desarrollara en una atmósfera de mucha intimidad y confianza, con altos montos de colaboración.

En general sus narraciones acerca de la familia me parecieron historias que otros le habían contado, lo que es probable por el lugar que ocupa entre la fratría a la que pertenece. A lo largo de la entrevista también me surge tutearla, ya que siento como si no tuviéramos mayores diferencias de edad. Los temas relevantes fueron en relación a situaciones conflictivas, muertes significativas y relaciones significativas

Hace tiempo que había concertado la entrevista con una **tía materna**, la que confirmé y concreté por teléfono, ésta me pidió que la realizáramos en la casa de un familiar significativo para ella. Mi relación con ella la percibo distante, pero esperaba que fuera colaboradora y me relatara sus percepciones. En la entrevista mi tía abrió su mundo emocional con confianza, encontrándome con ella en un ambiente de intimidad. Experimenté reactividad emocional en un momento determinado, sin embargo, el silencio me sirvió para diferenciar que lo que sentí no tenía que ver con la relación entre nosotras, dada la calidad de mi relación con ella, sino con otra persona, a la que estoy vinculada. Me observé ansiosa cuando me relata una anécdota respecto de mí, a través del silencio pude observar y relacionar esta ansiedad con mis propios asuntos. Sus relatos me trasladaron a un punto de vista diferente respecto de mi familia en algunos aspectos. La entrevista fue realizada en dos sesiones, cada cual duró tres horas aproximadamente. temas centrales que se abordaron. Los temas relevantes que se abordaron son en relación a muertes significativas, relaciones significativas y situaciones conflictivas.

Al entrevistar a mi **tía materna**, sentí que tuve la oportunidad de conocerla más íntimamente, ya que en mi relación con ella solo habíamos abordado temas cotidianos sin profundizar ampliamente en los temas personales. Me imaginé ella sería colaboradora y esperaba que la entrevista se desarrollara en un clima de confianza en intimidad, proporcionándome altos montos de información; lo que confirmé en la misma. Al hablar de temas emocionalmente significativos, ella expresó emociones que me parecieron intensas; yo no imaginaba que ella las experimentaba, y creo que no las había compartido con nadie en relación a que no habla de sus temas personales ni sus emociones. Por mi parte, experimenté mucha ansiedad, sentí ganas de contenerla, me mantuve en silencio y en mi lugar, escuchándola y observando lo que me sucedía y mi necesidad; sin embargo, después de un rato decidí salirme del rol de investigadora y no me negué a este sentimiento y sin hablar la abracé. Hubieron muchos silencios, y paulatinamente, el clima emocional se fue calmando, cuando sentí que le había dado el espacio suficiente a ese momento, le pregunté si quería continuar con la entrevista, y reanudamos el proceso.

A mi tía materna también la comencé a tutear en la entrevista, esta fue realizada en dos sesiones cada una duró tres horas aproximadamente. Los temas relevantes que se abordaron en la entrevista fueron relaciones significativas, situaciones conflictivas, muertes significativas y su percepción de mí.

Supervicé y comenté lo que me había sucedido en esta entrevista. En este espacio, reflexioné respecto de la reactividad emocional que me surgió en torno a la reactividad emocional de mi tía, ansiedad que manejé y ligué a través de la contención. Me di cuenta que esta es mi manera de actuar en relación a mi propia necesidad al sentir presente dicha expresión emocional, que en este caso, decidí manifestar conscientemente. Por otra parte, al revisar mi propio diagrama familiar y las entrevistas realizadas noté que en mi familia – tanto materna como paterna– es posible distinguir una historia donde la contención de emociones no es frecuente; esta situación me hace pensar en la posición que ocupo en mi familia, la cual pienso que se puso en juego en esta situación de entrevista.

De la rama familiar materna me quedaban dos personas que entrevistar, con ellas mi relación era distante; y con diferente intensidad sentí ansiedad en relación a lo cual, espontáneamente, desplacé mi mirada hacia mis familiares paternos, que me faltaban.

Comencé a pensar en el “otro ámbito emocional”, referida a la rama familiar paterna en el que también estoy inserta, con otros personajes, otros mitos, otras relaciones, otra historia. Me sentía cansada de abordar temas emocionalmente significativos para mí y de los ejercicios que implicaban mi rol de investigadora, entonces, nuevamente comencé a aplazar las entrevistas. Me surgió descansar del proceso de exploración ligando mi ansiedad al perfeccionamiento del trabajo teórico y metodológico, el cual duró alrededor de tres meses. Esta etapa me sirvió para reflexionar más acerca de mi proceso y de los sentimientos que me habían surgido, viví diversos sentimientos y mi percepción de la historia familiar se rearticulaba junto a mi propio proceso. Pasado este período retomé el proceso de entrevistas.

A mi **tío abuelo paterno** no lo veía hace muchos años, es una persona a quien le tengo mucho cariño y lo percibía distante sobretodo por la frecuencia de nuestras visitas, que en los últimos años ha sido escasa. Concerté la entrevista por teléfono, no tenía expectativas de encontrarme con temas nuevos, pensé que él sería medianamente colaborador por la diferencia generacional y la distancia. En el proceso de entrevista hubieron temas comunes a los anteriores, sin embargo, emergieron algunas perspectivas diferentes de estos y también emergieron nuevos asuntos. Mi tío abuelo paterno se abrió emocionalmente mucho más de lo que yo esperaba, emergiendo un ambiente de intimidad. En la entrevista, me encuentro con similares historias de infancia a las de sus hermanos, donde la muerte de su madre y su relación con su padre es muy significativa. Me comenta que él le da tanta relevancia a la familia que se interesó en buscar y encontrar a varias tías en su juventud, con las que mantuvo una relación estable posteriormente. A mi tío abuelo paterno lo conozco desde pequeña, sin embargo, por la distancia de nuestras visitas había olvidado los hechos relevantes que había vivido junto a él y que él mismo me recordó al referirse a su relación conmigo y mi familia de origen; sus descripciones me parecieron sensatas y sabias. Presto especial atención a su rol de padre cuyas palabras me hacen sentido en mi rol hija. La entrevista total fue efectuada en dos sesiones cada una de una duración de tres horas; la primera sesión la realicé en un espacio de encuentro familiar, lo que facilitó interrupciones cotidianas que me ponían ansiosa en tanto interrumpían el proceso de entrevista, en virtud de lo cual decidí pedirle a mi tío abuelo paterno, que la

siguiente sesión la realizáramos en un espacio donde pudiéramos estar a solas. Los temas relevantes son respecto de relaciones significativas, muertes significativas, situaciones conflictivas, su relación con mi familia de origen y conmigo.

Con una **tía paterna**, nos frecuentamos poco pero he tenido conversaciones muy significativas con ella en un clima emocional de intimidad, en virtud de lo cual esperaba que la entrevista tuviera características similares, lo que confirmé a lo largo de esta. Al entrevistar a mi tía paterna, a sorpresa mía me siento muy identificada en su relación con su padre, mi abuelo. Me sentí cómoda, y percibí que se abrió con confianza relacionando espontáneamente algunos contenidos con otros, ella misma se da cuenta de esto y posteriormente a la entrevista me comenta que por el mismo motivo le gustó y encontró provechosa la entrevista. Sentí que a pesar de que no nos visitamos constantemente hemos establecido vínculos de confianza que se plasman en sus relatos. Después de la entrevista siguió contándome historias y hablándome de ella y yo comencé a hablarle de mí, lo que evidentemente contribuyó a la confianza que ya existía entre ambas. La entrevista se constituyó en dos sesiones cada una de una duración de tres horas cada una. Los temas relevantes son respecto de relaciones y muertes significativas, situaciones conflictivas y su percepción de mí.

A una **tía abuela paterna**, a quien yo no conocía, la llamé a por teléfono y concerté la entrevista a través de la misma; me sentí ansiosa tanto antes de llamarla como antes de llegar a su casa y conocerla, pero observé que paulatinamente esta disminuyó en el encuentro. En relación a la entrevista imaginé que no sería muy fructuosa, es decir, medianamente colaboradora, en un clima emocional de cercanía y moderados montos de información, dado el carácter del vínculo entre nosotras, sin embargo, resultó muy diferente. El encuentro fue agradable y la conversación fluyó paulatinamente. Ella vive sola y el único pariente perteneciente a su familia nuclear vivo se encuentra en otro país, con quien habla por teléfono prácticamente todos los días, y no se frecuenta con ningún familiar. Lo anterior y su forma de vincularse conmigo, gatilló ansiedad en mí y sentirme demandada por satisfacer sus necesidades de apego, sin embargo, consciente de esto intenté ser respetuosa del proceso que comenzaba a gestarse, no solo en la entrevista. Ella se

entregó en su relato con mucha confianza, dándome una perspectiva femenina –ya que es la única mujer que queda viva entre los hermanos– acerca de las relaciones significativas, situaciones conflictivas y muertes significativas. Siento que en la entrevista, y en la visita en general, se desahoga, contándome sus cosas, y sintiéndose agradecida. Este encuentro fue significativa para mí en tanto la conocí y he ido entablando gradualmente una relación con ella como sobrina-nieta; además, me pude introducir a través de ella, en otras historias de un fragmento de la familia que no imaginaba, y complementar los que ya conocía. La entrevista fue en una sesión y duró cuatro horas. Me parece importante comentar que, respecto de su soledad y mi ansiedad, me surgió comentar de su existencia a otros familiares.

A un **tío abuelo paterno**, no lo conocía suficientemente, lo había visto en dos ocasiones en mi vida, por lo tanto no había confianza previa y en relación a lo cual, no me hice grandes expectativas de recoger mayor información, esperaba que la entrevista se diera un clima emocional de cercanía. Lo llamé por teléfono y en aquella conversación concertamos la entrevista. Me noté ansiosa tanto antes de hablar por teléfono como previamente a encontrarme con él en relación a que prácticamente yo no lo conocía, sin embargo, el darme cuenta de esta sensación me sirvió para observar que esta disminuyó a medida que establecimos el contacto. A lo largo de la única sesión, que duró cuatro horas con un descanso entremedio, lo percibí colaborador; sin embargo, profundizó más en las historias respecto de su familia de origen que en las historias de su familia nuclear, sin involucrarse emocionalmente; no obstante, a través de su relato sentí que se abría espontáneamente su mundo emocional-relacional. Me surgió relacionar su desvinculamiento de la familia extendida total, con una situación vital que se desencadenó en el año que él nació. Los temas centrales en esta entrevista son en relación a muertes significativas y relaciones significativas.

Entrevistar a, **mi hermanastro paterno**, fue muy importante para mí, ya que lo conocía hace dos años aproximadamente, y aún me siento en ese proceso, dándole el carácter de cercana a nuestra relación pero esperaba que en la entrevista surgiera un clima emocional de intimidad y moderados montos de información; me sentí ansiosa en relación a que no sabía cuanto confiaría en mí, sin embargo, su apertura y confianza, en una entrevista

de cuatro horas con un descanso, me llevaron a conocer más profundamente sus emociones, su vida, su relación con personas significativas, su manera de percibirme, sus sentimientos hacia mí, y me surgió observar algunas situaciones comunes y diferentes entre cada uno de nosotros. Sentí que a través de la entrevista se reafirmó el vínculo entre yo y mi hermano, y me di cuenta que él lo diferenciaba de otros vínculos.

Con **tío abuelo materno**, el contacto ha sido casi nulo a pesar de que lo conozco desde pequeña. No me hice expectativas de recoger nueva información ni que él abriera su mundo emocional con confianza, solo cercanía, debido a la poca cotidianeidad del contacto entre nosotros. De hecho siempre lo confundí con un difunto hermano, con quien yo tampoco me relacioné mayormente. Esta situación la vinculé en la entrevista, con el hecho de que mi tío abuelo materno se sentía muy ligado a este, y con quien a lo largo de la vida compartieron y se apoyaron mutuamente. La entrevista duró dos horas y media aproximadamente en una jornada. Percibí a mi tío abuelo medianamente colaborador, y que emergió un clima emocional de cercanía. En su relato no se refirió profundamente a su mundo emocional más cercano, sus descripciones de las relaciones de su propia familia nuclear, me aportaron elementos para distinguir coincidencias entre este y otros ya entrevistados. Además, la información que me brindó complementó los datos precedentes, lo que me facilitó ir comprendiendo el proceso familiar mayor, y me ayudaron a imaginarme como fue su convivencia con sus hermanos, padres y abuelas. Los temas significativos que abordó fueron acerca de relaciones y situaciones significativas.

Enfrentar la ansiedad que me provocaba entrevistar a mi **padre**, fue un arduo trabajo ya que con él he tenido una historia con muchos conflictos que me han sido difíciles de superar. Le pregunté en varias ocasiones, la primera vez no accedió y en las siguientes, que tuvieron un lapso de varias semanas unas de otras, asintió; pero se excusaba por no tener tiempo disponible, lo que gatilló que mi ansiedad aumentara o disminuyera a veces, este proceso fue necesario supervisarlos con el equipo de investigación. Le pregunté en un momento en que era evidente que tenía tiempo y aceptó. La entrevista fue en una sesión de tres horas y media.

En esta entrevista yo experimenté el mayor grado de ansiedad en comparación con las otras, sentí temor de lo que iba a escuchar y de mi propia reactividad que suele ser alta

en mi relación con él, frente a la cual opté previamente por el silencio. No esperaba que él profundizara en sus sentimientos y percepciones, sin embargo, esto no resultó así. En un principio, respecto de su familia de origen y extensa su relato fue anecdótico y sorprendente para mí, lo sentí con una actitud abierta e interesada, me contó muchas cosas de él que yo no sabía, fui aclarando el contexto en que él se desarrolló y cómo pudo haber influido en su manera de ser, que me ha costado entender a lo largo de mi vida, además describió su propia percepción de sí mismo –que yo no conocía– e incluso me habló de uno de sus temores. Me surgió vincular su propia relación con su madre con mi propia relación con él. Siento que entendí la manera en que le afectaron algunos hechos relevantes, en particular algunas muertes significativas para él.

Cuando comenzó a hablar de mi relación con él y su percepción de mí, esto resultó difícil y duro para mí, pero valoré en él su honestidad. Me dijo cosas que me dolieron, me sentí reactiva durante todo el tiempo que estuve en aquella situación, con ganas de llorar, replicar o defenderme de lo que me decía, pero solo acudí al silencio y a escribir lo que me relataba, lo que me permitía ligar mi ansiedad; intenté escucharlo aunque me doliera y estuviera en desacuerdo. Días después, hice una relectura de la entrevista, y en algunas ocasiones mantuve algunas percepciones acerca de su relato pero en otros lo entendí al ponerme en su lugar, desde donde él percibe las cosas. Respecto de los conflictos familiares, sentí que reconocía algunos asuntos, incluso, me habló de ámbitos que le molestaban de mí. Confirmé mi sensación de que no me conoce en mis vivencias y percepciones personales y me enteré de que me involucra en algunos problemas en los que él está vinculado con otros. Los temas relevantes son en relación a situaciones conflictivas, relaciones significativas, muertes significativas, su relación conmigo y su percepción de mí.

Mi tía **paterna**, no tuvo ningún problema en aceptar la entrevista que concertamos por teléfono, la que transcurrió en una sesión y tuvo una duración de tres horas y media. Mi relación previa con mi tía ha sido de cercanía y poco frecuente, y esperaba que su narración fuera abierta, íntima, con altos montos de información y colaboradora, expectativa que confirmé en la entrevista. A lo largo de esta, mi tía fue bastante abierta en la forma de contarme sus percepciones y sus propias historias, de los integrantes de su familia de origen y nuclear; sus relatos me dan una mirada de mí y de cada uno de los integrantes de mi

familia de origen; además, de su propia perspectiva acerca de la relación con sus otros hermanos, incluyendo los que fallecieron al nacer o poco tiempo de nacidos. Los temas relevantes son relaciones significativas y muertes significativas.

Con mi **tía paterna**, acordamos la sesión de entrevista por teléfono, esta duró una sesión de tres horas. Con ella mi relación es distante y poco frecuente, nunca la había visitado en su casa y no la veía desde hace varios años, me ponía ansiosa el encuentro con ella, ya que a través de los años me he formado una idea de su imagen que creo he logrado entender, de modo que la entrevista me iba a servir para conocerla por mi misma, y contrastar mis propias percepciones con su historia, sin embargo, no sabía con cuanta confianza y comodidad se iba a desenvolver en la entrevista, aunque esperaba que fuera colaboradora y el clima emocional íntimo con moderados montos de información. En el transcurso de la misma, sentí que me tuvo mucha más confianza de la que yo esperaba abriendo ampliamente su mundo emocional, con altos montos de información. Al hablarme respecto de su historia se puso reactiva emocionalmente, lo que me llevó a percibirla como una persona que no tuvo contención suficiente en su vida, y en relación a que mi ansiedad frente a la suya se reflejaba en deseos de protegerla, ayudarla y, a veces, cuestionarla; sin embargo, me mantuve en silencio, escuchándola atentamente y contactándome con lo que ella sentía. El silencio me sirvió para diferenciar que lo que sentí no tenía que ver con la relación entre nosotras, dada la calidad de mi relación con ella, sino con otra persona, a la que estoy vinculada. Los temas nodales que aborda son relaciones significativas, situaciones conflictivas, muertes significativas y su percepción de mí.

Por último, entrevisté a mi **tía materna** que vive en otro país. Debido a la distancia, concerté y realicé, posteriormente, la entrevista por teléfono. Hace años que no la veo y mi comunicación con ella es muy poco frecuente y más bien superficial. Pensé que el monto de información sería moderado en un clima emocional de cercanía. Sin embargo, me sentía tranquila y confiada de su colaboración, tal vez en relación a que esta era la última y a que, en general, mis familiares habían sido muy colaboradores conmigo en este proceso; no obstante, no finalicé esta entrevista en relación a que las preguntas que le realicé le gatillaron mucha reactividad emocional en diversos grados, me sentí muy ansiosa en el

transcurso del proceso y desconcertada, intenté controlar mi propia reactividad que fue aumentando, sin embargo, a pesar de que me pude observar muy ansiosa y molesta, a veces, no entendía lo que sucedía y no pude continuar. Después de dicha entrevista me sentí muy frustrada conmigo misma y responsable de no haber podido llevarla a término, al principio no me imaginaba que podría haber influido en tan notoria diferencia entre esta y todas las entrevistas anteriores. Evidentemente, supervisé y reflexioné esta situación con el equipo investigador, y creo que influyó el hecho de que haya sido por teléfono, la distancia emocional entre ella y yo, y sobretodo otros factores, que tienen relación con hechos muy dolorosos y relaciones significativas; en general, temas de la historia familiar mayor con los que mi tía se había desvinculado y que emergían de una u otra manera en cada tema.

Durante el proceso de exploración me enteré de nuevos secretos familiares, en un caso, un familiar, en una entrevista me advirtió que otro, –al que yo aún no había entrevistado–, no estaba enterado de cierta situación, sin embargo, yo estaba enterada de esta desde hace algún tiempo, pero no sabía que era secreto; y al estar con él segundo y entrevistarlo, opté por abstenerme y mantener el secreto. Dada la intensidad del proceso emocional en el que ya estaba involucrada sentí que no tendría la fuerza ni la templanza suficiente como para enfrentar revelarlo.

En relación a los temas nodales sentí la necesidad y expectación de entenderlos, encontrando diferentes versiones, algunas coincidían, otras no, pero sumándolas, incluso con las diferencias, me daban la posibilidad de acceder a una especie de multiperspectiva importante para considerar cualquier situación; sin embargo, creo que es necesario un constante ejercicio.

Los contenidos respecto de la muerte significativa en la rama familiar materna y la figura de mi abuelo materno fueron percibidos por cada uno de mis familiares de diferente forma; sin embargo, yo me he formado mi propia percepción de la historia, integrando las versiones, que a su vez he ido incorporando a mi historia familiar mayor, junto a otros temas relevantes tanto de mi familia materna como paterna. Transformándose la mítica familiar a la que pertenezco.

Me parece muy relevante de destacar que en esta indagación familiar, de alguna manera estaba buscando contenido, y me encontré con mis propios familiares de un modo que no esperaba.

Ser hija única, por tantos años, y entrevistar a mi familia paterna y materna –ambas muy numerosas–, me ha permitido darme cuenta que, los hechos vitales adversos, influían en las diversas perspectivas que obtuve, como los hermanos menores se conocían más entre sí y no tanto o nada con los mayores, lo mismo pasaba con los mayores, o los que estaban lejos de la familia y por necesidades de apego probablemente se comenzaban a conocer. O los mayores se encargan de los menores en un rol paterno o materno, o algunos se habían criado lejos del resto de los hermanos gatillándose en ellos un casi natural corte emocional. Otros fueron criados en diferentes casas durante corto tiempo, exponiéndolos a situaciones traumáticas con mayor facilidad. No me había surgido pensar en cómo es que a veces dos hermanos (as) se vinculan más estrechamente en algún momento de su vida, siendo que, en algunos casos, apenas se conocían previamente.

Por otra parte, me llama la atención que varios de mis familiares se refieren a la relación con cada uno de mis hermanos como consolidada y para mí es un proceso que ha sido lento, y a evolucionado si, pero a su propio ritmo.

Haciendo este relato, después de constantes revisiones me doy cuenta que en varias entrevistas con familiares de la rama familiar paterna yo destaco *la relación con él padre* de una u otra manera; esto lo vinculo con mi propia relación con mi padre.

En general, me gustaría comentar que la mayor parte de mis familiares destaca de mí el hecho de que yo esté en la universidad, más que otras características, con una suerte de admiración que a veces he sentido como una delegación a veces gratificante a veces incómoda. Antes de realizar esta investigación, lo vinculaba con que la mayoría de mis familiares no tienen estudios universitarios; Sin embargo, ahora pienso que esto también tiene relación con que hay parientes con los cuales no me visito cada varios años, no solo con los que viven geográficamente lejos, con quienes me distancié o dejé de frecuentar. La mayoría de mis familiares me hablaron de mi infancia, y no recordaban nada o sabían muy poco de mi juventud debido a que se había perdido la conexión con cada uno de ellos en esta etapa de mi vida.

Con este proceso actualicé varias de mis relaciones, e incluso, se abrió la confianza con algunas personas que yo no conocía tanto. La experiencia de explorar mi propia familia de origen me sirvió, en una importante parte de los casos, para entablar una relación de confianza, de uno a uno, incidiendo en la calidad de los siguientes encuentros, y en algunos que, necesito, sean más frecuentes. El hacerme responsable de mi relación con cada uno de mis familiares influye en la percepción de mi misma, en relación a que se manifiesta el cómo dependo de mis padres para vincularme con cada uno de aquellos.

A través de las historias, a veces se me hizo muy evidente las repeticiones de patrones relacionales a través de las generaciones, y entre las familias de cada generación. Me llama la atención como se configuran los roles de género, y la incidencia que tienen hechos nodales en estos. Y como es que el explorar mi propia familia de origen incide en como percibo a la familia de donde provengo, en como esta ha influido en mi y de las relaciones que establezco, y, por lo tanto, en el concepto de mi misma, es decir en mi IDENTIDAD.

Este proceso ha sido un viaje intenso, en el cual observé y sentí una variedad de emociones y comportamientos tanto míos como de otros, que emergen una y otra vez naturalmente, los cuales son posibles de comprender y vincular con una multiplicidad de dimensiones. Quedan muchos encuentros y conversaciones por retomar y entablar. El viaje toma nuevos rumbos, ya que para mí continua...

La Experiencia de Explorar a mi Propia Familia De Origen

Investigadora II

Si bien, el proceso de exploración familiar comenzó ulteriormente, mi interés personal por abordar esta investigación viene viajando de hace algunos años atrás. En el camino, mi proyecto inicial de investigación ha sufrido cambios importantes. En un principio estaba claramente dirigido a indagar sistemas familiares con algún miembro con cáncer, asunto que evidentemente estaba relacionado con mi propia historia familiar, de lo cual tenía plena conciencia, es decir, el tema del cáncer me había hecho sentido por la relevancia que tiene en mi historia, pues ha significado la muerte de mi madre y de otros familiares; en este sentido, trabajar sobre el tema del cáncer, simbolizaba un aporte a mi propia persona. Ahora puedo ver este asunto como parte de un mandato familiar, como parte de un proceso de reparación que sentía, erróneamente, debía realizar.

Luego, un miembro del equipo colaborador nos propuso realizar la investigación en nuestra propia familia de origen, lo cual me pareció una idea innovadora que inicialmente me generó ansiedad, pero sobretodo curiosidad y temor. Admito que me sentí encantada por la idea de hurguetear en la historia de mi familia, particularmente de mi madre, una persona que hasta ese entonces consideraba distante; es más creo que ese mismo deseo era el motor que me empujó a llegar hasta allí y querer seguir incluso cuando ya se hacía evidente la imposibilidad de abordar el tema del cáncer en mi familia del modo en que nos lo habíamos planteado en un comienzo con el resto del equipo. Además, considero que cada uno de los que constituimos el equipo investigador pusimos grandes esfuerzos en ese proyecto de memoria, investigando exhaustivamente acerca del cáncer, casi con una necesidad de encontrar la respuesta a su devenir en cada uno de nuestros sistemas, motivados por la ansiedad que cada uno encarna y por los mandatos adquiridos. Creo que por lo mismo me resultó muy doloroso tener que abandonar el proyecto de memoria relativo al cáncer y a su presencia en mi familia de origen, y lo viví como una pérdida importante, era un proyecto que había comenzado a gestarse desde antes de trabajar con el equipo, y debía abandonarlo pues no era posible abordar el tema de la familia y el cáncer sin caer en una confusión de niveles relacionales, neurofisiológicos y psicológicos, pero sobretodo porque el interés por indagar en mi propia familia de origen continuaba y no estaba dispuesta a abandonar la investigación.

Ese momento, lo viví como un quiebre importante, no sólo como una pérdida de proyecto, sino de tiempo, esfuerzo y ganas. Tenía claridad que lo que realmente me importaba trascendía ese proyecto inicial, que el cáncer era una excusa, pero una excusa con una inmensa carga emocional; sentí que estaba abandonando algo propio, algo que debía hacer. Ese periodo fue especialmente difícil, de mucha ansiedad expresada en mi mal humor, cansancio, desmotivación hacia el nuevo proyecto que se vislumbraba, entre otras cosas.

Cuando nos dimos cuenta que lo central de nuestro proyecto no era el cáncer sino nuestra propia historia familiar y decidimos trabajar únicamente en ese foco, también lo vivencí como extraño, me hacía mucho sentido pero emocionalmente creo que todavía estaba luchando con el tema de mis lealtades y deberes adquiridos, además lo encontraba de poco peso en términos académicos, algo que también era importante para mí en ese momento. Esto cambió una vez delineado el proyecto actualmente desarrollado; creo que el enorme beneficio que me proporciona tanto en mi persona como en mi formación profesional supera cualquier otra debilidad que presente, aunque académicamente no sea algo que se atienda con afán.

Estoy consciente del gran desgaste que esta investigación ha significado para mí, creo que emocionalmente me ha gatillado la ansiedad suficiente como para que en algún momento haya deseado incluso abandonarlo, cosa que no hice sólo porque lo quiero, porque he puesto mucho de mí en él y porque no estaba dispuesta a dejar algo que yo había también generado.

Ahora, casi al final del trabajo de investigación, me es más fácil observar todos esos cambios de ánimo, motivación y, sobretodo, de ansiedad alrededor del mismo. Creo que mucho de ello tiene que ver también con un asunto personal en torno a mis tiempos, metas y plazos postergados, asuntos que han pesado mucho a medida que el tiempo avanza.

Respecto del proceso de exploración familiar, creo que también experimenté claros cambios en mis niveles de ansiedad, de motivación y gasto emocional. De hecho puedo diferenciar claramente una primera y segunda etapa de realización de entrevistas, con un espacio de tiempo considerable entre ambas. Esto me lo explico como una necesidad de descansar tanto emocional como físicamente y, así, reponerme del desgaste que significó el entrevistar a mis familiares. Además, con algunos de ellos en particular debí también

seccionar la entrevista, tomar un lapso de tiempo entre uno y otro encuentro. Abordaré estos asuntos a medida que avanzo en mi relato.

Empezaré por relatar la experiencia de explorar mi familia de origen, una vez creada la pauta de entrevista y acordado el comienzo de la etapa de entrevistar a mis parientes más directos y/o significativos emocionalmente para mí, o aquellos que pudiesen entregar información relevante desde el punto de vista histórico respecto de mi familia y su proceso emocional-relacional, esto como parte de las especificaciones del estudio.

La primera entrevista realizada en mi propio proceso de exploración familiar fue la mía, ésta la llevaron a cabo los otros dos investigadores. Concertamos la entrevista durante una de las reuniones del equipo, y duró aproximadamente tres horas de manera continua. Traté de ser lo más clara posible respecto de mis apreciaciones; los temas familiares que más me removieron emocionalmente tenían que ver con eventos de mi historia personal y familiar: la muerte de mi madre, el distanciamiento siguiente con mi padre, la distancia y conflicto con mi hermano, y otros asuntos que mantengo como secretos familiares, y que, por consiguiente, no mencionaré aquí. Actualmente, una vez realizada la exploración y habiendo entrevistado a muchos de mis familiares, me doy cuenta que mis percepciones y opiniones respecto de estos asuntos han cambiado notoriamente, sobretodo acerca de las relaciones significativas que establezco y su naturaleza, redefiniendo éstas a partir de lo que he indagado y mi interpretación de lo que mis familiares describieron.

Si bien ansiaba comenzar cuanto antes el proceso de entrevista –por un asunto de tiempo y sobretodo de curiosidad en relación a lo que mis familiares percibían, pensaban y sentían respecto de mi familia, de la suya, de sí mismos y de mí– sentía también cierta resistencia a comenzar un proceso que suponía difícil en cuanto a la carga emocional que significaría enfrentarme con ciertos familiares de los cuales estaba distante emocionalmente o mantenía algunos conflictos. Creo que por eso comencé por entrevistar a familiares con los que mantengo una relación más bien cercana o relativamente armoniosa. Además, como grupo de trabajo, en algún momento planteamos la accesibilidad hacia los familiares como un criterio de ordenamiento de quienes serían entrevistados. Al principio, no tenía claridad por quien empezar, pero sí quienes dejaría para el final, entre los que estaba mi hermano, con el que vivo y con el cual he mantenido una relación que si no ha de ser conflictiva, es

distante desde hace años atrás; había pensado también en la hermana de mi padre, sin embargo, una vez que comencé a entrevistar a otros familiares dejé de sentir ansiedad en relación a la posibilidad de entrevistarla, así que cambié de parecer y la entreviste antes de lo que me había propuesto. También pensaba entrevistar más tardíamente a una prima en segundo grado, muy significativa emocionalmente para mí, pues tenía claridad que abordaríamos temas y contenidos de nuestra relación que no habían sido conversados antes, y que significaron un distanciamiento en nuestra relación.

Además de mis propios reparos y ansiedad en cuanto a la relación con algunos de mis familiares, también debí considerar la disponibilidad de los que entrevistaría, pues hubieron situaciones en las que fue necesario realizar las sesiones de entrevista con algunos de ellos en forma discontinua por el tiempo que implicaron, y por motivos situacionales.

Una vez decidido comenzar, elegí la rama materna para hacerlo, lo que creo responde, por una parte, a mi curiosidad en torno a esa parte de mi familia por lo poco que hasta ese entonces conocía de ellos, y por otra, a la necesidad y ansiedad que sentía de sentirme más conectada con esa área familiar, especialmente por la distancia que creo haber tenido con mi madre, y porque cuando ella falleció, se produjo un aislamiento respecto de mis familiares maternos.

Viajé al norte, acompañada por mi padre quien se ofreció a viajar conmigo, no sólo por ser un viaje largo, sino también porque él había acompañado a mi madre cuando visitaba a sus parientes en Salamanca y me acompañaría a visitar a un sobrino de mi abuelo materno. Primero, fui a un sector rural, en la 4ta. Región, para entrevistar a mi **tía abuela materna**, hermana de mi abuela materna. Dada la distancia geográfica y la imposibilidad de contactarla telefónicamente, llegué a entrevistarla sin previo aviso. Ella es una persona con la que he mantenido una relación cercana y marcada por el cariño, tanto por el que existe entre nosotras como por el que existía entre ella y mi madre, de hecho, ella fue una de las pocas personas familiares y cercanas a las que seguí visitando junto a mi familia luego de que falleciera mi madre. Por esa misma cercanía es que esperaba que la entrevista se desarrollara en un clima de cercanía, donde suponía mi tía comentaría sus apreciaciones desde su mundo emocional y tendría una actitud de colaboración frente a mis consultas. El proceso de entrevista duró aproximadamente 5 horas y fue interrumpido

durante las 3 sesiones que duró (dos de 2 horas y una de 1 hora) pues noté que se incomodaba cuando estaban presentes uno de sus hijos o su marido. Cuando le pregunté sobre esto, ella me respondió que prefería conversar a solas porque se sentía con más libertad para abordar temas personales, por lo tanto, esperábamos estar a solas para continuar con la entrevista. La visita a mi tía abuela significó para mí un reencuentro después de casi tres años sin verla, fue muy emocionante para ambas; siempre, en cada visita que he hecho a su casa desde niña, he sentido su cariño y su alegría de verme a mí y a mi familia, ella es tan significativa para mí como podría serlo una abuela. Respecto de lo que me describió en torno a su familia y la mía –yo incluida- creo que no ahondó demasiado en cada tema, sin embargo, por tratarse de mi primera entrevista creo que yo no insistí lo suficiente en aclarar algunas de sus opiniones y cuando lo hice ella me respondía con las mismas apreciaciones antes hechas. Aunque la información que me proporcionó fue pobre en contenido, creo que fue útil para proporcionarme una panorámica general de su dinámica familiar, de mis familiares, de cómo veía a mi familia y las relaciones que entre nosotros establecemos. Ella se emocionó mucho al hablar de mi madre y su muerte, así como cuando me habló de la distancia con una de sus hijas; al verla tan conmovida me puse altamente reactiva, deseando contenerla de algún modo, pero consideré que lo más adecuado era controlar ésta adoptando una actitud de escucha y respeto frente a su propio emocionar, con lo cual supuse reducía el riesgo a que se inhibiera de continuar comentándome sus apreciaciones frente a una mayor expresión de mi emocionar. En relación a la información que me proporcionó respecto de mi familia de origen o de mí y mi relación con ella, no podía esperar tampoco que fuera demasiada puesto que si bien la visitaba periódicamente, eso era generalmente en vacaciones de verano y a veces en septiembre, por lo que la relación con ella es cercana pero no marcada por la intimidad que se podría dar más fácilmente en una relación más cotidiana y con un contacto más frecuente. Luego de entrevistarla me quedé con una sensación de tranquilidad, emocionada por haber comenzado el proceso de exploración, conforme con lo que había logrado, y con mis expectativas cubiertas; tuve una sensación de mayor cercanía con mi tía, sentí que se abría la posibilidad de establecer una relación más íntima con ella, y de hecho comencé, en esa misma visita –fuera del espacio de entrevista y luego de haber concluido ésta-, a confiarle asuntos personales de mi relación con mi familia y con mi actual pareja,

escuchando sus apreciaciones al respecto con mucho respeto y apertura pues sentí que me proporcionó un espacio de escucha y empatía que no había explorado antes con ella. Inclusive en las visitas posteriores, las conversaciones establecidas han tenido una connotación mucho más personal donde creo que ella se ha sentido con la libertad de contarme asuntos personales. Eso me da una gran satisfacción personal, puesto que uno de mis propósitos más inmediatos luego de realizada la exploración familiar es acercarme a algunos familiares y cultivar mi relación con éstos.

Después de la primera sesión con mi tía Aurora, decidí visitar a un **tío**, sobrino de mi abuelo materno, pues vivía en un pueblo cercano. Viajé con mi padre, pero él sólo estuvo unos minutos para saludar a mi tío y su esposa y después se fue a recorrer el pueblo. Esa entrevista me produjo bastante más ansiedad pues no pude avisarle antes mi visita y sus propósitos, tampoco recordaba ni a mi tío, ni a su esposa –según dicen, los visité una vez a los tres años. Mis expectativas respecto de la información que obtendría era alta, en relación a lo que me pudiese decir de mi abuelo materno puesto que sé muy poco de él y su figura ha sido muy atractiva para mí, de modo que cualquier dato que me proporcionara su sobrino me sería novedoso; por otra parte, esperaba que la entrevista se diera desde la distancia que había entre nosotros, es decir, no esperaba mucha colaboración de su parte, ni que me confiara asuntos íntimos, y en ese sentido suponía aun más difícil esta entrevista. Finalmente, mi tío-abuelo no pudo atenderme, sólo lo vi 15 minutos y no logramos entablar una conversación fluida ya que estaba algo desorientado –luego me enteré de que tenía una enfermedad considerable producto de un AVE– y noté cierta dificultad para seguir los comentarios de su esposa y los míos, por lo que decidí en ese momento entrevistar a su cónyuge, aún sabiendo que según lo acordado con el grupo de trabajo no correspondía entrevistarla. Creo que esa opción fue un intento por acercarme más a lo que pudiese ser la historia de mi abuelo, en general de mi rama materna; fue el modo en que en ese momento expresé y a su vez manejé mi reactividad y frustración por no poder entrevistar a mi familiar; lamentablemente, la esposa me entregó muy poca información y aquella no pasó de ser una visita corta, y una entrevista muy incompleta y vaga que no duró más de 30 minutos. Obviamente, la distancia entre yo y ellos, fue determinante para que la entrevista se desarrollara del modo en que lo hizo, prácticamente no me conocían y menos sabían lo

que ha ocurrido en mi familia luego de la muerte de mi madre; sólo logré algunos datos demográficos y algunas descripciones someras acerca de ciertas relaciones familiares cuando le pregunté por ellas, lo que me dejó una sensación de estar fuera de una historia familiar, como si me la hubiese perdido, como si no la hubiese alcanzado a vivir ni iba a tener la posibilidad de explorarla.. Ese sentimiento se fue apaciguando a medida que, más tarde, fui entrevistando a otros familiares de la rama materna, sin embargo, sigo con la sensación de conocer muy poco acerca de mi abuelo, su vida, y más aún de sus propios padres, mis bisabuelos.

Creo que en respuesta a esa insatisfacción y sentimiento de no pertenencia, dejé de entrevistar a mis familiares maternos. Pasaron alrededor de tres semanas, y opté por continuar con alguien que era “neutral” en términos familiares, y muy cercano a mí, con quien creí me sentiría protegida y perteneciente; entrevisté a **mi pareja** de estos últimos 8 años puesto que es y ha sido muy significativo para mí, y porque en ese momento era la persona más inmediata que no me provocaba ansiedad entrevistar; más bien suponía que sería una entrevista rápida, y tranquila, en un ambiente de intimidad y confianza, donde mi curiosidad estaba más dirigida al proceso emocional de su propia familia, los patrones relacionales y procesos en los que él participaba y que llevaba consigo, asunto que creo haber abordado bastante profundamente, y con el cual aclaré mi visión respecto de lo mismo y de cómo se ponen en juego en nuestra relación. La entrevista duró aproximadamente dos horas, y la desarrollamos en dos sesiones a petición del entrevistado. Al entrevistarlo me sorprendí y perturbé emocionalmente de ciertas apreciaciones que él tenía de mi experiencia familiar y personal; particularmente, en un momento de la entrevista cuando le pregunté acerca de situaciones problemáticas que he vivido, o que ha vivido mi familia, me sentí muy ansiosa y con la sensación de estar siendo cuestionada por ciertas acciones pasadas y presentes en respuesta a un hecho específico en mi historia personal, tema que no había sido abordado con anterioridad, por lo menos no con esa profundidad en relación a sus apreciaciones de cómo yo había manejado esa situación específica hasta ese momento, se trata de un hecho que en su momento fue muy doloroso para mí, y del cual no deseo hacer mayores referencias pues lo mantengo como secreto familiar y lo he compartido sólo con algunas personas, mi pareja incluida. Fue difícil para

mí, en ese momento, tratar de no caer en la autodefensa y no reaccionar emocionalmente, pero lo hice satisfactoriamente a través del silencio y tratando de concentrarme en mi rol de investigador, aunque no por eso disminuyó mi reactividad al respecto, de modo que en otra ocasión, y fuera de la situación de entrevista, intenté compartir con él los motivos y razones que estaban detrás de mi comportamiento. Si bien yo tenía la idea –antes de empezar con las entrevistas– de que la situación de entrevista proporcionaría a algunas personas un espacio para el cuestionamiento hacia mi persona y hacia mi comportamiento en algún momento de mi vida, me sorprendió que él fuera uno de ellas, y dada la relación de intimidad y la significancia emocional que él tiene para mí creo que reaccioné con una gran ansiedad y reactividad para que, en algún momento, comprendiera el porqué de mis acciones en relación al tema en cuestión, y con sentimientos de incompreensión de su parte, de vulnerabilidad y tristeza que asocié al recuerdo de tal situación y al cuestionamiento que sentí por parte de mi pareja. Luego de esta entrevista tomé más conciencia de que el proceso de exploración, si bien no sería terrible ni descompensante, de todas maneras era un espacio que removería temas centrales y significativos en mi historia personal y en mi emocionalidad, lo que me llevó también a proponerme disminuir mi reactividad frente a la crítica, el cuestionamiento, enjuiciamiento o cualquier otra situación en la cual estuviera en juego una confrontación por parte de los próximos entrevistados, frente a la amenaza que eso podría significar a mi tranquilidad emocional, o frente a mis propios sentimientos de vulnerabilidad. También creo que logré comprender que era necesario que tuviera más presente el hecho de que estaba explorando el mundo subjetivo de las personas que entrevistaba, sus apreciaciones y descripciones acerca de sí mismos, de mi familia y de mí, sobretudo en aquellas situaciones que el proceso de entrevista se volviera complicado como había ocurrido cuando entrevisté a mi pareja. Este entendimiento me proporcionó tranquilidad, mi ansiedad se disipó por lo que no sentí la necesidad de comentar esto en un espacio de supervisión con el resto de los investigadores.

Luego de dos semanas, al regreso de un viaje vacacional, entrevisté a mi único **primo directo** con el cual mantengo un contacto bastante estrecho, y al que había solicitado con anterioridad la necesidad de entrevistarlo, a lo accedió muy amablemente y con una actitud altamente cooperativa. Dado que con él, la relación es muy estrecha y de

bastante confianza, suponía que la entrevista se desarrollaría en una atmósfera de intimidad, donde mi primo me hablaría desde su propio empujón, permitiéndome acercarme a su mundo interno, y confiándome sus apreciaciones tanto de mi familia como de la suya. En ese momento decidí entrevistarle porque aun cuando estaba tan accesible y dispuesto como mi tía-paterna, su mamá, yo sentía una mayor ansiedad de entrevistarla a ella, creo que debido a que en ese momento estaba muy lábil emocionalmente y además porque sentía que habíamos logrado un equilibrio en nuestra relación suficiente como para que ésta haya mejorado en gran medida, por lo tanto, sentí que en ese momento, la entrevista resultaba amenazadora tanto para mí como para ella, y eso me provocaba mucha ansiedad al respecto, en torno a la tranquilidad emocional de mi familia, pues creo que nuestra relación ha sido central en el estado emocional general de su familia y la mía.

La entrevista con mi primo se desarrolló en una sesión de tres horas, y fue fluida hasta que al solicitarle referirse a situaciones problemáticas en su historia familiar, abordamos un tema que en su momento produjo gran conflicto y dolor en su familia y la mía, y que tenía relación con una situación problemática entre los miembros de su familia de origen. Fue un tema difícil de abordar, pues no lo habíamos tocado tan directa y profundamente entre nosotros, como lo hizo él durante la entrevista. Al afrontar este tema mi primo se puso altamente reactivo emocionalmente y él me manifestó que no quería eso, sin embargo, su reactividad frente al recuerdo de tal situación lo sobrepasó. Para mí fue un momento muy difícil de sobrellevar, pues me puse altamente ansiosa y reactiva frente a la propia reactividad de mi primo, y no lo contuve como lo hubiera hecho en otro momento distinto de la situación de entrevista, más bien me mostré empática e hice esfuerzos por mantenerme tranquila; en ese momento me fue difícil conservar mi objetivo exploratorio aunque lo hice cuidando sí de no ser demasiado inquisitiva o amenazante, en ese sentido creo que logré contener tanto su tristeza como la mía por la suya –sentimiento que no demostré y que traté de sobrellevar manteniéndome en silencio–. Creo que mi reactividad frente a su tristeza estuvo asentada sobre el hecho de que la relación entre nosotros está marcada por mi rol protector, de guía y acompañamiento en su devenir, por su confianza en mí, su apertura y respeto mutuo. Luego de entrevistarle, me puse a reflexionar respecto de este rol y de la relación existente entre mi primo y yo, surgiendo algunas hipótesis relacionales que me han permitido comprender el vínculo establecido. Luego de la

entrevista sentí aún más cercanía con mi primo, y creo que él también se ha permitido confiarme aún más asuntos de su vida personal, aunque no sé si esto tenga directa relación con la realización de la entrevista pues en nuestra relación yo he sido su confidente, su amiga, tratando siempre de no establecer juicios de valor que lo intimiden o inhiban.

Ya después, sentí la necesidad de seguir entrevistando a mis familiares maternos y decidí entrevistar a una **tía política en segundo grado**, la viuda de un primo de mi madre por la rama paterna y, aunque no era un familiar directo, fue muy significativa para mi madre y lo es para mí en la actualidad en tanto es una de las pocas personas de la colonia árabe con la cual mantengo un contacto esporádico, por lo que nuestra relación es cercana pero no está marcada por la intimidad y confianza mutua. En ese sentido, si bien esperaba que me contara asuntos relevantes de la historia pasada de mi familia materna, no tenía expectativas de que me hablara sobre mi familia en la actualidad; además, suponía que la entrevista se llevaría a cabo en un ambiente de cercanía, con una actitud de colaboración y en un clima de confianza y cariño. Sin embargo, al finalizar la entrevista, aún cuando me proporcionó alguna información útil respecto de mi madre y de mi abuelo, sentí que la mayoría de sus apreciaciones eran algo “idealizadas” ya que permanentemente utilizaba descripciones exageradas de características de personas o relaciones. Además, a nivel muy personal sentí que mi relación con ella estaba muy marcada por la que tenía con mi madre, casi en honor a la relación tan unida que tenía con ella, puesto que en realidad sabe muy poco de lo que en la actualidad pasa en mi familia, probablemente por las escasas ocasiones en que nos vemos. Pienso que mi cariño hacia ella también pasa tanto por mi necesidad de sentirme más en contacto con esa parte de mis raíces árabes, como y especialmente, por la relación que tenía con mi madre. De todos modos fue una entrevista corta, de una sesión que duró aproximadamente dos horas, donde ella no quiso ahondar en temas conflictivos en la historia de mi familia, argumentando, frente a mi insistencia, que ella o no sabía o no le correspondía comentar. Sí me entregó valiosa información que desarticuló algunos mitos en torno a mi padre, mi abuela y sus respectivos matrimonios considerando que los árabes no debieran casarse con otros que no lo fueran. Me sorprendió el hecho que no me surgiera ansiedad al hablarme de su relación con mi madre y el periodo de su enfermedad y muerte, sólo me limité a escucharla, sin sentirme compelida a contenerla. Lo que más me llamó la

atención fueron las descripciones idealizadas que me proporcionó, no sólo en relación a mi familia sino a la suya también, lo que me hizo reflexionar respecto del vínculo que existía, y lo que confirmó la distancia que hay en nuestra relación. Además, este aspecto de sus comentarios me produjo incomodidad, pues sentí que no me proporcionaban una visión integradora de las personas a las que se refirió. Luego de la entrevista sentí nuevamente un gran distanciamiento entre mi persona y la rama familiar materna, particularmente respecto de mi abuelo y mis parientes árabes.

Luego, decidí entrevistar a **mi padre**, una de las personas con la cual disfruté más la entrevista, aunque fue una en la que más se movilizaron asuntos emocionales en mí. Cuando pensé en entrevistarlo me surgieron sentimientos encontrados. Por una parte, tenía un gran deseo de aprender y conocer de él, de su vida antes de casarse con mi madre, de mis abuelos, de qué momentos fueron significativos para él y cómo los vivió, sobretodo emocionalmente, pues con él no había tenido la posibilidad de abordar ciertos temas desde una posición que incluyera su sentir respecto de esto; además, aun cuando tenemos una relación muy unida tenía curiosidad por saber sus apreciaciones respecto de mí, en ese sentido creo que claramente utilicé la situación de entrevista como un pretexto que me permitió indagar en estos asuntos emocionales con menos ansiedad que si me hubiese propuesto conversar con él estos temas en un contexto cotidiano de conversación, ¡por algo no lo había hecho antes!. Por otra parte, sabía que podrían tocarse temas que son difíciles emocionalmente para mí, además en una conversación con una familiar muy cercana a mí, ella me había comentado un hecho pasado que me dejó muy afligida y con sentimientos de desaprobación frente a mi padre, entonces por un lado quería resolver eso preguntándole directamente durante la entrevista, y por otro, no quería forzar algo que no sabía si él lo iba a abordar o no, si estaba bien que lo hiciera yo, etc., además sabía que abordaría ese tema y otros dolorosos para mí y mi familia, entonces eso también me ponía bastante ansiosa y expectante de lo que fuese a ocurrir con esa entrevista. Esta sensación de confusión me llevó a necesitar plantear lo que me ocurría a mis compañeros de investigación, en un espacio de supervisión, donde los comentarios se centraron principalmente en la ansiedad que yo sentía y el cuidado que debía tener de no maniobrar la entrevista en pos de resolver este asunto en particular, pues además era producto de un rumor y la entrevista no estaba

dirigida a resolver asuntos o conflictos personales sino más bien a indagar respecto de lo que las personas apreciaban de éstos si es que así lo consideraban. Luego de la supervisión, me sentí más segura de la posición que debía adoptar, y además me sentí menos ansiosa al respecto, por lo que consideré que no sería en el espacio de entrevista donde abordaría ese tema en particular, a no ser que apareciera en el discurso de mi padre. La relación tan estrecha que mantengo con mi padre me hacía pensar que la realización de la entrevista no sería complicada, que él colaboraría aunque con mayor dificultad en términos de describirme su emoción respecto de ciertos asuntos, además tenía mucha curiosidad respecto de lo que contara acerca de sí mismo y de su relación con mi madre. Obviamente, mi padre estaba enterado de la necesidad que tenía de entrevistarlo, así que cuando le propuse hacerlo, no tuvo inconveniente alguno. Fue una de las entrevistas más largas que hice, duró aproximadamente seis horas y la realizamos en 3 sesiones, pues él me solicitó parar porque se sentía cansado. Durante la primera sesión de entrevista recuerdo haber abordado sólo parte del tópico relacionado con su familia de origen, y todo me parecía nuevo e interesante; cuando terminamos ese día me sentí muy contenta por lo que él compartió conmigo acerca de su vida, me di cuenta ahí que aunque fuéramos muy unidos emocionalmente, no habíamos abordado estos temas tan relevantes por ser parte de cada uno (su crianza, sus malos ratos, etc.). Luego de esa sesión me sentí más tranquila, menos ansiosa frente al hecho de estar entrevistándolo. En la siguiente sesión abordamos el tema de la enfermedad y muerte de mi madre, y realmente me sentí muy emocionada, con tristeza no sólo por el recuerdo de mi experiencia sino porque era la primera vez, desde que mi madre había fallecido, que hablaba de ese tema con tal profundidad y contacto emocional con mi padre; sin embargo, no quise mostrar mi emoción y me contuve, manteniéndome en silencio y procurando atender a lo que mi padre me decía, porque no quería que mi papá sintiese que no debía hablar de temas cargados emocionalmente a fin de no perturbarme y, además, sentía que no era adecuado que dejara que mi reactividad emocional de ese momento me desbordara y terminara dificultando el proceso de entrevista. Finalmente, esa sesión fue la más intensa emocionalmente para mí y también para mi padre, pues aunque no se mostró emocionado, un indicio de su reactividad fue el aumento de la latencia en sus respuestas y comentarios, además me solicitó parar la entrevista después de haber tratado el tema de la muerte de mi madre, a lo que yo accedí

rápidamente, puesto que me sentía muy agotada por tener que contener mi propia reactividad emocional. Por otra parte, el tema que me había comentado mi familiar con anterioridad a la entrevista no apareció, y tampoco sentí la necesidad de preguntarlo; fue tan sano para mí y para mi padre tener esa entrevista, que dejé de cuestionarlo frente a supuestos, y dejé definitivamente de considerar un supuesto como un hecho, además ya había decidido preguntárselo después. Esto no significa que hubiese olvidado el asunto, sólo creo que después de la entrevista disminuyó mi ansiedad frente a eso. Otro momento en que me sentí particularmente reactiva emocionalmente fue cuando mi padre me comentó sus apreciaciones respecto de la relación que tengo con mi hermano y la visión que tiene de mi actuar al respecto. Me sentí, nuevamente, juzgada y confrontada, pero esta vez creo que la intensidad de mi ansiedad al respecto fue menor, pues bastó con centrarme en que el espacio de entrevista era un espacio de indagación de la subjetividad del otro, para que esa reactividad disminuyera, así que me mantuve en silencio, y me limité a seguir indagando respecto del mismo tema, hasta sentir que había ahondado suficientemente en sus apreciaciones. Luego de terminada la entrevista quedé con una grata sensación, aún cuando fue una de las entrevistas más conmovedora para mí emocionalmente, ya que abordamos temas muy importantes en nuestra historia familiar y en el presente, de una manera muy sincera y profunda, profundidad que creo no haber logrado tanto hasta ese momento. Mis expectativas fueron superadas tanto en términos de la información proporcionada, como sobretodo en términos de la cercanía, pues creo que el clima emocional en que cursó la entrevista era más de intimidad y confianza. Hoy puedo observar, que a partir de esa entrevista, se generó un cambio en nuestra relación, donde siento a mi padre una persona mucho más cercana a mí, confiando en él lo suficiente como para hablarle de temas íntimos; además, son más frecuentes las conversaciones en que expresamos mutuamente nuestro afecto, eso me produce una gran satisfacción y alegría de estar en este proceso de exploración familiar.

Además, creo que fue útil la supervisión previa con el equipo de investigación, creo que la sola conversación con ellos me permitió observar mi propia ansiedad, y me proporcionó mayor objetividad al respecto en tanto creo que cada uno de ellos, con sus opiniones y apreciaciones teóricas, me ayudaron a apreciar la situación con más serenidad y distancia.

Luego de muchas citas postergadas tanto por ella como por mí, comencé las sesiones de entrevista con **mi tía paterna**, hermana de mi padre. Frente a la entrevista de mi tía, esperaba que fuese lenta, pero no a causa de una falta de colaboración de mi tía sino porque suponía sería detallista en sus apreciaciones, además suponía se emocionaría constantemente. Esperaba que la entrevista se diera desde la relación de intimidad que existe entre nosotras, pero me imaginaba que surgirían temas conflictivos que podrían enlentecer y perturbar el proceso de exploración. La entrevista se desarrolló en tres encuentros los cuales duraron aproximadamente 3 horas. Fue una entrevista muy larga y agotadora, para mí puesto que me entregó mucho contenido, y para ella porque en varias ocasiones se emocionaba. Abordamos temas difíciles, dolorosos y conflictivos para ella y otros que lo eran para mí en mi relación con ella, otros referidos a mi madre, frente a los cuales me sentí muy ansiosa y compelida a responder, no sólo por mí sino también por ella; en otros momentos me surgía contenerla, pero no lo hice puesto que no quería caer en el mismo patrón de siempre con ella: evitarla, confrontarla o disculparla, así que manejé mi ansiedad manteniéndome en silencio. Fue una entrevista en la que sentí variadas emociones y con la que después reflexioné mucho respecto de mis propias percepciones acerca de ella, ampliando el contexto en que yo comprendía su actuar, de modo que mi imagen de su persona y la relación que habíamos establecido hasta ese momento cambió; también me hice más consciente del lugar que estaba ocupando yo en la relación entre ella y mi madre. Quedé con la sensación de haber participado de una muy buena entrevista aun cuando, en su curso, deseaba terminar pronto, ya que ella incurría en un relato demasiado detallista y reiterativo, lo que me agotaba considerablemente. Me parece que mi posición frente a nuestra relación ha cambiado no sólo en torno a sus propios cambios hacia mi persona sino como resultado de adquirir una comprensión de lo que acontece desde una perspectiva más holística, obtenida a partir de mi acercamiento a la teoría, la que se refleja, según lo que he observado, en la flexibilización de mis razonamientos y apreciaciones acerca de lo que ocurre en determinada relación, consistente en reemplazar los juicios de valor por una consideración integradora basada en la comprensión de las determinantes histórico-contextuales y relacionales puestas en juego.

Luego entrevisté a una **tía materna en segundo grado**, prima de mi madre, quien vivió conmigo y mi familia desde su enseñanza media hasta que se casó, y a la que siempre he considerado una prima. Con ella he mantenido una relación muy cercana, que ha pasado por periodos de distanciamiento y conflicto, lo que me llevó a esperar que la entrevista se desarrollara con un grado de colaboración moderado, además, por todo lo compartido, suponía que sería poca la información novedosa que ella me proporcionaría, y que se permitiría compartir conmigo sus apreciaciones desde una esfera emocional y de confianza. Con ella también me costó comenzar la entrevista, de hecho, fueron muchas las veces que por diversos motivos no podía ella, y otras menos veces no podía yo. Creo que eso estuvo asociado al hecho de que ambas sentíamos ansiedad frente a la entrevista; por su parte, manifestó desgano y desmotivación para comenzar la entrevista; por mi parte, yo suponía que íbamos a tocar un tema que hace un tiempo atrás fue conflictivo en nuestra relación y que si bien nos habíamos acercado nuevamente, nunca lo habíamos hablado explícitamente, además sentía cierta reticencia frente a algunos comentarios que ya me había hecho antes en relación a mis familiares más directos y significativos emocionalmente. La entrevista duró aproximadamente cuatro horas, y fue seccionada en tres encuentros a pedido de ella, en una oportunidad porque me expresó sentirse agotada anímicamente, y la segunda vez por asuntos externos relativos a su cotidianidad. Mi prima es una persona a la cual siento bastante cerca emocionalmente, sin embargo, como ya dije, no tenía muchas expectativas respecto de lo que me pudiese referir sobre mi familia puesto que en variadas ocasiones habíamos abordado temas relativos a acontecimientos y al estado de las relaciones al interior de esta. Sin embargo, me sorprendí cuando surgieron temas de su historia personal-familiar, que para ella fueron muy entristecedores y otros que era la primera vez que los compartía conmigo. Creo que fue una entrevista abierta, donde me confidenció asuntos muy personales, secretos para el resto de la familia, cosa que valoré y respeté enormemente; además, fue una de las entrevistas en la que me di la libertad de conversar acerca del tema que no habíamos abordado antes, y creo que fue útil en tanto no lo evité, de haberlo hecho hubiese seguido con el patrón que ambas habíamos utilizado frente a ese conflicto, eso fue lo que me motivó a no evitar, en esta ocasión, tomar el espacio de entrevista para aclarar, conversar y redefinir el asunto que en algún momento me había distanciado de ella. En términos generales, creo que las entrevistas me han permitido

redefinir mis propias apreciaciones y, a partir de eso, mi posición en determinadas relaciones familiares, como ocurrió en el caso de mi relación con mi prima, donde siento se ha dado un acercamiento emocional mayor al que existía antes de realizada la entrevista.

Luego de esta entrevista, paulatinamente fue surgiéndome la necesidad de detenerme en el proceso de exploración, me sentí agotada tanto emocional como físicamente. Ya había pasado meses en este proceso, y espontáneamente dejé de entrevistar, no fue algo decidido a conciencia, sólo me detuve, postergué el resto de las entrevistas pues no me sentía con la energía para continuar sin antes “descansar”. Claramente, no fue un descanso, puesto que me aboqué a tareas teórico-metodológicas relacionadas con el desarrollo de esta investigación; sin embargo, el atender a otro foco distinto del proceso de exploración, me sirvió para renovar mis energías. Pasaron alrededor de seis meses hasta que retomé el proceso de entrevistas.

Luego del tiempo transcurrido, la siguiente persona a la que decidí consultar fue a mi **tía materna en segundo grado**, prima de mi madre, con quien mantengo una relación cercana tanto con ella como con sus hijas, especialmente con la mayor, quien tiene mi edad. A mi tía le había comentado mi interés por entrevistarla en una visita a su casa, así que luego sólo la contacté telefónicamente para concertar la entrevista. Aun cuando nuestra relación es cercana, nunca ha sido íntima ni se ha caracterizado por abordar temas emocionalmente significativos, por lo que no esperaba que mi tía expusiera mucho de su mundo emocional en sus comentarios, me imaginé que no sentiría la confianza para hacerlo. Además, tenía expectativas de que ella adoptaría una actitud de colaboración y que me proporcionaría información relevante de mi rama materna. La entrevista duró aproximadamente cinco horas y media, y fue realizada en tres sesiones (de dos, y, una y media horas cada una). Se trató de una entrevista muy larga, donde se me entregó mucho contenido, también se dieron bastantes interrupciones puesto que ella solicitaba detener momentáneamente la entrevista para realizar algunas labores hogareñas, momentos en los cuales nos permitíamos conversar acerca de lo que acontecía en la actualidad con cada una de nosotras y nuestras familias; además, en dos ocasiones me pidió parar la entrevista debido a que se sintió agotada frente a ciertos temas de alta carga emocional para ella, particularmente referidos a situaciones problemáticas de su núcleo familiar, y a situaciones

pasadas referidas a su familia de origen. Con relación a esto, considero que no me sentí especialmente ansiosa o reactiva frente a su propia reactividad, manteniéndome serena y en mi posición de investigador. Relevante fue para mí algunas de sus apreciaciones en torno a sus percepciones acerca de mi familia y particularmente de mi madre, pues me proporcionó información novedosa respecto de su vida y de la relación que habían establecido ambas, me enteré de aspectos de la vida de mi madre que yo no conocía, al igual que un asunto directamente relacionado conmigo y mi infancia, el cual me conmovió y sorprendió profundamente, gatillando en mí sentimientos de ternura hacia mi tía. Luego de haberla consultado, me sentí conforme del desarrollo de la entrevista; creo que aquella fue una instancia de encuentro y apertura en nuestra relación, que superó mis expectativas en términos de la intimidad lograda en el encuentro y de la información obtenida.

Luego, por un asunto de accesibilidad y porque pensar en entrevistar a mi hermano me provocaba una gran ansiedad, decidí contactarme con un primo de mi padre, mi **tío paterno en segundo grado**, primo de mi padre, quien pasó gran parte del tiempo viviendo con mis abuelos, mi tía, y mi papá, por lo que yo tenía altas expectativas y bastante curiosidad respecto de la información que él me pudiese proporcionar. Mi tío, si bien es alguien cercano para mi familia, yo lo considero distante de mí persona, lo que me hacía suponer que sería difícil para mí establecer un contacto más íntimo con él, o un ambiente de confianza donde pudiese expresarse más abiertamente respecto de sus apreciaciones. De hecho, ésta fue una entrevista corta que tomó sólo una sesión de dos horas y mis expectativas fueron demasiado altas en comparación con lo que él me entregó. Mi tío es el único primo de mi padre que le visita, y con el cual mantiene un contacto periódico, y, sin embargo, la cercanía entre ambos no se reflejó en la entrevista, pues sabía muy poco de mi padre y mi familia. Esto último me llevó a pensar en el aislamiento en el cual vivimos como familia, y me incomodó, no tengo claridad aún en torno a qué pero creo que se relaciona con el tema, nuevamente, de la pertenencia, en términos del aislamiento entre mi familia de origen y la extensa, manifestado tanto en mi línea materna como paterna. A él lo observé muy distante durante la entrevista, no obstante, fue amable y no tuvo reparos ante ninguna de mis reiteradas preguntas que buscaban aclarar sus comentarios muchas veces ambiguos.

Después de entrevistar a mi tío José decidí concertar la entrevista con mi **hermano** quien en un principio evitó hacerlo para, finalmente, acceder. Yo estaba bastante ansiosa respecto de este encuentro aunque con menor intensidad que antes de comenzar las entrevistas con mis otros familiares. Con mi hermano, hemos mantenido una relación marcada por la distancia y el conflicto, por lo que esperaba tener gran dificultad para acceder a su mundo emocional, y desde allí conocer sus apreciaciones respecto de mi familia y, particularmente, de mí, de hecho suponía que se mostraría poco colaborador y que no me confiaría muchos asuntos personales. Además, esperaba el surgimiento de recriminaciones, e inclusive de conflicto durante la entrevista, lo que me ponía aun más ansiosa frente a ésta. La entrevista se desarrolló en una única sesión de, aproximadamente, dos y media horas. Él se mostró poco interesado en un principio pero luego me parece que adoptó una posición más abierta y directa, más colaborador al momento de abordar temas que para ambos son significativos y que no habíamos abordado antes en nuestra relación. Sus apreciaciones respecto de nuestra historia común tanto en la relación de hermanos como en la relación familiar me emocionaron y conmovieron enormemente. Me observé altamente ansiosa frente a sus comentarios, sobretodo cuando se trataban de mi persona, resultando que en variadas ocasiones me sentí confrontada y criticada. Otro tema central fue el de mi madre y la relación que existía entre ella, mi hermano, y entre ella y yo. Creo que esta fue la entrevista de mayor intensidad emocional para mí, junto con la de mi padre aunque en un sentido distinto. Con mi hermano sentí diversas emociones producto de una alta reactividad, la cual intenté moderar a través de mi silencio y mi escucha atenta, sin embargo, al final de la entrevista me sentí sobrepasada por ésta. Creo que fue una experiencia que me permitió conocer y comprender más de él, de lo que había podido hacer hasta ese momento. Logré darme cuenta de que mi hermano tenía bastante claridad respecto de la historia familiar, que él ha significado fuertemente ciertos hechos y asuntos familiares con dolor y soledad, sobretodo respecto de nuestra relación a través del tiempo. El concientizarme de esto y otros asuntos me ha permitido comprender muchas de sus acciones, y consecuentemente creo haber disminuido un poco mi reactividad frente a él, y aun cuando la relación que tenemos continúa estando marcada por la distancia y la aparición de conflictos, creo que me siento más cercana emocionalmente a él y que los desencuentros entre nosotros han disminuido bastante. No creo que este cambio relacional

esté ligado únicamente a lo que surgió en esta entrevista, sino a todo el proceso que ha significado explorar mi familia, lo que se ha traducido en concientizarme más de mi propia posición en ella y en las relaciones que establezco a su interior con mis familiares. Luego de haber terminado esta entrevista me sentí más relajada y aunque mi ansiedad fue extremadamente alta en el curso de ella, posteriormente sentí que estuvo bien, que era necesario, pese al dolor que significó para mí tal situación, creo que sentí una confluencia de emociones y sentimientos pero sobretodo comprensión, todo tenía un sentido frente a la historia que hemos vivido y a la relación en la que participamos. Después de entrevistar a mi hermano pasó un tiempo para que recomenzara a entrevistar nuevamente, periodo en el cual estuve pensando y repensando en lo hablado, un tiempo que me sirvió para integrar todo y para tranquilizarme emocionalmente puesto que fue una entrevista que me desgastó mucho en este aspecto.

Entonces, entrevisté a un **tío en segundo grado**, primo paterno de mi madre, y, padrino de mi hermano y una persona muy cercana a mi madre hasta su muerte, aunque después se convirtió en alguien distante para mí, de tal modo que esperaba tener que hacer esfuerzos por generar un clima de confianza y calidez durante la entrevista, a fin de que se sintiera más libre de exponer sus apreciaciones. Me atendió en su empresa, con muy poco tiempo disponible para entrevistarlo. Creo que eso, y la distante relación entre nosotros, implicó que la entrevista fuera de una hora y algo más, y que él me proporcionara muy poca información, lo que no cubrió mis expectativas respecto de lo que él me pudiese contar, sobretodo respecto de mi familia materna y especialmente de mi abuelo materno, pues él era hijo del segundo matrimonio del marido de una hermana de éste. Otro aspecto poco o nulamente abordado fue el de mi familia, sobretodo en la actualidad ya que él me manifestó que sabía muy poco de nosotros desde que mi madre había muerto. Luego de esta entrevista confirmé mi creencia de que con la muerte de mi madre se cortó toda una gama de relaciones familiares extensas, que ella constituía un puente hacia mi familia y parientes árabes y que su muerte había significado también la pérdida de esas relaciones. La insatisfacción que sentí ante esta entrevista me llevó a comentarlo con el resto de los investigadores en un espacio de supervisión que estuvo orientado principalmente a la

contención de mi ansiedad y a contextualizar lo ocurrido en el proceso relacional de mi familia, desde la teoría.

Con esta última entrevista consideré haber terminado el proceso de entrevista a familiares; sin embargo, al construir el diagrama compuesto, junto al equipo de investigación, uno de ellos me hizo notar que habían dos hermanos de mi abuela materna a los que no había considerado entrevistar, a uno, no lo veía desde que mi mamá había fallecido y al otro, no lo conocía. En un principio me negué a la idea de entrevistarlos sobretodo a mi **tío abuelo materno** que no había visto hace ya 15 años, sentí temor y una ansiedad que en un primer momento la asocié al recuerdo que tenía de él como un hombre mayor y distante de mí, sentí desconfianza, algo extraño. Luego de dejar pasar un par de días me di cuenta que se trataba de otro asunto, por una parte tenía mucha ansiedad por terminar pronto esta etapa de la investigación y me daba un desgano enorme la idea de tener que viajar al norte para hacer esta entrevista, por otra parte, y lo que más peso tenía era el hecho de que no lo había visto desde que mi madre había muerto, inclusive un año antes cuando fue la última visita que hicimos con mi familia. Creo que esto último generaba en mí una gran ansiedad, el hecho de que no estuviera mi madre allí como punto de unión, además ya no iría como una niña o como la hija sino como una familiar, casi una extraña, era difícil para mí imaginar cómo me relacionaría con él sin mi madre presente, aun me es difícil explicar lo que eso significó, lo que sí pude observar fue el sentirme regresiva, sentía que mi relación con mi tío pasó únicamente por ser la hija de mi madre, y si ella no estaba sería muy difícil para mí plantearme como una persona por mí misma. Sin embargo, decidí de un día para otro viajar, y pese al ofrecimiento de mi padre de acompañarme –como lo había hecho cuando fui a ver a mi tía abuela materna, hermana de los tíos abuelos que entrevistaría– preferí ir sola. Dada la distancia existente entre nosotros, no esperaba que me proporcionara demasiada información, y menos de mi familia actualmente; además esperaba que se mostrara poco colaborador y reticente a proporcionarme comentarios desde una perspectiva más personal y emocional, hasta pensé que le molestaría mi presencia sin previo aviso. Obviamente, sólo pude contarle a lo que iba en el momento mismo de visitarlo, frente a lo cual no se mostró inquieto sino que aceptó ser entrevistado aún cuando estaba trabajando. Durante la entrevista, la que duró solo una y media hora

aproximadamente, le hice algunas preguntas más directamente que en otras entrevistas, pues seguía siendo un hombre de muy pocas palabras. Me entregó muchos datos de mi familia materna por el lado de mi abuela, me contó cosas de ella que no sabía, también me comentó algunas cosas de sus padres y del resto de sus hermanos. De mi familia no me dijo mucho, argumentando que no ha sabido nada de nosotros en muchos años. Luego de que terminara la entrevista tenía ganas de seguir conversando con él, pero fue claro en que no tenía más que contarme. Me fui con la sensación de haber visto a un abuelo, con sentimientos de cariñosidad y algo de distancia no amenazante, no sé pero al rato de haber llegado a su casa mi ansiedad había desaparecido. Claro sí que con ciertos temas referidos a eventos que eran significativos para él, yo me sentí incómoda, incluso cuando él no demostró alguna incomodidad al hablarlos, aunque lo hacía con considerable distancia. Creo que mi incomodidad surgió en torno al hecho de que uno de esos eventos, ha sido tema de conjeturas y misterios dentro de mi familia. Luego de terminar, confirmé mi idea de que toda mi resistencia y ansiedad iniciales de entrevistar a mi tío Nivaldo tenía que ver con el hecho de enfrentarme a una persona desde mí y no desde mi madre, entonces sentí cierta satisfacción de haberlo hecho, inclusive quedé con él de volver a visitarlo para cuando terminase mi memoria. Me parece que la entrevista se desarrolló más desde la cercanía que desde la distancia, de modo que se mostró más colaborador, dispuesto a compartir –aunque someramente– algunos asuntos de su historia familiar, y me proporcionó mayor información de lo que me había esperado.

Mi otro tío abuelo materno, fue el último pariente al cual entrevisté. A él no lo conocía, tampoco sabía donde vivía, pero no me sentí especialmente ansiosa por eso, simplemente tenía curiosidad por conocerlo y lo ansiosa que pude haber estado tenía más que ver con ese aspecto. Como no lo conocía, mis expectativas en términos de su colaboración y del monto de información que me proporcionaría eran mínimas, apenas suponía que me comentaría muy superficialmente, implicando tener que realizar esfuerzos por lograr un clima de mayor confianza en el cual se desarrollara la entrevista. Su hermana me acompañó a su casa para que yo le entrevistara. No pude avisarle con anticipación mi visita, y menos el motivo de ésta, pero no tuvo ningún problema en ser entrevistado, aunque me advirtió que él no me podía contar mucho porque no tenía un contacto estrecho con mi

familia ni con sus hermanos pues se ven muy a lo lejos. Si bien, la entrevista la comenzamos en presencia de mi tía Aurora, quien luego se retiró para dejarnos conversar a solas. El encuentro duró aproximadamente dos horas, tiempo durante el cual me proporcionó algunas descripciones de sus hermanos y de mis bisabuelos maternos, sobretodo en torno a cómo él los distingue y cómo percibía también las relaciones entre ellos; no obstante, la mayoría de lo que me contó ya lo había sabido por otros familiares. Particularmente, respecto de su familia nuclear me proporcionó comentarios superficiales, seguramente por el hecho de que no nos conocíamos y ni siquiera hubo un encuentro previo como para generar una instancia de mayor confianza. Respecto de mi grupo familiar nuclear, fue muy poco lo que me comentó, sólo se refirió vagamente a mi madre y a mis abuelos maternos. Sin embargo, la entrevista se desarrolló en un clima de cercanía y no surgió dificultad mayor frente a la relación de distancia que mantenemos, me sentí cómoda y a él no lo percibí especialmente incómodo por mi presencia o por mi afán en entrevistarlo. Pese a la poca información obtenida creo que esta entrevista me fue significativa, en tanto que gracias al proceso de indagación logré conocer a un familiar que creo no hubiese realizado ningún esfuerzo por conocer antes de esta experiencia. Eso me hace pensar en otro aspecto relevante de esta investigación, y es el hecho de abrir la posibilidad de establecer nuevos vínculos, y reactivar otros, asociando esto a mi propia función vinculatoria dentro de mi familia.

Al volver de mi viaje comenté con el resto de los investigadores mi experiencia de entrevistar al tío abuelo materno que no había visto en años, y lo que había concluido respecto de mi ansiedad inicial frente a la necesidad de consultarlo en esta investigación.

En resumen, creo que los principales temas emergentes durante las entrevistas, que gatillaron mi ansiedad y reactividad estaban directamente vinculados: a descripciones y opiniones respecto de sucesos de la historia de mi propia familia de origen, a aspectos de la relación entre mi persona y el sujeto al cual entrevistaba, y de sus apreciaciones respecto de mis padres, y finalmente, a la propia reactividad de los familiares consultados, la que solió aparecer frente a la necesidad de abordar temas vinculados a su propia historia familiar,

hechos problemáticos que han vivido, o relativos a la relación con algunos de sus familiares.

En términos del proceso de entrevista, durante el curso de éste observé una mayor habilidad para entrevistar, para hacer preguntas que requerían al sujeto entrevistado ahondar en su propio mundo emocional, y sobretodo, para controlar mi propia ansiedad emergente antes, durante y después de algunas entrevistas particularmente significativas para mí.

El espacio de supervisión fue de gran ayuda en este proceso de indagación puesto que en él surgieron construcciones teórico-relacionales conjuntas que me facilitaron la comprensión de la situación particular como parte de un proceso familiar mayor, lo cual notoriamente disminuía la intensidad de mi ansiedad ante aquellas situaciones supervisadas.

Relato de la Experiencia de Exploración de la Propia Familia de Origen

Investigador III

La intención de explorar mi propia familia de origen no fue una idea que nació tal cual como ahora ha sido concebida, más bien ella surge de un primer intento de realizar una memoria de título vinculada al tema de observar patrones relacionales familiares transgeneracionales en sistemas en que alguno de sus miembros tuviera cáncer. Tal propósito, se encontraba relacionado con mi propia historia familiar en tanto que mi propia madre murió producto de dicho mal, y, era una forma de entender vicariamente los procesos emocionales y relacionales que habían tenido lugar en el seno de mi propia familia.

La evidencia irrefutable de que tal trabajo aludía centralmente a asuntos emocionalmente relevantes de mi propia historia personal, me movió a aceptar la idea de que el foco de la investigación debía en realidad estar puesto en mi propio proceso, es decir, en mi propia familia y su relación con el cáncer.

En la persecución de dicha empresa, desde la perspectiva teórica de los Sistemas Naturales de Murray Bowen, fue preciso estudiar y revisar los diversos niveles que podrían estar involucrados en un proceso oncológico, abarcando desde la dinámica intracelular hasta las mociones relacionales propias de un sistema familiar considerado durante tres o más generaciones. La ardua labor que ello representó, y el reconocimiento de que conseguir una perspectiva suficientemente amplia para incluir la cantidad enorme de variables a considerar –para centrarnos exclusivamente en algunas de ellas- era una tarea que nos sobrepasaba, me llevó a abrazar la idea, entonces en gestación dentro del grupo de investigadores, de que el tema fundamental de interés tras estos esfuerzos alimentados por la perspectiva teórica de los Sistemas Naturales, eran los patrones relacionales familiares, y más particularmente, los patrones relacionales familiares de mi propia familia de origen, así como de las de mis compañeras para cada una de ellas.

Este movimiento me permitió reconducir el proceso de elaboración de la memoria en dos sentidos fundamentales, por una lado, refocalizaba el proceso de investigación en mi propia persona y mi desarrollo profesional, y, por otro, otorgaba un mayor margen de

libertad a la investigación y a mi propio ser, en la medida de que recentraba mi quehacer fuera del ámbito de un tema de suma relevancia emocional dentro de mi experiencia vital.

Una vez afiatado el cambio de temática, llegó el momento de aproximarme a mis propios familiares para comenzar con el proceso de indagación de mi familia de origen mediante las descripciones que ellos pudieran aportar al respecto.

Antes de comenzar a entrevistar hubo un entusiasmo inicial en relación a la tentativa de indagar mi propia familia con la expectativa de descubrir asuntos de relevancia emocional, así como aspectos relacionales entre mis familiares, y, entre ellos y mi persona.

Cuando decidí comenzar a entrevistar definitivamente me sucedió que busqué reiteradamente excusas para postergar dicha tarea, hasta que descubrí que esas excusas eran parte de mi temor de enfrentarme a mis parientes y tratar los temas propuestos en la entrevista, ya que pensaba que sería para mi difícil abordarlos, o bien esperaba que aparecieran sentimientos hostiles dirigidos hacia mi persona y vinculados con algunos de aquellos temas.

Otras de mis aprehensiones, en ese momento, tenía relación con la posibilidad de abordar temas dolorosos de mi propia historia, como la muerte de mi madre, sin que aparecieran manifestaciones emocionales importantes de mi parte.

Por otra parte, me preocupaba cómo acercarme a familiares con los que no tenía una relación estrecha o de confianza suficiente y poder proponerles mi necesidad de sostener una entrevista con ellos, sin por ello sentir que me estaba entrometiendo demasiado, o bien, enfrentarme a un rechazo de mi iniciativa.

Con mis primeras entrevistas procedí tratando de asumir una posición “profesional”, es decir, tomando distancia a través de intentar adoptar una posición de investigador “como si” estuviera hablando de “otra familia” y no la mía; cosa por lo demás irrealizable, ya que la “presencia” de los temas en relación a la cercanía que implicaban para mi experiencia, no me permitió tomar la distancia por mi en un principio planeada, cosa que me llevó a orientar mi entrevistar hacia temáticas donde se dirigía naturalmente mi atención, lo que puede ser considerado un sesgo importante, aunque bien siempre las entrevistas (especialmente las iniciales para cada rama familiar) rindieron ricos frutos en términos de poder conocer aspectos de la realidad familiar (especialmente aquellos relacionados con épocas anteriores a mi nacimiento) a los que yo no podría haber accedido de otra manera.

Las primeras entrevistas (sobre todo aquellas relacionadas con cada rama familiar) tendieron a estar más cargadas de ansiedad que las posteriores; excepciones significativas tienen que ver con la entrevista hacia mi padre (con quien convivo hasta la actualidad), y con mis tías abuelas con quienes yo no me había reunido personalmente, hasta el día de la entrevista; significativo es también considerar que con ellas eran las únicas con quienes nunca había tenido un trato directo.

En general, los familiares que se mostraron más dispuestos a abordar directamente las temáticas propuestas en las entrevistas resultaron más fáciles de entrevistar que aquellos quienes tendían a evadir pronunciarse sobre los asuntos tratados en dicha situación. Además, fue fácil constatar que a cada uno de ellos le causaba una alta expectación enfrentarse a dicho escenario en la medida de que parecía haber algún temor respecto de los temas que se abordarían y cómo es que esto sucedería.

Sebastián [Yo]

Mi propia entrevista realizada por mis compañeras fue efectuada en cerca de dos horas y media, en una única sesión, dado que ciertas secciones no eran abordadas en relación a que yo aún no constituyo una familia nuclear.

Durante el curso de la entrevista fue especialmente ansiógeno, a pesar de la confianza construida entre nosotros durante el trabajo conjunto, el relatar episodios dolorosos de mi vida y comentar sobre las perspectivas de otros familiares respecto de mi propia persona en relación a estos mismos acontecimientos, ya que algunos de ellos tenían una mala opinión al respecto, según yo tenía entendido.

[Tía materna (y su esposo)]

La duración total de esta entrevista fue de tres horas, divididas en dos sesiones de aproximadamente una hora y media cada una. La reunión fue concertada mediante un comentario acerca de mi necesidad de entrevistarme con ella, lo cual se concretó a través de una serie de llamadas telefónicas destinadas a precisar el momento en que se realizaría.

Fue la primera entrevista debido a que circunstancias ajenas determinaron que tuviera una única oportunidad de entrevistarla personalmente, y que aprovechara de

entrevistarla mientras fuera tiempo de hacerlo, lo cual constituyó un aliciente extrapersonal para comenzar el proceso de entrevista en su conjunto.

Las expectativas relacionales para esta entrevista se encontraban en el vector de la distancia, aunque había un cierto temor de mi parte de que pudiera aparecer conflicto, ya que la relación entre nosotros había estado empañada por algunas situaciones de tal tipo, luego de las cuales el contacto se hizo menos frecuente y cercano; previamente a estas situaciones conflictivas ella era para mí una persona bastante cercana en términos emocionales más que personales. Ello me sugirió la idea de que si bien la entrevista podía permitirme acceder a datos significativos acerca de mi familia, y la suya, no podría profundizar suficientemente en ellos, e incluso sería para ella incómodo cursar tal situación.

La entrevista abrió un espacio de relación personal, al permitirme enfrentarme a ella como la persona que es, más que desde el lugar que ocupa dentro de la familia; ella se manifestó ampliamente colaboradora en sus respuestas generándome la impresión de que se encontraba dispuesta a compartir su mundo emocional conmigo en sus diversos matices de una manera honesta.

Esta entrevista tuvo lugar con la presencia de mi tía y su marido, lo cual fue en requerimiento que ambos me presentaron personalmente, situación a la cual, producto de la ansiedad que me producía negarme en aquel momento, accedí no sin cierta reticencia ya que se había explicitado entre yo y mis compañeros el propósito de entrevistar individualmente a los familiares seleccionados. Al respecto quedó claramente establecido para mí la necesidad de realizar las entrevistas de manera individual dado que la presencia de mi tío fue experimentada por mí como una interferencia, tanto respecto de las preguntas que yo podía formular como de la sensación de que las respuestas dadas por mi tía estaban influidas por su presencia (especialmente en el área vinculada con su familia nuclear). Esto se suma al hecho de que al ser la primera entrevista que yo realizaba, mi habilidad para generar preguntas que me permitieran ahondar en los temas que se proponen en la pauta de entrevista era menor, además de mi falta de presencia para insistir en la necesidad de que la entrevista fuera realizada individualmente.

Esta entrevista estuvo marcada por un proceso de reestablecimiento de la relación con mi tía dado que fue un momento oportuno para escuchar comentarios significativos

vinculados a la relación entre yo y ella, dado que se expresó en torno a dificultades relacionales que habíamos tenido en el pasado.

Tal situación dio pie a una suerte de pacificación en la relación en la medida en que los temas conflictivos que permanecían latentes en cada encuentro personal entre nosotros fueron abordados directamente en esta ocasión por su parte, y conversados en conjunto posteriormente a la conclusión de la entrevista con ella.

Esta entrevista, particularmente al ser la primera realizada, constituyó una fuente amplia de nuevas informaciones acerca de asuntos familiares relevantes, y un primer acercamiento a la manera en que mi tía veía a sus propias familias –nuclear y de origen– y a mi propia familia, individualizando en cada caso a sus miembros componentes, lo cual fue para mí enriquecedor, y ansiógeno en el caso de la descripción de mi propia familia de origen (padres y hermanos).

Otro aspecto que me generó alta ansiedad fue la línea temática de la entrevista dirigida a obtener la visión de mi tía de mi propia persona y de la relación entre nosotros dos, sorprendente fue enterarme que para ella era importante acercarse a mi persona. Otro asunto que me generó ansiedad tratar, fue la temática acerca de los problemas en mi propia familia de origen, debido a que dentro de ellos apareció la enfermedad y muerte de mi madre, y su perspectiva de cómo yo enfrenté tal situación, tema de obvia relevancia emocional para mí.

Frente a dicha ansiedad, generada por los diversos temas señalados, mi reacción fue permanecer en silencio atendiendo a lo que me estaba siendo descrito y tratar de no sobre-reaccionar formulando muchas preguntas acerca de los temas en cuestión.

Fue relevante consultar con mis compañeros el hecho de haber aceptado la presencia del marido de mi tía durante la entrevista, lo cual fue discutido en el grupo en términos de mi propia ansiedad a enfrentarme directamente con mi tía.

[Hermanastro]

Esta entrevista tuvo una duración de casi tres horas, y fue realizada en una única sesión continua, ya que mi hermano expresó que contaba con poco tiempo para realizarla, lo que me dio la impresión de que para él no resultaría cómodo enfrentarse a la situación propuesta, o bien, que no quería manifestar directamente su intención de rehusarse; me

apronté a esta entrevista con la intención de aprovechar el aparentemente escaso tiempo que tendría para desarrollarla. El encuentro entre ambos fue coordinado mediante una llamada telefónica, luego de haberle yo dado aviso en una oportunidad anterior, de mi intención de realizar esta entrevista.

Él fue la primera persona elegida libremente por mi para ser entrevistada; ello respondió básicamente a mi entusiasmo por comenzar este proceso con una de las personas que si bien formaba parte de mi entorno emocional más inmediato, era alguien a quien yo sentía distante en términos personales, con quien no se habían generado –por parte de ninguno de los dos– oportunidades de conversar acerca de las impresiones personales sobre los temas propuestos por la entrevista. En este sentido, mis expectativas relacionales respecto de esta entrevista estaban caracterizadas por esperar una relación de cercanía, ya que la proximidad de la relación que ambos sosteníamos con nuestra madre nos unía, aunque la historia entre nosotros no tenía antecedentes de un encuentro personal que abordara temas relevantes de nuestra historia común o divergente. Creo haber confirmado tal expectativa en el curso de la entrevista.

La entrevista con mi hermanastro, quien para mi tiene el carácter de un hermano, se caracterizó fundamentalmente por la ansiedad asociada al tema de que en realidad no somos hermanos consanguíneos por entero, sino que somos sólo hermanastros por parte de mi madre, lo cual fue un tema que dado el orden de la pauta de entrevista y mi ansiedad asociada a él, fue abordado por mi con una especie de apuro, con el propósito de enseñarle que yo conocía tal situación, lo cual no había sido conversado con él directamente en alguna situación previa, siendo inducido dicho tema por mí persona más que abordado por él espontáneamente.

Si bien fue complicado enfrentar dicha temática, fue mi intención tratarla con naturalidad, es decir, sin manifestar mi ansiedad respecto de tal situación. Me quedé con la impresión que para él se dio una situación similar frente a dicho tema en tanto no pareció manifestar alguna ansiedad asociada a tal conversación en particular. La ansiedad apareció más bien, manifestándose fundamentalmente en un aumento de la latencia en sus respuestas, asociada a la descripción de mi propio padre (su padrastro), con quien él suponía yo mantenía una estrecha relación, y con quien él había tenido una relación fundamentalmente conflictiva. Más aliviado apareció cuando hubo de tratar el tema de

describir a nuestra madre, a quien él tiene en alta estima, tema sobre el cual hay un acuerdo amplio entre yo y él.

Otro tema que estuvo particularmente cargado de ansiedad fue la conversación acerca de la enfermedad y muerte de nuestra madre, tema respecto del cual mi hermano tiende a tener una mala impresión de mi reacción, en tanto es considerada como un gesto de desamor hacia mi madre en la medida que yo enfrenté tal situación mediante el distanciamiento físico y emocional.

Un último tema que a mi juicio estuvo marcado por ansiedad en la entrevista, fue abordar las características de nuestra relación directa, en relación a esto es que manifestó su impresión de yo mantenía una relación particularmente distante con él (cosa en la que no estoy de acuerdo) atribuyendo tal estado de cosas a mi carácter poco comunicativo.

La ansiedad asociada a ambos temas fue enfrentada por mi tratando de mantenerme tranquilo frente a sus respuestas sin replicar con mi propio punto de vista.

[Hermana]

Esta entrevista tuvo una duración de tres horas y media, y fue realizada en una sesión única sin interrupciones. La entrevista fue concertada mediante una llamada telefónica para coordinar el momento la reunión, habiéndole con anterioridad avisado en un encuentro informal de mi necesidad de llevar a cabo la entrevista con ella.

Luego de entrevistar a mi hermano, mi siguiente opción fue entrevistar a mi hermana, una persona con la que yo me podía sentir suficientemente cómodo y con quien, al igual que mi hermano, no había tenido oportunidad previa de tratar temas como los que se proponían en la entrevista y que nos involucraban, en algunos casos, directamente a ambos. Mis expectativas respecto de esta entrevista obedecían a la definición de una relación cercana, pero no íntima, donde resultaría posible abordar diversos temas pero sin profundidad emocional, y además donde yo esperaba obtener amplia información directa sobre su perspectiva de los temas propuestos en la pauta de entrevista.

La entrevista con mi hermana, a pesar de ser una de las personas más cercanas de mi núcleo familiar, tanto en términos de la edad como relacionales, fue una de las entrevistas más tranquilas correspondientes a este periodo de entrevistas debido a que yo tenía alguna noción acerca de su intención de acercarse a mi persona y de colaborar con este proceso

que yo estaba iniciando, además, creo que ella también intuía que el conversar entre nosotros temas referentes a nuestra propia familia constituiría una manera de acercarnos desde otra perspectiva, junto con una instancia para abordar –bajo excusa de realizar la entrevista misma- temas significativos que no habíamos sido capaces de conversar espontáneamente en toda su dimensión, no es que en la entrevista así se hiciera, pero al menos permitió ahondar un tanto acerca de temas significativos emocionalmente para ambos como la enfermedad y muerte de nuestra madre, o las relaciones al interior de nuestra familia de origen.

Nuevamente de especial relevancia fue el tema de nuestra relación directa, y cómo ella me percibía a mí. Me resultó extraño de todas maneras que en esta instancia las preguntas se dirigieran unilateralmente, no dándose el espacio para que yo fuera interrogado de la misma manera, sin embargo, a la vez esto me permitió sentirme cómodo en algún sentido, tal vez porque yo no tuve que exponerme manifestando mis propios puntos de vista acerca de estos asuntos; por otra parte, el hecho de que la entrevista estuviera estructurada de esta manera, y no como un diálogo me permitió poner especial atención a mis propias reacciones emocionales, de manera de contenerlas sin ponerlas en juego, al menos expresamente, tal que me permitió darle flujo a la entrevista sin interrupciones, y con una capacidad creciente de indagar aspectos relevantes de su relato. La entrevista fluctuó entre una relación “profesional” y una relación personal, ya que me fue muy difícil abstraerme de estar conversando con una persona tanto significativa para mí, como yo significativa para ella, cosa que ella expresó directamente y que me impresionó profundamente.

La sensación al término de esta entrevista fue de que se había cruzado alguna barrera, que nos habíamos acercado un tanto, como he podido constatar con el correr del tiempo, podría concluir que contrario a mis expectativas la relación durante la entrevista tendió hacia la intimidad dado el alto grado de compromiso de parte de mi hermana con las respuestas que entregó en la entrevista misma.

[Tía materna]

La duración de esta entrevista fue de tres horas y media, y se llevó a cabo en una sola sesión sin interrupciones. Había yo aprovechado algunos encuentros informales para

darle aviso de mi propósito de reunirnos con motivo de la entrevista, la cual fue concertada por vía telefónica.

Pienso que la elección de mi tía como siguiente persona a ser entrevistada obedece principalmente al hecho de que, si bien, ella es alguien con quien yo he tenido un contacto permanente durante mi vida, es una persona con la que no me siento implicado emocionalmente con mucha intensidad, en el sentido de que hemos mantenido una relación tratándonos como individuos más que como tía y sobrino, si bien esta dimensión no está ausente del todo, lo cual me permitió no sentirme sobreinvolucrado o sobreimplicado en la relación. En este sentido, mis expectativas apuntaron hacia una relación cercana entre yo y ella, ya que aunque habíamos tenido oportunidades de conversar directamente, nunca habíamos llegado a terrenos personales, lo cual en esta ocasión me parecía plausible, además de que conté con que tendría su colaboración para ello.

Lo más llamativo de esta entrevista fue el interés y la colaboración por parte de mi tía durante la entrevista, e incluso previa a ella. Me causó la impresión que para ella se transformó en una instancia para acercarse a mi persona, o tal vez para generar una suerte de alianza. También me impresionó como una situación que ella hubiese querido aprovechar para exponer sus propios puntos de vista como si buscara apoyo en ellos. De especial relevancia fue tocar el tema de su relación con mi propia madre en tanto ella habría sido quien se hizo cargo de cuidarla maternalmente, lo cual nos dejaba en una especie de situación de fraternización, pero a la vez de relación de agradecimiento transitivo a través de su relación conmigo, y mi hermana, por quienes ella manifiesta experimentar especial cariño a raíz de la relación entre mi madre y ella misma. Me quedé con la impresión de que para ella fue difícil responder las preguntas dirigidas hacia su propia familia nuclear, mientras para mí las preguntas más cargadas de ansiedad tenían que ver con su percepción de mi persona y de la relación entre nosotros, lo cual enfrenté mediante permanecer en silencio ante sus descripciones.

La naturaleza previa de mi relación con mi tía era, sin embargo, de mayor cercanía en comparación con otros tíos de esta misma rama familiar, a excepción de una de mis tías con quien yo había desarrollado una relación más próxima.

[Tío materno]

Esta entrevista se realizó en una única sesión de tres horas de duración, y fue concertada a través de una llamada telefónica en que le solicité una oportunidad de reunirnos con tal propósito.

La ubicación de esta entrevista en relación a otras dice relación con aprovechar una única oportunidad de entrevistarlo personalmente. Sin embargo, aunque hemos tenido poco contacto, la relación entre nosotros ha sido fluida con un constante movimiento de acercamiento a través de los años. Así, mis expectativas respecto de esta entrevista tenían las características de una relación cercana, es decir, que me permitiría acceder a información significativa sobre mi familia de origen probablemente sin mucha profundidad, y que contaría con su colaboración para realizar esto.

Esta entrevista se caracterizó por una dificultad en relación con obtener información precisa acerca de la opinión de mi tío frente a otras personas o temas, ya que tendía a responder caracterizando sólo positivamente a la mayoría de los miembros y relaciones de la familia, tendiendo además a justificar a las demás personas cuando se trataba de evaluar algún defecto de ellas.

A pesar de mis intentos por sortear esta barrera para obtener otro tipo de descripciones ello me resultó imposible, y tuve que resignarme al estilo conciliador de mi tío quien es considerado un integrante familiar muy comprensivo y cariñoso. Me quedé con la impresión de que para él era una situación más bien incómoda el tener que enfrentarse a las preguntas sugeridas por la entrevista misma, y de que le causaba recelo dar algunas de sus opiniones sobre asuntos familiares relevantes.

Debido a que él se encuentra en una posición de escaso contacto directo con la familia, decía no conocer o no poder comentar sobre algunos aspectos relativos a su propia familia de origen, y menos aún respecto de mi propia familia de origen, de las cuales sólo tenía vaga idea.

Personalmente, consultarle sobre lo que pudiera conocer de mí, y su opinión respecto de nuestra relación, me resultó difícil y además un tanto decepcionante en tanto esperaba obtener reconocimiento de una relación cercana entre nosotros, cosa que no fue así, ya que para él la distancia entre ambos no nos ha permitido conocernos personalmente, situación que me movió a reflexionar acerca de mi deseo de cercanía y concluir que él tenía

la razón respecto de este punto, lo cual también se vio reflejado en su desconocimiento respecto de mi familia de origen.

[Tía paterna]

Esta entrevista se realizó luego de un receso de aproximadamente seis meses en el proceso de entrevista a los familiares seleccionados para ello, periodo en el cual nos dedicamos, junto a mis compañeras a revisar aspectos teóricos y metodológicos de nuestro trabajo de memoria. Este receso en la indagación familiar respondió fundamentalmente al desgaste que había implicado para cada uno este mismo proceso.

La entrevista se llevó a cabo en una sola sesión de tres horas y media de duración, y fue concertada mediante una llamada telefónica en que le expliqué el propósito de esta investigación y mi necesidad de su participación.

En el caso de esta conversación, destaca la motivación de mi tía por cooperar a mi proceso personal mediante su participación en la entrevista misma, ya que en todo momento se mostró muy dispuesta a otorgar información, la cual además fue abordada en su dimensión emocional también, es decir, ella se preocupó de darme a entender cómo se desenvolvía el proceso emocional en relación a los hechos planteados en la entrevista.

Esta entrevista tuvo la complicación inicial de que ya que mi tía pertenece a mi familia paterna, una rama con la que he tenido menor contacto, me resultó difícil decidirme a aproximarme a ella, a quien me acerqué en primera instancia por que yo sentía que era la persona más accesible para mí; ella fue la primera persona de mi rama familiar paterna a la cual yo me dirigí para entrevistar, ello obedeció centralmente al hecho de que para mi resultaba más cómodo enfrentarla a ella, en relación a que según mi concepto es una persona cariñosa y colaboradora, con quien yo he tenido una relación distante pero afectuosa. En este sentido mis expectativas respecto a esta entrevista se condecían con mi apreciación de la relación entre nosotros, sin embargo, esperaba contar con su colaboración y tener acceso a información relevante sobre mi familia y la de ella.

Sin embargo, en relación a la calidez de su recepción, no pasó mucho tiempo antes de sentirme con la libertad de preguntar y explorar acerca de los asuntos que iban desplegándose en la entrevista, ya que su motivación se expresaba en una actitud colaborativa por sobre todo. Me llamó la atención especialmente la facilidad con que ella

parecía poder abordar temas de significación emocional para ella, como muertes de personas significativas para ella.

Estos temas eran para mí difíciles de enfrentar en relación a mi propia ansiedad por estar tocando tales materias de su vida personal, situación que enfrenté evitando proseguir con la entrevista hasta percibir que dichas temáticas había sido abordadas totalmente por ella.

[Abuela paterna]

Esta entrevista se desarrolló en dos sesiones a lo largo de un mismo día, con una duración total de cuatro horas. La reunión fue concertada por vía telefónica, medio por el cual también le informé de mi intención de realizar la entrevista en el marco de mi trabajo de memoria.

En términos generales, mi relación con ella ha estado signada por la distancia y me era difícil generar una expectativa clara respecto de la entrevista debido a que sabía yo que para ella resultaba importante que yo me aproximara, pero que a la vez le inquietaba el hecho de que el contexto fuera determinado por una entrevista para averiguar sobre la familia. Creo, sin embargo, que mi expectativa fue de distancia adelantándome a su posible reticencia a manifestarse abiertamente durante el curso de la entrevista.

Sin embargo, la entrevista con mi abuela estuvo marcada por el entusiasmo y la colaboración por parte de ella. Era para mí una oportunidad para acercarme a conversar con ella sobre asuntos que pudieran resultar relevantes en relación a su propia vida, y la primera vez que nos enfrentábamos en una conversación directa y personal, sin intermediarios ni compañía alguna; tenía yo mucha expectativa acerca de las cosas que podría enterarme por medio de esta entrevista, ya que el pasado de mi familia paterna es un asunto del que yo tenía poco conocimiento, especialmente si consideramos la generación correspondiente a mis abuelos.

Era esta para mí también una oportunidad de conocer a través de ella, algunos aspectos de la vida de mi abuelo José (su marido) quien murió el mismo año de mi nacimiento.

Fue especialmente importante para mí escuchar a mi abuela relatando su propia vida en su familia de origen y nuclear, aproximándome así a su persona mediante el conocer sus

vivencias. Para ella esta entrevista apareció como una forma de acercarse a mi persona, y, a la vez una manera de que yo me aproximara a ella, ya que, como ya dije, nuestra relación ha estado marcada fundamentalmente por la distancia, y la mediación de mi padre, quien trata permanentemente de interceder para que la visite.

Complicado me pareció tener que indagar acerca de aspectos emocionalmente significativos para mi abuela en circunstancias que sentía que no teníamos una relación tan próxima como para ello, no obstante, ella se mostró dispuesta a colaborar y a contactarse con las emociones que le evocaba la conversación; me quedé con la impresión que para ella fue relevante poder conversar ordenadamente sobre los temas propuestos por la entrevista. Aunque para mí fue difícil presenciar su emocionar durante el curso de la entrevista y poder mantenerme neutralmente, sin comentar u opinar acerca de lo que ella experimentaba en ese momento y manteniendo la distancia que me señalaba mi postura de investigación.

Concluyendo, me quedo con la impresión de que mis expectativas de distancia fueron refutadas, y que la entrevista se desarrolló en un clima de cercanía.

[Tío paterno]

La entrevista con Alejandro no fue concluida debido a dificultades relacionales entre ambos, ellos a raíz de que en ese tiempo vivíamos juntos y en relación a dificultades irresolubles de convivencia decidimos separarnos, luego de lo cual la entrevista no se llevó a término a pesar de mis reiterados intentos de recontactarlo y concertar una reunión para concluirla.

Al respecto fue necesario supervisar junto a mis compañeros la situación de conflicto y las posibilidades de enfrentar la situación de manera de proseguir la entrevista, es decir, modular mi propia reactividad emocional frente al conflicto de manera de poder realizarle una invitación a continuar con dicho proceso; esto decía relación con generar, desde una perspectiva teórica, algunas hipótesis que me permitieran entender el contexto del conflicto, y así, disminuir mis propios montos de ansiedad en relación a este de manera de poder generar una invitación a continuar que no estuviera impregnada de reactividad emocional, haciendo más posible su rechazo. Tal tarea estaba relacionada con descentrarme de mis propios juicios acerca de su persona para reubicarme desde una posición relativa a

mi propio propósito de proseguir con la indagación familiar considerando sus puntos de vista.

Las secciones de la entrevista que pudieron ser abordadas corresponden a su propia familia de origen y nuclear, y a su relación conmigo, no fue abordada la parte correspondiente a mi propia familia de origen. En todo ello utilizamos dos horas.

El hecho de estar conviviendo sin problemas hasta ese momento, generó en mi la expectativa de realizar la entrevista en un clima de cercanía relacional, lo cual pensé me permitiría acceder a mucha información acerca de su familia y la mía, y que él colaboraría ampliamente con tal empresa.

Esta entrevista estuvo caracterizada por el apuro de su parte y una suerte de displicencia en su manera de responder, si bien mantuvo una actitud de cooperación con la entrevista en general. Para mí fue una entrevista difícil de realizar, en el sentido de que me sentí ansioso la mayor parte del tiempo, sin tener para ello un motivo preciso más que intentar captar todo lo que me expresaba mi tío rápidamente, intentar percibir qué aspectos eran más significativos emocionalmente en su discurso o averiguar direcciones de indagación que pudieran resultar provechosas, ya que en su relato todo parecía no tener mucha importancia. Esto puede resultar llamativo en la medida en que él dice que no le importa relacionarse con su familia, sino sólo con su madre, y, en general, evita todo contacto con ellos.

Fue una entrevista difícil de conducir, creo finalmente que tuvo lugar desde una relación distante a pesar de mis expectativas, o tal vez ilusiones de que fuera de otra manera, ya que al momento de la entrevista no llevábamos mucho tiempo de conocernos en persona.

[Tía paterna]

La entrevista misma tomó un poco más de tres horas para ser concluida, y fue realizada en una sola sesión sin interrupciones. La reunión para realizarla fue concertada mediante vía telefónica, y por el mismo medio le informé del propósito y sentido que para mí tenía tal ocasión.

Previo a la realización de la entrevista, tuve la impresión de que para mi tía no resultaba fácil enfrentarse a esta situación, ya que manifestó su preocupación acerca de lo

que consistía realizar esta entrevista. Esta sería la primera vez en que yo me encontraría con ella conversando sobre temas personales, lo cual aparentemente no era para ella una situación cómoda, lo cual me hizo suponer que la entrevista se desenvolvería en un clima de distancia, lo cual por cierto era a mis ojos una característica de nuestra relación.

Dicha situación me llevó a tener que intentar profundizar en sus respuestas, lo que a esta altura del desarrollo de esta investigación tendía a resultar para mi cada vez más simple, pero no por ello totalmente fácil. Esto me permitió conducir de buena manera la entrevista logrando profundizar cuando así me lo proponía, lo que condujo finalmente a que ella respondiera con cada vez más espontaneidad, y abordando por propia iniciativa aspectos conflictivos de algunas relaciones y dando opiniones personales con cada vez más confianza a pesar de la distancia que caracterizaba nuestra relación.

La experiencia acumulada de otras entrevistas me permitió enfrentar esta con menor dificultad si considero que la distancia de la relación entre mi tía y yo no fue un impedimento importante para entrar en su mundo emocional y relacional, sin sentirme incómodo por la posibilidad de estarla incomodando a ella, o sentir que me estaba entrometiendo demasiado, ya que esa calibración quedaba su criterio. Sin embargo, como saldo de la entrevista, aunque se produjo una suerte de acercamiento relacional, mi impresión general es que la entrevista, tal como lo esperaba, se dio desde un marco de distancia relacional.

Uno de los principales temas que me generó ansiedad fue la enfermedad y muerte de mi madre, y su apreciación respecto de mi reacción frente a esta situación, así como de mi familia de origen en general; mi posición fue de indagar respecto de sus opiniones al respecto escuchándola con respeto aunque no me gustara del todo lo que estaba escuchando.

[Tía paterna]

Esta entrevista se desarrolló en un tiempo de dos horas y media, y fue realizada en una única sesión. La reunión fue concertada por teléfono, junto con informarle, en la misma oportunidad del propósito y justificación de ella.

En un principio mi tía parecía desconfiar del propósito de la entrevista, y enfrentó la propuesta con alguna reticencia -pienso que ello se dio vinculado a la relación distante que

ella ha mantenido con el resto de su familia de origen-, sin embargo, al explicarle brevemente los temas que abordaríamos pareció tranquilizarse respecto de la idea de llevarla a cabo. Una de sus principales razones para “no realizar” la entrevista era que ella desconocía muchas cosas acerca de sus familiares, pero frente a mi insistencia sobre que lo poco que ella supiera podía resultarme útil, aceptó reunirse conmigo para tal propósito. Ello ya me advirtió acerca de su disposición para enfrentar la entrevista, y, dado que ella es una de las personas de mi familia paterna con la que he tenido menos contacto pude suponer que la entrevista tendría un marco de distancia relacional atendiendo a las circunstancias reales de nuestra relación.

Tal como ella refirió, no conocía mucho acerca de su familia, y pareció un obstáculo que fue superándose con el correr de la misma entrevista en cuanto al insistir sobre ciertos temas comenzó ella a entregar algunas de sus opiniones y puntos de vista, su bien muchos de ellos se basaban en la pura suposición. Ello, por supuesto, no me resultó muy nutritivo en términos informacionales, pero si el hecho de tomar un contacto directo con ella desde este trabajo de investigación me sirvió como antecedente de mi propia capacidad de gestionar un encuentro entre ambos; luego, me ha resultado más natural preocuparme de su suerte.

[Tío materno]

Esta entrevista tuvo una duración de dos horas y media, siendo efectuada en una sola sesión. Informarle respecto de mi intención de entrevistarle fue realizado en una ocasión de encuentro informal entre ambos, mientras que la reunión de entrevista misma fue concertada por vía telefónica.

Eduardo se mostró encantado con la idea de participar en mi trabajo de memoria aportando sus propios puntos de vista, es por ello que esta entrevista resultó muy cómoda para mi porque no fue necesario más que pedirle que precisara algunas de sus apreciaciones respecto de los temas que surgieron en la entrevista. Incluso una vez concluida la entrevista se mostró aún contento de participar de este proceso y de ser considerado en esta indagación. Si bien mi relación con él nunca se caracterizó por conversaciones personales, tanto para él como para mi resultó cómodo encontrarnos en este contexto. Su entusiasmo manifestado desde el primer aviso de mi necesidad de entrevistarle me hizo aprontarme a la

entrevista con expectativas de una relación cercana, la cual me permitiría conocer sus descripciones sobre mi familia y la suya propia, lo que desde mi óptica pude confirmar en el curso de la entrevista en la medida en que sus apreciaciones fueron honestas y directas, lo cual hizo de esta entrevista una de las más breves pero completas. A esta altura del proceso de exploración, y dado el carácter de esta entrevista en particular, no me sentí especialmente ansioso frente a ningún tema tratado.

[Tía materna]

Esta entrevista fue concertada telefónicamente, sin embargo, le había dado aviso de mi propósito de entrevistarla en más de una ocasión en que nos encontramos informalmente, y ella en algunas oportunidades me instó a coordinar la reunión en virtud de mi demora en hacerlo.

Ella es mi tía con la que yo he tenido una relación más cercana, y presumo que fusionada, si bien mis expectativas se orientaron a tener una entrevista de carácter íntimo, en que se sentiría con libertad de expresarme en profundidad sus puntos de vista. Dado que ella fue criada por mi madre, ella siente en relación a mi y a mis hermanos un vínculo estrecho –como de hermanos.

El principal esfuerzo que tuve que realizar para llevar a cabo esta entrevista fue no dar cosas por supuestas, ya que ella se mostró colaborativa con la entrevista y las respuestas que se le pedía dar, al punto de relatarme aspectos personales y significativos de su vida, que en algún momento tendía a cargarme de ansiedad en relación a la intensidad de tales episodios sucedidos en su propia familia de origen. En este sentido, observar mis propias reacciones frente a dicha situación –intentar contener, consolar, tranquilizar o proteger– me permitió tomar conciencia de mi lugar relacional respecto de mi propia tía, lo cual me movió a considerar el clima de la entrevista como inclinado más bien hacia la fusión, contrariamente a mis expectativas de tener un marco relacional de intimidad.

Uno de los temas más cargados de ansiedad fue su descripción de un momento conflictivo al interior de nuestra relación, y sus propias emociones relativas a esto y a la enfermedad y muerte de su hermana, mi madre, respecto de esta situación mi forma de ligar ansiedad fue escuchando su relato, tratando de permitirle expresarse sin perder la atención sobre sus opiniones generando distancia, y sin sobrecargarle de preguntas.

Esta entrevista fue realizada en un tiempo de cuatro horas en una sola sesión.

[Tía materna]

Esta entrevista, por motivos de disponibilidad de tiempo de mi tía, se llevó a cabo en tres sesiones de una hora y media cada una, lo cual hace un total de cuatro horas y media. Mis expectativas fueron de distancia, en relación a que con ella nunca, salvo una ocasión, habíamos tenido oportunidad de conversar temas de relevancia emocional para alguno de los dos, lo cual en sí mismo fue una fuente de ansiedad moderada en relación a que ya había tenido experiencias similares con otros familiares. Aparentemente, para ella no sería una situación cómoda ya que no se mostró totalmente dispuesta a enfrentar la situación de entrevista, haciéndome esperar una situación de entrevista poco fluida en términos de los datos a los que podría tener acceso.

El primer aspecto a destacar de esta entrevista es que ella sólo pudo concertarse bajo la condición de mantener un secreto familiar, cosa que para mí resultó una condición incómoda, ya que implicaba plegarme a un proceso por mí concebido negativamente, sin embargo, acepté tal condición.

Su primera actitud frente a la entrevista fue de recelo, lo cual me motivó a ser cuidadoso con mi manera de preguntar, sin embargo, al poco andar pareció resultarle atractiva la idea de comentar sus vivencias y opiniones en relación a su propia familia, y de hacerme ver cómo ella entendía que las cosas que allí sucedieron habían tenido lugar.

Otro aspecto que me surge comentar es que hubo respuestas que evidentemente, al menos según lo que yo ya sabía, eran falsas. Dado el carácter de la entrevista no quise, ni me parecía adecuado, cuestionar tal situación, especialmente para evitar generar conflicto y poder mantener el marco de neutralidad necesario para realizarse la entrevista.

Debido a su posición en la serie de hermanos esta entrevista fue muy enriquecedora en términos de la información a la que me permitió acceder, y, creo que el clima durante la entrevistas correspondió a una relación cercana, aunque ella reconocía el hecho de que nuestra relación era distante.

[Tía-abuela materna]

Esta entrevista fue realizada en un tiempo de dos horas y media en una sola sesión. Fue gracias a una ocasión que convocó ampliamente a la familia que tuve oportunidad de encontrarme con ella, y con su hermana, y referirle brevemente acerca de mi propósito de realizar una entrevista con ella, a lo cual ella se mostró inclinada. Posteriormente, mediante contacto telefónico fue concretada la ocasión de reunión para ello.

La entrevista con mi tía-abuela, estuvo caracterizada por un gran monto de ansiedad de mi parte asociada a que yo a ella no la conocía personalmente (sólo había tenido contacto una vez con ella) refiriéndome a una de mis tías mediante la cual podía contactarla a ella y a su hermana. Mi manera de enfrentar dicha ansiedad fue sólo cruzar la barrera que esta parecía ponerme y atreverme a enfrentar y cruzar la distancia en nuestra relación, la cual no había sido generada por iniciativa de ninguno de los dos, sin embargo, la naturaleza de nuestra relación me hacía suponer que ella no contaría con mucha información respecto de mi familia, aunque yo tenía amplio interés en lo que podría averiguar acerca de la familia de origen de mi propio abuelo esperando obtener información relevante al respecto.

Ello constituyó un obstáculo para mí para poder plantearle mi necesidad de entrevistarla concretamente, momento que tendí a dilatar en relación a esperar un rechazo de mi iniciativa.

Ella enfrentó la entrevista con reticencia en un comienzo, pero al ver que la entrevista no pretendía sino obtener su visión respecto de la familia a la que ella pertenece, fue cada vez más abierta en sus respuestas, expresando finalmente agrado en poder colaborar con mi trabajo de memoria a pesar de la distancia que había entre ambos.

[Tía-abuela materna]

Esta entrevista se desarrolló durante dos horas en una única sesión. Y, tal como con su hermana, fue concertada telefónicamente, si bien pude darle aviso en el contexto de una ocasión que convocó a una gran parte de la familia.

Ella pareció ser la persona más preocupada por el carácter de la entrevista, me quedé con la impresión de que ella hubiese preferido no participar de la entrevista, ya que siempre se mantuvo más bien reservada en sus preguntas en relación a que no nos

conocíamos, me imagino. Sin embargo, esperaba igualmente obtener información significativa de sus sistema familiar de origen.

Ello hizo difícil la situación de entrevista en relación a que no me fue posible averiguar muchas cosas de su manera de ver a su familia, lo cual tendía a ponerme ansioso, dado que en general no había tenido la experiencia de alguien que se negara directamente a expresarse sobre ciertos temas. Dicha ansiedad la enfrenté tratando de profundizar en su relato, cosa que como dije no resultó posible, intentando no manifestar mi incomodidad al respecto.

[Tío materno]

Esta entrevista fue requerida y realizada vía e-mail, y, a juicio de mi tío el accedió a contestarla sólo en virtud de la relación que tuvo él con mi madre, ya que ella fue una de sus cuidadoras principales durante su infancia, esto dice relación con la relación conflictiva que tiene con el resto de sus hermanos, y con la familia en general con la que dice no querer tener ningún contacto, ello me hizo esperar que su colaboración fuera escasa y que no obtendría mucha información sobre la familia de su parte.

En tanto yo conocía tal disposición de mi tío, experimenté particular ansiedad frente a la posibilidad de que él rechazara participar de esta investigación aportando su punto de vista, sin embargo, debido a que la entrevista fue realizada por e-mail, esta misma no fue una fuente particular de ansiedad. Sus respuestas fueron claras y directas, también en relación a que lo que le envié fue un cuestionario para que él respondiera, cuestión que fue supervisada con el equipo de investigadores, de manera de considerar si era esta una buena manera de obtener la información requerida, lo cual así fue concluido en conjunto dada la circunstancia de no tener otra vía de acceso más directa posible.

[Padre]

Esta fue mi última entrevista en relación a la ansiedad que me provocaba realizarla, y al hecho de que convivo –hasta el presente- con él. Creo que la principal dificultad es que aunque vivimos juntos nuestra relación está caracterizada por una distancia consistente en no abordar temas de relevancia emocional para ambos por la dificultad que tenemos –o que al menos yo tengo- de escuchar tranquilamente, y su dificultad de expresar lo que siente

respecto de ciertas situaciones. Ello me sugirió que sería complejo generar la aproximación necesaria para recabar la información propuesta en la pauta de entrevista fluidamente, aunque esperaba la mejor disposición de su parte para que ello así fuera.

Sin embargo, a pesar de que mis expectativas relacionales respecto de la entrevista estaban relacionadas con la distancia que yo percibía entre ambos, mi dificultad de enfrentar esta entrevista me sugirió la idea de que en realidad, y contrariamente a lo que me gustaría creer, la relación entre nosotros tiende a ser fusionada.

No obstante, creo que fue una buena decisión dejar esta entrevista en último lugar, debido a que mis experiencias de entrevista anteriores me permitían enfrentar esta situación con mayor calma, si bien, fue para mi difícil intentar profundizar en las apreciaciones de mi padre, quien en algunos momentos tendía a no entender lo que yo quería preguntarle o consultarle.

Dado que la entrevista fue realizada en tres sesiones, de aproximadamente una hora cada una, los intervalos entre ellas fueron aprovechados para supervisar con mis compañeros mis propias reacciones emocionales frente a tal situación, ya que tendía yo a ponerme ansioso y exasperarme frente a la dificultad de obtener la información que requería, lo cual era parte del patrón relacional entre yo y mi padre; para modular mi propia reactividad emocional fue preciso revisar a la luz de la teoría, qué asuntos tenían relación con estos aspectos de nuestro vínculo, de manera de poder comprenderlos contextualmente y así no actuarlos en el proceso de entrevista.

Dentro de los temas que me ocasionaron más ansiedad y expectación estaban la descripción de la familia nuclear a la cual ambos pertenecemos, mi familia de origen, y el abordaje del periodo de enfermedad y muerte de su esposa, mi madre, temas que no habíamos enfrentado directa y sistemáticamente entre ambos. Mi manera de manejar la ansiedad emergente fue mediante el permanecer en silencio manteniéndome atento a sus descripciones, e intentando retener mis impulsos a replicar o agregar comentarios.

Concluyo que esta entrevista se desarrolló en un marco de cercanía relacional.

ANEXO V: COMENTARIOS DEL EQUIPO COLABORADOR RESPECTO DEL PROCESO PERSONAL DE LOS INVESTIGADORES A LO LARGO DEL PROCESO DE EXPLORACIÓN

Reporte Proceso Personal Autores Memoria

Alejandro Astorga A.

Le comenté a Sebastián Portela cuando supe la orientación que comenzaba a tomar esta tesis que su experiencia junto a la de Isabel y Claudia, podría de alguna manera compararse al viaje que realizó Darwin en el Beagle alrededor del mundo.

Darwin fue un hombre de ciencia del siglo XIX y como tal, precisamente como naturalista, la tarea y principal manera de aprender sobre las ciencias naturales era conociendo, recolectando y comparando las diversas especies en su propio hábitat. Darwin tenía 22 años cuando se subió al Beagle, y si bien no estuvo más de cinco años en travesía, su experiencia le permitió, más de veinte años después, vincular los percebes, los mamíferos y nativos de América del Sur a la concepción evolutiva del Homo sapiens sapiens. Creo que Darwin no vio la idea de la evolución en único momento, la fue construyendo en tanto proceso, progresivamente y muchas veces y en diversos lugares.

Sebastián, Isabel y Claudia, han tomado sus propios barcos para conocer como investigadores del siglo XXI, el mundo emocional y relacional de sus propias familias de origen.

Creo que hoy cada uno es capaz de relatar clara y sintéticamente, con el uso de un lenguaje sistémico, el proceso histórico, relacional y emocional de cada una de sus familias de origen, considerando al menos tres generaciones, y reconociendo desde ese relato el contexto de proyección familiar que les ha correspondido recibir. Al mismo tiempo cada uno hoy es capaz de mostrar su propia posición frente al proceso familiar y manejar el proceso emocional de tal relato de un modo muy diferente de aquél con el que iniciaron la investigación.

La capacidad desarrollada por parte de cada uno para relatar a otros su proceso personal en el marco de su familia de origen y las proyecciones que devienen del mismo les han permitido conocer aquellos aspectos que pueden activarse o ponerse en juego desde su sí mismo en la relación terapéutica con otros. El rol del observador, del que decide, del que toma partido, en sus propias familias es reconocido, y por lo mismo podrá comenzar a ser manejado conscientemente en relaciones terapéuticas con otros.

Sebastián ha sido desde mi visión un tripulante observador de su proceso personal. Se muestra hoy reflexivo sobre ello, y en términos relacionales, a ganado la disposición a mostrar otras facetas de su propio sí mismo, facetas que de algún modo lo sacan de esa rigidez funcional que probablemente ha desarrollado en su familia de origen.

Isabel ha sido la más entusiasta, la más conectada con la intención de conocer y el preguntarse adónde conducirá este viaje. Isabel comenzó la investigación siendo una hija única y terminó reconociéndose al interior de una patria. El avance e integración de tal proceso a su imagen de sí misma y del análisis de cómo ello se manifiesta en la relación con otros por tanto ha comenzado a ser una nueva fuente de indagación.

Claudia, es quizás quien más me ha sorprendido (si es posible de usar la palabra), probablemente pareció una viajera empujada por otros a esta investigación y ha terminado siendo, quien más evidencia desde mi opinión, las ganancias de la misma. Claudia ha vivido intensamente la experiencia, y hoy es capaz de manifestar desde su relato un conjunto de análisis del proceso multigeneracional de su familia de una manera clara y concisa que no poseía antes de iniciar la tesis. Su actitud reposada ha sido el conductor que ha facilitado la ganancia de experiencias y que puede seguir facilitando el crecimiento iniciado.

Reporte Trabajo con la Propia Familia de Origen realizado por: Sebastián Portela.

El trabajo de exploración alrededor de la Propia Familia de Origen de Sebastián surgió como posibilidad al poco andar de la planificación de su proyecto de Tesis. En ese momento hubo algo de ansiedad ante la expectativa de inmiscuirse en el estudio de la

propia familia y ser por tanto él mismo la “muestra a estudiar”. Sin embargo observé una expectación positiva y bien dispuesta ante esa posibilidad. Era de esperar haber escuchado la insistencia en utilizar otras personas para la exploración, pero no fue así.

Durante el proceso de entrevistas, las escasas pero significativas conversaciones que mantuve con Sebastián fueron develando un progresivo *aseguramiento personal* en la medida que las entrevistas iban progresando. En ese sentido creo no equivocarme al decir que quizá las más difíciles fueron las primeras, a excepción de aquellas realizadas a figuras de la F.O especialmente significativas (por estar en corte emocional por ejemplo). Respecto al funcionamiento durante el proceso siempre observé una gran motivación, y seriedad. Respecto a lo que observé una vez finalizado el proceso, y al analizar el Diagrama Compuesto, me llamó la atención la poca ansiedad con las que Sebastián relató su exploración, la *escasa reactividad* alrededor de temas especialmente sensibles y por tanto la emergencia de una suerte de “*Objetividad*” en el observarse a si mismo y a los demás miembros de su familia y sus procesos.

Igualmente , en la actualidad se manifiesta en Sebastián, según mi apreciación, una especie de afirmación de su Self, al estar más dispuesto a exponerse frente a los demás, mostrar facetas personales, opinar, etc. Es decir, me surge pensar un ensanchamiento de su Self (lo que creo además se relaciona con otros procesos personales que vive actualmente y que probablemente están en conexión con el trabajo personal desarrollado en su Tesis.

Reporte Trabajo con la Propia Familia de Origen realizado por: Isabel Luna

Isabel desde el comienzo mostró una gran motivación por explorar a su propia familia de origen. Creo que intuyó los beneficios personales que le podían acarrear a pesar de lo difícil de la travesía.

Durante la realización del proceso observé una suerte de entusiasmo permanente y ánimo alegre, vinculado con el descubrimiento de asuntos familiares significativos y hasta entonces no conocidos. Como entrar en un libro de misterios y sentir que se llega a las páginas que lo aclaran todo. Una suerte de sentido de voracidad de lo que se iba explorando.

Respecto al momento del Análisis de su Diagrama Compuesto, observé el manejo de una impresionante cantidad de información alrededor de contenidos y procesos

familiares. Algunos de los cuales fue capaz de vincular con procesos personales significativos.

Respecto a cambios personales diría que me ha impresionado favorablemente la *optimización de su capacidad discursiva*, un *mejor uso del lenguaje*, un menor temor a opinar y a compartir lo que *se le piensa*. Además una suerte de *volcamiento* o centramiento hacia sí misma, como si esta exploración alrededor de su familia de origen la hubiera dejado enganchada con procesos subjetivos personales que la tienen hechizada y a los cuales aún no pudiera desatender un minuto.

Reporte Trabajo con la Propia Familia de Origen realizado por : Claudia Rojas.

Desde el planteamiento de la posibilidad de explorar la propia F.O. observé en Claudia una suerte de serenidad, vinculado creo al gran compromiso personal que deseaba inyectarle al proyecto. Quizá no una serenidad alrededor de las dificultades formales de la realización del proyecto (compromiso en reuniones, cumplimiento de metas y de fechas de entrega, etc. donde observé una particular **pre – ocupación** en Claudia), sino como la *serenidad* de quién *racionaliza, dispone y organiza* las energías personales hacia una carrera o maratón en que de antemano se sabe a sí misma ganadora.

Una serenidad que la prepara a lo que sabe será un encuentro con los aspectos más dolorosos de su sí mismo y con consciencia de que su triunfo es el paso a la clasificatoria final cuya carrera dura toda la vida.

Durante al Análisis de su Diagrama Compuesto, demostró su dura incursión a aspectos extremadamente significativos y observé una suerte de *compromiso consigo misma* respecto del camino a seguir para avanzar en su crecimiento y desarrollo personal.

Me ha impresionado en Claudia su *capacidad para reportar a otros* cómo se hace el camino significativo de encuentro con la propia historia y consigo misma por tanto. Me ha sorprendido su capacidad para *expresarse y comunicar* complejas ideas relacionales. Además como es *capaz de trabajar sus propios montos de ansiedad* relacional consigo misma y con los otros.

Ps. Alicia Cruzat O.

Comentarios del Profesor Guía René Riquelme

Los alumnos autores e investigadores del presente trabajo me han solicitado un comentario acerca del proceso personal de cada uno, –observado por el suscrito–, en el curso de los varios años conectados con la teoría de Bowen en forma conjunta.

Puedo sintetizarlo de la siguiente manera:

1. Una progresiva ganancia en la habilidad para funcionar desde una Posición Yo.
2. Una significativa comprensión del valor del proceso de diferenciación del Self.
3. Una capacidad creciente de observar triángulos relacionales en los procesos humanos.
4. Una perspectiva multigeneracional para evaluar procesos de vida personales/familiares.
5. Una mejor capacidad de entender acerca del Proceso de Ansiedad Crónica como asunto básico de la subjetividad humana.
6. Una clara mejoría en la habilidad de hablar, escuchar y conversar.

Evidentemente, cada uno vive la vida a su propio modo, y en ello a ratos son más parecidos y otras veces más distintos; observo que cada uno está imbuído de perseguir su propia Mismidad (Ipeidad) más allá de su propia identidad.

**ANEXO VI: COMENTARIOS DEL EQUIPO COLABORADOR RESPECTO DEL
REPORTE DE EXPLORACIÓN FAMILIAR DE CADA UNO DE
LOS INVESTIGADORES**

**Comentarios
sobre el reporte del proceso de exploración
de la propia familia de origen**

Cada uno de los reportes de los investigadores da cuenta de la obtención de elementos comunes fruto del proceso de exploración de la propia familia, elementos que dan cuenta de áreas de trabajo personal que desde la Teoría de los Sistemas Familiares debieran impactar directamente en el accionar de cada uno de los investigadores en tanto terapeutas.

También desde una mirada externa, se observan dimensiones del trabajo desarrollado posibles de conceptualizar desde la teoría. Algunas de las cuales serán abordadas.

Aporte a la formación terapéutica

La indagación de la propia familia de origen realizada por los investigadores puede ser entendida como un proceso de **búsqueda y construcción de un self o sí mismo** bajo un **contexto relacional**. De este modo la exploración realizada y que aporta a la construcción del sí mismo de cada investigador, surge del desarrollo de cada una de las entrevistas, por cuanto cada una de ellas ha significado conocer o reconocer aspectos del propio self, como

del self propuesto por otros significativos (el cual deriva generalmente de la proyección familiar de aspectos del self de los padres de los investigadores).

La indagación realizada abrió una instancia de conciencia del propio rol, así como de construcción de identidad personal, lo cual se hace evidente cuando Claudia, por ejemplo, se acerca a uno de sus familiares no como “la hija de” sino como “una persona por sí misma”.

A partir de la exploración, cada investigador pudo observar y experimentar los diversos roles desde los cuales los otros definen el sí mismo del investigador (protector, confidente, guía, etc.) Como se mencionó anteriormente, y en términos conceptuales, dicho roles generalmente se desprenden de proyecciones de facetas de roles que jugaron otros (madre o padre) más que de la propia identidad del investigador.

Desde la Teoría de Los Sistemas Familiares, la definición de un self, es parte y todo de la **diferenciación del sí mismo**. Un terapeuta más efectivo es aquel que más conoce los distintos ámbitos y roles que puede jugar y es capaz de manejarlos flexiblemente. Los investigadores por haber iniciado procesos de reconocimiento de su propia identidad en el contexto de su familia de origen, han iniciado su proceso de diferenciación de su sí mismo, y por tanto su accionar terapéutico, desde la teoría de Bowen, debiera ser menos reactivo.

La indagación realizada ha permitido que cada uno de los investigadores se enfrente directamente al temor de afrontar y abordar temas irresueltos, cargados emocionalmente (temas dolorosos y/o conflictivos) y/o ocultos. Al respecto por ejemplo, enfrentarse al tema de la muerte y las reacciones frente a ésta, al interior de la propia familia de origen, da pie a los investigadores para afrontar estos temas de una manera menos ansiógena y generadora de ansiedad en el contexto del trabajo clínico, contexto en el cual los secretos familiares, el maltrato, los duelos; y en definitiva “lo irresuelto” forma gran parte de las demandas de atención.

Los investigadores, a partir de sus relatos dan cuenta que han debido manejar su propia **reactividad emocional** ante temas altamente cargados. Reactividad que se manifiesta mediante el silencio, la latencia, el desarrollo de excesivas preguntas, replicar o agregar comentarios, pensar en otras cosas, quedarse en blanco, etc. Al respecto, tales manifestaciones de una alta reactividad emocional, como el sobrellenar el espacio emocional en la relación terapéutica, o el quedarse en blanco, son algunas de las principales debilidades del terapeuta en proceso de formación. Los reportes presentados dan cuenta de que cada investigador ofreció una actitud de escucha no reactiva ni enjuiciadora, lo que facilitó la expresión del otro.

A su vez, ser capaz de presenciar el emocionar de otros significativos y enfrentarse al proceso de abordar el dolor y no reaccionar reactivamente; son situaciones que permanentemente le son difíciles de manejar al terapeuta inexperto. Este tiende a la sobreprotección y a través de ella, no permite el crecimiento y la emergencia de los propios recursos personales del paciente.

Mediante el conjunto de las entrevistas los investigadores recorrieron la amplia gama de personas que buscan, desde su propia familia; aprobación, oposición, conciliación, y/o soporte en sus posiciones personales. Mantener el proceso de una conversación sin tomar partido, es crucial desde la Teoría de Bowen para la efectividad de los procesos terapéuticos. Ello se pone a prueba al interior de la propia familia de origen y abordando temas altamente cargados. Los reportes de los investigadores dan cuenta de esbozos de acciones exitosas en tal sentido.

Los investigadores también han debido desarrollar habilidades de entrevista y mantención de un proceso en virtud de un foco específico. Lo cual tiene numerosas implicancias en su labor terapéutica, debiendo sortear no sólo la propia reactividad y la del entrevistado, sino también la de aquellos que se sienten implicados en esa relación. Baste el ejemplo reportado por uno de los investigadores respecto de la “advertencia” de un familiar de no tocar ciertos temas con el entrevistado por “las características cardíacas” de éste.

Cada uno de los investigadores ha obtenido también, y en términos personales la percepción de haber alcanzado diversos grados de **intimidad** con varios de los entrevistados. Tal percepción, desde la Teoría, da cuenta de la emergencia de la convicción de que es posible desarrollar procesos de conversación que generen vínculo con otros a pesar de no conocerse antes de la entrevista y a pesar tocar temas dolorosos. Esta convicción emergente, a mi juicio, impacta positivamente en el desarrollo de la capacidad personal de generar intimidad y vínculo con sistemas individuales o familiares que pudieran consultar en el ejercicio clínico terapéutico de los investigadores.

**Otros aspectos del reporte de indagación
susceptibles de ser mirados desde la
Teoría de los Sistemas Familiares**

Sobre la evolución en el tema de la tesis: del estudio de cáncer en sistemas familiares, al estudio del cáncer en la propia familia de origen, al Estudio de la propia familia de origen

Es posible de mirar la evolución de la temática de la tesis como un producto del esfuerzo por focalizar las preguntas de investigación iniciales, y una condensación de las ideas de estudio. Complementariamente, desde mi punto de vista, la evolución desarrollada es un tema más complejo de analizar y que requiere algunas otras reflexiones.

La tesis original centrada en el estudio de sistemas familiares con algún miembro con cáncer derivó prontamente en el estudio del cáncer en la propia familia de los investigadores, por cuanto cada uno de ellos posee miembros significativos que han sufrido cáncer y que incluso han fallecido en relación a esta enfermedad.

Gran parte de la investigación bibliográfica del tema del cáncer se desarrolló con la anterior idea de tesis, considerando una basta red de análisis, desde el nivel celular al relacional. Tal período, estoy cierto, generó en cada uno de los investigadores un

importante desgaste dada la amplia información recabada, y los distintos niveles a manejar, lo cual ciertamente influyó por momentos en confusiones respecto del objetivo a alcanzar.

Este proceso repercutió de maneras diversas en cada uno de los investigadores y finalmente el tema de la investigación dejó de ser el cáncer y paso a ser la propia familia de origen, dentro de la cual el cáncer y la muerte de figuras significativas en relación a esta enfermedad, es parte.

La Teoría de Bowen nos dice que no puede ser sólo casual el abandonar el tema original, y nos dice también que mirar la propia familia y el cáncer no puede ser una experiencia dolorosa ni carente de un impacto emocional. Abordar mediante una investigación el cáncer es un tema que genera reactividad, y abordar el cáncer en la propia familia, también.

Percibo claramente y desde otra mirada, que también cada uno de los investigadores fue capaz de detener el curso que estaba tomando la investigación y redirigirla oportunamente, lo cual da cuenta de la capacidad de mirar el proceso de manera personal, grupal y global. Para cada miembro del equipo investigador abordar el tema tenía implicancias; y creo por ejemplo, que oportunamente Claudia comprendió de manera consciente que abordar el tema del cáncer en su propia familia de origen mediante una investigación, decía relación tanto con un mandato familiar como con una pretensión de reparación. Un tanto más visible la proyección, es menos probable que Claudia persiga reparar en sus futuros pacientes temáticas similares a las vividas por su familia.

Sobre el curso de la indagación:

Teóricamente es posible vislumbrar la inducción emocional que orienta por ejemplo, con quién se comienzan las entrevistas, por cual rama familiar (la materna o la paterna) y a quién se deja para el final. En el primero de los casos se puede reconocer necesidades de identidad, vinculación y conexión. en el segundo de los casos, necesidades de evitar mayores cargas de ansiedad, y que pudieran dar cuenta de micro procesos de corte emocional, derivados de proyecciones de alguna rama familiar.

Sobre las relaciones más altamente reactivas:

La teoría postula que los procesos de diferenciación son más complejos de alcanzar en relación a los hermanos y a la pareja, haciéndose más evidentes procesos de reactividad emocional en términos de autodefensa, molestia, sensación de cuestionamiento, evitación, etc. En tal sentido, desarrollar una diferenciación del sí mismo en relación a estas figuras es más complejo de alcanzar. Los reportes de los procesos de entrevista desarrollados con tales personas confirmarían tales estudios, por cuanto los investigadores reconocen marcadamente en sí mismos señales y signos vinculados a una mayor reactividad.

Sobre la duración de las sesiones de entrevista y lapso entre éstas:

La Teoría da cuenta de la mayor utilidad, en términos de evitación de la inducción emocional, de las entrevistas acotadas y en diversos días, que las prolongadas y en un mismo día. Ello podría ser un elemento de análisis para el proceso que desarrollaron los investigadores.

Sobre situaciones de inducción emocional:

Se observan en los reportes pequeñas secuencias de aceptación (algunas más conscientes que otras) de procesos de inducción emocional. Por ejemplo, iniciar procesos de entrevista acompañándose por otros, o mientras el entrevistado realiza otras labores, o comenzar a tutear a algunos entrevistados.

Comentarios Respecto Al Reporte De Exploración Al Interior De Las Propias Familias De Origen De Los Investigadores

Al revisar a cada uno de los reportes realizados por los investigadores en torno a su proceso de encuentro con cada una de las personas significativas que fueron entrevistadas, me es posible señalar lo siguiente:

1. Se denota una clara intención de enfrentar cada proceso de entrevista asumiendo conscientemente los prejuicios y expectativas previos al encuentro. Esta preparación permitió que Claudia, Isabel y Sebastián, se valieran de sus anotaciones y pautas de

entrevistas para mantener una Objetividad (triangulación de la “pauta de entrevista” en particular o de la “Tesis” en general) y así obtener las siguientes ganancias:

- a) Mantener un clima de ansiedad relacional lo suficientemente manejable como para que afloraran los aspectos más significativos en la relación explorada.
- b) Mantener una posición Yo que le permitiera a cada investigador ensayar o “selfear” una posición más adulta, libre de proyecciones, al establecer cada encuentro.
- c) Mantener el sistema intelectual funcionando, en constante contraloría de la propia Reactividad Emocional, que por lo demás era un fiel señalador del acercamiento a aspectos nodales al interior del proceso familiar.
- d) Enfrentar por tanto cada entrevista con un fin claro a obtener, con una planificación adecuada y en un tiempo prudente la mayoría de las veces. Esto para Bowen se constituye en principios pilares para el inicio de un trabajo de exploración del propio Self en beneficio de la Diferenciación del Sí mismo en la Propia Familia de Origen.

2. La clara necesidad y propósito de inyectar proceso al contenido y contenido al proceso:

- a) Mediante la realización de reuniones periódicas entre los investigadores, bajo una estructura triangular, se permitió ir modulando y entendiendo las distintas reacciones emocionales al construir cada entrevista de exploración. De tal manera fue posible inyectar en su momento **contenido** teórico que permitiera navegar con más claridad alrededor de las aguas emocionales en que cada investigador se zambulló en cada entrevista realizada.
- b) Cuando la situación de entrevista se llenaba de contenido, los investigadores fueron capaces frecuentes veces de centrarse en el **proceso** de conversación y del vínculo desarrollado más que en la información a obtener.

3. El claro objetivo de centrarse en el propio proceso y no tratar de cambiar al otro:

- a) Si bien surgieron importantes reacciones emocionales y ganas de “defender” ciertas posturas personales frente a los familiares, cada investigador logró (a veces con gran

esfuerzo) centrar su atención en el proceso de conversación y en lo que se obtenía para el propio autoconocimiento. Esto es central para la teoría pues una de las ideas fundamentales es lograr centrar la atención en el propio proceso personal, no en un sentido egocéntrico, si no más bien en el sentido del respeto sistémico contextual que implica entender la posición funcional de cada uno en la malla relacional.

- b) Cada propia reacción emocional se analizó, en la medida de lo posible bajo el prisma de la epistemología de la TSN, con el objetivo de descubrir nuevas facetas personales construidas al interior de la historia multigeneracional.

4. La clara evidencia de que el proceso de transmisión multigeneracional y de Inducción Emocional está presente en cada momento de nuestra vida y que su entendimiento y resolución requiere un esfuerzo constante y persistente:

- a) Se evidencia en viñetas de la experiencia reportada, la importante presencia de Inducción emocional, a pesar de todos los resguardos que los investigadores pudieran haber tomado. Lapsus, entrevistas eternas, entrevistas en “compañía de otros”, etc., nos demuestran que los procesos de inducción emocional son de tal magnitud que el trabajo con la propia familia de Origen a partir de la TSN requiere un constante Supervisor externo (coach).

La experiencia reportada según mi parecer profesional y personal, evidencia en un análisis fino de su contenido y proceso, un trabajo de total significancia y relevancia para el desarrollo de la madurez emocional de cada uno de los investigadores, que por lo demás se manifiesta abiertamente en las características del uso del lenguaje y en el nivel de profundidad con el que se describen los propios procesos personales. No me queda más que dar nuevamente crédito a la integralidad, precisión y aplicabilidad de la TSN desarrollada por M. Bowen al desafío del propio crecimiento personal y profesional.

Ps. Alicia Cruzat